

ISSN 1012-9790

Revista de **Historia**

N.º 78. Julio-Diciembre, 2018

Escuela de Historia
Universidad Nacional



ISSN 1012-9790

La *Revista de Historia* es una publicación académica indexada y de periodicidad semestral, adscrita a la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica. Esta publicación se orienta a la divulgación de investigaciones que contribuyen al desarrollo de la disciplina histórica. También incluye estudios interdisciplinarios con perspectiva histórica.

Consejo editorial

Escuela de Historia, Universidad Nacional
Dr. Carlos Hernández Rodríguez. *Director*
M.Sc. Carlos Naranjo Gutiérrez
Dr. Patricia Alvarenga Venutolo
Bach. Inés Sánchez Alfaro. *Secretaria*

Escuela de Antropología
Universidad de Costa Rica
Dr. Mario Zúñiga Núñez

Escuela de Sociología
Universidad de Costa Rica
Dr. Mario Ramírez Boza

Edición técnica:

Mtr. Fabián González Ramírez

Escuela de Historia, Universidad Nacional

Heredia, Costa Rica
Apartado: 86-3000
Tel.: 00(506) 2562-4125
Sitio web: <http://www.historia.una.ac.cr>
Dirección electrónica: revistadehistoria@una.ac.cr

Consejo Editorial EUNA

Marybel Soto Ramírez. *Presidenta*
Erick Álvarez Ramírez
Shirley Benavides Vindas
Francisco Vargas Gómez
Gabriel Baltodano Román
Daniel Rueda Araya

Editorial de la Universidad Nacional

Sitio web: www.una.cr/euna
Dirección electrónica: euna@una.cr
Heredia, Costa Rica

La corrección de estilo es competencia exclusiva del Comité Editorial de la revista.



Esta obra se distribuye bajo los términos y condiciones de la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia de la licencia, visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Cubierto: Sección superior: “Banana plantation, Costa Rica. Between 1908 and 1919”; Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA (<http://hdl.loc.gov/loc.pnp/pp.print>), tomada de <http://www.loc.gov/pictures/item/2016821465/> bajo licencia <https://creativecommons.org/publicdomain/zero/1.0/deed.es>. Sección inferior: “View of Puerto Limón, Costa Rica. Between 1880 and 1900”; Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA (<http://hdl.loc.gov/loc.pnp/pp.print>), tomada de <http://www.loc.gov/pictures/item/2017652271/> bajo licencia <https://creativecommons.org/publicdomain/zero/1.0/deed.es>. Secciones intermedias: “Inicio de la línea del Ferrocarril del Norte de Guatemala en 1905 en Puerto Barrios”; Emilio Eichenberger, Fotos antiguas de Guatemala, tomada de https://es.wikipedia.org/wiki/Puerto_Barrios#/media/File:Puertobarrios1905.jpeg bajo licencia <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Puertobarrios1905.jpeg?uselang=es>; y “Estación y aduana de Puerto Barrios en 1896, mientras todavía se estaba construyendo el Ferrocarril del Norte”; La Ilustración Guatemalteca, tomada de https://es.wikipedia.org/wiki/Ferrocarril_del_Norte_de_Guatemala#/media/File:Estacionaduanapuertobarrios.jpg bajo licencia <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Estacionaduanapuertobarrios.jpg?uselang=es>.

Diseño de portada:

Programa de Publicaciones e Impresiones

Dirección editorial:

Alexandra Meléndez Calderón
Correo electrónico: amelende@una.ac.cr

CONTENIDO

<i>Carlos Hernández Rodríguez</i> Nota del director	7-8
Homenaje póstumo a Josep Fontana	
<i>Carlos Martínez Shaw</i> Josep Fontana, <i>in memóriam</i>	11-20
<i>José Daniel Gil Zúñiga</i> Josep Fontana: recuerdos de un amigo, lecciones de un maestro	21-30
Sección Costa Rica	
<i>Gertrud Peters Solórzano</i> Upala: paisajes reconstruidos por sus antiguos inmigrantes	33-62
<i>Sindy Mora Solano</i> Formas organizativas de los trabajadores bananeros afectados por el Nemaqón en Costa Rica (1990-2010)	63-92
Sección América Latina	
<i>Luis Conejo Barboza</i> Divisiones bananeras y memoria: un acercamiento al legado de las ciudades bananeras de la United Fruit Company en Centroamérica durante el siglo XX	95-118
<i>Juan Carlos Solórzano Fonseca</i> La Amazonía y el Petén: ¿dos lugares improbables para el desarrollo de las civilizaciones?	119-148
Sección balances y perspectivas	
<i>Carlos Cruz Meléndez</i> Recuperar el legado histórico y etnográfico de Henri Pittier	151-170

Sección entrevistas

Rina Cáceres Gómez

José Manuel Cerdas Albertazzi

Entrevista al historiador Lowell Gudmundson 173-194

Sección crítica bibliográfica

George García Quesada

Reseña del libro *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, de Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (editores) 197-202

José Aurelio Sandí Morales

Reseña del libro *Masones y masonería en la Costa Rica de los albores de la modernidad (1865-1899)*, de Ricardo Martínez Esquivel 203-210



NOTA DEL DIRECTOR

La *Revista de Historia*, una publicación originada en el interés por desarrollar vínculos académicos e intercambios internacionales, difundir estudios de alto nivel, y promover la renovación y el desarrollo teórico metodológico de la disciplina, en abierto dialogo e intercambio con otras ciencias y subespecialidades, se complace en presentar para conocimiento de su público lector, el número 78 de su colección.

En esta oportunidad, aparte de las secciones de historia de Costa Rica, América Latina, Crítica bibliográfica y Balances y perspectivas, el número incluye una nota de homenaje póstumo, dedicada al historiador catalán Josep Fontana i Lázaro, con aportes de los doctores Carlos Martínez Shaw y José Daniel Gil Zúñiga, y en el espacio destinado a recuperar trayectorias y aportaciones de historiadores y científicos sociales, se ha incluido una amplia entrevista con el historiador estadounidense Lowell Gudmundson, realizada por Rina Caceres Gómez y José Manuel Cerdas Albertazzi.

En la sección Historia de Costa Rica, Gertrud Peters Solórzano, especialista en los campos de la historia económica y la historia agraria, presenta el artículo “Upala: paisajes reconstruidos por sus antiguos inmigrantes”, un documentado trabajo en el que a partir de testimonios y referencias autobiográficas de antiguos pobladores, reconstruye el cambiante y particularmente diverso paisaje del cantón de Upala, a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Sindy Mora Solano, socióloga de acusadas inquietudes en materias concomitantes con la conflictividad social, la historia de los movimientos sociales y ciertas problemáticas del mundo del trabajo, discute en su bien sustentado y penetrante artículo “Formas organizativas de los trabajadores bananeros afectados por el Nemaqón en Costa Rica (1990-2010)”, la problemática de la afectación del nemaqón, y en relación con ello, las formas organizativas que tal afección de los agroquímicos suscitó en el pasado reciente de los trabajadores bananeros costarricenses.

En la sección América Latina, Juan Carlos Solórzano Fonseca, aborda en su estudio “La Amazonía y el Petén: ¿dos lugares improbables para el desarrollo de las civilizaciones?”, la siempre cautivante cuestión de las relaciones entre seres humanos y entorno natural, discutiendo y -con apoyo en otro tipo de evidencia e investigación más reciente- rebatiendo convincentemente las viejas tesis según las cuales, regiones como la Amazonía –en Brasil– y el Petén –en Guatemala, Belice y sur de Yucatán–, eran territorios cuyo tipo de suelos, vegetación



y clima, no hacían posible la agricultura productiva, ni mucho menos sociedades complejas, en la época precolombina, en tanto en otro valioso artículo, “Divisiones bananeras y memoria: Un acercamiento al legado de las ciudades bananeras de la United Fruit Company en Centroamérica durante el siglo XX”, Luis Conejo Barboza, desarrolla un novedoso enfoque sobre historia de los centros urbanos en regiones bananeras centroamericanas, identificando la forma como dichas ciudades y poblados, a partir de una esmerada estrategia empresarial, y del desarrollo de programas de “bienestar corporativo”, fueron construidas y se convirtieron simultáneamente en centros de control social y lugares de la memoria.

En la sección Balances y perspectivas, se incluye el artículo “Recuperando el legado histórico y etnográfico de Henri Pittier”, en el que Carlos Cruz Melendez reflexiona acerca de la vigencia del legado intelectual y testimonial de Henri Pittier, y más específicamente a algunos de sus escritos y crónicas de viaje, deteniéndose en sus principales aportes en campos como la botánica, la geografía, y en áreas de la lingüística, la etnografía y la historia, con especial referencia a temas como la longevidad de ciertas poblaciones mesoamericanas, las costumbres de los pueblos indígenas y el proceso de implantación nacional y control territorial del Estado costarricense.

El número cierra con dos reseñas realizadas por los profesores George García Quesada y José Aurelio Sandí Morales, sobre los libros *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, editado por los profesores Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias; y *Masones y masonería en la Costa Rica de los albores de la modernidad (1865-1899)*, de Ricardo Martínez Esquivel.

Seguimos empeñados en difundir un conocimiento que integre los diversos enfoques y discusiones teórico-metodológicas que preocupan a quienes se abocan al estudio de nuestra disciplina. Los lectores encontrarán una visión de la historia que busca abrirse espacios en el presente y en el futuro de nuestras sociedades, generando un conocimiento pertinente y resignificando la concepción de la historia como sabia maestra de la vida.

Aparte del intercambio por medio de canjes internacionales y la distribución de impresos, la *Revista de Historia* ofrece material de trabajo útil a los efectos de la academia y otros grupos y actores sociales dentro y fuera de Costa Rica, por medio del portal de electrónico de la revista, a través del link: <http://www.revistas.una.ac.cr/historia>.

Les invitamos a que revisen y saquen provecho de este material que hemos seleccionado y preparado para beneficio de todos y todas ustedes.

Dr. Carlos Hernández Rodríguez

Director

Revista de Historia. Universidad Nacional, Costa Rica

Homenaje póstumo a Josep Fontana





JOSEP FONTANA, *IN MEMÓRIAM*

*Carlos Martínez Shaw**

Cuando, pocas horas después de su fallecimiento, me pidieron para una revista digital una semblanza de Josep Fontana, se me ocurrió empezar ofreciéndole mi homenaje personal y escribí lo siguiente: “Dejando al margen mi profundo sentimiento de orfandad por la desaparición de quien considero uno de mis maestros en el campo de la historia y uno de mis referentes en el campo del ejercicio cívico y del compromiso político, quiero dedicar unas palabras a subrayar la significación de la obra y la trayectoria de Josep Fontana, considerado por la inmensa mayoría de nuestra intelectualidad como uno de nuestros mejores historiadores y uno de los más activos defensores de un humanismo progresista, del que daba permanente testimonio en sus escritos y en su actividad pública”.

Hoy, mis amigos de Costa Rica –la sola evocación de cuyo nombre me trae recuerdos imperecederos y hondas vivencias humanas de los días que pasé en su Universidad en compañía de mi esposa, la profesora Marina Alfonso, gracias a la generosidad de José Daniel Gil Zúñiga, uno de mis acreedores preferentes en aquel hermoso país– me piden que amplíe aquella nota para dar una visión más completa de su personalidad y su obra, entreverada con la propia experiencia de mi trato personal con el historiador catalán.

Josep Fontana se forma bajo el magisterio de Ferran Soldevila y de Jaume Vicens Vives –a los que profesará siempre una lealtad sin fisuras–. Sin embargo, al mismo tiempo, se abre a una pluralidad de influencias que también le marcarán de manera profunda durante todo el resto de su vida. El pensamiento marxista –Marx y Engels, naturalmente, pero además el gran Antonio Gramsci– conformará su actividad científica, y asimismo su militancia social y política. A esos nombres ilustres irá uniéndose otros de acreditados historiadores de sensibilidad similar, como, sin afán de exhaustividad, los de Eric John Hobsbawm, Edward Palmer Thompson y, muy particularmente, Pierre Vilar, con quien compartió la

* Español. Doctor en Historia, Universidad de Barcelona. Académico e investigador de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España, y miembro de la Real Academia de Historia. Correo electrónico: cmshaw@geo.uned.es

adscripción al marxismo, el gusto por la teoría de la historia y la convivencia de muchos años en Cataluña.

No es este el lugar de presentar un currículum vitae de Josep Fontana y ni siquiera de confeccionar la lista de sus publicaciones, tarea esta última que resulta ser misión imposible por la magnitud de su obra escrita, que suma más de treinta libros e infinidad de otros artículos, prólogos o conferencias entregadas después a la imprenta. Digamos tan solo que impartió su docencia como profesor de Historia Contemporánea y catedrático de Historia Económica en las universidades de Barcelona, Valencia y Autónoma de Barcelona. Posteriormente, fundó el Instituto Universitario de Historia “Jaume Vicens Vives” de la Universidad “Pompeu Fabra” de Barcelona, que dirigió hasta el momento de su jubilación, a los setenta años –es decir, en 2001–. Mientras tanto, fue asiduo colaborador de revistas historiográficas de signo progresistas nacidas en Barcelona en la década de 1970, como fueron *Recerques* (1970) o *L’Avenç* (1976), llegando finalmente a integrarse en el comité editorial de otra revista de pensamiento como fue *Sin Permisó* (2006). Bien arraigado en su tierra natal, mantuvo una relación muy cordial con sus colegas del resto de España, aunque no siempre con el Estado español, del que acabó divorciándose en la última década de su vida –quizás desde 2007–, cuando, sin abandonar sus postulados sociales y políticos –siempre puestos en primer lugar–, cada vez se sintió más inclinado a pensar que la realización de esos principios sería mucho más fácil en una Cataluña independiente que en una España que veía cada vez más escorada a la derecha, más adicta a un centralismo sin fisuras y más lastrada por una corrupción sistémica. Esta posición nacionalista, e incluso tendencialmente independentista, la defendió en forma vehemente desde muy diversas tribunas y le concitó no pocas críticas incluso de sus colegas más próximos que no podían compartir dicho punto de vista.

No obstante, hay que matizar algo este sentimiento, para lo cual lo mejor es leer el clarificador artículo que le dedicó el pasado 29 de septiembre su amigo Gonzalo Pontón desde las páginas de *Babelia* del diario *El País*. Primero, se deshace el malentendido del protagonismo de Josep Fontana en el desafortunado simposio de malhadado título *Espanya contra Catalunya: una mirada històrica*, de 2013, ya que nunca le concedió un respaldo incondicional a pesar de su comprobada participación este. Segundo, se define el catalanismo del historiador, basado en la conciencia de que Cataluña es una nación –sin Estado– que posee una identidad colectiva y una lengua y una cultura diferenciada. Pero también se establece con argumentos incontrovertibles que si bien pudo haber una inclinación independentista en sus últimos años, al mismo tiempo existió la clara conciencia del historiador, por una parte, de que las clases dirigentes catalanas no estaban libres de graves culpas políticas y, por otra parte, de que una declaración unilateral de independencia tuviera alguna opción real en el actual contexto político, catalán, español e internacional.

Sin haber sido un gran viajero académico, Josep Fontana visitó repetidas veces Iberoamérica, cuyo conocimiento le causó una profunda impresión. Fue profesor invitado en México, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Chile y Argentina, donde le nombraron Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional del Comahue. Doctorado Honoris Causa que también obtuvo en España, tanto dentro como fuera de Cataluña –por este orden: Universidad “Rovira i Virgili” de Tarragona, Valladolid y Gerona o Girona–. Alusión que puede dar paso a la lista de los demás reconocimientos recibidos, de los que aquí solo señalamos los dos más relevantes, la Creu de Sant Jordi (2006) y el Premi Nacional a la Trajectòria Professional (2007).

En su obra escrita como profesional de la historia, pueden distinguirse al menos tres o cuatro vertientes. La primera de ellas está relacionada con sus investigaciones iniciales, cuando optaba por insertarse dentro del sistema universitario español, lo que consiguió con la brillantez que era de esperar, aunque lo hizo en la rama de Historia Económica, un área que empezaba a surgir y, por lo tanto, no padecía del lastre del conservadurismo de otras de las especialidades académicas más consagradas por la tradición. Así, en 1971 publica en Ariel su primer libro fundamental, *La quiebra de la Monarquía Absoluta (1814-1820)*, obra donde combina el análisis político con el económico y, especialmente, con el hacendístico. Una combinación que retomará dos años más tarde con la publicación en 1973, en Ariel Quincenal, del volumen *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, después con *La crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)* de 1983 y, sobre todo, a partir del apoyo obtenido por parte del Instituto de Estudios Fiscales, con otras dos de sus obras mayores, las tituladas respectivamente *Hacienda Pública Española (1989)* y *Hacienda y Estado, 1823-1833 (2001)*, que le convirtieron, en las autorizadas palabras de Ricardo Robledo, en el mejor analista de la hacienda pública en nuestro país, además de contribuir a la mejor comprensión del proceso de crecimiento de la economía española entre 1750 y 1850. Dentro de la misma familia deben mencionarse, entre otros muchos escritos, *La fi de l'Antic Règim: la industrialització (1767-1868)* de 1988, vital para comprender el modelo de desarrollo industrial catalán, ya perfilado por Pierre Vilar en su obra magna y en su aleccionador trabajo epilodal “La Catalunya industrial: reflexions sobre una arrencada y sobre un destí” –*Recerques*, 1974– y, finalmente, la redacción del volumen sexto –*La época del liberalismo*– de la espléndida *Historia de España* coeditada por Crítica y Marcial Pons.

Y tal vez aquí habría que destacar algunos títulos sobre la época franquista, como su colaboración con Jordi Nadal –“Spain, 1914-1970”– de 1976 o la edición de *España bajo el franquismo* de 1986 o, para terminar, *España bajo el franquismo*, publicada por Crítica en 2000. Y tampoco podemos cerrar este capítulo sin explicar un hecho insólito. Estas obras, junto con una crítica inmisericorde –aparecida en la revista *Moneda y Crédito*– a la edición del *Censo*

de frutos y manufacturas de 1799 realizada por el padre Federico Suárez Verdager desencadenó las iras del Opus Dei, la conocida organización integrista de la Iglesia Católica, que, dentro del más absoluto anacronismo, mantenía una suerte de índice de libros prohibidos –que requerían un permiso especial para su consulta–, en cuyo particular infierno cayeron algunas de las obras del historiador barcelonés.

La segunda vertiente se relaciona con sus reflexiones sobre la historia, la historiografía y la teoría de la historia, que han servido de obligada referencia a varias generaciones de profesionales y estudiosos, entre los que quiero contarme. Este apartado debe abrirse con un libro modesto, de divulgación, pero que significó una verdadera revolución en nuestro universo de jóvenes historiadores: se trata de *La Historia*, publicada por Salvat en 1973. Sus páginas nos dieron una llave para adentrarnos con un claro criterio científico en el laberinto de la historia de la historiografía y de los debates sobre las cuestiones más candentes que debían dilucidarse para otorgar solidez al quehacer del historiador. Poco después aparecía otro trabajo básico, que nos convenció de la inconsistencia de aceptar acríticamente incluso los postulados más progresistas del momento, los que constituían nuestra luz y guía, los de la segunda generación de la escuela de los *Annales* –a cuyos fundadores profesábamos, y aún profeso, una auténtica veneración: Lucien Febvre y Marc Bloch–. Se trataba del artículo titulado “Ascens i decadència de l’escola dels *Annales*” –*Recerques*, n. 4, 1974–, donde se señalaban las insuficiencias de los sucesores de los padres fundadores: la falta de una teoría sobre la relación entre los diversos planos de la realidad social –que el trámite de los tres tiempos, largo de la geohistoria, medio de las estructuras y corto de los acontecimientos, del celebrado *Mediterráneo* de Fernand Braudel no resolvía satisfactoriamente–, la fragilidad de la teoría económica que privilegiaba los intercambios sobre la producción, el carácter descriptivo de los estudios que no se integraban en una explicación global, el culto por la novedad metodológica o temática, etc.

El volumen de 1973 permitió contestarnos –solo fuera inicialmente de una manera somera– algunas preguntas que nos asediaban, como el propio estatus científico de la historia o el propio objeto de la investigación histórica. Así pudimos plantearnos seriamente la cuestión de la objetividad de la historia, mejor que nada a través de las reflexiones de Edward Hallett Carr: “Sin sus hechos el historiador carece de raíces y es huero, y los hechos sin el historiador, muertos y faltos de sentido”. Ahí ya podían apoyarse otros conceptos, como el de la *causal fertility* para verificar la mejor aproximación posible a un objeto, o la posibilidad de convivir con los inevitables condicionantes del historiador, pues como decía Jean-Paul Sartre, “importa saber lo que hace el hombre de lo que han hecho de él”. Seguía el laberinto de las causas, que encontraba su llave en un historiador hoy olvidado, Franco Catalano, para quien “en la historia el verdadero realismo

consiste en saber que la realidad es múltiple”. Frente a la dialéctica libertad/determinismo, azar/necesidad, el autor recurría a Pierre Vilar: frente al milagro o la fatalidad, la regularidad histórica.

¿Y el protagonista de la historia? Josep Fontana descartaba a los héroes de Thomas Carlyle –a quien yo no había leído, pero cuyas semblanzas me resultaron luego insufriblemente empalagosas– y a los caricaturescos personajes denostados por el gran Voltaire: no había que hacer la crónica de “príncipes indignos de ser conocidos o de príncipes bárbaros de naciones incivilizadas”. Había que seguir la senda de autores como Pierre Goubert: *Louis XIV et 20 millions de français*. Había que hacer caso de Antonio Gramsci cuando escribía desde las cárceles fascistas a su hijo Delio que la historia trataba de “los hombres, tantos hombres como sean posibles, todos los hombres del mundo”. Y Josep Fontana retomará la idea en otro libro: *La historia de los hombres*. Finalmente, para cerrar el argumento, el autor nos obsequiaba unas líneas del famoso poema de Bertolt Brecht: “El joven Alejandro conquistó la India/¿Él solo? / César venció a los galos/ ¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero?/ Felipe II lloró al hundirse su flota/¿No lloró nadie más?”. Y yo añadía un poema de Konstantinos Kavafis que me había dejado muy impresionado: “Las noticias sobre el resultado de la batalla de Actium/han sido realmente inesperadas./ Mas no es necesario componer un discurso distinto./ Con un cambio de nombre es suficiente”. En lugar de ese final: “Habiendo liberado a los romanos del pernicioso Octavio,/ ese César paródico”, pongamos: “Habiendo liberado a los romanos del pernicioso Antonio”. Y todo lo demás queda perfecto.

Por último, ¿para qué sirve la historia? La respuesta se explayaría más ampliamente en el hermano mayor de este pequeño libro: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, publicado en Crítica casi diez años más tarde (1982). La historia servía para conocer el pasado y actuar sobre el futuro. Una frase afortunada, que se ha hecho enormemente popular en el discurso historiográfico y en el discurso político. Su origen naturalmente se encuentra en Karl Marx –los filósofos han interpretado el mundo de muchas maneras; ahora hay que transformarlo–. Josep Fontana acudía además a otros referentes, como el economista Paul Baran: “–El científico social ha de ser– un crítico social, una persona cuya preocupación es identificar, analizar y por esa vía contribuir a superar los obstáculos que se oponen a un orden social mejor, más humano y más racional”. Y se traía del brazo al gran historiador cubano Manuel Moreno Fraginals para que nos ilustrase con un último fin de nuestra investigación: “La història com a arma” –*L’Avenç*, 1977–.

La incitación intelectual de estos planteamientos tuvo en mi caso la respuesta práctica de diseñar un curso de *Introducción a la Historia* cuyo programa impartí durante varios años en la Universidad de Barcelona –y que, con sus lógicas variantes, se sigue impartiendo en la Universidad “Pompeu Fabra” de

Barcelona—. Estas repercusiones no bastaron a Josep Fontana, que siguió perfilando sus ideas y dando respuestas a las nuevas propuestas surgidas de diversos cenáculos de científicos sociales. Así, cuando el estadounidense Francis Fukuyama proclamó el fin de la historia en un divulgado libro, ya que, por un lado, la consolidación de la democracia y su aceptación generalizada como modelo político estándar y, por otro, la paralela consolidación del capitalismo como único sistema económico capaz de garantizar un continuado crecimiento de la riqueza mundial, habían conducido a esa meta terminal. Los hechos, más aún que las críticas, acabaron pronto con este constructo, pero Josep Fontana ya se había hecho eco del desafío con un nuevo libro, *La historia después del fin de la historia*, un mentís a la propuesta de Francis Fukuyama desde el propio título –Crítica, 1992–.

La culminación de esta segunda línea fue la publicación de *La historia de los hombres*, aparecida en catalán en el año 2000 y traducida al castellano por Ferran Pontón en 2001. Además de perfeccionar todo lo que había venido diciendo desde treinta años atrás, Josep Fontana se enfrentaba de nuevo a Francis Fukuyama y a la incalificable tesis de Samuel Huntington: *The Clash of Civilizations?* –expresión a la que por cierto le daría la vuelta el primer ministro socialista español José Luis Rodríguez Zapatero con su propuesta de “alianza de civilizaciones”–. El artículo publicado por el chamán estadounidense en 1993 había encontrado ya al nuevo enemigo: “la alianza islámico-confuciana” –algo así como la absurda formulación de la “conjura judeo-masónica” del sanguinario dictador Francisco Franco–. Del mismo modo, se hizo eco de los ataques sincronizados contra la interpretación desde la izquierda de la Revolución Francesa, afortunadamente conjurados en parte por el hecho de que la dirección de las celebraciones fuese encargada al historiador marxista Michel Vovelle.

Finalmente, se daba por enterado del último recién llegado, el paradigma de la historia global, que podía ser un instrumento para ofrecer un nuevo punto de vista del devenir histórico de los últimos cinco siglos o convertirse en una justificación del nuevo imperialismo del siglo XXI. Porque, y aquí entramos nosotros con nuestras interpretaciones personales que estamos seguros Josep Fontana suscribiría: “La globalización es un concepto que nace a finales del siglo XX y que, sobre todo, trata de expresar el beneficio universal que conlleva la libre circulación de recursos, bienes y capitales a escala mundial. Ahora bien, aunque se publiciten las facilidades para la comunicación y la información –a través de internet en particular–, las ventajas del dinamismo planetario de los flujos financieros o las oportunidades para consumir productos de todo el mundo, esta formulación, como contrapartida, no explicita que ello quiere decir, ante todo, la divulgación de modelos ideologizados concebidos como propaganda de los países más poderosos, la ampliación de los mercados para los países productores, la movilidad de los capitales superando las trabas del proteccionismo y de los intereses nacionales de los países menos favorecidos y la deslocalización

de empresas para obtener una mano de obra más barata y con menos tradición en la defensa de los derechos laborales –por cierto, daba vergüenza escuchar al primer ministro Mariano Rajoy explicar en China que los trabajadores españoles ahora tras su “reforma laboral” les saldrían muy baratos–. Y, finalmente, esconde la imposición de las mercancías de los países productores, la imposición de las normas contractuales de las empresas multinacionales a los países receptores y la imposición de la inmovilidad a los trabajadores de los países desfavorecidos mediante la implantación de toda clase de medidas contra los inmigrantes que tratan de cruzar la frontera que separa a los países pobres de los países ricos, de tal modo que la *globalización humana* es la que conoce las mayores restricciones, a veces mediante la creación de un *limes* de civiles armados con licencia para matar, la edificación de *muros de la vergüenza* o el levantamiento de vallas erizadas de cuchillos”.

La tercera línea de trabajo de Josep Fontana está constituida por sus grandes frescos de historia universal, donde dejó constancia de un pensamiento en extremo riguroso y de una erudición realmente asombrosa, como se puede ver en sus dos últimos libros de gran calado: *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945* (2011) y *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914* (2017). En ellos, el historiador catalán no nos ofrece manuales de historia universal al uso, sino una interpretación fielmente asentada en hechos perfectamente comprobables de las grandes fracturas del siglo XX. La Segunda Guerra Mundial significó la derrota del fascismo y del nazismo, pero el esfuerzo realizado por las poblaciones obligó a las democracias occidentales a ofrecer a cambio un programa que llevase mayores esperanzas de prosperidad al mayor número de personas, una promesa de progreso generalizado, que se caracterizó como el estado del bienestar. Sin embargo, a partir de 1970 se produce una involución caracterizada por la pérdida de ese bienestar, de los derechos cívicos y de la calidad de la democracia. A esas alturas el proyecto salido del final de la Segunda Guerra Mundial podía ya considerarse fracasado. Es más, tal como se sentencia al final de la obra, se estaba entrando en la “era de la desigualdad”.

Esa tercera etapa enlaza con el último momento de la reflexión del autor, singularizado por su convencimiento de que el paradigma del progreso continuo de la humanidad ya no explica el devenir de la historia y de que la regresión que se venía experimentando desde hacía un cuarto de siglo había acabado por convertirse en una amenaza global en la que estamos sumidos y, lo que es peor, de la que no sabemos cómo escapar. Los hombres –la inmensa mayoría de los hombres y las mujeres– hemos perdido la batalla de la lucha de clases y estamos en manos de una entidad que se llama eufemísticamente “los mercados” pero que no es sino un formidable aparato de poder económico –y, por ende, político– capaz de imponer sus reglas –no sus leyes, porque aquellas son un triste remedo

de lo que entendemos por una legalidad al servicio de la *res publica*– al conjunto de la sociedad, de las comunidades humanas.

A este respecto, me parece especialmente elocuente el libro que enlaza su obra de 2011 con la de 2017: *El futuro es un país extraño* –Pasado y Presente, 2013–, que se presenta como una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI. Es libro de obligada lectura, cuyo contenido resumo, por razones de comodidad, a través de la conferencia pronunciada en febrero de 2012 en León y poco antes en la sede de Comisiones Obreras de Cataluña. Primero, se retoma la idea de la obsolescencia del paradigma del progreso indefinido, cuya expresión, ya en el año 2000, se había confiado al poeta italiano Eugenio Montale –lo que me viene muy bien para subrayar el amor del historiador barcelonés por la poesía–: “Que el futuro haya de ser, ineluctablemente, mejor que el pasado y el presente es una opinión que ha atravesado indemne la ilustración, el positivismo, el historicismo idealista y el marxismo [...] La historia no lo demuestra”. A partir de ahí Josep Fontana les da la palabra a algunos de los más lúcidos economistas de nuestro tiempo: Primero a Paul Krugman, que acuña el concepto de la “gran divergencia” para señalar que, ya antes de la crisis de 2008 en los Estados Unidos, el 1% de los ricos recibía el 53 % de todos los ingresos, mientras que el 47 % –menos de la mitad– se repartía entre el 99 % restante. Después a Robert Fisk, autor de un revelador artículo titulado “Los banqueros son los dictadores de Occidente”, lo que puede comprobarse fácilmente en el caso de España o en el de Grecia, vivido y analizado con toda lucidez por Yanis Varoufakis: la austeridad en el país vecino –y los famosos “recortes” en educación y sanidad, que ya no garantiza ni las vacunas para sus ciudadanos– conduce al estancamiento económico, al paro –no solo juvenil– y a la desesperación colectiva. Y todavía hay algo peor: los Estados democráticos se han hecho innecesarios para los grupos financieros, que ya pueden gobernar sin intermediarios, que pueden convertir a los políticos en piezas a su servicio, que pueden hacer del Estado una mera organización interna de la clase empresarial.

¿Qué hacer?, se pregunta Josep Fontana, a quien por primera vez vemos pesimista ante una situación concreta, como era de esperar por otra parte. Porque “la ofensiva empresarial no se limita a buscar ventajas temporales, sino que aspira a una transformación permanente del sistema político”. Y porque estamos viviendo un proceso en apariencia imparable de “renuncia a una gran parte de las conquistas que se consiguieron en dos siglos de luchas sociales”. Es decir, por muy difícil que parezca, hay que volver a una lucha que parecíamos haber ganado y que en realidad hemos perdido, hay que volver a combatir por “la mayor igualdad posible dentro de la mayor libertad posible”. También en esta ocasión, Josep Fontana le da la última palabra a otro poeta, a Paul Éluard, para que nos confirme que la batalla vale la pena: “Aunque no hubiese tenido en mi

vida más que un momento de esperanza, hubiera librado ese combate. Incluso si he de perderlo, porque otros lo ganarán. Todos los otros”.

Y sabemos que las recomendaciones finales del historiador son sinceras, porque ha sido toda su vida un luchador. Primero, desde 1957 como militante del Partit Socialista Unificat de Catalunya –el partido de los comunistas catalanes–, donde cada año pude compartir con él personalmente la ceremonia de renovación de nuestros carnés –que todavía conservo– en compañía de los muchos camaradas históricos de la oposición antifranquista, y después como simpatizante y colaborador de numerosas organizaciones políticas de izquierda hasta nuestros propios días.

No puede dejar de mencionarse tampoco que a lo largo de toda su vida Josep Fontana mantuvo una continuada labor como asesor de diversas editoriales en materia de historia. En particular, su alianza con Gonzalo Pontón permitió que la Editorial Crítica se convirtiese en una ventana abierta a la mejor historiografía que se hacía aquende y allende nuestras fronteras, a través de la publicación de libros clásicos de difícil acceso o faltos de traducción castellana y de obras recientes que pronto se revelaron imprescindibles para ampliar el territorio del historiador y para ofrecer nuevos foros de debate sobre las cuestiones más candentes. Con ellos tenemos contraída una deuda impagable.

Y, *last but not least*, fue un militante convencido de la necesidad de promover el conocimiento de la realidad del pasado y el presente como herramienta para una toma de posición que nos permitiera no solo –siguiendo en esto a Marx– comprender el mundo, sino también contribuir a transformarlo en un sentido progresista, para que en el futuro pudiera constituir –lejos de lo que ocurre hoy– un hogar habitable para todos los hombres y todas las mujeres. En ese sentido, es más que elocuente la definición que hizo el veterano historiador Jordi Nadal –en su *Elogi de Josep Fontana*, de 2004–, quien le adjudicó una “vocación de misionero laico, de implicar a los mortales en la marcha del mundo”. Y esa vocación la ejerció a través de sus escritos, de sus conferencias, de sus conversaciones con los colegas y con los estudiantes, siempre dentro de la seriedad y la sobriedad que caracterizaron todos sus gestos. Hoy nos quedan su enseñanza y su ejemplo, que perdurarán en nosotros. Y, como dijo el poeta castellano Jorge Manrique en los versos dedicados a la muerte de su padre, nos servirá de harto consuelo su memoria.



JOSEP FONTANA: RECUERDOS DE UN AMIGO, LECCIONES DE UN MAESTRO

*José Daniel Gil Zúñiga**

Corría la mitad de los años 1980. Había leído una de las primeras obras suyas que llegó a nuestro país, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. En ella un autor que por entonces estábamos apenas conociendo, hacia una lectura crítica de la evolución de la historia como quehacer desde la antigüedad hasta nuestros días, y al hacerlo, iba dibujando la clara relación entre quienes tenían el poder y la forma de comprender la historia en cada una de las épocas analizadas. Con claridad meridiana, nos invitaba a una clase de historiografía que se apartaba, y mucho, de lo que yo había entendido como tal en las aulas de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, en Heredia, Costa Rica.¹ Entre ambas concepciones existía una distancia del cielo a la tierra, y la suya me captó desde las primeras páginas. Más tarde vino la lectura de artículos dispersos.

Era el año de 1986, y decidí que ya era tiempo de hacer las maletas e ir por un doctorado. Había apostado por ir a Rumania a estudiar en la Universidad de Cluj en la rama de historia económica. Fui a la embajada en Rohrmoser y me atendió un pintoresco embajador. Gracias a Dios no saqué nada de dicha visita, pues aunque cada vez reconozco más el peso condicionante de lo económico, sigue sin atraerme el estudio de las variables estrictamente económicas. Quise ir a París y tampoco se pudo, el gobierno francés, justo por esos años no concedía becas para

* Costarricense. Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Correo electrónico: jodagizu@gmail.com

1 Esa preocupación por la historiografía estaría presente a lo largo de su obra y se mostraría con mucha claridad en trabajos como el ya citado en este párrafo y en otras que escribiría a posteriori. Cfr. Josep Fontana i Lázaro, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 1982). Existe una versión más actualizada de esta obra y publicada por la misma casa en 1999. Josep Fontana i Lázaro, *La historia después del fin de la historia* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 1992) e *Introducción al estudio de la historia* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 1992). En todas ellas exhibe una claridad de pensamiento y aunque están escritas para un público especializado, estas obras pueden ser leídas por personas y profesionales no formados como historiadores. Ese era uno de sus atributos: él se daba a entender, quería ser útil socialmente y sabía que solo lo sería si escribía lo complejo en términos muy sencillos. Eso facilitó la difusión de su pensamiento

que un costarricense fuese a estudiar a ese país. Justo en esos momentos comenzaba mi entronque, a través de la lectura con quien sería luego un buen maestro y amigo y enfoqué mis esfuerzos en irme a la Ciudad Condal.

Alentado por mi tutor de tesis, el Dr. Héctor Pérez Brignoli, en la mañana del 10 de abril de ese mismo año, tomé el teléfono en casa de mi hermana y llamé a alguien de quien solo conocía algunos trazos de su pensamiento. De entrada me atendió otra persona y me pasó con él. Me atendió en castellano. Me presenté y le expliqué el motivo de mi llamada, y me contestó que encantado me recibiría bajo su tutela. Le pedí una carta en la que indicara que me admitía como su estudiante en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), explicándole que la misma era vital para que me dieran la beca. Anotó mis datos y mi dirección y una semana después tenía yo su misiva en mis manos. El mismo día que le llamé, escasa una hora después, pedí una nota en el Departamento de personal de la Universidad Nacional (UNA) en la que se certificara que yo era docente en dicha institución. ¡Llegó primero la nota de mi buen amigo de Barcelona, que la de la universidad que tenía que atravesar la calle! Eso retrata de cuerpo entero a la persona de la cual quiero hablar en estas páginas, un hombre solidario, entregado a sus estudiantes. Ese año no me dieron la beca, pero si al año siguiente, y me fui a Barcelona, con una beca del Instituto de Cooperación Iberoamericana, una ayuda exigua de la UNA, y el invaluable apoyo paterno.

Inicios de octubre de 1987. Habíamos pactado una reunión en Bellaterra en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB. Llegué antes que él, busqué el departamento, ubiqué su oficina y me senté en una silla como tonto sin mama, al final del pasillo. Yo esperaba ver un gran letrado que anunciara su nombre y lo que había era una pequeña y muy sencilla placa con su nombre: Josep Fontana i Lázaro. Yo lo había imaginado pequeñito, gordo, calvo y con unos lentes tan gruesos como el fondo de una gaseosa. Al rato apareció un señor de mediana estatura, bigote recortado, lentes bifocales, con pelo y de complejión y estatura regular ¡éste no es el profesor me dije! Y seguí allí sentado, apretujado en una silla al fondo del pasillo. Comenzó a llegar y salir gente, y yo allí, sin moverme. Me decía: ¡alguno de esos tiene que ser el profesor Fontana!

Pasaron los minutos, las horas que se yo. Hubo un momento en que se abrió la puerta y se asomó él, sacando apenas la mitad del cuerpo, me vio y me preguntó ¿busca usted a alguien? A lo que yo respondí “Busco al Profesor Fontana”, él respondió “Soy yo”, y acto seguido me invitó a pasar. Les juro que sentado ante él, recordé otra mañana, años antes, que sentado en la oficina de la Decanatura de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (UCR), me reuní por primera con don Héctor Pérez Brignoli con el objetivo de trabajar mi tesis de licenciatura. Estando delante de Josep, me temblaba hasta el alma. Yo estaba allí, sentado frente al gran historiador catalán.

Ni les cuento detalles de ese día. Desde el primer momento me encontré con alguien que me exigió que le tratara de igual a igual. No se me olvida su decir: “Entre tu y yo no hay diferencias, somos dos seres humanos”. A los pocos días volvimos a vernos, le entregué uno de los trabajos que había escrito sobre la delincuencia en Heredia y dos días después, con una dureza formadora, esa que solo tienen los maestros, destrozaba sin humillarme mi trabajo. ¡Esa sesión no la voy a olvidar nunca! Me prometió que en dos días me traería bibliografía para que comenzáramos a trabajar y efectivamente en tal plazo, tenía ante mí libros que él había fotocopiado. Aún guardo esas viejas fotocopias.

Ese era y sigue siendo en algún lugar donde esté, mi amigo Josep Fontana. Durante mi estada en Barcelona, un profesor de la Autónoma me indicó que en la Biblioteca de dicha universidad, 40.000 volúmenes eran de su propiedad y que él los ponía allí para que los estudiantes de historia leyéramos. Si se los rayaban, mutilaban o robaban, no pasaba nada, lo importante es que nosotros leyéramos.

Bajo su tutela armé mi programa doctoral, unas materias en la Autónoma, otras en la Universidad de Barcelona. Me decía “Matricúlate con este, allí vas a aprender mucho”, y así fue como conocí profesores con los cuales construí una hermosa amistad y de los cuales he aprendido mucho: el Dr. Ricardo García Cárcel, un mentor para mí, el Dr. Joan Bestard Camps del cual me sedujo su enfoque antropológico, ambos verdaderos maestros a los cuales debo mucho en esos años de estudios doctorales y aún en el curso de los siguientes. Sumo a la Dra. Josefina Roma i Rius quien me adentró en un campo que cada vez me seduce más, el de los cuentos y las leyendas, y su impronta en la historia de un país, conocí también a un sociólogo de lo penal argentino el Dr. Roberto Bergalli y al penalista chileno el Dr. Juan Bustos Arratia, un auténtico caballero. Si en las clases de Bergalli se conocían anécdotas y se introducía uno en la criminología con don Juan uno se zambullía con goce y entretenido en las teorías del control social. De él aprendí mucho sobre este campo y saque lecciones invaluables de su humanidad. Josep me introdujo en los cursos de estos profesores, fue bajo su guía y por gusto personal que los matriculé. Él supo quién podía contribuir en mi formación, tenía la humildad de saber hasta dónde podía llegar él. No se consideraba un vasto conocedor de la historia de nuestro continente y por eso me recomendó que buscará al Dr. Carlos Martínez Shaw, me habló de él como un reconocido americanista, y aunque no tomé ninguna materia con él, con el paso del tiempo hemos podido entre él, su esposa Marina Alfonso Mola y yo construir una hermosa y cálida amistad de la cual me precio.²

2 Carlos Martínez Shaw ha escrito la mejor reseña en homenaje a Josep Fontana que he leído en estos días en la prensa española. Claro, sintético, medurado. Quien quiera conocer sobre los temas que trabajó Fontana encontrará allí una buena síntesis. La lectura de su artículo me ayuda a no meterme en esos berenjenales, ya que sin duda, él lo hace con mucha más propiedad que yo.

Lógicamente matriculé con mi tutor Mercat i Nació, y gracias a la experiencia de la tutoría y de este curso, creció nuestra amistad. Una amistad que como todas ha conocido de altas y de bajas, de momentos de cercanía y momentos de alejamiento. En su curso pude aprender muchas cosas, pude entender la interrelación existente entre fenómenos como clase, mercado, estado y nación. Partiendo del caso español, nos dio un paseo por Europa, la bibliografía correspondía al idioma del país analizado, y así fuimos de Cataluña y España, a Francia, Reino Unido, Italia, Alemania y Rusia.

Sus clases eran magistrales, llegaba puntual con la clase preparada por escrito y exponía y exponía. Claro como él solo, siempre he dicho que para no entender sus argumentos uno tenía que ser bruto. Lo más complejo él lo sabía explicar en el lenguaje más llano y nunca humilló a un estudiante. En sus aulas comprobé lo que ya sabía, el aula es un espacio para construir conocimiento en conjunto, para ceder el lugar a quien sabe y para ser su soporte, para garantizar la libre expresión de las ideas en un ambiente de respeto, tolerancia y con espíritu constructivo y sólidamente fundamentado. Quien es grande no humilla a nadie, su lugar está asegurado, no necesita impresionar, su calidad humana y profesional no requiere de poses fingidas. No tiene que pisar ningún cuello para subir por la escalera.

Duro en la crítica, pero nunca malintencionado. Su actitud era la de un maestro. Criticaba para corregir, para forjar y formar buenos historiadores, buenos ciudadanos. Tenía claro cuál era su función dentro de la sociedad en la cual vivía, tenía muy claro cuál era el papel del historiador en la encrucijada mundial actual y para qué servía el análisis en perspectiva histórica. Lapidario como él solo, con una agudeza mental y con una sólida formación destrozaba enemigos y argumentos con una facilidad enorme y con un sarcasmo que le salía con elegancia. Aún recuerdo aquella tarde en una de nuestras primeras reuniones en donde pasábamos página de autores leídos y le cité a Phillipe Ariés, le hice ver mi distancia de su visión en torno a las cuestiones de mentalidad y me dijo “Cuando a mí me citan a Phillipe Ariés, es que yo me trepo como un gato por las paredes”. Siendo franco, razones tenía para hacerlo. Tenía un espíritu de síntesis brutal y su análisis incluso preveía en muchas ocasiones lo que años después veíamos acontecer.

Lector empedernido, hijo de un viejo librero, su casa en el Nou de la Rambla, era un verdadero fortín donde se daba a leer y trabajar. Muchas veces le pillé trabajando un 31 de diciembre, cuando le llamé con motivo del año nuevo. Era una especie de cita anual, de costumbre por esas fechas. Meticuloso, veía y leía, lo que otros pasaban por alto, cosa que comprobé un día en un pasillo de la Autónoma cuando le encontré leyendo un libro gruesísimo, estaba revisando las reseñas, esas que están al final del libro y que casi nadie lee. Al encontrarme se detuvo y me preguntó “¿tú conoces esta obra?”, le respondí que sí. Venía leyendo

una reseña de *Costa Rica before coffe*, de Lowell Gudmundson. Dirigía una tesis doctoral sobre historia social del crimen, en un país lejano llamado Costa Rica y él tenía que leer lo que allí se producía.

Era un ser humano como todos, lleno de virtudes y defectos. ¿Quién no los tiene? Que levante la mano el que esté libre de ellos. Fanático Culé, en la clase del martes a las 4 de la tarde, se sabía si el F.C. Barcelona en cualquiera de sus ramas había ganado, empatado o perdido en la jornada anterior. Conocía el ir y venir de todos en la ciudad barcelonesa y le contaba a uno en conversaciones de sobremesa, la vida y milagros de cada quien. Nadie escapaba a su repaso social. Tenía fe en sus estudiantes, una esperanza absoluta de que cada quien un día daría lo mejor de sí. No olvido haberle oído decir eso una tarde en una charla que dio en Terrasa. Sabía guardar silencio y tomaba una actitud de aprendiz cuando asumía que no conocía de un tema y dejaba hablar a quién él reconocía como especialista.

Defensor mesurado de la catalanidad, crítico con los sucesos recientes, pero abierto a dar su clase en “la lengua del imperio” dado que en su clase estábamos dos estudiantes de América Latina. Un marxista que supo guardar una postura crítica, tanto ante la extinta Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y su social expansionismo, como ante el imperialismo estadounidense y el de sus aliados. Una lectura de sus últimos libros *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945, El futuro es un país extraño* y *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, dejan claro este punto.

No le gustaba para nada dejar cabos sueltos. Recuerdo una conversación a finales de septiembre, inicios de octubre de 1988, en Plaza Cataluña, en la que me decía que pese a haber presentado su tesis doctoral en 1962, sentía que no la había terminado, que aún tenía cosas que trabajar en torno a la misma. Esa actitud quedaría reflejada en su comentario aparecido en *El futuro es un país extraño*. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI cuando dice:

“Este libro nace de las preocupaciones que me surgieron tras haber concluido *Por el bien del Imperio*. La profundización de la crisis y, sobre todo, el carácter que tomó al extenderse por Europa, ha sacado a la luz la dura realidad de lo que, más allá del retroceso económico, se presenta en la actualidad como una grave crisis social, cuyos rasgos más visibles son la privatización de la política, primero, y la del propio estado más adelante, con la formación paralela de un sistema represivo capaz de prevenir y contener la protesta pública”.³

3 Josep Fontana i Lázaro, *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI* (Barcelona, España: Ediciones Pasado y Presente, 2013). Una muestra más de este deseo de no dejar nada en el aire y aclarar lo que él consideraba que tenía que quedar claro queda manifiesto cuando en el prólogo de *La historia de los hombres: el siglo XX* apunta lo siguiente: “Cuándo acabé de escribir *La Historia de los hombres*, hace algo más de un año, me di cuenta de que se trataba en realidad de dos libros distintos: un ensayo de historia de la historiografía desde los orígenes hasta el siglo XX y un análisis crítico de las corrientes historiográficas actuales, con algunas propuestas para la reconstrucción de una

Una actitud similar la mostraría en otra de sus últimas obras *De en medio del tiempo. La segunda restauración española (1823-1834)*. En su introducción nos enseña que sobre los viejos temas se tiene que volver una y otra vez:

“...este libro forma parte de un proyecto que inicié hace unos treinta y cinco años con la intención de investigar «la crisis del Antiguo Régimen español», de acuerdo con la visión que acostumbra a designar con esta expresión el paso de las viejas sociedades europeas a las nuevas explicándolo como el tránsito del absolutismo al estado liberal y de la economía «feudal» a la «capitalista», con abstracciones simplificadoras que se ajustan mal a una realidad mucho más compleja [...] Para completar este proyecto he ido publicando, a lo largo de los años, una serie de piezas separadas: La quiebra de la monarquía absoluta (1814-1820) (1971 y 2002), Hacienda y Estado en la crisis final del Antiguo Régimen español: 1823-1833 (1973), que era una especie de preparación especializada del volumen que hoy publico, dedicada en concreto a los problemas de la hacienda. La revolución Política y hacienda, 1833-1845 (1977) y La revolución liberal a Catalunya (2003). Se podría pensar, por consiguiente que este volumen cierra el proyecto. No es así por varias razones. La primera porque, con el paso del tiempo fui aprendiendo que no existía un único e inevitable camino del pasado al presente, sino una multiplicidad de posibilidades que el historiador debía explorar para conocer las rutas que llevaban como dijo T.S. Eliot en Burnt Norton por el corredor que no tomamos hacia la puerta que no abrimos”.⁴

Lecciones magistrales las que aquí se nos dan, aflora su espíritu crítico incluso con sus propias viejas visiones y nos enseña acerca de la necesidad de estar constantemente a la luz de los nuevos avances, estar relejendo el pasado con la intención de descubrir nuevas rutas que nos permitan comprender y releer el presente.

¿Por qué esas idas y vueltas a sus temas del ayer? ¿Por qué esos retornos al pasado? Por la vigencia de las temáticas actuales de los temas allí tratados. Dicho en sus propias palabras:

nueva historia económica y social adecuada a las exigencias y a las necesidades de nuestro tiempo. Me propuse entonces desgajar esta segunda parte del libro, para poderla ofrecer a un tipo de lectores a quienes tal vez no interesara la primera. Lo he hecho tomando la parte que estudia la evolución de las corrientes historiográficas desde el fin de la primera guerra mundial, en 1918, hasta la actualidad y la he aligerado eliminando el extenso aparato de notas del original, tal vez demasiado extensas, y limitando las referencias bibliográficas a una lista final en la que se señalan, capítulo por capítulo, los libros más importantes que se han utilizado para escribirlo. He procurado, además, revisar y actualizar el texto –lo que explica que en la bibliografía figuren algunos libros no utilizados anteriormente– y hacerlo más legible”. Josep Fontana i Lázaro, *La historia de los hombres: el siglo XX* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2010). Destaco de esta cita su actitud de autocrítica en relación a una de sus propias obras y el deseo de poder ser accesible a un público que sin ser historiador le gusta leer libros de historia.

4 Josep Fontana i Lázaro, *De en medio del tiempo. La segunda restauración española (1823-1834)* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2013), 9-10.

“La conclusión es que debería, si me quedan tiempo y fuerzas para hacerlo, acabar esta investigación con una especie de visión general que plantease los complejos procesos de la transformación de las sociedades europeas entre los años 1814 y 1848, desde el inicio de la restauración hacia la frustración final de las esperanzas revolucionarias, **en un intento de explorar los distintos corredores de la historia y mirar detrás de las puertas que los vencidos de ayer no pudieron abrir. No para lamentar las viejas derrotas, sino para entender mejor por qué se produjeron**”.⁵

El resultado es mío y me permite enlazar con otro tema. Soberana lección de historia, de la utilidad del saber histórico y del por qué del oficio de historiador.

Desde sus primeras obras le preocupaba mucho dejar en claro, cuál era el papel que le tocaba jugar al historiador en medio de la sociedad en que vivía. A veces lo hacía desde una óptica muy historiográfica, “haciendo uso del oficio” como cuando dijo:

“Entre cuantos se ocupan del oficio del estudio de la sociedad, el historiador se distingue por el hecho de que solo a él le incumben todas las dimensiones del hombre y todos los ritmos del tiempo: la evolución secular y la sucesión de los acontecimientos cotidianos, la lucha por la subsistencia y las aspiraciones colectivas. A otros investigadores, vecinos suyos en el trabajo, corresponde el análisis de la economía, de la organización administrativa o jurídica de la expresión artística... Al historiador toca dar una explicación global de los hechos humanos, por encima de cualquier compartimentación. Empleará para ello, entre otros materiales, los resultados que aportan otras disciplinas y puede usar también alguno de sus métodos para resolver problemas concretos que se asemejan a los que éstas plantean. Pero como su objeto más específico, la explicación global, no la comparte con nadie, solo podrá resolver sus problemas mayores por sí mismo y con su propio instrumental metodológico”.⁶

Comparto con él su visión de totalidad, y aunque diría que la misma no es exclusiva del historiador, sí lo es del análisis en perspectiva histórica. Punto interesante para abordar, pero que pienso excede lo que se me pidió en esta reseña. Esa preocupación por el estudio de la totalidad concreta y la crítica a una historia híper especializada, atomizada y casi en migajas fue retomada por otros historiadores y por él mismo en *La Historia después del fin de la historia*, crítica de las nuevas modas historiográficas que en su juicio hacían perder a la historia su visión de totalidad:

“Uno de los problemas más graves que nos plantea ese cambio de fundamentación, ese sometimiento al vasallaje de otras disciplinas sociales, es el de la fragmentación

5 *Ibid*, 10. El resaltado del texto es mío.

6 Josep Fontana i Lázaro, *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX* (Barcelona, España: Editorial Ariel, 1975), 5.

de nuestro objeto de estudio. En la medida que cada una de estas «ciencias» tiene un objeto distinto al de la historia, que es el de abarcar la totalidad del cuadro social, su utillaje solo sirve para actuar sobre segmentos de este cuadro, lo cual ha tenido como consecuencia que una investigación tentada por el mimetismo científico se convierta en esa «historia en migajas» de la cual nos habla François Dosse y que es mucho menos de la vieja escuela de *Annales*, donde Braudel conservaba todavía el sentido de la globalidad, que esa otra *nouvelle histoire* que guarda escasa relación con aquella, que viene a ser algo así como una degeneración de la que en su día propugnaron Febvre y Bloch”.⁷

En otras ocasiones su visión se politizaba más, nunca jugó al falso apoliticismo y dejaba claro que el quehacer del historiador tenía una vertiente y una connotación claramente política:

“El papel del historiador en estas circunstancias históricas es de ayudar a denunciar la mentira de unos análisis tramposos que pretenden incitarnos a la resignación para contribuir, en la medida de sus fuerzas, a la tarea de reinventar un nuevo futuro, que es todavía un país desconocido, una vez arruinadas las posibilidades de realizar el viejo: el que tuvo su origen en las anticipaciones de la Ilustración y alentó nuestras esperanzas hasta el fin de las tres décadas expansivas que siguieron al término de la segunda guerra mundial”.⁸

En *L'ofici d'historiador*, concretamente en el artículo “Per a què serveix un historiador?”, se preocupa desde otros ángulos por el mismo punto, y señala la importancia de la enseñanza de la historia, y de eso que se ha dado en llamar la historia de uso público. El historiador debe estar allí, hacerse presente enseñando, orientando y poniendo al día el conocimiento histórico divulgado, recuperando la memoria. Por eso afirma:

“Para los que nos seguimos considerando de izquierda –lo que para mí significa fundamentalmente que pensamos que existen muchas cosas que no están bien y que es necesario que luchemos por mejorarlas–, el estudio de la historia tiene que servirnos para combatir la desesperanza y re fundar la utopía, porque como se nos ha dicho «en un tiempo de resignación política y de cansancio, el espíritu utópico es más necesario que nunca»”.⁹

Sin duda alguna, esa forma de entender su oficio, le convirtió en un ser humano interesado por el curso de los sucesos mundiales del siglo XX, y de lo que va del actual. Le tenía tomado el pulso a la situación mundial, y eso se ve a las claras, en las obras que en sus últimos años dedicó al siglo pasado y al actual.

7 Fontana i Lázaro, *La historia después...*, 81.

8 Fontana i Lázaro, *El futuro es un país extraño...*, 20.

9 Fontana i Lázaro, *L'ofici d'historiador* (Girona, España: Documenta Universitaria, LLeçons de la Càtedra Ferrater Mora, 2010).

Años después de haberlas leído, al ver lo que estaba aconteciendo mundialmente, me pareció estarle leyendo nuevamente. En ellas se adelantó a lo que luego pasaría, fue visionario, supo leer el futuro. Su lectura del pasado y del presente, le permitió intuir lo que se vendría y eso es un mérito nacido de su trabajo serio, erudito y disciplinado y en ello reveló lo útil de su oficio de historiador. En estas obras, aunque muy centrado en Europa y los Estados Unidos, con referencias marginales a otras partes del mundo, América Latina entre ellas, pudo ver las tendencias generales del mundo que otrora dijo ser socialista y del orientado al capitalismo que realmente existe y da su explicación del por qué del fracaso de ambos y cómo se llegó a la situación actual. En su evaluación de los últimos cien años se nota un sesgo que algunos pueden tildar de pesimista, yo lo veo realista:

“El progreso entendido como la suma del crecimiento económico y de una mejora colectiva de los niveles de vida, como consecuencia de un reparto equitativo de sus beneficios- que habíamos desalojado de su papel de motor de la historia, reaparecería al menos en el siglo XX y nos devolvía la esperanza en el futuro. El problema es que este cambio, que se habría iniciado a fines del siglo XIX y que tuvo su etapa más vigorosa en los treinta años que siguen al fin de la Segunda guerra mundial, terminó repentinamente hacia 1975. Y no se ha recuperado en los últimos cuarenta años [...] La crisis de 2007-2008 empeoró aún más esta evolución en todos los sentidos. Pero el problema más grave al que nos enfrentamos hoy es el de explicar por qué, una vez pasada la crisis, prosigue cada vez con más fuerza esta dinámica de aumento de la desigualdad que conlleva el empobrecimiento de la mayoría”.¹⁰

No profetiza la salida, pero sí deja ver que en este mundo creado por el capitalismo realmente existente, una vez vencido el socialismo realmente existente, densos nubarrones se ciernen sobre esta victoria y nos dice que hay movimientos incipientes, desorganizados, distintos de otros que le precedieron en el siglo pasado y que tienen a los jóvenes como actores centrales de la protesta:

“A lo cual hay que sumar el hecho de que, a diferencia de lo que sucedió en 1968, el sistema es ahora incapaz de integrarlos ofreciéndoles unas compensaciones adecuadas. Como los trabajadores de 1848, los jóvenes de esta nueva revuelta tienen muy poco que perder y un mundo que ganar. El futuro está en sus manos”.¹¹

¿Qué tan fuertes serán estos momentos en un futuro? ¿Cómo se organizarán y articularán los mismos? Pienso que todavía es muy temprano para opinar al respecto. Como se titula uno de sus libros aquí citados, El futuro es un país extraño, y como finaliza diciendo ahí: “La tarea más necesaria a la que debemos

10 Josep Fontana i Lázaro, *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2017), 653-654.

11 Josep Fontana i Lázaro, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945* (Barcelona, España: Pasado y Presente, 2011), 976.

enfrentarnos es la de inventar un mundo nuevo que pueda ir reemplazando al actual que tiene sus horas contadas”.¹² Coincido con él, si algo nos ha enseñado el pasado, es que por los viejos caminos no se llega a la sociedad más justa con la que muchos seguimos soñando. Hay que estar atentos, al signo de los tiempos, hay que ser más creativos. ¿Cuándo y cómo se llegará a esa sociedad? No lo sé, él tampoco lo sabía. Pero al igual que él creemos que de que llegará, ¡llegará! Cuando menos la esperemos, y que, como dijo el poeta “A lo mejor es rebelión y estás viniendo”.¹³

Cierro aquí estos recuerdos mezcla de lecturas y momentos compartidos con este buen amigo. Amigo y maestro, al cual debo tanto en mi formación profesional y humana. Dejó su huella en mí como también la han dejado el Dr. Héctor Pérez Brignoli, el Dr. Ricardo García Cárcel, el Dr. Joan Bestard Camps. Todos ellos amigos personales.

Termino repitiendo que Josep fue un Maestro, y fue como tal para muchos, querido y odiado. ¿Qué maestro no genera estas posiciones? Esta es mi visión de él, habrán otras, cada quien tendrá la suya, las respeto, pero esta, es la mía. En lo que a mi generación respecta y a muchas otras que nos siguieron, en Costa Rica, por su labor editorial pudimos conocer el pensamiento de autores de diversas partes del mundo, y estar al tanto de los avances de nuestra disciplina. En lo personal estoy en deuda con él, sé que volveremos a encontrarnos con otros rostros y en medio de otras sociedades y condiciones, las cuales no dudo ya no serán lo inciertas que hoy son y se vislumbran. ¡Serán mejores!

La Aurora de Heredia, Costa Rica
9 de septiembre de 2018

12 Fontana i Lázaro, *El futuro es un país extraño...*, 153.

13 Tomo este fragmento del poema *Ché* de la autoría de Humberto Constatini Cfr. *Poemas al Ché* (La Habana, Cuba: Instituto del Libro, 1969), 155.

Sección Costa Rica





UPALA: PAISAJES RECONSTRUIDOS POR SUS ANTIGUOS INMIGRANTES

UPALA: HISTORICAL RECONSTRUCTION OF ITS LANDSCAPE BY ANCIENT SETTLEMENTS

*Gertrud Peters Solórzano**

Resumen: Este artículo reconstruye el diverso paisaje del cantón de Upala, Costa Rica, por medio de sus antiguos pobladores de la primera mitad del siglo XX. La historia del paisaje nos la relatan los autores de las autobiografías campesinas que vivieron en ese territorio, algunos costarricenses otros nicaragüenses. El paisaje histórico es interpretado como una totalidad, uniendo variables físicas, así como sociales y culturales. Cuatro son los aspectos analizados: la integración de la tierra y la población alrededor del recurso acuático, la colonización agrícola, las redes sociales y la migración nacional y nicaragüense y la población fronteriza norte e identidad territorial.

Palabras clave: colonización; paisaje; asentamiento; clase campesina; recursos hídricos; fronteras; Upala; Costa Rica; historia.

Abstract: This article aims the diverse landscape of Upala in the first half of the century, which was developed by the settlers of that place. For that reason, this research incorporates pieces of the autobiographies of the farmers, both Costa Ricans and Nicaraguans, who describe the history of the space environment. Furthermore, factors, such as the physical geography, social environment and cultural background, are characteristics considered to study the historical landscape as a whole. Moreover, the reader can appreciate a detailed analysis of four aspects: 1) the settlements and the use of natural resources; 2) Upala's first

Fecha de recepción: 20/2/2018 - *Fecha de aceptación:* 05/04/2018

* Costarricense. Graduada en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR) y en Administración de Empresas por la National University San Diego, California, sede de Costa Rica. Con experiencia en la historia económica de Costa Rica, en especial en la historia agroecológica y cafetalera, la historia empresarial, la inversión extranjera y los grupos de poder económico. Correo electrónico: petersgertrud@gmail.com



agriculture production; 3) the migration and social relations patterns of Costa Ricans and Nicaraguans and; 4) the regional identity of this population.

Keywords: Colonization; Landscape; Settlement; Peasantry; Water Resources; Boundaries; Upala; Costa Rica; History.

Introducción

La reconstrucción del diverso paisaje de Upala que lograron los antiguos pobladores es la base de este trabajo que forma parte de una investigación cuyo objetivo general fue analizar el paisaje histórico de este territorio como una totalidad, donde no se consideraron los elementos físicos como aspectos aislados de los elementos socioculturales y viceversa. El proceso de colonización, de producción agropecuaria y extractiva en la zona se abarcó también a partir del enfoque de la geografía histórica. En este sentido, ambos componentes de esa disciplina serán complementarios e interdependientes buscando la interacción entre dos sistemas: el natural y el social.¹

Aproximación teórico-explicativa y el uso de fuentes histórico-geográficas

Por medio de la historia del paisaje se podrá distinguir la manera cómo el ser humano –o su colectivo– ha interpretado su espacio, qué uso se le ha dado a este y cómo se ha vinculado a su entorno de acuerdo también con su historicidad. Para la recuperación del paisaje por medio de sus pobladores, se tomó como fuente histórica las autobiografías campesinas, investigación y publicación de la Escuela de Planificación y Promoción Social de la Universidad Nacional de Costa Rica.² Esta documentación se logró recolectar mediante un concurso nacional realizado en 1977 y donde se recopilaron 802 escritos, un 70% de hombres y el resto de mujeres.³ Para el caso de Upala se han recolectado dieciséis documentos de campesinos ambos sexos que tenían una edad entre los 27 y los 78 años, con énfasis en mayores de cuarenta años. Aunque son experiencias individuales, se pueden observar

1 Este artículo fue parte del proyecto “Colonización y producción agropecuaria en la zona fronteriza norte de Costa Rica: 1950-2010. I fase. Estudio de caso: Upala” (Escuela de Historia, UNA: 2013-2014). Margarita Torres Hernández y Gertrud Peters Solórzano fueron coordinadoras e investigadoras de esta fase del proyecto.

2 Un agradecimiento especial a la Br. Gineth Rivera por su asistencia en la investigación y al Lic. Óscar Núñez por el diseño de mapas históricos de forma *ad honórem*.

3 Luisa Goncalves G., “Una contribución al análisis de las autobiografías campesinas”, *ABRA. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional* (Costa Rica) 1, n. 1 (1980): 81-103, URL: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/4727>.

algunas conciencias colectivas que le dan sentido y pertenencia a su terruño. Como fuente histórica, se ha afirmado que:

“Este concurso se constituyó como elemento de fundamental importancia para el país, por las posibilidades de conocer, “sobre la vida del campesino costarricense, sobre el origen y desarrollo de sus pueblos, de sus costumbres, creencias, ideología, organización social del trabajador, de los problemas en que se han visto inmersos –económicos, políticos, sociales– para poder, a través de estos, rescatar aspectos generales del desarrollo histórico y económico de nuestra sociedad ... informaciones dadas directamente por los parceleros, esquilmeros, precaristas, jornaleros, pequeños propietarios, obreros agrícolas, quienes han sido los verdaderos protagonistas de los procesos de colonización y desarrollo del agro”.⁴

La conciencia de estas personas se inicia generalmente con la niñez y la supervivencia en zonas tan alejadas como el caso de Nicaragua o regiones marginales del campo costarricense. De esta manera, tanto migrantes nacionales, así como nicaragüenses quienes ingresaron al país por medio de las redes sociales y familiares o independientemente pero siempre buscando trabajo o un pedazo de tierra para sembrar y mantener a la familia.⁵ Estos hombres y mujeres nos relatan su relación con el medio geográfico, con la familia, los vecinos y los retos de aquella naturaleza agreste: “...cuando llegue a Upala solo unas cuatro casas habían, la Iglesia era un rancho viejo de paja”, la comunicación con los otros pueblos de Costa Rica eran escasa o prácticamente nula.⁶

Por otro lado, será también importante la interpretación simbólica que los habitantes le dan al entorno, a través de distintivos que reúnen a la cultura y a la naturaleza. En nuestro caso, se buscaría comprender la interpretación que el hombre en sociedad les ha otorgado a los distintos paisajes, enfocado hacia las lógicas en la permanente transformación de estos. Incluyendo aspectos geográficos, históricos, productivos, poblacionales y algunos componentes culturales, que denoten la relación de los sujetos con su entorno a través de la identidad del paisaje.

Elementos en la creación de Upala como ente geográfico e histórico

El cantón de Upala, por un lado, forma parte de la frontera norte de Costa Rica y tiene características que comparte con la región Chorotega -Pacífico Norte-, así como de la región Huetar Norte, y por otro, existen diferencias en sus componentes agroecológicos y de colonización demográfica. Antes de que Upala se

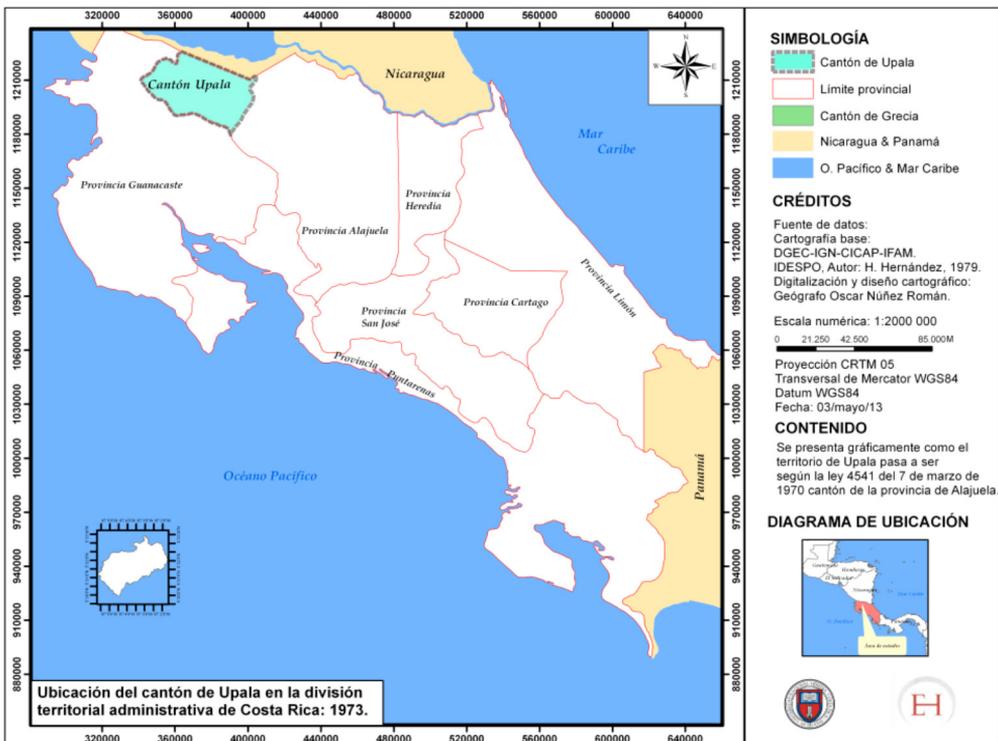
4 *Ibid*, 82.

5 Las citas textuales de las autobiografías han sido transcritas manteniendo siempre la redacción y la ortografía original, solo en algunos casos la corrección se ha realizado para una mejor comprensión de los lectores. Se escribirá *A.C.* como abreviatura de autobiografías campesinas. Todos los campesinos que enviaron la información no pusieron su nombre completo sino las siglas.

6 B.U., *A.C.* Tomo XVI, 1977: 148.

convirtiera en cantón en 1970, la óptica hacia esas zonas era de un área deshabitada y de posible colonización para la población blanca en Costa Rica. Los territorios formados por la región norte fronteriza eran llamados las llanuras de los guatusos, se hacía mención cotidianamente de la ruta fluvial del río Frío, del Sarapiquí y otros que desembocaban al río San Juan.⁷ Upala perteneció a la provincia de Alajuela, cantón de Grecia, desde tiempos atrás y hoy tiene sus límites al oeste y sur con Guanacaste, al norte con Nicaragua y al este y al sur con otros cantones de la misma provincia, como se puede observar en el siguiente mapa:

Mapa 1
Ubicación del cantón de Upala en la división territorial administrativa de Costa Rica (1973)



Fuente: Margarita Torres Hernández y Gertrud Peters Solórzano (coords.), “Colonización y producción agropecuaria en la zona fronteriza norte de Costa Rica: 1950-2010. I fase. Estudio de caso: Upala” (Escuela de Historia, UNA: 2013-2014).

7 Ref. a la ponencia Margarita Torres Hernández y Gertrud Peters Solórzano, “El paisaje múltiple del cantón de Upala, Costa Rica. Estudio de una zona fronteriza norte (1880-2012)”, *II Congreso de la Asociación de Historia Económica del Caribe* (Santo Domingo, República Dominicana, junio de 2013).

Era una frontera agrícola abierta para los planes de desarrollo agrario del Estado costarricense. Así, la Ley N° 4.541 del 17 de marzo de 1970 erigió a Upala como cantón número trece de la provincia de Alajuela y se le otorgó el título de *Villa* a la población de *Upala*, cabecera del cantón.

Upala posee una extensión de 158.000 hectáreas con una amplia y diversa conformación del paisaje histórico. El territorio de Upala quedó dividido en seis distritos: Upala, Aguas Claras, San José, Bijagua, Las Delicias y Dos Ríos que se encuentran en dos tipos de zonas distintas: la zona baja o las llanuras y la zona alta.⁸ La zona baja tiene una altitud entre los 70 a 100 metros sobre el nivel del mar, con topografía plana y áreas inundadas, posee ríos navegables y áreas boscosas junto con explotación agropecuaria. En la zona alta existen dos valles: el de Aguas Claras y el de Bijagua. Tienen una topografía más o menos ondulada y ambos están parcialmente desarrollados, la altura promedio es de 800 metros sobre el nivel del mar. Las tierras más altas incluyen parte de la cordillera de Guanacaste y sus prolongaciones hacia la región, son áreas quebradas casi no explotadas y cubiertas con bosques.⁹

Dados los distintos paisajes en el cantón, el clima es variable con temperaturas desde 22°C hasta arriba de los 30°C, la humedad relativa ronda entre los 75 y 90% y las altitudes varían desde los 30 hasta 2.000 metros sobre el nivel del mar. También, las precipitaciones son abundantes desde los 1.600 hasta 3.600 mm por año, ocasionando desbordamientos de ríos en los meses más lluviosos desde junio hasta diciembre¹⁰. También existen diferentes zonas de vida en el cantón: bosque húmedo tropical al norte y al este, la de transición a prehúmedo -<150 metros-, bosque muy húmedo premontano y bosque muy húmedo tropical -de 150 a 500 metros- y bosque pluvial premontano ->500 metros-. El sistema fluvial del cantón corresponde a la sub vertiente norte de la vertiente del Caribe y disfruta de las cuencas de los ríos Pizote, Guacalillo y Zapote. En sus límites administrativos se encuentran las cuencas de río Frío y del río Las Haciendas.¹¹

A pesar de la inversión estatal y la ayuda internacional para levantar el rezago social y económico de este cantón, todavía sus índices se encuentran

8 Más adelante, en 1980, se creó el nuevo distrito de Yolillal.

9 Información tomada del producto de investigación de esta autora titulado, “Paisajes en la historia de Upala, 1950-1970”, de la Escuela de Historia de la UNA. También presentada como ponencia en el simposio *Historia y sustentabilidad. Lecturas desde la historia agraria y ambiental* (Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, agosto de 2013).

10 Eduardo Chinchilla Valenciano, *Atlas cantonal de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Instituto de Fomento y Asesoría Municipal-IFAM, 1987), 158.

11 Mario Samper Kutschbach, *Transformaciones agrarias, experimentación e intercambio de conocimiento entre agricultores: análisis comparado de experiencias en Acosta-Puriscal y Upala, Costa Rica* (Tesis de Doctorado en Sistemas de Producción para Agricultura Tropical Sostenible, Universidad de Costa Rica, 2007), 54.

entre los más bajos en cuanto a desarrollo social, humano y de infraestructura. El índice de desarrollo humano era el número 76 de los 81 cantones del país en el año 2000 y adelantó al puesto 73 en el 2005.¹²

Ha sido un territorio de reciente colonización agropecuaria, primero en forma individual y familiar como lo expondremos con los análisis de las autobiografías campesinas, luego con el desarrollo colonizador establecido por el Estado costarricense y siempre con inmigración no organizada de nicaragüenses en búsqueda de mejores servicios y de trabajo. En 1973, el 16% de la población que habitaba Upala había nacido en Nicaragua, el 67,1%, en otro cantón nacional y solo el 16,8% era nativa del mismo cantón.¹³ En el siglo XXI:

“Upala maneja alrededor del 10% de población transfronteriza, entonces alrededor de 5.000 personas que habitan la franja de 2 km en la frontera con Nicaragua ejercen presión sobre, precisamente esos servicios [educación, vivienda y salud], lo que ocasiona una presión sobre la eficiencia en la prestación de los mismos, ya de por sí, deficitarios en el cantón”.¹⁴

En estas comunidades fronterizas, las familias no pueden tener título de propiedad por ser tierra del Estado costarricense, por lo cual se ven limitadas a obtener préstamos para las cosechas o para construir o remodelar sus casas. Por otra parte, su condición de frontera ha constituido una población flotante que reaparece en tiempos de cosechas para trabajar de jornalero o jornalera. Y en los últimos tiempos, los niños y las niñas nicaragüenses pasan diariamente la frontera para recibir lecciones en el territorio costarricense, las madres nicaragüenses también llegan a hospitales del país para servicios de salud, en especial para la atención de los partos. Por otro lado, algunos upaleños¹⁵ tienen fincas en territorio nicaragüense y se trasladan también a diario a cuidar sus cultivos o ganado.

Los habitantes de esas tierras antes del siglo XX eran en su mayoría aborígenes pertenecientes a la etnia de los guatusos y los malekus, solo tenían asentamientos temporales porque su economía dependía de la pesca, la caza y la recolección de yuca y pejibaye. Con el tiempo, hubo varias expediciones de sacerdotes y funcionarios del ejército costarricense a ese territorio para evangelizar a sus habitantes y velar por la soberanía de la zona fronteriza norte. Sin

12 PNUD. *Atlas del desarrollo cantonal de Costa Rica*. UCR-PNUD, San José, 2007. Disponible en URL: http://www.cr.undp.org/content/dam/costa_rica/docs/undp_cr_atlas_2007.pdf.

13 Oficial. Dirección General de Estadísticas y Censos –en adelante, DGEC–, *Censos nacionales de 1973. Población* (San José, Costa Rica: Ministerio de Economía, 1975).

14 Óscar Delgado y Gerardo Córdoba, *Informe Comunidades Fronterizas Upala* (San José, Costa Rica: Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, 2012), 3, disponible en URL: https://kipdf.com/informe-comunidades-fronterizas_5ac899df1723dd2391d242d0.html.

15 Gentilicio de habitantes de Upala.

embargo, arribaron también los vecinos nicaragüenses que extraían el hule en suelo costarricense atacando a los indígenas, los apresaban y llevaban a territorio nicaragüense donde regularmente eran esclavizados,¹⁶ quienes resolvieron dispersarse a lo ancho del territorio fronterizo norte.

En 1896, el obispo Thiel incentivó a los pobladores de Palmares, San Ramón y Naranjo a trasladarse a esas tierras lejanas, prometiendo que luego les mandarían un sacerdote.¹⁷ No tuvo mucho éxito su petición y hasta el año 1920 fue construida la primera ermita en territorios de los guatusos. Pero ya poblaban esas tierras nicaragüenses y algunos costarricenses que venían de las tierras altas de Guanacaste. El Estado y la Iglesia costarricenses procuraron consolidar la identidad nacional y católica en esa zona de frontera.¹⁸ Sin embargo, la articulación de este espacio a la patria costarricense fue lenta y hasta que se construyeron las carretas que lo enlazó con Guanacaste y de allí al Valle Central.

A continuación, se desarrollará el proceso histórico de la colonización de Upala antes de 1970 mediante el análisis de las autobiografías ampesinas con el fin de reconstruir el paisaje agrario, la migración y el asentamiento poblacional en ese territorio fronterizo norte. El punto de partida es la integración del agua y de la población colonizadora de Upala, donde se explicará la importancia del recurso hídrico en la vida cotidiana de aquella. En segundo lugar, se analizará cómo fue vista la colonización agrícola por aquellos habitantes y cuál fue la imagen que tuvieron de este paisaje. Se presentarán las rutas de los migrantes desde Nicaragua y otros sitios de Costa Rica para finalizar con el tema polémico de identidad territorial en una zona fronteriza.

La integración de la tierra y la población alrededor del recurso agua

El agua ha tenido una profunda representación simbólica para los habitantes y migrantes desde o hacia Nicaragua; los ríos, además de entregar el alimento por medio de la pesca, también ofrecían su líquido para las necesidades del hogar y de la finca; de la misma manera, era el único medio de transporte hacia el lago de Nicaragua y en especial hacia San Carlos de Nicaragua, puerto

16 Véase Marc Edelman, “Un genocidio en Centroamérica: hule, esclavos, nacionalismo y la destrucción de los indígenas guatusos-malecus”, *Mesoamérica*, 36 (diciembre, 1998): 539-591, URL: <http://www.mesoamericarevista.org/publicacion36.htm>; disponible en URL: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2446202.pdf>.

17 Elías Zeledón Cartín (comp.), *Crónica de los viajes a Guatuso y Talamanca del Obispo Bernardo Augusto Thiel* (San José, Costa Rica: EUCR, 2003).

18 José Aurelio Sandí Morales, “La participación de la Iglesia Católica en el control del espacio en medio de la creación de un país llamado Costa Rica (1850-1910)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 63-64 (enero-diciembre, 2011): 53-99, URL: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/4583>.

que se había constituido en el principal centro comercial, social y religioso de los habitantes de esta zona marginal.

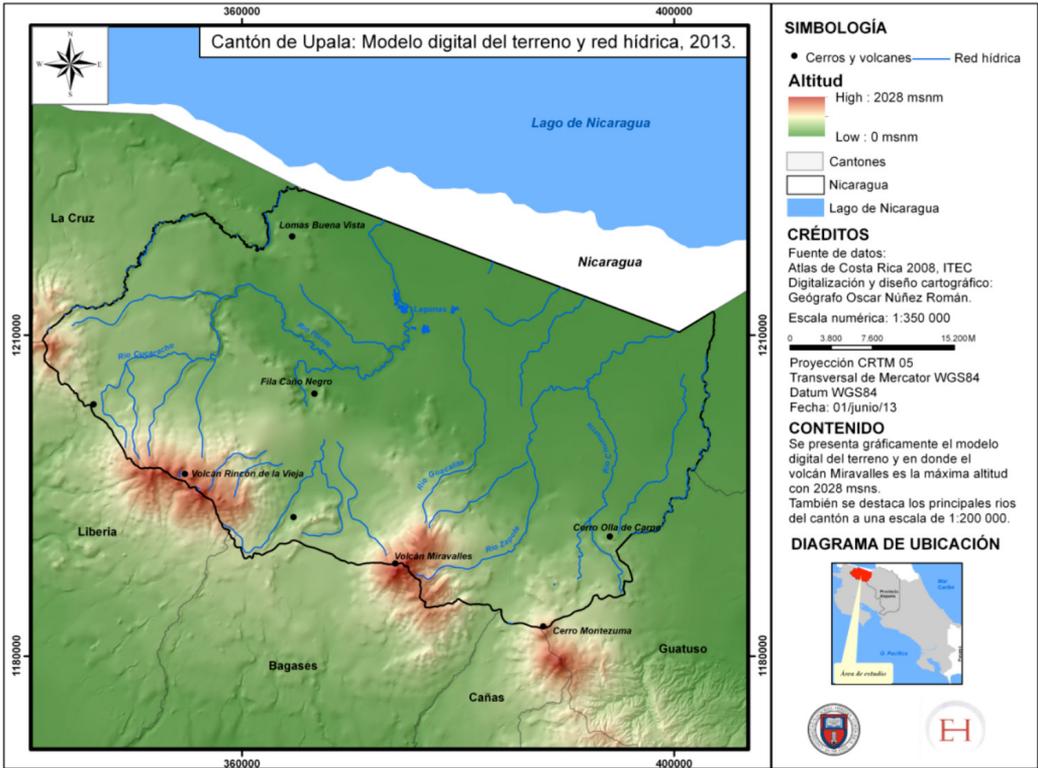
“El sistema del recurso ‘agua’ de hecho, ha sido considerado un elemento fundamental de la conexión ecológica y un importante factor en la formación histórica del territorio. Puesto que ella es el elemento que conecta los sistemas de flora y fauna a las estructuras de los asentamientos históricos, a las prácticas del uso del terreno, a las infraestructuras de la movilidad y a las relaciones territoriales, ha sido utilizada en la descripción normativa ‘integración de los recursos’ como matriz a través de la cual hallar las normas”.¹⁹

Agua, tierra y población están imbuidas en el mundo de Upala. El territorio se componía de montañas y llanuras regadas por varios ríos y humedales, además de la cercanía y afluencia de aquellos al lago de Nicaragua.²⁰ En su conjunto, este forma parte de la cuenca del río San Juan que supera los límites políticos y administrativos de Nicaragua y Costa Rica, presentando una gran diversidad en el paisaje y en el medio ambiente. En el caso de Upala, en las tierras llanas se encuentran suelos aluviales debido al ancho de los cauces de los ríos y a su poco torrente, además de ser navegables en ciertos tramos. Se puede observar en el siguiente mapa:

19 Clara Copeta y Rubén Lois (coords.), *Geografía, paisaje e identidad* (Madrid, España: Biblioteca Nueva, 2009), 211.

20 Para mayor información se recomienda del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Programa de Desarrollo Rural (PDR) y Universidad de Costa Rica (UCR), *Los Chiles, Upala, Guatuso y La Cruz: dinámicas territoriales en la zona norte de Costa Rica* (San José, Costa Rica: IICA, 2007), disponible en URL: https://kipdf.com/los-chiles-upala-guatuso-y-la-cruz_5aaec061723dd2a463a188d.html.

Mapa 2 Cantón de Upala: modelo digital del terreno y red hídrica (2013)



Fuente: Torres Hernández y Peters Solórzano (coords.), “Colonización y producción agropecuaria...”.

También conforme el territorio se acerca al lago de Nicaragua se evidencian extensos humedales. Las dos lagunas más importantes son Las Camelias y El Pinol, que se les ha denominado también como ciénagas. Los mantos acuíferos y “las tomas” o captaciones de agua fueron abundantes en el cantón; sin embargo, en las últimas décadas han crecido actividades contaminantes que han fluido desde las partes altas a las más bajas y se han dispersado por medio de las vías fluviales.

En Upala, el río representaba elementos de atracción y de amenaza en ciertos meses del año. En primer lugar, el agua representaba la riqueza ecológica y paisajista, también para la agricultura, la ganadería, el transporte, la pesca, el turismo y la energía. Esta última representa hoy una amenaza por el desvío de las

aguas de los principales ríos, que ofrecen a la población un sinnúmero de actividades que se eliminarán con varias represas en construcción.²¹

Algunas áreas se encuentran amenazadas por cambios en el uso del suelo, la deforestación, los incendios forestales y el dragado de humedales. También la pesca, la cacería y el uso de agroquímicos han minado la riqueza ecológica de Upala. A pesar de la creación de áreas protegidas, como algunos parques en la cordillera de Guanacaste, los humedales continúan siendo minados y toda la frontera con Nicaragua corre peligro eminente por la avanzada del cultivo de la piña que ha deteriorado el medio ambiente.²²

En este siglo, se tienen planeados varios proyectos hidroeléctricos en Upala que responden al alza de la demanda de la electricidad y ha habido discusiones sobre las consecuencias nefastas para la biodiversidad y la economía del cantón, pues solo algunos empleos temporales se utilizarán durante la construcción. El nivel del agua de los ríos ha sido mermado y cuando se suelta la presa existe el peligro de una cabeza de agua, peligrosa para la población que vive a lo largo de los ríos. Por lo cual hay un cambio en la utilidad y la naturaleza de los recursos hídricos y de su simbolismo para la comunidad.²³

Por otro lado, la abundante lluvia e inundaciones ponían en peligro la vida y las cosechas de los pobladores desde tiempos pasados. La precipitación en Upala aumenta hasta 578,9 mm mensualmente en algunas zonas del cantón durante la época de lluvia.²⁴ En muchos casos, los caminos y los puentes entre poblaciones quedan inútiles y el transporte y la comunicación se detienen por varios días y en el peor de los casos, por semanas. Sin embargo, “al revés de las zonas secas del país, como Guanacaste, que por la sequía se han perdido este año miles de hectáreas de siembra, aquí or gracias de dios, nos sobra el agua”.²⁵

Los cultivos se encontraban amenazados por la ferocidad de las lluvias y el desborde de ríos, hoy día: “la cantidad de humedad que se pierde por esorrentía acumulada es bastante importante y podría ser la causa de deterioro en las zonas agrícolas, en la infraestructura vial, y principalmente del sistema de alcantarillado sanitario del cantón, especialmente de los centros de población debido a las constantes inundaciones, erosión hídrica, derrumbes y, en el caso de

21 Oficial. Comisión Nacional de Emergencias (CNE), *Atlas de amenazas naturales* (2008), URL: <http://www.cne.go.cr/Atlas%20de%20Amenazas/upala.htm>.

22 Margarita Torres Hernández y Gertrud Peters Solórzano, “Informe de gira a Upala. Proyecto Colonización y producción agropecuaria en la zona fronteriza norte de Costa Rica: 1950-2010. I fase. Estudio de caso: Upala” (Escuela de Historia, UNA: 2013-2014).

23 Javier Córdoba, “Upala evaluará si declara moratoria a proyectos hidroeléctricos”, *Semanario Universidad*, 26 de marzo de 2014, URL: <https://semanariouniversidad.com/pais/upala-evaluar-si-declara-moratoria-a-proyectos-hidroelctricos/>.

24 Roberto Villalobos, Estefanía Jiménez, Karina Hernández, Johan Córdoba y Paula Solano, *Descripción del clima. Cantón de Upala* (San José, Costa Rica: Ministerio de Ambiente y Energía-MINAE; Instituto Meteorológico Nacional-IMN, 2013), 5, disponible en URL: <http://cglobal.imn.ac.cr/documentos/publicaciones/DescripciondelClimaSERIE/DescripcionClimaCantonUpala/index.html>.

25 A.F.R., *AC*. Tomo XVI: 93.

la actividad agrícola, de la pérdida de la fertilidad del suelo debido a la erosión de los suelos”.²⁶

J.R.G. contaba que al irse a sembrar cerca del río San Juan: “Ahí pasamos dos años con el agua a las rodillas noche y día y tanta agua me cogió tos y yo creía que está dañada”.²⁷ Además, la salud de los pobladores estaba constreñida no solo por problemas de vías respiratorias, sino por el zancudero que afloraba y permitía la transmisión de enfermedades tropicales, como la fiebre amarilla y otras.

Pero también encontramos temporadas de poca lluvia y de una humedad relativa baja que han arruinado cosechas y el pasto para el ganado. Los meses de agosto a diciembre son las temporadas de mayor humedad relativa, que concuerda con la siembra de arroz y otros productos. Mientras que, en marzo, cuando se inicia la cosecha de frijoles, la humedad es más baja y así los campesinos pueden secar sus granos al sol.

Las poblaciones estaban asentadas siempre cerca de los humedales y de los ríos y, en algunos casos, varios de estos demarcaban los límites de la villa. En la época lluviosa, las casas y los caminos sufrían calamidades por el desbordamiento de los ríos sobre los pueblos y las fincas agrícolas y ganaderas. La vida cotidiana se llevaba a lo largo de los ríos y riachuelos, decía un campesino: nosotros “seguimos luchando la vida hicimos un rancho a la orilla del río para cuando los güilas se me ensuciaban corría para el río a lavarlos sin jabón lavaba con oreja de Guanacaste y pepinillo...”.²⁸

Además, los ríos y humedales traían no solo la comida al hogar, sino también, ya en la década de 1970, la diversión para ir a pescar y pasear con la familia y amigos, veamos este relato:

“Resolvimos hacer un viaje y así fletamos un bote por quinientos colones entre cuatro, pero luego se nos arrimaron tres jóvenes norteamericanos de los del cuerpo de paz, que querían conocer territorio nicaragüense. Salimos un sábado del lugarcito denominado San Isidro a las seis de la mañana. Al principio el viaje fue muy bonito, pues el río muy amplio y limpio, no tuvimos ningún tropiezo, pero a la hora de caminar sobre el río, llegamos a una parte llamada el Yolillal; pues ahí estaba poblado de solo esa palma que llaman yolilla, y donde el río se riega por todo el terreno quedando solo un pequeño canal; ahí se para el motor y se sigue con un solo botavara y empujado, por hay partes donde no cabe el bote entre palera y palmera y así duramos más de dos horas, hasta que salimos de nuevo a lo limpio donde el río se hace más grande porque es una entrada del lago; pero ahí si es un paisaje maravilloso, donde las aves marinas revoletean y pescados de todas clases se ven a la orilla del bote, sobresaliendo los sábalos por su gran tamaño más de un metro y los gaspares que abundan y se desarrollan bastante también. También aparecen tortugas y uno que otro lagarto asoleándose en las orillas”.²⁹

26 Villalobos, Jiménez, Hernández, Córdoba y Solano, 18.

27 J.R.G., *A.C.* Tomo XIII: 73-75.

28 M.V.M.B., *A.C.* Tomo XIII: 119-120.

29 A.F.R., *A.C.* Tomo XVI: 89.

Si la finca era aledaña a un río, los pobladores construían en primer lugar un bote para trasladarse y transportar la cosecha o traer los implementos que no tenían:

“Me salió un joven de Cuatro Bocas que por qué no nos ponemos a trabajar en una finca, que tengo la finca es vida propia... Nos pusimos a trabajar con poco recurso. Lo primero que hicimos fue un bote, en ese bote bajamos a Colón a traer cepa de guineo, que en Cuatro Bocas no se encontraba la cepa, trepamos cincuenta y las sembramos éramos felices con cincuentas cepas, empezamos a criar chanchos los engordábamos con maíz zapotémico, coyolito y semillas de maquengue. Con los chanchos compramos una vaca en cuatro colones”.³⁰

Algunos recursos hídricos han desaparecido pero su nombre lleva la herencia de antiguos suamos que ya sea por el cambio climático o por la acción del hombre, se han secado. Por ejemplo, Las Camelias en el norte de Upala. El sistema de cuencas hidrográficas en Upala es un espacio físico que recorre distintos distritos y poblaciones, estas han dado un sentimiento de pertenencia de los habitantes de esos lugares por el uso estratégico que se le ha dado a este recurso. A lo largo de los principales ríos se han fundado caseríos, pueblos y villas. El uso que se le ha dado a este recurso ha sido múltiple, de acuerdo con los intereses de individuos, familias, pueblos e instituciones estatales y empresas privadas.

Los ríos y sus pequeños puertos eran un sitio de encuentro y enlace de los habitantes, comerciantes y productores agropecuarios costarricenses y nicaragüenses, cuyo nodo de estas redes sociales y económicas se asentaba en el puerto de San Carlos de Nicaragua. En especial, el río Zapote que rodeaba varios poblados y, al ser el de mayor nivel de agua, se utilizaba con frecuencia para transportar las cosechas y personas hacia el lago de Nicaragua.

Desde el inicio de la expansión de la frontera agrícola los pobladores se dedicaron al comercio, las redes trascendieron el espacio fronterizo estableciéndose con San Carlos de Nicaragua un enlace fuerte: “pusimos un negocio, constándonos mucho pues la mercadería la íbamos atraer asta Nicaragua. Porque no teníamos la comunicación con ninguna ciudad de costa rica caña no existía pues todo lo traíamos de Rivas Nicaragua con mucha dificultad el primer pueblo que salimos fue a Liberia en ese tiempo”.³¹

Antes de que hubiera una carretera que comunicara a Upala con Cañas, los pobladores utilizaban el río Zapote como guía en el camino, caminaban por la orilla y, desde luego, encontraban algunos tropiezos como los barreales y los humedales. Recordemos que la principal villa era Upala y ese pueblo ha sido

30 B.B., A.C. Tomo XIII: 112.

31 B.B., A.C. Tomo XIII: 112.

atravesado por el río Zapote. La villa se podía comunicar con Los Chiles y Guanacaste por tierra, era un camino trazado como un trillo; entonces, solo se podía pasar a caballo o a pie topándose con charrales y lomas pronunciadas y durante la estación seca.

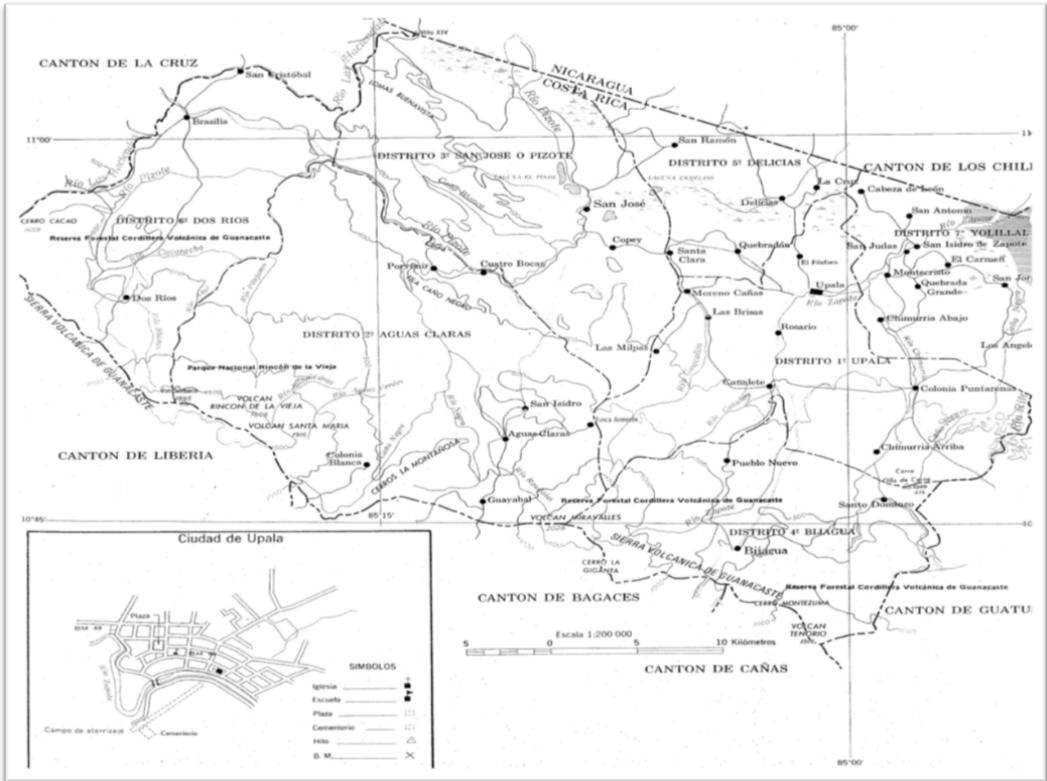
En la segunda mitad del siglo XX, los pobladores de Upala tuvieron la necesidad de mejorar la comunicación terrestre con el resto del país, como lo menciona H.R.S.: “Viendo mi papá que esta era una Zona próspera y de gran esperanza Nacional pro la fertilidad de sus tierras, le dio la idea a Papá de mandarle una Carta al Ministro Don Carlos Manuel Rojas su buen y Viejo Amigo, haciéndole ver la necesidad de una Carretera para la Región de Upala”.³² A pesar de que la misiva fue contestada con brevedad, la construcción de la carretera se atrasó varios años más. La falta de vías de transporte era una de las flaquezas que sufría ese territorio norte, que limitaba la oferta de mano de obra para la agricultura.³³

A pesar de que el gobierno había mostrado interés, la comunidad se organizaba para construir parte de la infraestructura. Se formaron juntas progresistas para desarrollar sus comunidades, tales como caminos, puentes, la escuela y otros. La construcción de carreteras no solo incidió en un cambio del paisaje, sino también en el entretrejimiento de las redes sociales, comerciales, cambiando la percepción los “upaleños” hacia las otras regiones del país y viceversa. El imaginario territorial del costarricense acerca del nuevo cantón de Upala y sus habitantes fue surgiendo de forma lenta, a través de las noticias en los periódicos y la radio nacional, estas informaban sobre sus acontecimientos semanalmente.

32 H.R.S., *A.C.* Tomo XIV: 28.

33 *Diario de Costa Rica*, “Los agricultores de Upala piden permiso para trasladar trabajadores de San Carlos”, 27 de agosto de 1949, p. 3.

Mapa 3 Cantón de Upala: división por distritos (1987)



Fuente: Eduardo Chinchilla Valenciano, *Atlas cantonal de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Instituto de Fomento y Asesoría Municipal-IFAM, 1987), 156.

La relación directa de la población y el recurso hídrico no solo estuvo caracterizada por la conveniencia social, personal y económica, también representaba una amenaza en tiempo de mucha lluvia. Pero nada ha sido tan catastrófico como el paso del huracán Otto en noviembre de 2016, cuando este entró a territorio costarricense y no bajó su intensidad, como se creía, tomando como ruta Los Chiles, Upala y Abangares. Ha sido el peor estrago en la zona, dejó 100 fallecidos, 40.000 afectados y miles de millones de colones en pérdidas materiales. El agua sepultó a pobladores, casas, cultivos, ganado y otros animales, comercios, las cañerías de agua potable, los postes de electricidad y edificios públicos. El meollo del problema ha sido la construcción en sitios con gran

riesgo de inundaciones o avalanchas de los ríos, en especial el río Zapote. En un principio no se midieron los riesgos y los asentamientos fueron construidos de forma desordenada, las áreas de posibles inundaciones fueron ocupadas, así como los efectos de una deforestación en la cuenca alta y media del río Zapote. Sin embargo, el mayor error para enfrentar esta catástrofe fue la desinformación de la población ante estos riesgos.³⁴

Una colonización agrícola lenta y heterogénea en la historia de Upala

Muchas de las familias que han residido en este cantón son descendientes de antiguos nicaragüenses y así lo han descrito esos campesinos en las autobiografías. Numerosos extranjeros se instalaron en el distrito Yolillal, antiguamente parte del territorio del distrito de Upala y colindando con Nicaragua. Yolillal era muy atractivo por ser zona de frontera, con pocos habitantes costarricenses y además tenía salida directa por el río Zapote a Nicaragua y a su lago. Por tierra era muy difícil llegar hasta ese lugar por los pantanos y ríos que se tenían que cruzar. Además, no contaba con caminos, sino que existían algunas trochas para abastecerse o comunicarse con el centro de Upala. El bosque fue cortado poco a poco para usar la madera en construir barcas y casas. También para preparar el terreno con el fin de sembrar maíz, frijol y cacao. En general, la carne la conseguían gracias a la cacería, a la pesca y a cerdos domesticados, de estos últimos obtenían la manteca para usarla en la cocina, que se conservaba por varios meses.

Los otros dos sitios donde arribaron nicaragüenses fueron Upala y Cuatro Bocas de San José. En Upala la actividad era más diversificada y las mujeres podían hornear, en artefactos hechos de barro, productos de maíz o de harina de trigo y venderlos en la villa. Cuatro Bocas era un sitio más lejano del centro de Upala y con poca atracción de mano de obra. También tenían ambos sitios salida fluvial a Nicaragua, Cuatro Bocas por el río El Niño y a Upala por el río Zapote. Por otro lado, el antiguo distrito de Upala, que incluía a Yolillal y San José, tenía un patrón de uso del suelo similar en 1973: casi un 40% de bosques y montes, los pastos sumaban casi un 28%, los charrales un 17% y apenas un 15% del territorio estaba dedicado a la agricultura.³⁵

Los migrantes nacidos en Costa Rica venían de zonas tan distantes como la región Pacífico Sur, del Valle Central y del cantón de San Carlos -Villa Quezada-. Entraron al cantón por vía terrestre y en algunos casos por vía aérea. Las

34 Álvaro Murillo y Hulda Miranda, “¿Por qué el huracán Otto azotó así a Upala?”, *Semanario Universidad*, 30 de noviembre de 2016, URL: <https://semanariouniversidad.com/pais/huracan-otto-azoto-asi-upala/>.

35 Oficial. DGEC, *Censos Nacionales de 1973*, 76-183.

rutas eran por Cañas o por Bagaces, los dos cantones de Guanacaste, atravesando las honduras que se localizaban en los volcanes Rincón de la Vieja, Miravalles y Tenorio. Algunos se guiaron por el sitio llamado La Cabanga, en especial si habían cruzado Tilarán. Igual que los colonos extranjeros, la misión de estas familias era encontrar trabajo o un pedazo de tierra para labrarla, en la mayoría de los casos se tumbó el bosque para dar lugar a la agricultura y luego ganadería. Se cosechaban maíz, frijoles, arroz, plátanos y yuca. A veces tenían cerdos y pocas veces obtuvieron una vaca para el consumo de leche.

Upala centro era un sitio atractivo para los migrantes por la diversidad de sus actividades, no solo la agricultura, sino que había un poco de industria artesanal, comercio y algunos servicios del Estado, como escuela y policía. La mayoría de los costarricenses se localizaban en este distrito central. Canaleta fue otro de los lugares escogido para llegar a vivir, estaba muy cerca de Bijagua y de allí se llegaba a Cañas. El suelo estaba consagrado preponderantemente a bosques, pastos, charrales y poca agricultura. Este poblado ha sido concebido como el sitio de encuentro entre las dos nacionalidades, los nicaragüenses que llegaron por vía fluvial de norte a sur y los costarricenses que cruzaron montañas para habitar estos bosques y luego llanuras. En menor número, los colonos nacionales se dirigieron a Yolillal o San Isidro de Upala y a Aguas Claras. Este último lugar tenía la particularidad de encontrarse cerca de Bagaces, desde donde partían por vía terrestre recorriendo a pie trochas angostas hasta llegar a Aguas Claras, donde no había caseríos en aquel entonces, sino familias dispersas por el territorio. Este distrito tenía más influencia de la cultura guanacasteca y muy buenas condiciones para el ganado vacuno y caballar, aunque los bosques eran parte muy importante de la ecúmene y, por último, se encontraba la agricultura y los terrenos de charrales.

Todavía en 1952 en Canaleta de Upala se encontraban zonas vírgenes donde habitaban animales pertenecientes al bosque mencionados por varios agricultores. Al principio de la expansión, los zancudos o mosquitos parecían ser parte intrincada de dicho proceso, pero también “se encontraban animales salvajes, de distintas clases, tales como tigre, león, danto, cariblanco, saínos, tepezcuintes, cabra, venado, manigordo, congo, mono, pavón, paba y otras más”.³⁶

En las décadas de 1950 y 1960 todavía descubrirían zonas sin colonizar lo que representaba una fuente de acceso a la tierra, para aquellos que se encontraban desventajosamente en términos de posición de recursos. Por ejemplo, Upala era una zona repleta de montañas, de donde R.S. comentaba que desde 1952, “vista de nuestra obligación era cada día más grande y la situación económica se estrechaba cada vez más, decidimos por venir a Meternos a estas Montañas de Zapote de Upala donde hoy vivimos”.³⁷ Con la formación de tramos de

36 H.R.S., A.C. Tomo XIV: 38.

37 R.S., A.C. Tomo XVI: 26.

comunicación entre Upala y Guanacaste, la zona representó una nueva oportunidad para migrantes guanacastecos. Desde el cantón de La Cruz arribaron agricultores que tenían ascendencia nicaragüense.

La conformación de Upala implicó para sus pobladores trabajo dentro de las montañas que seguidamente las transformaron en fincas, según los colonizadores esto fue una tarea difícil: “la vida a sido muy dura para nosotros los campesinos y casi todos los que abrieron estos bosques se han muerto somos los que hemos quedado”.³⁸ Se refería a las muertes por mordedura de serpientes, estos animales llegaron a trascender en el imaginario de los upaleños cuando botaron el bosque y el monte. A falta de médicos y farmacias, los colonizadores tenían remedios naturales para curar esas heridas.

Varias familias arribaron a Upala después de probar suerte en otros sitios, en Nicaragua, así como en Costa Rica. M.B.G.T., junto con sus familiares, hizo un largo recorrido desde la zona sur hasta Upala. La muchacha escribió:

“Cuando llegamos a Aguas Claras un señor nos prestó un pedacito de terreno para construir un ranchito. Porque la finca era solo montaña y quedaba a una hora y media a caballo. En este ranchito vivimos un tiempo, de aquí viajaba mi gente a voltear montañas en Las Armenias... Cuando papá había recogido nos cinco decidió irse a traer el resto de la familia... Una vez estábamos todos y ya había los suficiente volteando se hizo el rancho. Este rancho fue construido con troncos de árboles y ramas, su techo estaba tejido con hojas de suita amarradas, con bejucos. Las paredes eran de chonta sí como las camas y el tabanco, los bancos eran trozos de tronco de árboles”.³⁹

Años después, esta familia compró otra finca en Los Cartagos.⁴⁰

“[...] la cual quedaba como a tres horas a pie montaña adentro cuesta abajo... Supe también lo que fue acompañar a papá a tapar frijoles, sembrar maíz y tapizarlo, cortar arroz aporriarlo, aporriar frijoles, sembrar piñas, yuca y todo lo que en cultivo se refiere. Los racimos de plátanos los jalábamos en una vara y los cargábamos así era la forma más cómoda. Las gallinas también las sacábamos a vender en varas colgando. En esta finca ‘Los Cartagos’ todo era montaña, el ranchito se encontraba rodeado de un frijoliar y matas de maíz”.⁴¹

Otro relato sobre la difícil entrada a las montañas de Upala nos lo relata B.U.:

38 B.U., A.C. Tomo XVI: 147.

39 M.B.G.T., A.C. Tomo XII: 36-52.

40 Población cercana a San José de Upala.

41 Esta narración debe haber sido en la década de 1960. Ella nació en 1950 y, a la edad de 15 años, la mandaron a trabajar de empleada doméstica a la capital, San José. Págs. 42-43.

“Entré a este lugar de edad de 8 años, [1907] hicieron mis padres un ranchito, en una montaña porque en estos bosques no existía, casi nadie sufriendo de toda cosa picado de zancudo y toda clase de bicho me iba hacia adentro de la montaña, a hacer mis necesidades, y hasta un tigre me escapaba de comer, donde habían muchos yolillales en el río, y donde quiera, la vida ha sido muy dura para nosotros los campesinos y casi todos los que abrieron estos bosques... Yo me dedicaba a sembrar maíz, arroz, frijoles, guineo el terreno lo preparaba cortando con machete y hacha y luego pegaba fuego y con un palo con punta hacía huecos para sembrar”.⁴²

En ese entonces, el poblamiento era espontáneo y gradual y los hogares eran construidos con los materiales naturales que tenían a su alrededor. Mientras que, con la colonización masiva producida por el Estado costarricense, los poblados se fueron construyendo en forma nucleada con diversos materiales, atendiendo necesidades nacionales, así como de protección de la frontera norte.

Fotografía 1 Cantón de Upala. Rancho en construcción (1963)



Fuente: (ITCO), *Estudio de la región de Upala*.

42 B.U., A.C. Tomo XVI: 147-148.

Las necesidades alimenticias de los pobladores se desahogaban con los recursos naturales que tenían a mano. En la zona había muchos monos y estos se transformaron en un recurso alimenticio para los pobladores que se dedicaron a las primeras deforestaciones, al no haber comida a la mano, animales salvajes fueron cazados y su ingesta fue una forma de suplir las necesidades, como el saíno y algunas aves. El mono lo comían asado o sancochado y le ponían sal, sí tenían este condimento.⁴³ Las vírgenes montañas representaron una fuente de alimentación por varias décadas como lo deja plasmado Adolfo R.S. quien tenía “un perro bueno para la Cacería”.⁴⁴

La cría de cerdos fue una práctica desde las primeras décadas del siglo XX, sin embargo, como el lugar se encontraba rodeado por bosque había tigres los cuales se comían los cerdos, entonces las personas buscaban mecanismos de vigilancia, según B.B. “para evitar el daño del tigre dispusimos que los chanchos durmieran debajo de las camas donde nosotras dormías”.⁴⁵

No todos los “colonizadores” de estos nuevos terrenos tuvieron acceso a la tierra de forma privada, muchos tuvieron que laborar en fincas ajenas o crearon pequeños negocios vendiendo sus comidas, en especial las mujeres:

“el señor [compañero de la muchacha] me hizo un horno de barro allí vivía trabajando y me levantaba a la una de la mañana a moler 3 cuartillos de maíz para hacer cosas de horno para ir a Upala [se refiere al pueblo] a vender después de hornear me iba hasta la hacienda de Sanpiere [otros pobladores nombran esta hacienda] a vender después compraba harina para hacer pan con el interés que me quedaba el saco para vestir a mis hijos...”⁴⁶

Otros, sin la suerte por adquirir tierra, llegaron a Upala a trabajar como peones o jornaleros. Una de las fincas que daba trabajo era la de San Pierre, situada en el actual distrito central de Upala. Cuando se recopilaron las autobiografías campesinas en 1977, dos de las personas que participaron dejaron plasmadas demandas en relación con sus necesidades como fueron las de vivienda, tierra o trabajo, en el caso de R.A.R.G. había vivido varios años en la zona, siempre fue jornalero y en ese momento se encontraba enfermo y sin casa, mientras que él veía injusto que la madera que se extraía del lugar no se aprovechara bien y él pedía a los dueños de la misma que deberían regalársela para hacer su casa.⁴⁷

En estas demandas se evidencia que los dueños de las fincas no se apegan a las normas laborales y no cubren las necesidades médicas de sus empleados, y cuando estos se encontraban en una condición desfavorable de salud,

43 *Ibid*, 147.

44 A.R.S., *A.C.* Tomo XVI: 23-30.

45 B.B., *A.C.* Tomo XVI: 107.

46 M.V.M.B., *A.C.* Tomo XII: 111.

47 R.A.R.G., *A.C.* Tomo XV: 251-252.

simplemente no eran contratados. La situación se empeoraba cuando había alta oferta de jornaleros, esto era traducido en pobreza que asechaba a algunos pobladores de la zona.

Por otra parte, uno de los productores que redactó una autobiografía, A.F.R., nos cuenta que también buscaban tierra del otro lado de la frontera costarricense. Había unos terrenos baldíos a la orilla del lago de Nicaragua, en la desembocadura del río Zapote:

“De regreso, a la orilla del lago en la desembocadura del río Zapote, nos dedicamos unos a pescar y otros a preparar la comida. Yo me fui con uno de los compañeros a la desembocadura del río Negro, [río fronterizo con Los Chiles], a ver los terrenos que pensamos ir a cultivar. Anclamos el bote y nos bajamos; pero ahí creí yo que iba a dejar el cacaste, porque el lodo era tanto que y tan hondo, que se quedaba uno segado. Ayudándonos con una vara pudimos salir; pero yo en un momento dado me quedé pegado y si no hubiera sido el compañero ahí hubiera perecido, porque solo no podía salir”.⁴⁸

Algunos pobladores amasaron fortuna en las tierras de Upala y a través de estas se pudo diseñar un nuevo pueblo. Por ejemplo, B.B. y su marido tuvieron una finquita en Cuatro Bocas y fueron extendiendo sus posesiones hasta el punto de ceder tierras para la construcción de ese pueblo. B.B. estuvo colaborando en la Junta de Educación, en la Junta Edificadora de la ermita y en otras labores más. Fue presidenta de la Junta Progresista, con la ayuda del pueblo construyeron un puente y, además, dispuso hacer un cuadrante en la propiedad de ella, y construyó ocho calles: “dí terreno para la plaza, la ermita, el puesto de salud, la escuela, el salón comunal por todos estos terrenos cubica 28.592 varas cuadradas espero que ustedes tomen aprecio de esta labor. Más dos tercios del terreno del campo de aterrizaje y muchas labores más...”.⁴⁹ Es interesante porque la mujer fue la que tomó la iniciativa de donar sus tierras y participar en las juntas progresistas, ya su marido había fallecido.

La niñez era triste en aquellos años por la pobreza y las condiciones ambientales, además carecían de cualquier servicio como agua, luz, educación y de médicos. Nos cuenta doña M.V.M.B., que en 1914:

“Entré de la edad de 8 años casi me muero de aflicción en ver que no habían casa ni gente en el lugar los que habían bosque lluvia y plagas de zancudos y barros, no teníamos toldo andaba vestida con sacos de harina, nos alimentábamos con frijoles sancochados y no teníamos platos ni cucharas...cuando estábamos enfermos nos curábamos yerbas de monte porque no habían doctores, ni tráfico para el centro ni comandancia, 3 guardas eran los que habían escuela no habían por eso no aprendimos a leer sé un poco gracias a mi mamá que ella sabía y sobre la pobreza

48 A.F.R., A.C. Tomo XVI: 90.

49 B.B., A.C. Tomo XIII: 116-117.

de nosotros no pude aprender más, cuando tenía 11 años me ponían a moler en piedra... me molía un medio de maíz para ganarme 5 céntimos así fui creciendo y luchando la vida en la mañana mi papá me llevaba a trabajar al machete y enseguida cuando llegaban las cosechas nos llevaban a cortar arroz a coger maíz y frijoles llegábamos a la casa a hacer comida que era arroz y frijoles y sancochado comíamos la carne porque mi papá iba de cacería era carne de monte...".⁵⁰

Muchas de las niñas eran obligadas a trabajar como cocineras en las fincas de su familia, y a veces debían cocinar y lavar para los peones o jornaleros que estaban en la propiedad. La pobreza era una realidad en la vida de los niños, haber pasado hambre y trabajo era la norma de la vida en esta zona de frontera, además de la falta de servicios: "En ese tiempo [1956] no teníamos servicios médicos, los niños no tomaban leche de vaca porque del todo no se hallaba. La mortalidad de los niños *al como alo macuimo*, debido a la desnutrición, la epidemia del zancudo y parásitos intestinales".⁵¹

Al no haber electricidad prendían el fuego con hule y se alumbraban con mechones de cera. Cuenta B.B.: La primera escuela; "como Ila habían barías casas, dispuse traer un maestro dándoles todas las comunidades, daba clase en el corredor de las casa".⁵² A pesar de que podría haber una humilde infraestructura de la iglesia, esta no tenía una presencia de sacerdotes, pues en la década de 1930 aproximadamente, P.P.C. se vio en la obligación de trasladarse hasta San Carlos de Nicaragua para casarse por la Iglesia católica.

Redes familiares-sociales en la migración hacia este nuevo territorio

Tal como se escribió en el anterior apartado, pocos productores agrícolas habían nacido en Upala, la mayoría venían de Nicaragua o del resto de Costa Rica. Estas autobiografías revelan características distintas a la norma de la colonización agrícola desde el Valle Central hacia otras zonas periféricas. La migración no partió desde las regiones cafetaleras de aquel valle, sino que fue un proceso de poblamiento disperso hasta los años 1960 y luego organizado por el Estado costarricense. Además, se debe considerar la importancia de la migración de nicaragüenses en la región norte, quienes podían fácilmente llegar a Upala por medio de las vías fluviales.

Las redes eran primordialmente de carácter familiar, en algunos casos de amigos. Otros migrantes se aventuraron a abrir la frontera agrícola en la zona sin contar con vínculos en el sitio. En la década de 1960, Upala todavía tenía bosque virgen, entonces ya algunos costarricenses habían migrado hacia el sitio.

50 M.V.M.B., *A.C.* Tomo XIII: 1.

51 H.R.S., *A.C.* Tomo XVI: 38.

52 B.B., *A.C.* Tomo XIII: 113.

La autobiografía de M.B.G.T., ya mencionada, trata sobre esa travesía en dicho proceso, pues su familia se fraccionó en el viaje ya que unos se fueron primero y otros después, ella se fue de primero con algunos de sus hermanos y su papá. Antes de llegar a Aguas Claras, ella cuenta que había nacido en la Finca Seis de la zona Pacífico Sur en 1950, luego su padre dejó las labores agrícolas y viajaron hacia Ciudad Cortés, donde su papá tuvo varios trabajos como vendedor de lotería, vendedor de huevos y después pasaron a vivir a una finca y ella les cocinaba a los peones del lugar. Migró la familia a Las Juntas de Abangares y su papá consiguió el puesto de policía. De allí partieron por más de tres días hacia Aguas Claras pasando por Bagaces. Se establecieron en Las Armenias y luego en Los Cartagos de Upala.

En otros casos, los nuevos habitantes de Upala habían migrado desde Nicaragua. La autobiografía de B.B. es muy interesante por el traslado constante apoyado por las redes familiares. Ella nació en Chontales, Nicaragua, pero después se trasladó a Granada con su madre, luego a Masaya y a los quince años se casó. Su matrimonio fue corto porque su marido murió. Se sentía sola y un tío que se encontraba establecido en Upala le ofreció que fuera al lugar como comerciante, por lo cual se aventuró. La ruta fue la siguiente: “nos embarcamos en la Rafaela era una lancha que hacía gira por Colón llegamos a Colón ahí mi tío tenía un bote de palanca y canaleta así trepamos en el río hasta que llegamos a San José de Upala”.⁵³ Ella se quedó viviendo en Cuatro Bocas por 45 años, cuando redactó su autobiografía.

Otra vía para migrar hacia Costa Rica era llegar a la Punta Alemán, en el lago de Nicaragua y que conecta con el río San Juan, y luego tomar el camino hacia Las Delicias de Upala. En medio de montaña y tacotales había que seguir la trocha hasta los primeros poblados al norte del cantón.

En aquel entonces, casi toda la actividad comercial se realizaba directamente con Nicaragua. La funcionalidad del comercio radicaba en comprar productos en Nicaragua y venderlos en la zona norte de Costa Rica, pues esta no tenía comunicación con otras zonas del país. Upala en un principio solo tenía comunicación con Nicaragua, pues en “Upala solo circulan los córdobas los colones solo le llagaba a los guardas o sea a los empleados del gobierno que aunque en su gran mayoría eran nicas pero el pago les venía de Costa Rica”.⁵⁴ Por la falta de vías de comunicación los costarricenses de otras zonas no iban a trabajar al lugar y la actividad económica era reducida.

La estrechez económica y la falta de posesión de un pedazo de tierra obligaban a los futuros pobladores de Upala a migrar hacia otros sitios. Veamos,

53 B.B., *A.C.* Tomo XIII: 112.

54 E.O.B., *A.C.* Tomo XII: 225.

J.G.R. nació en Granada, Nicaragua, el 18 de setiembre de 1925, sus padres eran muy pobres por lo cual no tuvo educación escolar, luego a los doce años una hermana la engañó de que la traía a Costa Rica y la dejó en San Carlos de Nicaragua, donde trabajó en una casa y en el año 1944 se fue a Los Chiles, sitio contiguo a Upala, y tomó un avión hacia San José. Luego tuvo un negocio en Alajuela, se mudó a Golfito y regresó a la zona norte, a Villa Quesada, donde compró una casita y siguió trasladándose hasta que llegó a Upala en 1952. Allí tuvo siete hijos y trabajaba en el monte sembrando frijoles, maíz y arroz. Además, cuando no había cosecha sacaban guaro de contrabando. Luego la situación económica se puso difícil y se mudaron al río San Juan a sembrar granos básicos. Después a la isla de Chira en el golfo de Nicoya y a Golfito, donde vivió con su hijo que trabajaba en la Compañía Bananera. Al paso de cinco años, se devolvió a Upala con un nietecito.⁵⁵

Muchas veces los inmigrantes nicaragüenses estaban colindando con las dos fronteras, en suelo costarricense o nicaragüense. Algunos de ellos habían dado vueltas por distintos poblados buscando trabajo o tierra. En el caso de P.P.C. había viajado a “Casa Quemada” en el noreste de Upala y luego se fue a casar a San Carlos de Nicaragua, pues en ese entonces no había cura en Upala. Pero en su niñez anduvo con la maleta al hombro por más de cinco años, trabajando de jornalero con solo doce años en su tierra natal. En 1926:

“cuando vinieron los aviones junio en 1926 cuando estaban los americanos estaban en Nicaragua cuando a Santa Clara entré de 17 años mi patrón era Alfredo G, no se conocía el colón sino el córdoba allí trabajé 3 semanas... allí ganaba 50 centavos, de allí me fui para San Carlos de Nicaragua. De allí me vine para San Isidro de Upala de Costa Rica entonces se llamaba Yolillal primero donde trabajé en un punto que le llamaban ‘Guanegra’...”⁵⁶

Nombraba algunos lugares del cantón: San Jorge, Caño Rito, Montecristo, 4 casas de palma que ahora es el centro de Upala, San Antonio, Casa Quemada, Quebrada Grande, el Jobo Mongrito, en todos estos lugares trabajaban los nicaragüenses. Se hablaba de que en las colonias ofrecidas por el gobierno de Costa Rica casi siempre vivían costarricenses, fuera de éstas todos están revueltos, ticos y nicaragüenses.⁵⁷

55 J.G.R., *A.C.* Tomo XIII: 2-3.

56 P.P.C., *A.C.* Tomo XVI: 2.

57 Fincas de Valentín San Pierre, Upala centro.

La identidad territorial de la población fronteriza norte

En este apartado se analizará la relación entre los conceptos de identidad, paisaje y frontera nacional. La identidad es una descripción que se construye, o sea, es una invención de los pobladores de un territorio que toman la decisión de caracterizarse de determinada manera, muchas veces creando también la diferencia con otras poblaciones y territorios. En palabras de Rubén Lois y Miguel Pazos:

“La noción de identidad hace referencia al sentimiento de adhesión que un individuo o colectivo de individuos experimentan hacia una serie de atributos geográficos, históricos, psicológicos, ambientales, lingüísticos, religiosos y, en general, culturales, que se viven como propios, ya sea individual o colectivamente. En la misma noción de identidad subyace, por lo tanto, el reconocerse en el espejo de una serie de pautas culturales que ha ido desarrollando la sociedad a lo largo de la historia”.⁵⁸

El paisaje tiene un trasfondo cultural, social y natural, mantiene su significado en un tiempo determinado y en un territorio establecido donde sus fronteras pueden ser movibles y en nuestro caso no atañen a la nación, en forma directa.

Como el objeto de nuestro estudio está en una zona fronteriza, este acarrea matices distintos y compartidos con los pobladores del otro lado de la línea fronteriza. Lógicamente que los estados nacionales influyen también en la formación de la construcción de esa consonancia; sin embargo, en territorios fronterizos ha sido difícil irradiar esas semejanzas entre territorios tan alejados del centro político de una nación. En Costa Rica, la construcción de la identidad nacional fue construida desde el Valle Central, totalmente incomunicado con Upala hasta los años setenta del siglo XX. El Estado y la Iglesia católica crearon y legitimaron conjuntamente las características de ese “costarricense” que fue extendiéndose conforme se ampliaba la frontera agrícola. En Nicaragua, la identidad nacional incluía solo a las poblaciones del Pacífico, donde se concentraban las principales ciudades, las instituciones públicas y la economía nacional.

¿Qué significado ha tenido la línea fronteriza para los pobladores de la frontera norte? En realidad, solamente en ciertos lugares existen puestos de migración que solicitan permisos e inspección al sobrepasar esa línea. Pero, en otros tiempos atrás, la movilización de los habitantes era libre y todavía existen migraciones diarias de niños que vienen a Upala a estudiar o de madres que necesitan de servicios de salud en Costa Rica. Además, trabajadores y propietarios de fincas agrícolas y pecuarias deben cruzar esa línea todos los días para seguir con sus actividades cotidianas. Entonces, el paisaje representa una continuidad en esa zona y la organización del espacio agrario se revela de

58 Lois y Pazos, 233.

forma similar, con algunas diferencias en cuanto a los servicios públicos que mantienen las dos naciones colindantes:

“Un Domingo hicimos un viaje, para ir a un lugar llamado Punta Alemán. Para ir a este lugar hay que pasar por Delicias, que de Delicias no tiene nada. Luego seguimos por unos takotales, por unos caminos intransitables, hasta que llegamos a la finca el coral y de ahí a la orilla del lago por una trocha, pero como mi carro es doble tracción tatallando pero llegamos. Una vez en la playa, que por cierto no son playas, porque hay mucho lodo, y en partes se quedaba uno pegado y para poderse bañar hay que internarse docientos o mas metros dentro del lago para poder estar tranquilo. Estuvimos recojiendo almejas y pescando y paseando a lo largo de la orilla”.⁵⁹

La toponimia de algunos sitios de Upala tiene relación directa con la interpretación simbólica que los upaleños les han otorgado a la cultura y a la naturaleza. Pocos nombres tienen antecedentes indígenas, por ejemplo, Upala que significaba casa cerca del agua, era voz maleku.⁶⁰ Como esta zona fue colonizada muy tarde, algunas toponimias indígenas no fueron rescatadas y acabaron en desuso.

Otros nombres hacen referencia a fenómenos naturales, como por ejemplo el poblado llamado La Tigra como elemento de esta fauna feroz, pues un habitante de ese pueblo había valientemente matado a una tigra y por ello le pusieron ese apelativo al lugar. Asimismo, hay nombres de pueblos que responden a elementos de la flora existente en Upala, la designación del distrito Yolillal -en el norte del cantón- se debe al ecosistema tropical de las costas lacustres, inundado y dominado por el yolillo, que es una palma -*Raphia taedigera*- abundante en la zona, con cuyas hojas techan algunas viviendas y chozas.⁶¹

Hoy día, se mantienen algunos nombres de las antiguas fincas o haciendas, como finca Azul. También las colonias tienen referentes a la procedencia de los inmigrantes, por ejemplo, Colonia Blanca pues muchos de sus pobladores venían de Liberia, llamada la ciudad blanca por el color de sus tierras. Otra es la Colonia Libertad, designada así en honor al expresidente José Figueres Ferrer al salir victorioso en la guerra civil de 1948.

La población en la frontera norte ha construido un apego al territorio por el abandono que tuvo de parte del Estado nacional, muchas veces se habla de una identidad de frontera, donde se han utilizado ambas monedas, se han compartido vocabulario y actividades económicas. Además, como zona de frontera se ha producido

59 AFR., A.C. Tomo XVI: 88.

60 Miguel Ángel Quesada Pacheco, “Toponimia indígena de Costa Rica”, *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* (Costa Rica) 32, n. 2 (2006): 251, DOI: <https://doi.org/10.15517/rfl.v32i2.4297>.

61 Véase: http://espores.org/index.php?option=com_k2&view=item&id=217%253Aarticle-investigaci%25C3%25B3&Itemid=6&lang=es.

el traslado ilegal de mercaderías y de personas. Es muy frecuente que los habitantes de ambos lados hayan compartido la historia, las experiencias y las leyendas.

De esta manera, a los nicaragüenses y a los costarricenses sin documentos no les interesaba nacionalizarse antes de 1950, y no hemos encontrado en sus autobiografías ese deseo. Su vida giraba alrededor de Upala y San Carlos de Nicaragua. Más bien, en el Valle Central de Costa Rica, a mediados del siglo XX, la visión de aquella población fronteriza era la de un mundo de extranjeros, o sea, de nicaragüenses y de alguna manera, el Estado costarricense debía nacionalizarlos. La Municipalidad de Grecia había enviado a la Gobernación una carta solicitando la nacionalización por medio de una nueva ley de los distritos de Upala, Los Chiles y Guatuso. Sin embargo, los procedimientos chocaban con la Constitución Política y la Ley de Extranjería.⁶² No fue hasta 1958 cuando se leía en el periódico *La Nación*: “Efectiva nacionalización de la Frontera Norte”.⁶³

Los territorios a lo largo de la frontera han estado unidos por vínculos sociales y comerciales. El intercambio de bienes y servicios entre uno y otro lado ha sido desigual debido al desarrollo social de los estados nacionales. Por un lado, Upala comparte más sus servicios educativos, de salud y de trabajo que Nicaragua, donde aquellos son muy precarios. Algunas familias comparten a sus miembros en ambos países y se visitan de vez en cuando. Durante muchas décadas, costarricenses y nicaragüenses estaban unidos por la solidaridad, una convivencia robusta basada en la reciprocidad y sentimientos de inclusión en ambos lados de la frontera.

Mientras las redes de comunicación y transporte solo estaban enfocadas hacia Nicaragua antes de 1970, los comerciantes se transportaron a través del río San Juan, y las lanchas eran un utensilio fundamental. Este trabajo era pesado y peligroso, para realizar los viajes había que desvelarse y asolearse, algunos pobladores dejaban esta actividad al encontrar una tierra para trabajar. Por ello, los primeros lazos comerciales se establecieron con Nicaragua ya que Upala no tenía comunicación con el resto de las regiones de Costa Rica. Del otro lado de la frontera, la ciudad-puerto eje de las relaciones comerciales y religiosas fue San Carlos de Nicaragua.

Todavía en la década de 1970, la búsqueda de tierra apta para cultivar en baldíos de ambos países era regular. Se ha tenido más información sobre migrantes nacionales en la exploración de suelo para ocuparlo; pero también, era a la inversa, como lo leeremos en la siguiente autobiografía:

“[...] conversando con unos compañeros respecto a unos terrenos valdíos que hay a la orilla del lago, en la desembocadura del río Zapote, en territorio de Nicaragua. Resolvimos hacer un viaje y así fletamos un bote por quinientos colones entre cuatro,

62 *Diario de Costa Rica*, “Sería nula la ley para nacionalizar a los habitantes de la Zona Norte. Upala”, 15 de junio de 1951, 8. *La Nación*, “Los Chiles y Upala requieren oficina para naturalización de extranjeros”, 14 de octubre de 1956. Se agradece al Msc. Maximiliano López López por el acceso a esta información periodística.

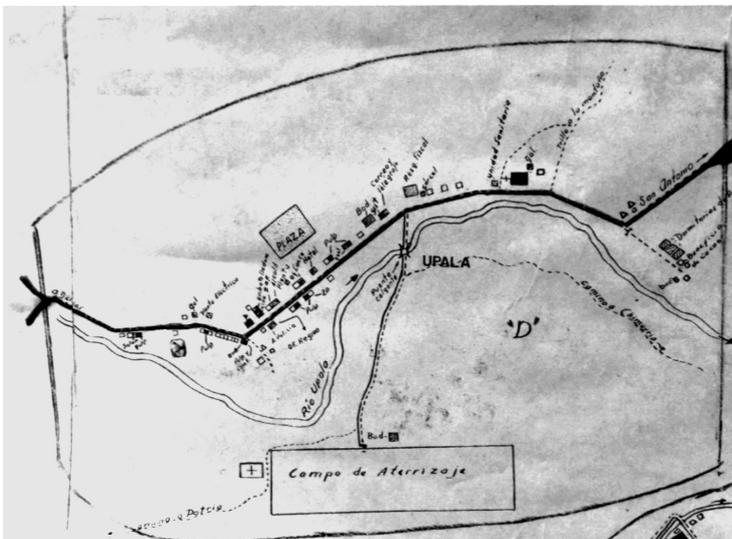
63 *La Nación*, “Efectiva nacionalización de la Frontera Norte”, 7 de julio de 1958.

pero luego se nos arrimaron tres jóvenes norteamericanos del cuerpo de paz, que querían conocer territorio nicaragüense [...] llegamos a una parte que llaman Yolilla, y donde el río se riega por todo el terreno quedando luego un pequeño canal; [...] hasta que salimos de nuevo a lo limpio donde el río se hace más grande porque es una entrada del lago; pero ahí si es una paisaje maravilloso, donde las aves marinas revolotean y pescados de todas clases se ven a la orilla del bote, sobresaliendo los sábalos por su gran tamaño más de un metro y los gaspares que abundan [...]”⁶⁴

Todo indica que no era difícil sembrar en terrenos nicaragüenses, pues el mismo campesino escribía que era una zona privilegiada para todo lo que se siembre y el gobierno de Nicaragua extendía títulos suplementarios y daba ayuda con bancos de allá para que se habilitaran esas zonas.

Al final de la década de 1950, la Dirección General de Estadísticas y Censos realizó un mapeo censal del antiguo distrito de Upala, podemos observar que ya se encontraba establecida como comunidad porque poseía una organización, por medio de la Junta de Educación, la Junta Progresista y la Junta Rural del Banco Nacional de Costa Rica. Además, el distrito tenía ya pulperías, hoteles, la Iglesia católica y otras más construcciones:

Mapa 4
Distrito de Upala: plano de la villa central (1959)



Fuente: DGEC, *Planos censales. Distrito de Upala* (San José, Costa Rica: DGEC, 1959).

64 A.F.R., A.C. Tomo XVI: 92.

Diez años después, en el centro de Upala había organizaciones de carácter más social como eran los alcohólicos anónimos. A.F.R. dedicó parte de su autobiografía a describir la conformación de esta organización y las actividades y enlaces con alcohólicos anónimos de otras zonas, incluso fuera del país. Dentro de la sociedad llegaron a tomar fuerza otros proyectos comunitarios:

“la comunidad, nos prestó ayuda: La Asociación de desarrollo el Salón de la municipalidad las instalaciones eléctricas, pues llevé mi planta, y la junta de educación nos prestó el mobiliario y los trastes de cocina de la escuela. Nos visitó el delegado Cantonal, y nos prestó la guardia para celar el orden, el médico, el sacerdote y personas importantes de la comunidad, ya que el señor alcalde es alcohólico anónimo y varios profesores y el director de la escuela”.⁶⁵

Las personas estaban apegadas a las organizaciones comunales, varios de los pobladores mencionaron que trabajaban en estas porque se fueron construyendo lazos de colectividad, a pesar de las continuas migraciones internas y externas. Nicaragüenses y costarricenses compartieron como población transfronteriza varios factores: la religión católica en su mayoría, vocablos lingüísticos, costumbres y actividades en las fiestas patronales de un lado o del otro, el uso de las vías fluviales, la toponimia y el uso de córdobas primero y luego el colón a ambos lados de la frontera.

Estos pobladores de Upala vivían en la periferia geográfica y cultural del centro nacionalista en ambos países. En Nicaragua, la imagen de sus habitantes reflejaba al nicaragüense del Pacífico, tal como lo describe Pablo Cuadra en su libro *El nicaragüense* de 1967,⁶⁶ y en Costa Rica, Constantino Láscaris describió al costarricense del Valle Central en su obra *Los costarricenses* en 1962.⁶⁷ Estos imaginarios se fueron neutralizando por la lejanía de estas poblaciones con las capitales y el desapego del Estado en construir vías de comunicación y en desarrollar los territorios en las fronteras. Las identidades en estos habitantes se fundamentaron más bien en lo que tenían en común, tal como la etnia, los grupos etarios, aspectos culturales, religiosos, comerciales y de género. Compartieron aquella soledad y un mundo natural que ofrecía a veces retos y a veces oportunidades.

Es interesante que solo en una de las autobiografías se refleja cómo los pobladores del norte se relacionaron con las zonas del sur de Nicaragua y pareciera que no había una división importante en las redes de comunicación o familiares, pero esto no aplicaba para todos los pobladores, pues aquellos que llegaron de otras zonas del país y más si fueron a la escuela como el caso de H.R.S.,

65 A.F.R., *A.C.* Tomo XVI: 94.

66 *El Nuevo Diario*, “*El nicaragüense*, de PAC: una relectura”, 1 de octubre de 2011, URL: <https://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/115441-nicaraguense-pac-relectura/>.

67 Constantino Láscaris Comneno, *El costarricense* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1975).

su posición nacionalista era tan fuerte que se casó con una mujer costarricense, identificándose como “Nosotros los Campesinos Costarricenses” para referirse a que deben estar juntos.⁶⁸ Este campesino había nacido en Villa Quesada, San Carlos, en 1924. Sus raíces familiares se encontraban en la cabecera de ese cantón. Este poblador mantenía una posición nacionalista, pues sugiere en varias ocasiones la palabra Costa Rica o costarricense, seguramente estaba haciendo una división entre los costarricenses y los nicaragüenses, a pesar de que en la zona interactuaban pobladores de ambas nacionalidades con sus redes comerciales y familiares.

También relaciona al campesino costarricense con la pequeña propiedad, mito que se estableció desde la Colonia:

“Había llegado el momento de efectuarse una boda más entre Nosotros los Campesinos Costarricenses, quienes también somos dueños de este pedacito de Tierra Bendita y Gloriosa, que Dios nos ha dado, en quien el Mundo entero a puesto sus ojos, Mirando en el Mayor halago su belleza, y diversas riquezas, y hospitalidad”.⁶⁹

Conclusiones

De acuerdo con el origen de los inmigrantes, en el norte del cantón se encontraba más población nicaragüense que en el resto, sus pobladores llegaron por la única vía de transporte y comunicación que fueron los ríos Zapote y Pizote o Niño. Solo algunos lograron entrar marcando trocha por México de Las Delicias de Upala. Los habitantes de la línea fronteriza son poblaciones que se identifican más con sus orígenes nicaragüenses, aunque al preguntar sobre su identidad individual, la mayoría se siente costarricense. Puede ser por los servicios que brinda el Estado costarricense a las poblaciones transfronterizas, de igual manera se reproduce este patrón en otros cantones que limitan con Nicaragua.

No hemos encontrado en las autobiografías ni en las entrevistas realizadas en el proyecto situaciones que evidencien muros materiales o imaginarios en los pobladores antiguos de Upala, mayores de cincuenta años. Vale decir que, el puesto fronterizo de Costa Rica en Upala no ha estado ejerciendo funciones, pero, en el borde nicaragüense hay construido un edificio amplio y existen distintos funcionarios y militares armados custodiando la frontera. Más bien, la entrada de nicaragüenses temporales o no se da en forma fluida. Sin embargo, la frontera norte fue estratégica para la política militar de Nicaragua y Costa Rica en el decenio de 1970 y luego de los Estados Unidos en la

68 H.R.S., A.C. Tomo XVI: 39.

69 *Ibid.*

década de 1980. A pesar de ello ha habido una estrecha relación entre las comunidades transfronterizas.⁷⁰

Los inmigrantes costarricenses arribaron a ese territorio bordeando la cordillera de Guanacaste, ya sea por las hondonadas entre el volcán Tenorio y el Miravalles o entre este y el Rincón de la Vieja. Algunos otros, de La Cruz de Guanacaste, llegaron a Upala por vía de Santa Cecilia; colonizaron la parte norte de Dos Ríos y San José hasta el límite geográfico del río Pizote o Niño. En estas zonas hay una mayor vinculación con Guanacaste que con Alajuela, provincia donde se encuentra Upala. En los últimos años, Upala ha perdido población por la falta de trabajo, en especial los adolescentes que terminan el colegio y los que asisten a las universidades en Guanacaste o en el Valle Central.⁷¹

Después de la construcción de la carretera de Upala a Cañas, el camino a Bagaces y a Santa Cecilia de La Cruz, todos de Guanacaste, y de Los Chiles y Guatuso a San Carlos de Alajuela, los habitantes en Upala y pobladores de la zona fronteriza han tenido la oportunidad de comunicarse mejor con Guanacaste y Alajuela, y de esta manera, si antes el córdoba era la moneda del lugar, hoy fluye más el colón. Las rutas en Nicaragua para llegar a Upala son difíciles, por el lago y los ríos que ya no tienen la capacidad de trasladar tanto peso en carga y en personas. Para los nicaragüenses es preferible tener relaciones comerciales con Upala que con Managua o el antiguo puerto de San Carlos y además los servicios públicos costarricenses son más amplios que los de esa zona nicaragüense. A manera de conclusión, transcribo este párrafo de la revista *Envío*:

“Muchos habitantes de Papaturro dicen: Nosotros queremos ser de Costa Rica. La Alcaldía no hace nada por Nicaragua. Si no son capaces aquí, que hagan acuerdos con el otro lado. Porque la pobre gente de aquí no tiene nada. El casi hermanamiento con el municipio costarricense de Upala los salvó de que los estudiantes perdieran este año escolar. Upala los quiere conectar a su tendido eléctrico. Upala les lleva odontólogos con medicamentos gratuitos. Por eso es comprensible que una madre en Papaturro proteste: Cómo vamos a creer que nos consideran parte del país si nos quitaron al médico y al profesor, que además se pasaba el tiempo en San Carlos. Ahora nuestros niños van a ir a Costa Rica y nunca más vamos a volver a matricularlos en una escuela nicaragüense. Sólo cuando hay campaña electoral nos utilizan y el resto del tiempo nos tienen olvidados”.⁷²

70 Melba Mora Rojas y Guiselle Román López, “Fronteras: muros imaginarios, muros materiales y muros virtuales. Los Chiles, en la frontera norte de Costa Rica. Un estudio de caso”, *Istmica. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional* (Costa Rica) 15 (2012): 39-51, URL: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/6006>.

71 No hay diferencia hoy en la tasa de desempleo al comparar costarricenses y nicaragüenses. Delgado y Córdoba, 13.

72 José Luis Rocha, “Queremos ser de Costa Rica”, *Envío Digital*, 308 (noviembre, 2007), URL: <http://www.envio.org.ni/articulo/3667>.



FORMAS ORGANIZATIVAS DE LOS TRABAJADORES BANANEROS AFECTADOS POR EL NEMAGÓN EN COSTA RICA (1990-2010)

ORGANIZATIONAL FORMS OF THE BANANA WORKERS AFFECTED BY NEMAGON IN COSTA RICA (1990-2010)

*Sindy Mora Solano**

Resumen: En este artículo se analizan las formas organizativas de los trabajadores bananeros afectados por el agroquímico conocido como Nemagón, entre 1990 y 2010, en Costa Rica. Se plantea una reflexión en torno a tres tipos de formas organizativas: las redes de organizaciones sociales, los sindicatos y los llamados “gavilanes”, y su participación en el proceso político.

Palabras claves: organizaciones sociales; sindicato; trabajador agrícola; banano; salud; Nemagón; Caribe; Costa Rica, historia.

Abstract: This paper analyzes the different kinds of organizations of the banana workers affected by DBCP, pesticide known as Nemagon, from 1990 to 2010, in Costa Rica. It is presented a discussion about three different kinds of organizations: social networks, labor unions and a figure called “gavilanes”, and their participation in the political process.

Keywords: Social Organization; Labour Unions; Rural Workers; Banana; Health; Nemagon; Caribbean; Costa Rica, History.

Fecha de recepción: 18/02/2018-Fecha de aceptación: 12/04/2018

* Costarricense. Licenciada en Sociología, Universidad de Costa Rica (UCR) y Máster en Derechos Humanos y Educación para la Paz de la Universidad Nacional (UNA). Docente en la Sección de Sociología de la Escuela de Estudios Generales de la UCR e investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), UCR. Correo electrónico: sindy.mora@ucr.ac.cr



Introducción

Los trabajadores bananeros de Costa Rica han sido actores fundamentales en la historia política de nuestro país. Desde la huelga de 1934, estos fueron protagonistas de una serie de luchas por el reconocimiento de sus demandas, lo que hizo de este un trabajador organizado, aunque sometido a múltiples procesos de represión y persecución política.

La represión y persecución a la que se vieron expuestos estos trabajadores se expresó en distintos procesos, que han sido ampliamente estudiados.¹ Entre los mecanismos que fueron utilizados se encuentran el desarrollo de listas negras que impedían la contratación de aquellos trabajadores que se afiliaban y participaban en sindicatos; la inserción de ideologías religiosas en la región Caribe, como el solidarismo y el pentecostalismo, a partir de las cuales se desprestigió el sindicalismo y se promovió la participación en movimientos eclesiales; y el desconocimiento de las demandas y la ausencia de diálogo con los sindicatos, lo que implicó un aumento significativo en la duración de las huelgas bananeras, que concluían sin que se llegara a ningún acuerdo. Todos estos mecanismos, a largo plazo y en su conjunto, incidieron en el debilitamiento de los sindicatos bananeros, proceso que, para la década de 1980, se había acentuado.

Fue en el marco de esta tendencia de debilitamiento que surgieron una serie de formas organizativas protagonizadas por la población trabajadora bananera afectada por el DiBromoCloroPropano (DBCP), agroquímico conocido bajo el nombre comercial de Nemagón. Como ha señalado Giralt,² a finales de la década de 1970, en particular, en 1978, se empezó a investigar el caso de las afectaciones en la salud de los trabajadores bananeros. Un urólogo de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), quien trabajaba en la región Caribe, empezó a realizar exámenes médicos a los trabajadores, para comprender por qué se estaban presentando casos de esterilidad masculina en la población bananera. Como indica Giralt:

- 1 Al respecto, se pueden consultar los siguientes trabajos: Gustavo Blanco y Orlando Navarro, *El movimiento solidarista costarricense y la nueva estrategia de intervención de la burguesía en el movimiento laboral costarricense* (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1982); Rolando Rivera, *El exobrero bananero en las organizaciones campesinas de la Región Atlántica de Costa Rica* (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1990); Jorge Alberto Rojas, *La vigencia del mensaje pentecostal en la zona atlántica costarricense* (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1989); Manuel Rojas, "El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica: un intento de periodización", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 15-16 (1978): 13-31, URL: <https://revistaciencias-sociales.ucr.ac.cr/index.php/1978?layout=edit&id=16>; Iriabel Zumbado Alpizar, *Algunos condicionantes de la crisis del Movimiento Sindical Bananero en la Región Atlántica Costarricense: Pococí, Guácimo, Siquirres y Matina (1981- 1986)* (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1990).
- 2 Marielos Giralt, "La problemática ética del uso del DBCP en Costa Rica", *Revista de Filosofía* (Costa Rica) 34, n. 83-84 (1996): 415-21.

“La situación comenzó a investigarse en Costa Rica, cuando 52 trabajadores bananeros de río Frio y el Valle de la Estrella fueron atendidos por el urólogo de la consulta de esterilidad en el Hospital Calderón Guardia, fue también el inicio de la gestión emprendida a finales de 1978 para retirar el empleo de la sustancia tóxica que dejó estériles a cientos de trabajadores”.³

Al conocer la correlación existente entre las horas de exposición al agroquímico y la esterilidad masculina se empezaron a diseñar distintas estrategias para buscar una indemnización. De acuerdo con Giralt, desde la década de 1980 se establecieron relaciones entre empresarios y organizaciones de trabajadores bananeros para denunciar su afectación por el DBCP, con el fin de solicitar medidas de seguridad laboral. Por ejemplo, en 1982 los trabajadores bananeros presionaron para firmar una convención colectiva con la Standard Fruit Company, para que las personas afiliadas a la Unión de Trabajadores Agrícolas de Limón (UTRAL), el Sindicato Industrial de Trabajadores Agrícolas y Ganaderos de Heredia (SITAGAH) y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) tuvieran acceso a medidas de seguridad en la preparación, manipulación y rociado de sustancias tóxicas. Asimismo, a inicios de la década de 1990, la participación de la Comisión Costarricense de Derechos Humanos (CODEHU) y la Comisión de Derechos Humanos de Centroamérica (CODEHUCA) fue fundamental para dar cuenta de lo sucedido.

A partir de este escenario, que tiene como punto de partida el debilitamiento del sindicalismo bananero, en este artículo se analiza el proceso político mediante el cual surgieron una serie de formas organizativas con las que los trabajadores bananeros reclamaron sus derechos, tras la afectación por el Nemagón. En particular, interesa comprender las diversas expresiones organizativas vigentes a partir de la década de 1990 y principios del 2010, entre las que destacan las redes de organizaciones sociales, los sindicatos y la organización mediante “gavilanes”.

Para ello, en este artículo se recurre a fuentes periodísticas, entrevistas con dirigentes de las organizaciones involucradas en este proceso, información documental proveniente de las organizaciones consultadas, actas de la Asamblea Legislativa y artículos previamente publicados. Sobre las entrevistas, es importante señalar que se escogió a los representantes de las organizaciones, en función de su participación en la coyuntura analizada. Estas estuvieron orientadas por una guía de entrevista previamente definida y aplicada a todos los informantes. Por petición de uno de los entrevistados, solo una de las entrevistas no fue grabada; el resto fueron grabadas y transcritas. Siguiendo lo establecido en el Consentimiento Informado del Comité Ético Científico de la Universidad de Costa Rica (UCR), se mantiene el anonimato de las personas entrevistadas. En

3 Giralt, 416. Sobre este proceso, también se puede consultar el artículo de Néfer Muñoz, “El agroquímico de los 70”, *La Nación*, 2 de febrero de 1997, URL: http://www.nacion.com/dominical/1997/febrero/02/dom_pagina08.html.

este trabajo se incorpora una entrevista con un trabajador afectado por el DBCP, a pesar de que no es el objetivo analizar el posicionamiento de esta población en este artículo.

Antes del Nemagón

Antes de que se conociera de la existencia de los nematodos y, en consecuencia, antes de que se estableciera la necesidad de utilizar el agroquímico conocido como Nemagón, otras plagas de las plantaciones bananeras habían hecho su aparición. Autores como Bourgois,⁴ Marquardt,⁵ Abarca,⁶ Bohme,⁷ Viales y Montero⁸ han analizado el proceso de aparición de plagas en la producción de banano, que afectaron tanto el proceso productivo como la salud de los trabajadores.

De esta manera, en 1890 apareció el “mal de Panamá”, que entre 1900 y 1910 se expandió por todos los territorios bananeros, lo que hizo que las empresas cerraran operaciones en distintas regiones. Debido a la expansión del hongo *Fusarium oxysporum f. cubense*, o “mal de Panamá”,⁹ las empresas tomaron la decisión de cerrar operaciones en Almirante, Panamá, en 1926; en la División Trujillo en Honduras, en el año 1939; en Limón, Costa Rica, en 1940; en Nicaragua, en 1942; en la División Bananera de Guatemala en 1955; y en Quepos, también en Costa Rica, en el año 1956. Previo al cierre de operaciones, distintos estudios exploraron hipótesis que buscaban explicar dicha expansión. En 1911, por ejemplo, se señaló que esta se debía a “la acidez del suelo, la falta de drenaje y aireación, la poca atención brindada a la selección de las semillas, la falta de actividad de los microorganismos del suelo, la presencia de toxinas y el desequilibrio en los elementos de nutrición”.¹⁰ Para el año 1913, otro estudio apuntaba al descubrimiento del hongo que causaba el “mal de Panamá”, mientras que en

4 Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centro América* (San José, Costa Rica: Departamento Ecuémico de Investigaciones (DEI), 1994).

5 Steve Marquardt, “Green Havoc: Panama Disease, Environmental Change, and Labor Process in the Central America Banana Industry”, *The American Historical Review* (Inglaterra) 1, n. 106 (2001): 49-80, DOI: <https://doi.org/10.1086/ahr/106.1.49>; Steve Marquardt, “Pesticidas, pericos y sindicatos en la industria bananera costarricense (1938-1962)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 47 (2003): 43-95, URL: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/10236>.

6 Carlos Abarca Vásquez, *Obreros de la Yunai (1950-1985)* (San José, Costa Rica: Foro Emaús, 2005).

7 Susanna Bohme, *DBCP in the United States and Central America: Body, Nation, and Transnationalism in the History of a Toxic Product* (Tesis de Doctorado en Filosofía, Brown University, EE. UU., 2008); Susanna Bohme, “The Role of the Nation-State in the Transnational History of DBCP”, en: *Dangerous Trade. Histories of Industrial Hazard across a globalizing World*, (eds.) Christopher Sellers y Joseph Mellig (Philadelphia, EE. UU.: Temple University Press, 2012).

8 Ronny Viales Hurtado y Andrea Montero Mora, *La construcción sociohistórica de la calidad del café y del banano de Costa Rica. Un análisis comparado* (San José, Costa Rica: Editorial Alma Máter, 2010).

9 Viales Hurtado y Montero Mora.

10 *Ibid*, 36.

1929, se conoció que este se desarrollaba con mayor dificultad en lugares con temperaturas medias.

De acuerdo con Marquardt,¹¹ durante este proceso, las empresas bananeras mantuvieron un limitado sistema de planificación y control de las plantaciones, lo que significaba que la United Fruit Company (UFCo) compraba alrededor de un 60% de la fruta proveniente de pequeños productores de banano, así como tenía una reducida destreza en la supervisión de las prácticas de producción y las técnicas ambientales que acompañaban este proceso. Para 1910, esta empresa no tenía a su disposición los recursos para el análisis de la composición de los suelos y el control de las plagas, así como carecía de los técnicos que se encargarían de cumplir tales labores. Hasta 1920, la empresa empezó a realizar una serie de investigaciones en sus tierras para encontrar los factores que incidían en la reproducción del hongo. Fue también en dicho periodo que inició la contratación de científicos y técnicos que desempeñaron un papel central en los procesos de control de la producción bananera.

En términos generales, las empresas bananeras nunca lograron controlar en su totalidad la expansión del “mal de Panamá”. Mientras este se mantuvo presente en la región, se comenzó a observar el desarrollo de la sigatoga. Fue en el año 1934 cuando por primera vez se reconoció su aparición, causada por el hongo *Mycosphaerella musicola* Leach.¹² Para 1937, la sigatoga se había expandido por Centroamérica y el Caribe, lo que mantuvo a las compañías bananeras en una lucha constante. Esta se combatió con la aplicación del caldo bordelés, una sustancia compuesta por sulfato de cobre disuelto en agua de cal, que aplicaban trabajadores contratados para tal fin, quienes fueron conocidos como los “pericos”, por el color verdeazulado que la sustancia dejaba en sus cuerpos y su ropa.¹³

En 1957, después de investigaciones realizadas en la Isla Guadalupe, donde la escasez de agua hizo que el caldo bordelés se obtuviera de la mezcla con aceite, se descubrió que este podía evitar, con un menor costo económico, la propagación de la sigatoga, lo que fue leído por los trabajadores costarricenses como una amenaza, dada la posibilidad de eliminación de 1800 puestos de trabajo. Posteriormente, se descubrió que el aceite con el que se mezclaban las sustancias que daban origen al caldo bordelés bajaba la calidad del banano, por lo que se necesitó de la mano de obra proporcionada por los llamados “pericos”.

En 1959, la UFCo empezó a vender tierras en el Pacífico Sur a pequeños productores, entre 5 y 7 hectáreas, que se encontraban sumamente contaminadas por la sigatoga. En 1960, se llegaron a utilizar tres métodos de control: las torres atomizadoras, la utilización de mangueras y la atomización realizada por los

11 Marquardt, “Green Havoc: Panama Disease...”.

12 Viales Hurtado y Montero Mora.

13 Marquardt, “Pesticidas, pericos y sindicatos...”.

trabajadores.¹⁴ En 1962, la actividad periquera fue sustituida por el uso de riego en aviones, no obstante, en 1973 apareció la sigatoga negra, una versión más agresiva de la sigatoga original. De acuerdo con la investigación realizada por Bohme,¹⁵ fueron requeridos alrededor de 10 mil trabajadores para controlar la sigatoga en toda la región infectada, siendo los “pericos” los primeros trabajadores bananeros afectados en su salud por la aplicación de sustancias de este tipo.

Con la sigatoga en su apogeo, en el año 1951, un grupo de investigadores del Pineapple Research Institute (PRI), instituto creado por la Hawaii Pineapple Parker’s Asociation, empezó a crear el DBCP. Una vez creado el Nemagón, las compañías Shell y Dow llevaron a cabo una campaña de promoción de la plaga por controlar los microscópicos y, hasta ese momento, desconocidos nematodos. Bohme señala que científicos y empresarios trabajaron juntos para la creación del DBCP, creando, también, una narrativa de la seguridad, que minimizaba los resultados obtenidos en los experimentos con animales. Lo anterior, a pesar de que desde 1956 se disponía de investigaciones que brindaban información sobre los daños que podía causar el DBCP en los testículos de los ratones, así como se habían realizado pruebas en la piel de conejos, que habían muerto o quedado severamente dañados tras la exposición. Para 1957, la empresa Shell mantenía un fuerte discurso en el que el DBCP se presentaba como la principal promesa para erradicar la presencia de los nematodos, a pesar de que en 1976, el National Cancer Institute (NCI), en Estados Unidos, envió una carta a la empresa Shell indicando los resultados de una investigación publicada en el *Journal of National Cancer Institute*, en la que se señalaba que el Nemagón inducía a la aparición del cáncer de estómago y mamas en ratas. La empresa llamó a los resultados de este análisis “no realistas” y “exagerados”,¹⁶ con lo que la producción y comercialización de este agroquímico continuó sin consideración de los resultados de las investigaciones.

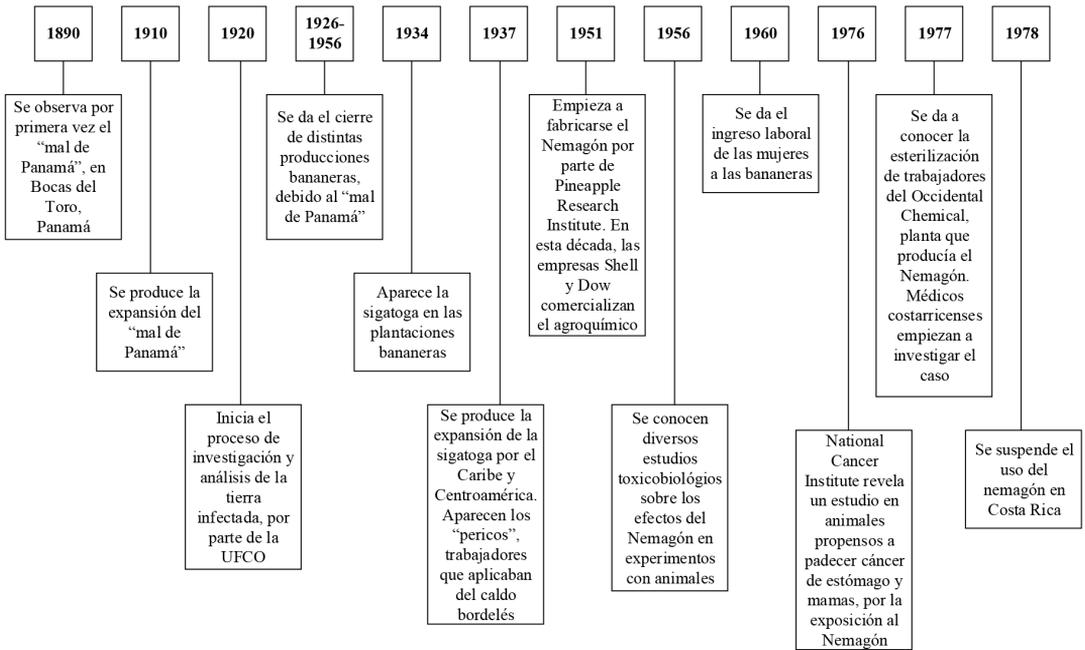
Con este breve recuento no se pretende exponer la historia del desarrollo del DBCP, lo cual ya ha sido estudiado, sino llamar la atención en torno a la producción de un monocultivo que produjo daños tanto en las plantaciones como en la salud de los trabajadores. Es por ello que el proceso de afectación por el uso y exposición al DBCP debe ser visto como parte de un largo proceso de control de la producción y de disputas en la lucha por los derechos laborales de la población trabajadora de las bananeras. En la figura 1, se presenta una breve síntesis de los elementos expuestos.

14 *Ibid.*

15 Bohme, *DBCP in the United States and Central America...*

16 *Ibid.*, 62.

Figura 1



Fuente: elaboración propia.

En el siguiente apartado se exponen la diversidad de formas organizativas que surgieron en el país para atender los efectos del DBCP.

Diversidad de formas organizativas

Los movimientos sociales no pueden entenderse como un todo homogéneo, donde los actores involucrados han definido las mismas agendas, comparten las mismas demandas y los mecanismos para encontrar una solución a los conflictos en los que se encuentran inmersos. En este sentido, Melucci ha planteado que:

“el trabajo de descomposición analítica nos obliga a abandonar la idea romántica de los movimientos y a aceptar que los fenómenos colectivos están hechos de múltiples motivaciones, relaciones y reorientaciones [...] De hecho, la historia de los fenómenos colectivos muestra que estos fenómenos con frecuencia dan lugar a nuevas formas de poder, violencia, e injusticia”.¹⁷

17 Alberto Melucci, “Third World or Planetary Conflicts?”, en: *Cultures of Politics. Politics of Cultures. Re-visioning Latin American Social Movements*, Sonia E. Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.)

De la misma manera, Raúl Zibechi¹⁸ ha planteado una definición de movimientos sociales donde estos aporten a la construcción de nuevos vínculos, que no reproduzcan las relaciones de poder, el autoritarismo o clientelismo que, en ocasiones, surgen como desenlace de estas configuraciones políticas. Estos planteamientos, con respecto a la descomposición de las formas organizativas con fines analíticos son los que guían la reflexión que se presenta a continuación.

A partir del trabajo de campo realizado se pudo identificar una diversidad de actores y organizaciones sociales que trabajaron en el posicionamiento de las demandas de la población afectada por el DBCP, así como en otras problemáticas asociadas a los monocultivos, sin que sea posible afirmar que existió un único movimiento, con una única estrategia política para posicionar sus peticiones. Entre las formas organizativas se encuentran las siguientes. Primero, las redes de organizaciones sociales, siendo la más significativa de estas el Foro Emaús, aunque también surgieron otras organizaciones como el Frente Nacional de Mujeres Afectadas por Tóxicos (FRENAMAT), organización que surgió junto con el Servicio Paz y Justicia - Costa Rica (SERPAJ). Para este trabajo, se realizaron cuatro entrevistas con personas involucradas a estas organizaciones: dos con el Foro Emaús y dos con FRENAMAT-SERPAJ. Segundo, los sindicatos, entre los que destacan el Sindicato de Trabajadores de las Plantaciones (SITRAP), la Coordinadora de Sindicatos Bananeros (COSIBA), el Consejo Nacional de Trabajadores Bananeros (CONATRAM) y la Asociación en Defensa de los Trabajadores y el Medio Ambiente (ASOTRAMA). Se realizaron 4 entrevistas con personas involucradas a estas organizaciones.¹⁹ En tercer lugar, los “gavilanes”, es decir, personas encargadas de organizar a la población afectada para que se gestionen los trámites correspondientes para recibir una indemnización por parte del Instituto Nacional de Seguros (INS), a cambio del pago de dinero. Únicamente, se pudo tener acceso a una persona que realiza estas labores. Como se expone a continuación, estas formas organizativas tuvieron distintos grados de participación en la coyuntura analizada, teniendo una mayor presencia las redes de organizaciones sociales y los sindicatos, que lo hicieron de manera previa, con respecto al momento de incorporación de los llamados “gavilanes”.

Es importante señalar que, una vez conocido el proceso de afectación por el DBCP, la negación, el silencio y la indiferencia fueron las respuestas que tanto las empresas bananeras como el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) brindaron al conflicto al inicio de la década de 1990. Como señala Giralt, pocas fueron las acciones institucionales que se realizaron para enfrentar todas

(EE. UU.: Westview Press, 1998), 424.

18 Raúl Zibechi, “La emancipación como producción de vínculos”, en: *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Ana Esther Ceceña (ed.) (Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2006), 123-49, disponible en URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/cece/cece.htm>.

19 Al momento de realizar la entrevista con el representante de ASOTRAMA, en 2012, la organización no tenía el carácter sindical que tuvo anteriormente.

las implicaciones de la afectación por el agroquímico.²⁰ Distintas fuentes señalan que a inicios de la década de 1990 se empezaron a gestar diversas iniciativas en la búsqueda de una indemnización para la población afectada. De esta manera, en 1991 Inforpress Centroamericana informó de la demanda que alrededor de 100 trabajadores costarricenses habían interpuesto contra las empresas Dow Chemical Corporation, Shell Chemical Corporation y Occidental Petroleum.²¹ Estas fuentes registraron las dificultades que tenían los trabajadores para ver cumplida su demanda. Así, fue en el decenio de 1990 que se empezó a articular y expresar el movimiento de los trabajadores bananeros afectados por el Nemagón.²² Un punto fundamental de este proceso fue la aprobación de la ley N° 8130, *Ley de determinación de beneficios sociales y económicos para la población afectada por el DBCP*, en el año 2001, que regula la entrega de indemnizaciones por parte del INS.²³

Antes de la aprobación de esta ley, las acciones reportadas por la prensa daban cuenta de formas organizativas incipientes y del posicionamiento de una serie de actores, en consideración de los eventuales arreglos extrajudiciales con las empresas bananeras. En este contexto, la prensa destacó la firma de un acuerdo extrajudicial con la Dow, logrado por la abogada Susana Chaves Sell, por el cual, la Asociación Costarricense de Derechos Humanos (CODEHU) denunció el pago de \$100 para los trabajadores bananeros que habían firmado el acuerdo.²⁴ En ese momento, se desconocía el número de firmantes.²⁵ La CODEHU hizo un llamado a pensar en la afectación por el DBCP más allá de la esterilidad masculina, ya que, desde su perspectiva, no se estaba contemplando la afectación de las mujeres y niñas y niños, ni los eventuales efectos en la salud de la población en general.²⁶ Citada en un artículo para *La Nación*, en el año 1997, a propósito de las críticas que se estaban planteando en cuanto al proceso dirigido por la abogada Susana Chaves Sell, esta señaló:

20 Giralt, 417.

21 Inforpress Centroamericana, "Impacto del uso de plaguicidas", *Inforpress Centroamericana*, 947 (1991): 8-9.

22 Sindy Mora Solano, "Reflexiones para el análisis comparativo de movimientos sociales: el caso de extrabajadoras y extrabajadores bananeros afectados por el nemagón en Costa Rica y Nicaragua", *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 39 (2013): 211-32, DOI: <https://doi.org/10.15517/aeca.v39i1.11805>.

23 Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, *Ley de determinación de beneficios sociales y económicos para la población afectada por el "DBCP" N° 8.130* (San José, Costa Rica: Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 2001).

24 Ángela Ávalos Rodríguez, "Pugna por trato con bananeros", *La Nación*, 28 de julio de 1997, URL: http://www.nacion.com/ln_ee/1997/julio/28/pais3.html.

25 *Ibid.*

26 Carlos A. Villalobos, "Proponen arreglo a esterilizados", *La Nación*, 15 de junio de 1997, URL: http://www.nacion.com/ln_ee/1997/junio/15/proponen.html.

“Tenemos que aceptarlo [el acuerdo] porque es una seguridad para nuestros clientes [...] Algunos se pueden atrever a criticar lo bajo del monto, pero esto es un éxito si consideramos que hemos negociado en condiciones adversas”.²⁷

Por su parte, en 1998 la Defensoría de los Habitantes emitió un informe basado en la recopilación de experiencias de los trabajadores bananeros y sus familiares, en la que se realizaron 1143 entrevistas a trabajadores y a 400 esposas y compañeras de estos.²⁸ Dicho informe fue fundamental en el desarrollo de las formas organizativas en cuestión, dado que abrió el debate en torno a la responsabilidad del Estado en el conflicto, lo que constituyó un importante impulso para la legislación aprobada tres años después. En el informe, el acento de las responsabilidades fue puesto en el Estado, sin cuestionar, con la misma fuerza, las responsabilidades que tenían las empresas bananeras. Como se ha señalado,²⁹ con lo anterior no se busca negar que el Estado tuvo una responsabilidad fundamental en el proceso vivido por la población trabajadora, sino situar en la historia de este conflicto la responsabilidad que también tuvieron las empresas bananeras.

En el siguiente apartado se exponen las formas organizativas y las principales demandas por la afectación del DBCP.

Redes de organizaciones sociales

La historia del Caribe costarricense se encuentra trazada por una serie de enfrentamientos en cuanto a las formas organizativas para la mejora de las condiciones laborales y de vida de la población trabajadora. En esta región, desde mediados de los años cincuenta del siglo pasado, el sindicalismo se vio enfrentado a una propuesta organizativa, el solidarismo, que surgió como mecanismo auspiciado por la alianza entre la Iglesia católica, las empresas bananeras y el Estado. El solidarismo floreció como un discurso y práctica política para erradicar el avance del sindicalismo y la llamada “lucha de clases”, con estrategias organizativas que fueron capaces de propiciar encuentros entre trabajadores y patronos.³⁰

El enfrentamiento entre sindicalismo y solidarismo estuvo presente en los relatos de las personas entrevistadas para este trabajo. Entre los puntos de encuentro con respecto al declive del sindicalismo bananero, estas destacaron: primero, las dificultades para organizarse en sindicatos, dada la persistencia de la estigmatización, la persecución y la represión, con la recurrencia a las llamadas

27 Ávalos Rodríguez, “Pugna por trato con bananeros”. Para este trabajo se intentó realizar una entrevista a Susana Chaves Sell, sin embargo, no se obtuvo respuesta para concertar una cita.

28 Defensoría de los Habitantes, *Informe de labores (1997-1998)* (San José, Costa Rica: Defensoría de los Habitantes, 1998), disponible en URL: <http://www.dhr.go.cr/informe.html>.

29 Mora Solano, “Reflexiones para el análisis comparativo...”.

30 Blanco y Navarro, *El movimiento solidarista costarricense...*; Rojas, *La vigencia del mensaje pentecostal...*

listas negras, que siguen utilizándose en la zona hasta hoy. Segundo, la alianza establecida entre los Gobiernos y las empresas bananeras, lo que hizo que el sindicalismo se mantuviera acorralado y, poco a poco, erradicado como forma de expresión de las demandas de la población trabajadora. Tercero, el auge del solidarismo como estrategia promovida por los empresarios bananeros, en alianza con la Escuela Social Juan XXIII. Finalmente, la ausencia de defensa de los intereses de los trabajadores, tanto por el sindicalismo como por el solidarismo; es decir, a pesar de que mediante el solidarismo los trabajadores obtuvieron algunos beneficios, las personas entrevistadas señalaron que estos beneficios no fueron equivalentes a la defensa de sus derechos.

En la década de 1990, el enfrentamiento entre solidarismo y sindicalismo se profundizó, no solo en lo que respecta a las estrategias organizativas, sino, también, en torno a las posiciones de las jerarquías de la Iglesia católica que se encontraban tras de sí. Este conflicto dio origen al Foro Emaús, una importante red de organizaciones que se constituyó en uno de los actores centrales de la denuncia de las condiciones laborales y del conflicto por el DBCP. Mientras que el solidarismo era promovido por la jerarquía de la Iglesia católica, mediante la Escuela Social Juan XXIII, con la figura del sacerdote Claudio Solano, el sindicalismo y la organización política de bases eran respaldados también por la jerarquía de la Iglesia católica, pero, en este caso, por la Diócesis de Limón, bajo la figura de monseñor Alfonso Coto Monge, obispo de la provincia. En ese momento, la perspectiva de la Diócesis de Limón fue apoyada por las iglesias luterana, protestante y bautista, entre otras expresiones eclesiales de la región. Una cita que muestra el enfrentamiento entre sindicalismo y solidarismo es la que se reproduce seguidamente, extraída de una entrevista realizada a una de las fundadoras del Foro Emaús:

“pues prácticamente los sindicatos desaparecieron, porque la historia era, se agarraban de todas las cosas negativas que había hecho el sindicalismo, que de hecho es real, más la promesa que traía el solidarismo, o sea, la propuesta del solidarismo, y ahí juega un papel fundamental el empuje y todo el lavado de cerebro que hace la Escuela Social Juan XXIII. Entonces, la Escuela Social Juan XXIII empieza a impulsar aquí a esta zona. Monseñor Coto, por eso era unas de las situaciones que más graves estaban, porque él se le paraba fuerte a Claudio Solano y le decía que aquí en su jurisdicción él no tenía por qué venirse a meter a hacer cosas pastorales. Y, pese a eso, él se le metía, e incluso llamaba a todos los trabajadores y les decía “ustedes no han bautizado a sus chiquitos, venga, hay bautizos masivos” y de pronto llegaba y encontraba usted cuarenta chiquillos bautizándose en una comunidad”.³¹

31 Entrevista a mujer fundadora del Foro Emaús, realizada en Guácimo, 11 de julio de 2012.

El enfrentamiento en las formas en las que la misma Iglesia católica entendía el conflicto social en la región Caribe se encontraba en la base y constituyó una parte central del nacimiento del Foro Emaús. Esta red de organizaciones, conformada por expresiones colectivas de muy distintas procedencias y áreas de trabajo, acuercó todas las demandas vinculadas a las problemáticas vividas en la región e hizo suyas las reivindicaciones relacionadas con los efectos de la producción bananera.³² El llamado Foro Emaús, surgido en 1992 luego de un importante trabajo organizativo, tuvo como impulso la carta pastoral denominada “Alto a la expansión bananera incontrolada”.³³ Esta carta fue emitida el 25 de diciembre de 1989 por monseñor Alfonso Coto Monge, mediante la que se denunciaban las condiciones laborales de la producción bananera, así como las consecuencias que dicha producción tenía en las relaciones familiares, en la cultura campesina, en la concentración de la tierra, en el ambiente y en la salud de quienes habitaban la región.³⁴ Con el argumento de que esta carta era un llamado a “los valores éticos, de los que ninguna política se debe abstraer”³⁵ y apelando a la necesidad de que, “como Iglesia, acompañemos a nuestro pueblo trabajador en su proceso organizativo”,³⁶ en la misiva, monseñor Alfonso Coto Monge hizo referencia al uso y exposición a los agroquímicos, con las siguientes palabras:

“La realidad de la expansión bananera nos hace plantearnos otra grave situación, cual es la problemática que se está suscitando en relación con el medio ambiente. Queremos señalar al respecto hechos como la gravedad creciente de la deforestación, la contaminación de los ríos, la eliminación de residuos inorgánicos y agroquímicos que están suscitando focos infecciosos, el incremento en el diagnóstico de enfermedades digestivas y de la piel a causa de la fumigación y utilización de insumos no convenientes y el grave perjuicio de algunas especies animales en vías de extinción”.³⁷

De acuerdo con Hermosilla, la carta fue una respuesta a las consecuencias del Plan de Fomento Bananero, que inició en 1985 y que buscaba la expansión de las plantaciones. Este plan suponía la disponibilidad de nuevas tierras, a través de la compra o las presiones a pequeños productores para que vendieran sus terrenos, la disponibilidad de créditos bancarios para su consecución, así como el acceso a los paquetes tecnológicos para la aplicación de plaguicidas y la

32 Hernán Hermosilla, “Historia del Foro Emaús. Un camino popular y ecuménico en defensa de la vida”, *Revista Foro. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas* (España) (1998): 8-13.

33 Hernán Hermosilla, “¿Por qué nace el Foro Emaús?”, en: *Foro Emaús. 10 años de lucha* (Siquirres, Costa Rica: Foro Emaús, 2003).

34 Alfonso Coto Monge, “Alto a la expansión bananera incontrolada”, en: *Foro Emaús. 10 años de lucha* (Siquirres, Costa Rica: Foro Emaús, 2003).

35 *Ibid*, 24.

36 *Ibid*, 30.

37 *Ibid*, 31.

existencia de mano de obra, con la exención de impuestos y regalías fiscales para las empresas bananeras. En el marco de este plan, en 1989 había 3500 hectáreas de banano sembradas; para 1992, el total de hectáreas sembradas era de 5000.³⁸ Con la carta, Coto Monge hizo un llamado a los responsables gubernamentales del Plan de Fomento Bananero para que valoraran a la “persona humana”, más allá de la productividad laboral y de las ganancias que la actividad bananera podría generar, pensando en los costos en la salud. La carta denunciaba las violaciones a la dignidad del trabajador bananero, quien “no siempre es considerado el centro de toda actividad humana, antes bien, es convertido muchas veces en objeto de trabajo”.³⁹

Esta carta despertó la censura en torno al papel de la Iglesia y la labor del obispo por parte de distintos actores, como los empresarios bananeros. Sin embargo, dicha censura potenció el nacimiento del Foro Emaús, dado que distintas organizaciones participaron en defensa de monseñor Coto. Una de las fundadoras del Foro señaló:

“entonces algunas organizaciones y personas nos juntamos y tuvimos una primera reunión en Casa Emaús, en Limón, en el centro pastoral de la Iglesia católica, ahí hicimos nuestra primera reunión o nuestro primer foro, que fue donde se constituyó el Foro. Y llegamos alrededor de cuarenta personas a esa primera reunión. Había organizaciones eclesiales de diferentes denominaciones, porque ahí también empezaron a apoyar la iglesia episcopal, la iglesia bautista, estuvo apoyando mucho lo que era la iglesia luterana, o sea, empezaron varios movimientos de iglesia, organizaciones de mujeres, organizaciones sindicales, ecologistas, por ahí iba todo el proceso de la gente que estaba interesada en el punto de apoyo al Obispo”.⁴⁰

En junio de 1992, a partir del trabajo colectivo realizado, estas organizaciones sociales de corte religioso, ambiental, sindical, campesino, indígena, de mujeres, de derechos humanos y no gubernamentales se dieron cita para emitir un comunicado y, en el mes de junio de ese mismo año, realizaron un foro en el que distintos actores mostraron su posicionamiento con respecto a la situación de los trabajadores bananeros. Como parte de las denuncias presentadas, Luis Pablo Zúñiga, representante de la Unión Nacional de Empleados de la Caja Costarricense de Seguro Social (UNDECA), llamó la atención sobre el denominado “Síndrome del Bananero”, cuadro que contemplaba las distintas enfermedades desarrolladas por los trabajadores, que eran atendidas en clínicas y hospitales de la región Caribe.⁴¹ Posteriormente, en el mes de setiembre, estas organizaciones convocaron y participaron en la llamada “Marcha por la Vida y los Derechos

38 Hermosilla, “Historia del Foro Emaús...”.

39 Coto Monge, 25.

40 Entrevista a mujer fundadora del Foro Emaús, realizada en Guácimo.

41 Luis Pablo Zúñiga, “Los problemas de la seguridad social ante la expansión bananera”, en: *Foro Emaús. 10 años de lucha* (Siquirres, Costa Rica: Foro Emaús, 2003).

Humanos”, realizada en San José, con el fin de solicitar medidas que redujeran los riesgos y las consecuencias de la producción bananera.⁴²

El Foro Emaús se mantuvo activo durante casi dos décadas: desde 1992 hasta el 2009. Con la celebración de los diez años de trabajo, en el año 2002, el balance realizado era positivo. Una de las contribuciones más valoradas fue hacer visibles los costos sociales y ambientales de la producción bananera. Al respecto, Rojas señaló:

“Quizá la mayor de todas es haber logrado que, en ocasiones importantes, esta sociedad volviera sus ojos hacia el bananal y escuchara desde ahí algunas voces diferentes a las que siempre había escuchado. Durante muchas décadas este pueblo escuchó solamente al empresariado bananero –nacional y transnacional–, a los Gobiernos de turno y a la gran prensa. También se acostumbró a oír hablar de la situación de los banales solamente cuando estos eran sacudidos por huelgas. Hoy, esta sociedad conoce otra visión de la realidad bananera. Sabe que exportar más de 100 millones de cajas de banano al año tiene un enorme costo social y ambiental para nuestro país”.⁴³

El Foro cumplió una función central de investigación de las condiciones laborales y los efectos en la salud del uso de los plaguicidas. Sin embargo, como señalaron las personas entrevistadas, fue poco lo que se logró en cuanto a la demanda de transformar las relaciones laborales y las condiciones de producción, debido a la intrínseca “relación de complicidad” existente entre los empresarios y las instituciones gubernamentales, como el MTSS y el Ministerio de Salud (MINSA). En el tema ambiental, el Foro consiguió acciones concretas, como que las empresas recogieran los mecates y las bolsas con plaguicidas que cubrían los racimos de banano, que quedaban tirados en los suelos de los banales, lo que producía una nueva fuente de contaminación.⁴⁴

Las denuncias planteadas por el Foro Emaús trascendieron el espacio nacional, ya que las acciones realizadas aparecieron retratadas en publicaciones de carácter centroamericano, por el deterioro ambiental, el uso de agroquímicos y la manipulación de desechos de la producción bananera.⁴⁵ Asimismo, fueron conocidas las condiciones de insalubridad a las que estaba sometida la población trabajadora.⁴⁶ Como han señalado Barraza y otros autores,⁴⁷ las características de

42 Álvaro Rojas, “Una carta profética marcó el inicio”, en: *Foro Emaús. 10 años de lucha* (Siquirres, Costa Rica: Foro Emaús, 2003).

43 *Ibid.*, 37.

44 Entrevista a hombre fundador del Foro Emaús, realizada en San José, 23 de enero de 2012; Entrevista a mujer fundadora del Foro Emaús, realizada en Guácimo.

45 Inforpress Centroamericana, “Fuertes críticas a expansión bananera”, *Inforpress Centroamericana*, 995 (1992): 13-14.

46 Inforpress Centroamericana, “Nueva oposición a expansión bananera”, *Inforpress Centroamericana*, 1003 (1992): 13-15.

47 Douglas Barraza, *et al.*, “Social movement and risk perception: unions, churches, pesticides and bananas in Costa Rica”, *International Journal of Occupational and Environmental Health*, 19, n. 1 (2013): 11-21,

esta red potenciaron el apoyo y el establecimiento de alianzas con organizaciones internacionales como Pan para el Mundo y Swedish Society for Nature and Conservation (SSNC). Así, la labor realizada por el Foro llamó la atención en torno a las condiciones y consecuencias de la producción, en un marco en el que las lógicas de consumo exigían un banano sin manchas y estéticamente perfecto, lo que se lograba con la dependencia a los agroquímicos. En este sentido, la “Carta de un obrero bananero costarricense a un consumidor alemán”⁴⁸ buscaba la articulación de un movimiento de consumidores que comprendiera los riesgos a los que se exponía la población bananera, para producir un banano que se adecuara a los patrones de consumo alemanes.

Es importante señalar que el Foro Emaús fue una red de organizaciones que luchó por la defensa de los derechos humanos, por la salud, por el derecho a la participación sindical y, que si bien acompañó las demandas de trabajadores bananeros que buscaron una indemnización, no necesariamente esta articulación política y social puede entenderse como sinónimo del movimiento de los trabajadores bananeros afectados por el DBCP. A diferencia de lo que han señalado Barraza y otros autores en su estudio,⁴⁹ donde la mayor parte de las personas entrevistadas conoció el Foro y a sus principales representantes, no todas las personas entrevistadas para este trabajo estaban enteradas de la existencia de esta red o conocieron a sus principales figuras.

Ahora bien, otra forma organizativa que puede contemplarse en este mismo nivel fue el Frente Nacional de Mujeres Afectadas por Tóxicos (FRENAMAT).⁵⁰ De acuerdo con Kattel Mahieau,⁵¹ esta organización de mujeres surgió con el apoyo de la organización Servicio Paz y Justicia-Costa Rica (SERPAJ-CR), de la CODEHU y CODEHUCA, tal y como se relata en la siguiente transcripción:

“las mujeres afectadas crearon en Agosto de 1995 el Frente Nacional de Mujeres Afectadas por Tóxicos, con el apoyo de SERPAJ-CR. Ellas se encuentran en una situación muy difícil, primero físicamente: se quejan de múltiples dolores de huesos, de cabeza, de estómago, alergias y problemas de vista. Muy a menudo, son totalmente estériles, o han tenido uno o varios abortos. Sus hijos que nacieron o crecieron dentro de la plantación bananera tienen también graves problemas de

DOI: <https://doi.org/10.1179/2049396712Y.0000000018>.

48 Hernán Hermosilla, “Carta de un obrero bananero costarricense a un consumidor alemán”, en: *Foro Emaús. 10 años de lucha* (Siquirres, Costa Rica: Foro Emaús, 2003).

49 Barraza, *et al.*, “Social movement and risk perception...”.

50 Sindy Mora Solano, “Mujeres afectadas por el nemaGón: la organización para registrar el sufrimiento ambiental”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 157 (2017): 115-28, DOI: <https://doi.org/10.15517/res.v0i157.32073>.

51 Kattel Mahieau, *Frente Nacional de Mujeres Afectadas por Tóxicos (FRENAMAT)* (Servicio Paz y Justicia-Costa Rica (SERPAJ-CR), 1995).

salud –como por ejemplo leucemia– así como de crecimiento o/y aprendizaje. Pueden tener aun malformaciones congénitas”.⁵²

Como se muestra a continuación, la experiencia organizativa de FRENAMAT buscó, mediante el recorrido de distintos lugares de la región Caribe, levantar listados de los padecimientos de las trabajadoras bananeras que estuvieron expuestas al DBCP, dado que las empresas bananeras reconocieron la esterilidad masculina como la única afectación comprobada. Como señaló uno de los entrevistados:

“decidimos ir los sábados y los domingos durante ese año, año y medio, incluso, a los lugares, a las comunidades, verdad, allá de Cariari, al Patio San Cristóbal, en Guácimo, Siquirres, ir a asambleas en las comunidades porque mucha gente no estaba informada y segundo porque era importante llegar donde estaba la gente afectada, porque es un daño, una enfermedad que queda y que la persona por vergüenza, porque no tiene fondos, gente muy pobre que estaba muy enferma, que no podía salir, era más fácil llegarle”.⁵³

Estas mujeres se organizaron con el fin obtener el “reconocimiento legal” de aquellos padecimientos que, de acuerdo con su relato, habían desarrollado producto de la afectación por el DBCP.⁵⁴ De la misma manera, lucharon por tener acceso a profesionales de la salud que realizaran los exámenes correspondientes, para conocer, con certeza, sus padecimientos.

En síntesis, estas experiencias organizativas muestran el surgimiento de redes de organizaciones que buscaron objetivos distintos. El Foro Emaús fue una iniciativa que posicionó la denuncia por la afectación por el DBCP, en el marco de la producción bananera en general; es decir, esta forma organizativa logró posicionar en el ámbito público una discusión sobre las consecuencias de la producción bananera que trascendió la discusión en torno al Nemaqón. Por su parte, la experiencia de FRENAMAT posibilitó la construcción de un espacio para potenciar la organización de las mujeres.

Organizaciones de carácter sindical

Como señala Giralt,⁵⁵ las organizaciones de carácter sindical jugaron un papel muy importante en el posicionamiento de las demandas de la población trabajadora de las bananeras. Durante el decenio de 1980, las organizaciones

52 *Ibid.*, 7.

53 Entrevista a hombre coordinador de SERPAJ, realizada vía Internet, 25 de mayo de 2016.

54 Entrevista a mujer trabajadora bananera, realizada en Guápiles, 20 de julio de 2016.

55 Giralt.

que destacaron en el posicionamiento del tema en el espacio público fueron: la Unión de Trabajadores Agrícolas de Limón (UTRAL), el Sindicato Industrial de Trabajadores Agrícolas y Ganaderos de Heredia (SITAGAH) y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). En la década de 1990 y siguientes, participaron en el proceso la Asociación en Defensa de los Trabajadores y el Medio Ambiente (ASOTRAMA), la Coordinadora de Sindicatos Bananeros (COSIBA), el Consejo Nacional de Trabajadores Bananeros (CONATRAB) y el Sindicato de Trabajadores de las Plantaciones (SITRAP). En este proceso, algunas organizaciones de trabajadores se transformaron y, si bien se identificaban como sindicato y jugaron un papel central en la articulación de las demandas de la población afectada, al momento de realizar la entrevista, habían reorientado su accionar, como sucedió con ASOTRAMA. Asimismo, surgió CONATRAB como una nueva organización vinculada directamente a las demandas por el DBCP. De esta forma, confluyeron en este escenario sindicatos consolidados, sindicatos transformados y nuevas formaciones.

De acuerdo con las entrevistas, la constitución de CONATRAB se potenció a partir del convencimiento de que las organizaciones sindicales existentes no habían realizado acciones concretas para atender la situación de la población bananera. Según el fundador y líder de esta organización, desde 1992 se habían dado arreglos extrajudiciales que habían perjudicado a los trabajadores bananeros. De esta manera, en 1992 la abogada costarricense Marlene Chaves y el abogado estadounidense Fred Misko, firmaron un acuerdo de pago extrajudicial con la Standard Fruit Company, por \$80.000. Esta abogada no se volvió a involucrar en el proceso de cobro de indemnizaciones, dado que había firmado un contrato con Misko, en el que se comprometía a no presentar demandas. Fue así como la abogada Susana Chaves, sobrina de Marlene Chaves, ingresó al escenario político de la lucha por las indemnizaciones, quien, en 1997, firmó un nuevo arreglo por \$40.000 con Misko. En el marco de la firma de este nuevo contrato, los trabajadores bananeros recibieron \$100, por el reconocimiento de gastos, tal y como se expuso anteriormente. Un nuevo pago se canceló en el año 2006, con la firma de un nuevo acuerdo entre Chaves y Misko.⁵⁶

En este contexto, que el representante de CONATRAB describió de desinterés por la situación de los trabajadores bananeros, un grupo de personas, encabezadas por un dirigente de distintas luchas sociales, se cuestionó el papel que habían jugado los sindicatos y los bufetes de abogados en el conflicto. De esta manera, después de una serie de encuentros en distintas zonas del país, se fundó CONATRAB, organización que ejerció un papel central en las acciones de finales de la década de 1990 y principios de la década siguiente.

56 Entrevista a hombre fundador de CONATRAB, realizada en San José, 1 de octubre de 2013.

A continuación, se presenta un extracto de la entrevista en la que se habla del surgimiento de esta organización:

“Entonces yo me empiezo a reunir en la casa con los dos [...] y les digo ‘hagamos una estrategia, de lucha eso sí, aquí vamos a tener que hacer huelga, vamos a tener que cerrar carreteras, vamos a tener que hacer una campaña internacional porque aquí hay dos instancias que tienen que dar cuentas: las empresas privadas, pero también el Estado’. Entonces ellos me dicen ‘pero ¿el Estado por qué?’ y ya empiezo a explicarles mi visión. Entonces, yo planteo ‘suave, hay que hacer un sindicato nuevo, hay que hacer un sindicato nuevo porque ninguno de los sindicatos viejos hizo nada, nada, pero es nada, ¿ok? Hay que hacer un sindicato nuevo, hay que conseguir información, hay que darle información a la gente para que sepan lo que pasó y hay que pelear nuevos arreglos extrajudiciales’. La gente sin información va a seguir siendo engañada porque la gente no tiene información”.⁵⁸

De acuerdo con Cordero,⁵⁹ esta organización se fundó el 13 de marzo de 1997, luego de que se conformaran comités en distintas partes del país, como Río Frío, Pococí, Siquirres, Limón, San José, Puntarenas, Nicoya, Santa Cruz y Ciudad Neilly. Esta organización protagonizó las protestas del año 2000, que posibilitaron la aprobación de la ley N° 8130, aprobada un año después, y con la que se han gestionado las indemnizaciones. Para su aprobación fue fundamental la coyuntura política del año 2000, dadas las distintas acciones colectivas de protesta que se realizaron durante marzo y abril de ese año, en el marco de las protestas conocidas como “Combo ICE”.⁶⁰

De esta forma, en el mes de febrero del año 2000 una serie de manifestaciones se realizaron frente a la Casa Presidencial, para solicitar la atención de quienes se encontraban afectados por el DBCP.⁶¹ El 29 de julio de 2000, CONATRAM protagonizó movilizaciones y bloqueos en Barranca, en la provincia de Puntarenas; en Guápiles, Siquirres y Valle de la Estrella, en la provincia de Limón; en Palmar Norte; en Santa Cruz y en la entrada del ferry del Río Tempisque, en Guanacaste; así como frente a la Catedral Metropolitana, en San José.⁶² El 12 de diciembre del año 2000, la prensa reportó un bloqueo que se realizó en

57 El entrevistado hace referencia a dos dirigentes.

58 Entrevista a hombre fundador de CONATRAM, realizada en San José.

59 Allen Cordero, “Nuevas desigualdades; nuevas resistencias: El caso de los extrabajadores bananeros costarricenses afectados por los agroquímicos” (Ponencia presentada en el XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association, Río De Janeiro, Brasil, 11-14 de junio de 2009), disponible en URL: http://www.flacso.or.cr/images/flippingbook/pdfs/otras_pubs/desigualdad_allen.pdf.

60 Sindy Mora Solano, *La política de la calle: organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea* (San José, Costa Rica: EUCR, 2016).

61 Agencia AFP, “Trabajadores bananeros realizan protesta contra uso de químicos tóxicos en las plantaciones”, *La Nación*, 8 de febrero de 2000, URL: http://www.nacion.com/ln_ee/2000/febrero/08/ultima3.html.

62 Vanessa Loaiza, “Bananeros bloquearon vías”, *La Nación*, 30 de julio de 2000, URL: http://www.nacion.com/ln_ee/2000/julio/30/pais8.html.

Guácimo, en la provincia de Limón, dirigido, también, por CONATRAB. De acuerdo con la fuente, en este bloqueo participaron alrededor de 700 personas, entre agricultores y afectados por el DBCP; los primeros solicitaban el pago de una indemnización por pérdidas en sus cosechas; los segundos, una indemnización por el agroquímico.⁶³

Debido a que esta protesta terminó con la intervención de la Fuerza Pública, 57 personas resultaron heridas y los dirigentes de la manifestación fueron detenidos. Un día después, Rogelio Ramos, ministro de seguridad pública, informó que se habían interpuesto las denuncias correspondientes ante el Ministerio Público, dado que quienes participaron en la protesta tenían pistolas y machetes, por lo que se les abriría procesos judiciales por el delito de portación de armas y privación de libertad. El ministro señaló que estos dirigentes habrían retenido a cuatro oficiales de seguridad, como mecanismo de presión para que estos liberaran a otras personas que participaron de la protesta.⁶⁴ Entre los acuerdos que pusieron fin a este conflicto, se acordó empezar a trabajar de manera conjunta en la redacción de un proyecto de ley que permitiera indemnizar a la población expuesta a este agroquímico.⁶⁵ Posteriormente, se abrió un proceso judicial en el que se acusó de secuestro extorsivo a Orlando Barrantes, líder de CONATRAB.

La aprobación de la ley N° 8130, en el año 2001, estuvo marcada por una serie de discusiones en el espacio legislativo, en torno a quién podía considerarse el responsable de la afectación por el Nemagón y, por ello, si el proyecto de ley, que había ingresado al debate legislativo como iniciativa de la administración de Miguel Ángel Rodríguez (1998-2002), debía ser aprobado o no. Por una parte, diputados como Otto Guevara, del partido de derecha Movimiento Libertario (ML), negaban la responsabilidad del Estado en el proceso de afectación, con el argumento de que habían sido las empresas bananeras las responsables de causar el daño; por ello, estas eran las responsables de resarcirlo. De acuerdo con este discurso, el proyecto de ley presentado no debía aprobarse, dado que “los costarricenses” y el fondo de riesgos del trabajo del INS no tenían por qué asumir el pago de las indemnizaciones. Asimismo, Guevara planteaba que era probable que muchas personas pudieran recibir la indemnización, aun sin tener algún tipo de enfermedad, razón por la cual era fundamental conocer, antes de la aprobación del proyecto, cuántas personas se encontraban afectadas y cuáles eran los padecimientos que tenía dicha población. Guevara señaló:

63 Agencia EFE, “Enfrentamientos entre policía y manifestantes deja al menos 50 afectados en bloqueo de carretera a Limón”, *La Nación*, 12 de diciembre de 2000, URL: http://www.nacion.com/ln_ee/2000/diciembre/12/ultima1.html.

64 Alexander Ramírez, “Caliente protesta en Limón”, *La Nación*, 13 de diciembre de 2000, URL: http://www.nacion.com/ln_ee/2000/diciembre/13/pais1.html.

65 Álvaro Murillo, “Terminó conflicto en Limón”, *La Nación*, 16 de diciembre de 2000, URL: http://www.nacion.com/ln_ee/2000/diciembre/16/pais2.html.

“En este caso, me preocupa que estén reconociendo una indemnización por una supuesta negligencia gubernamental, de hasta un monto máximo de seiscientos ochenta y tres mil colones por persona, que van a ser cubiertos con recursos del Instituto Nacional de Seguros, de la “buchaca” que haya para los riesgos del trabajo”.⁶⁶

La preocupación planteada por el diputado libertario era si había suficiente dinero para cubrir todas las indemnizaciones y si los empresarios cotizarían al fondo de riesgos de trabajo o si, posteriormente, se les solicitaría mayores recursos, a fin de financiar dicho fondo. En el segundo debate, Guevara se opuso a la aprobación de la ley, con base en la tesis de que algunas personas se aprovecharían de las condiciones de vulnerabilidad de quienes se habían visto afectados por el DBCP. De acuerdo con el diputado, el proyecto:

“se presta para que algunas organizaciones empiecen a levantar listados de personas para meterlos en las listas de beneficiarios, cobrarles una suma determinada y abusar de personas que tienen la esperanza de ganarse tal vez alguna indemnización y son utilizados por algunas organizaciones –inclusive– con fines politiqueros”.⁶⁷

Frente a este posicionamiento, José Merino del Río, diputado del partido de izquierda Fuerza Democrática, si bien entendía que las empresas eran responsables del proceso de afectación, reconocía que el Estado y las instituciones como el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), el MINSA o el MTSS habían tenido un rol fundamental en el proceso de afectación por este agroquímico. De allí que resultaba necesario que el Estado asumiera la responsabilidad con este tipo de trabajadores. Ante el cuestionamiento del diputado libertario, José Merino señaló:

“Es propio de un Estado democrático de derecho reconocer –como se hace en este proyecto– que si hubo omisión por parte del Estado y si los trabajadores no pudieron obtener la indemnización a la que tenían derecho por medio de las empresas, el Estado tiene una responsabilidad subsidiaria en este tema. El Estado tiene una responsabilidad y si los anteriores gobiernos no han querido reconocer o ejecutarla y este gobierno lo hace, no es un problema de campaña electoral, porque es una lucha de la cual he sido testigo que lleva más de diez años planteándose”.⁶⁸

66 Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, *Acta de la Sesión Plenaria Extraordinaria N° 002* (Departamento de Servicios Parlamentarios. Área de Actas Sonido y Grabación, 24 de julio de 2001), 59.

67 Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, *Acta de la Sesión Plenaria Extraordinaria N° 051* (Departamento de Servicios Parlamentarios. Área de Actas Sonido y Grabación, 27 de agosto de 2001), 134.

68 Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, *Acta de la Sesión Plenaria Extraordinaria N° 002*, 63.

Una vez aprobada la legislación, en el año 2001, la prensa dio cuenta de una serie de acciones colectivas realizadas con la finalidad de solicitar el pago de la indemnización. Concentraciones, tomas de edificios, huelgas de hambre y bloqueos en distintas partes del país, como en Limón, Siquirres, Guácimo, Guápiles, en la región Caribe, en Nicoya y Santa Cruz, en la provincia de Guanacaste, así como en Pérez Zeledón, se realizaron para solicitar el pago. Estas acciones, organizadas por CONATLAB, se mantuvieron en los años siguientes, cuando el pago de indemnizaciones no se había concretado para algunos trabajadores. En el año 2002, CONATLAB protagonizó una nueva jornada de protesta, con manifestaciones en Limón, Siquirres y Guápiles, en la provincia de Limón, y Nicoya y Santa Cruz, en Guanacaste, con el fin de que se cancelaran las indemnizaciones pendientes.⁶⁹ Un año después, las mujeres afectadas por el agroquímico tomaron las instalaciones del INS, para que se les cancelara el pago que, de acuerdo con el líder de CONATLAB, se encontraba con un día de retraso.⁷⁰ También se realizaron manifestaciones con el objetivo de que se indemnizara a las esposas de los hombres afectados por el DBCP.⁷¹ Durante el año 2004 se realizaron una serie de protestas, debido al no pago de las indemnizaciones.⁷²

Ahora bien, otras organizaciones sindicales cumplieron una importante función de acompañamiento de los trabajadores bananeros, mediante el mecanismo de obtención o cobro de una indemnización; por la vía del establecimiento de alianzas con bufetes de abogados para llevar a cabo el trámite de demandas de carácter internacional o mediante la realización de gestiones para interponer los casos en el INS. Sobre la participación sindical en la consecución del pago de indemnizaciones, por ejemplo, el Secretario de Salud Ambiental y Ocupacional del SITRAP señaló que este sindicato participó en una serie de acciones que condujeron al arreglo con la empresa Chemical Dow en 1992. Este arreglo benefició a alrededor de 500 o 600 trabajadores, a quienes se les canceló un monto de alrededor de los 7.000 y 7.500 dólares.⁷³ Sobre estos trámites, el entrevistado del SITRAP indicó que el sindicato nunca cobró una cuota por recibir asesoría y acompañamiento en la gestión de dichos procesos. Incluso, quienes deseaban hacerlo, aún sin ser afiliados, pudieron acercarse a la organización para recibir el servicio brindado.

69 Berlioth Herrera y Freddy PARRALES, "Protesta de bananeros por indemnización", *La Nación*, 24 de noviembre de 2002, URL: http://www.nacion.com/ln_ee/2002/noviembre/24/pais10.html.

70 Vanessa LOAIZA, "Afectadas por agroquímico tomaron el INS", *La Nación*, 12 de junio de 2003, URL: http://www.nacion.com/ln_ee/2003/junio/12/pais3.html.

71 Vanessa LOAIZA, "Buscan salida a quejas limonenses", *La Nación*, 3 de setiembre de 2003, URL: http://www.nacion.com/ln_ee/2003/septiembre/03/pais10.html.

72 Vanessa LOAIZA, "2800 exigen indemnización por Nemagón", *La Nación*, 5 de mayo de 2004.

73 Entrevista a hombre Secretario de Salud Ambiental y Ocupacional del SITRAP, realizada en Siquirres, 12 de agosto de 2012. El entrevistado indicó no recordar con precisión cuántos trabajadores se vieron beneficiados con ese acuerdo.

Por su parte, COSIBA fue una de las organizaciones, cuyos afiliados participaron en un arreglo extrajudicial que se realizó entre trabajadores y Dole, en el año 2011. Este acuerdo benefició a 1000 trabajadores afectados de Honduras, 3153 de Nicaragua y 780 de Costa Rica.⁷⁴ El pago de este arreglo, propiciado por el bufete Provost Umphrey, se dio en el año 2012 únicamente a hombres.⁷⁵ A pesar de la remuneración económica recibida por la población masculina, la persona entrevistada señaló que muchas fueron las dificultades que surgieron de este proceso, en particular, porque los trabajadores no estuvieron enterados de todos los detalles de la indemnización, a pesar de que se había acordado que iban a ser consultados al respecto. Adicionalmente, los montos de la indemnización no lograron satisfacer a los trabajadores, ya que en algunos casos no alcanzó los \$500 y estos no pudieron establecer quejas. De la misma manera, los trabajadores no recibieron el monto total de la indemnización, ya que, de acuerdo con la entrevistada, los honorarios otorgados al bufete fueron sumamente altos. Sobre estos problemas, la mujer entrevistada señaló:

“que no iban a tomar ninguna decisión sin contar con los trabajadores, que sí, ejemplo, las compañías ofrecían pagar cinco colones, que ellos primero venían a consultarlo aquí con la gente. Eso no se hizo. Más bien lo que se hizo fue algo como burla. ¿Por qué? Porque de la gente que le pagaron que se suponían que eran más de cien mil dólares, que yo inclusive nunca quise utilizar números por lo mismo. Yo les decía ‘Don Manuel dice tal y tal cosa, pero yo no utilizo números porque no quiero que el día de mañana me digan «usted me dijo que me iban a pagar tanto»’ y, entonces, bueno. Pero sí, ahora, a resumidas cuentas, hubo gente que lo que le pagaron fueron 500 dólares”.⁷⁶

Ahora, sobre la tramitación de solicitudes de pago de indemnización en el INS, los sindicatos han realizado labores diversas. Por ejemplo, SITRAP sí realizó ese tipo de acciones, destinando a una persona exclusivamente para ello, mientras que COSIBA lo realiza únicamente si la persona encargada de atender a la población trabajadora va a realizar alguna gestión a San José, ya que en muchas ocasiones hay personas que no tienen dinero para viajar y realizar las gestiones correspondientes.⁷⁷ Así, esta mujer realiza tal función cuando tiene el dinero de los pasajes para trasladarse.

74 Jairo Villegas y Agencia AFP, “Dole pagará indemnización a 780 afectados por el nemagón”, *La Nación*, 29 de noviembre de 2012, URL: <https://www.nacion.com/el-pais/servicios/dole-pagara-indemnizacion-a-780-afectados-por-nemagon/7CIIZCP3SBDX3OZFG7X6RNXA61/story/>.

75 Entrevista a mujer, trabajadora bananera e integrante de COSIBA, realizada en Sarapiquí, 23 de noviembre de 2012.

76 Entrevista a mujer, trabajadora bananera e integrante de COSIBA, realizada en Sarapiquí.

77 Es importante recordar que las personas afectadas deben trasladarse hasta San José para realizar sus trámites, ya que no existen sucursales de la Oficina de afectados del INS en las zonas bananeras.

Organizaciones como ASOTRAMA estuvieron involucradas en la lucha por el reconocimiento de indemnizaciones por la afectación por el DBCP, pero posteriormente, vivieron una transformación y se dedicaron a la prestación de otros servicios. Esta transformación se debió a la llegada de nuevos dirigentes que cambiaron el carácter sindical que inicialmente tuvo la organización. La dinámica sindical fue descrita como una fase en la que la “parte revolucionaria” imperaba en la organización, periodo que fue dejado de lado, tal y como se puede observar en la siguiente cita:

“ASOTRAMA nace legalmente hace 17 años, el 12 de febrero de 1995. En aquel entonces, pues a pesar de que era una asociación, fungía como un sindicato. A nivel de líderes se manejaba un tanto la línea del sindicato y eran un poco extremistas, se tomaban sus medidas, hacían huelgas, si había que llenar un poco de buses con gentes se iban y se paraban en equis lugar a hacer una manifestación. Se hacían notar mediante la fuerza, verdad. Hace más o menos unos 9 años para acá la organización dio un giro, ya apuntando a la parte más como asociación, ya no como sindicato. De hecho, de ese tiempo hacia atrás, de hace 9 años para atrás es cuando se veían los casos de Nematodo. De los 9 años acá no se volvieron a ver casos. Lo que tengo entendido es que esos casos, como le había mencionado, se le trasladaron a un abogado, en realidad no sé ni quién es, porque cuando yo llegué se había desacoplado de la organización como tal. Actualmente a lo que estamos es abogados a prestar servicios socioeconómicos”⁷⁸

Entre los servicios brindados por la asociación se encuentran el servicio de afiliación al Convenio de Aseguramiento de trabajadores independientes de la CCSS, el Fondo de Cobertura Fúnebre, que reciben los afiliados por el pago de 900 colones mensuales, así como, el pago de servicios públicos y la recarga de teléfonos celulares.

En síntesis, en el trabajo realizado por los sindicatos se observa una clara distinción entre CONATLAB, que recurrió a la protesta para concretar la aprobación de la ley N° 8.130, en el año 2001, frente a la estrategia seguida por otras organizaciones, que establecieron labores de acompañamiento y alianzas con bufetes de abogados para tener acceso a la indemnización. Este tipo de forma organizativa da cuenta de las dificultades de las organizaciones sindicales en un contexto de debilitamiento, como lo evidencia tanto el caso de ASOTRAMA como la represión sufrida por CONATLAB.

“Gavilanes”

Con respecto a quienes organizan a la población trabajadora para que puedan tener acceso a una indemnización por parte del INS, personas conocidas con

78 Entrevista a hombre perteneciente a ASOTRAMA, realizada en Siquirres, 26 de julio de 2012.

el nombre de “gavilanes”, se tuvo la posibilidad de establecer vínculo con uno de ellos, específicamente, durante el primer semestre del año 2012. Este encuentro se posibilitó debido a la realización de una movilización de trabajadores provenientes de distintas zonas del país, entre ellas el Caribe y las provincias de Puntarenas y Guanacaste. Él se encontraba frente a la Asamblea Legislativa, el 12 de abril de 2012, como organizador de los trabajadores bananeros presentes en la manifestación. Dicha persona se dedica a estas funciones desde el año 2006.

Al realizar la entrevista,⁷⁹ esta persona planteó que si bien él no estaba en desacuerdo con la existencia de los sindicatos, estos nunca ofrecieron soluciones reales para la población afectada por el DBCP. Por el contrario, desde su perspectiva, los sindicatos cobraban sumas excesivas de afiliación a las organizaciones, como requisito para recibir una asesoría o llevar los trámites con el fin de obtener una indemnización. De acuerdo con este entrevistado, con el dinero de las afiliaciones, sindicatos como CONATRAB o COSIBA, atendieron los gastos de edificios, salarios y papelería, “todo pagado con dinero de los trabajadores”,⁸⁰ sin que necesariamente se atendieran las demandas concretas de la población trabajadora. En relación con CONATRAB y con su líder Orlando Barrantes, la persona entrevistada señaló que lejos de aportar soluciones a las problemáticas, los sindicatos y, en especial CONATRAB, habían expuesto a la población afectada a la represión policial, utilizando “a los trabajadores como carne de cañón”.⁸¹

Un aspecto central del intercambio sostenido fue el hecho de que el dinero de afiliación a un sindicato es percibido como uno de naturaleza distinta con respecto al “dinero de representación” que solicita un “gavilán”. Así, el dinero de afiliación a un sindicato es utilizado en la subsistencia de las organizaciones y sus líderes, pero nunca en beneficio de los trabajadores. La persona entrevistada se negó a decir cuánto dinero debe pagar un trabajador para recibir sus servicios, al que llamó “dinero de representación”, y que es concebido como una bonificación limitada y simbólica hacia una persona que únicamente se encuentra interesada en ayudar a las personas afectadas, para lo cual, les facilita su labor de traslado desde la provincia de Limón, Guanacaste o Puntarenas hacia San José, para iniciar los trámites en el INS.

El vínculo de los trabajadores con esta persona puede definirse como una relación de profundo respeto y agradecimiento por todas las acciones y los sacrificios que esta realiza para satisfacer sus necesidades. Como lo señaló Gómez

79 La persona entrevistada no permitió la grabación, por lo que solo se cuenta con anotaciones de la conversación llevada a cabo.

80 Entrevista a hombre que organiza a los trabajadores bananeros para recibir una indemnización, “gavilán”, realizada en San José, 28 de mayo de 2012.

81 El entrevistado hizo referencia a las protestas del año 2000, donde se dio una fuerte represión policial en contra de los manifestantes, que llevó al establecimiento de procesos judiciales contra Barrantes.

para el caso nicaragüense,⁸² los trabajadores se identifican y se autodenominan con el nombre del líder. Los trabajadores con los que se pudo tener conversaciones y compartir en el marco de estas manifestaciones señalaron que ellos eran “el grupo del líder tal” y de inmediato mencionaron el nombre de su líder. Al igual que sucede en el caso de los abogados independientes que cumplen funciones como estas, los trabajadores se llenan de expectativas y de esperanzas ante el eventual pago de una indemnización que les ayude a solucionar sus problemas de carácter económico, dado que el beneficio que otorga el INS es un beneficio de esa naturaleza.

Por su parte, los dirigentes de organizaciones sindicales consultadas hicieron una lectura de los llamados “gavilanes” y sus labores, a quienes identifican como gente que roba a la población bananera. Por ejemplo, desde la perspectiva del dirigente de CONATRA, los llamados “gavilanes” no se encontraban insertos en la dinámica de lucha por el Nemagón a inicios del año 2000, momento en el que se discutió el proyecto aprobado en el 2001. Sin embargo, desde su óptica, estos se han posicionado con mayor fuerza durante los últimos años y, al momento de realizar la entrevista tenían una significativa presencia en las formas organizativas de lucha, en particular, con las gestiones parlamentarias del partido Frente Amplio. Según las palabras de este dirigente, los “gavilanes” “ahí están, son más y ya roban más”.⁸³ Otro de los entrevistados indicó que en ocasiones las organizaciones de carácter laboral, como los sindicatos, podían establecer relaciones con los llamados “gavilanes”, o incluso, llegar a comportarse como tales, como se evidencia en la siguiente cita:

“hay otros grupos que se dicen denominar organizaciones que luchan por esta causa, pero que están así, mancomunados con ‘gavilanes’. Y ponen a los ‘gavilanes’ a trabajar en función de obtener recursos, pedir plata para llevar el caso, contribuir aquí, contribuir allá, entonces, se convierten en ‘gavilanes’, en organizaciones incluso tipo ‘gavilanes’, verdad, que tienen sus tentáculos, esos son otro grupo”.⁸⁴

A pesar de distintos intentos de realizar entrevistas con abogados, todos fallidos, en las entrevistas realizadas fue frecuente la mención a los abogados que propician la organización y la movilización de los trabajadores, principalmente hombres, en distintas comunidades de la región, con el objetivo de obtener una indemnización. De esta manera, la integrante de COSIBA señaló haber conocido abogados que cobraban 10 mil colones por persona, en cada reunión realizada,

82 Cándida Gómez, *Lucha social y organización bananera: el caso de las afectaciones en extrabajadores en Chinandega, Nicaragua* (Tesis de Doctorado, Centro de Estudios Rurales del Colegio de Michoacán, México, 2009).

83 Entrevista a hombre fundador de CONATRA, realizada en San José.

84 Entrevista a hombre Secretario de Salud Ambiental y Ocupacional del SITRAP, realizada en Siquirres.

como mecanismo promovido para la eventual obtención de una indemnización. Al respecto, esta entrevistada señaló:

“Yo tengo una amistad que el hijo de ella es abogado y un día la llamé y estuve conversando con ella y le pregunté por el hijo de ella, ‘mirá’, me dice ‘vieras que le está yendo muy bien’, dice, ‘se graduó de abogado y está llevando los casos del Nemagón’, pero ella no sabe que yo trabajo con el Nemagón. ‘Ajá’ le digo, ‘sí claro, se van al Emilia, en Guápiles, no sé cada cuánto, pero les va muy bien porque a ese muchacho a veces le llegan hasta dos millones de pesos’. Y ¿qué es? Que le saca 10 [...⁸⁵...], según me contaron, había filas, había reuniones de hasta 400 personas”⁸⁶.

En síntesis, a pesar de que solo se tuvo acceso a una entrevista con este tipo de persona, no se puede negar que esta es una forma organizativa informal, con una gran capacidad de movilización y reconocimiento, guiada por un líder carismático, que cumple funciones de mediación entre una institucionalidad pública vallecentralista y la población necesitada de sus servicios. Esta figura, reconocida en la región no solo por su vínculo con la lucha por el DBCP, sino relacionada con los servicios de salud o vivienda, requiere de un mayor análisis en futuras investigaciones.

Después del Nemagón

Uno de los hallazgos tras la realización de las entrevistas es que los actores se acusan mutuamente de las acciones, las estrategias políticas y los resultados obtenidos. Estas personas se responsabilizan, al indicar que tanto unos como otros “no han cumplido” con la tarea de encontrar soluciones concretas para la población afectada por el DBCP. Es así como los dirigentes sindicales acusan a los llamados “gavilanes”, mientras que los “gavilanes” acusan a los dirigentes de las organizaciones sindicales. A su vez, esta acusación es planteada entre líderes que señalan que algunos sindicatos posicionaron las demandas de manera conjunta con “gavilanes”, mientras que otros denunciaron que algunos sindicatos se comportan como “gavilanes”, acusación que también se plantea ante el proceder de los abogados.

En el proceso de realización de las entrevistas, al indagar en torno a la construcción o la articulación de las capacidades organizativas por parte de los trabajadores bananeros afectados por el DBCP, se buscaba comprender cómo se mantenían, se transformaban y se articulaban las capacidades organizativas de los grupos y las personas afectadas por el uso de este agroquímico, con nuevas

85 La expresión “que le saca 10” significa que cobran 10 mil colones por persona.

86 Entrevista a mujer, trabajadora bananera e integrante de COSIBA, realizada en Sarapiquí.

expresiones de su demanda o incluso con el surgimiento de nuevas reivindicaciones, considerando que mucha de la población afectada no tiene pensión y sigue laborando en condiciones de enfermedad, ya sea en las bananeras o piñeras, como guardas de seguridad o empleados de construcción, como se pudo constatar en entrevistas realizadas con trabajadores bananeros. Sin embargo, al consultar al respecto, se encontró que la mayor parte de las personas vinculadas a las distintas formas organizativas no mantenían vivas sus demandas mediante nuevas acciones que ellas mismas definirían o no se encontraban construyendo nuevos vínculos, al decir de Raúl Zibechi.⁸⁷ Por lo general, la demanda se apagó ante la indemnización económica y muy pocas personas se vincularon a otras organizaciones o luchas tras haber obtenido la indemnización.

En este sentido, las distintas personas consultadas señalaron que los trabajadores bananeros no lograron, posterior al pago de la indemnización, mantenerse activos en la lucha por otras demandas vinculadas a las problemáticas del Caribe o sus comunidades. Incluso, cuando se consultó al respecto, el tono de las respuestas se dirigía a aclarar que la lucha se encontraba exclusivamente enfocada a las demandas relacionadas con las consecuencias de la aplicación del Nemagón, como si fuese un error político o una falta de parte de la entrevistadora preguntar si la lucha por el Nemagón había posibilitado la ampliación de nuevos espacios en los que posicionar otras reivindicaciones o la articulación con otros actores.⁸⁸ Ante esta pregunta, uno de los fundadores del Foro Emaús señaló:

“No, no queda. Ahorita no conozco a nivel de la provincia de Limón una organización que después de la indemnización se mantenga trabajando por la defensa de otros derechos, por ejemplo, el derecho a la salud, el derecho al ambiente o vamos a luchar para que en la finca no se sigan aplicando productos químicos que puedan ser perjudiciales, o saber si en este momento están utilizando productos químicos que pueden ser peores que el Nemagón, o sea, eso no existe, bueno, al menos yo no lo conozco que se estén dando ese tipo de cosas”.⁸⁹

Con respecto a los problemas de salud ocupacional y a la salud de las personas que habitan la región Caribe, una de las entrevistadas lanzó una fuerte crítica a las organizaciones e instituciones que existen en dicha región, que, desde su perspectiva, “neutralizan” políticamente a los grupos y actores sociales, como se muestra en la siguiente cita:

“aparecen los EBAIS, que cierto que era una cuestión interesante porque viene de un país donde, donde funcionaba mucho, entonces ahí se organiza la gente únicamente como para que el médico llegue y les dé las pastillas, nunca para mejorar

87 Zibechi.

88 Entrevista a hombre trabajador bananero, realizada en Guápiles, 12 de abril de 2012.

89 Entrevista a hombre fundador del Foro Emaús, realizada en San José.

su salud. Yo siempre cuestiono, ¿qué son las Juntas de Salud? Nada más para que funcione un centro EBAIS, pero nunca para que se haga una investigación seria sobre una epidemia, sobre..., nada de eso. Entonces, como que hay mecanismos que neutralizan la organización, o sea, los tienen entretenidos en una supuesta organización, pero están neutralizados todos. Lo mismo pasa aquí, aquí, a mí me hace una gracia porque aquí me piden la sala tienen que pasarla para reunirse los del dengue, porque luchan por la salud, pero lo único que andan persiguiendo es el mosquito [risas], y yo digo, pero hay otras cosas que pueden hacer”.⁹⁰

La argumentación de la fundadora del Foro Emaús permite señalar que, después del Nemaqón, las luchas por la defensa de la salud en la región Caribe, en el marco de la expansión de los monocultivos y del uso de los agroquímicos, se encuentran “neutralizadas”. Es decir, la organización existente, la cual no es perseguida ni reprimida políticamente, es aquella que de alguna manera deja intactas y no cuestiona las dinámicas laborales y de producción y sus consecuencias en los cuerpos y en la reproducción de la desigualdad. Este tipo de organización tendría su similitud con la lucha por la indemnización económica, la cual individualiza un problema colectivo y establece una suma de dinero a la afectación de los trabajadores, potenciando la “neutralización política” de las formas organizativas del Caribe.

Reflexiones finales

Desde la aparición de las plagas en la producción del banano, la población trabajadora de las bananeras encontró distintas formas de plantear sus demandas políticas, tras una forma de producción que enfermaba los cuerpos. Como se expuso en este artículo, la producción del monocultivo del banano pasó por el “mal de Panamá”, la sigatoga, la sigatoga negra y los nematodos, para los que se idearon distintas estrategias productivas.

En este artículo se expusieron las principales formas organizativas a las que recurrieron los trabajadores bananeros afectados por el Nemaqón, en el periodo 1990-2010. En este proceso surgieron distintas formas organizativas; algunas con una composición interna sumamente diversa de actores e intereses, frente a otras más homogéneas en su composición. Unas expresiones organizativas tuvieron diversos grados de articulación en relación con las problemáticas vividas en la región Caribe, con respecto a aquellas agendas políticas monotemáticas, que no buscaban desarrollar este tipo de cuestionamientos.

El Foro Emaús, por ejemplo, vigente entre los años 1992-2009, fue una de las organizaciones con una mayor diversidad de intereses, justamente, por la

90 Entrevista a mujer fundadora del Foro Emaús, realizada en Guácimo.

diversidad de actores que se agrupó en esta red de organizaciones sociales. Si bien en este artículo se han analizado sus posicionamientos con respecto a la producción bananera, esta red tuvo un amplio trabajo político que, también, tejió vínculos en toda la región Caribe. Por su parte, las organizaciones sindicales jugaron un papel muy importante de acompañamiento de la población trabajadora bananera afectada por el agroquímico e, incluso, la coyuntura política potenció la conformación de organizaciones enfocadas en el tema de la afectación por el DBCP, como es el caso de CONATRAB, sindicato fundado en 1997. Como se ha señalado, la organización sindical que acompañó estos procesos desempeñó roles distintos, que recurrieron tanto a la denuncia como a la protesta, como en los casos de CONATRAB y SITRAP; así como cumplieron funciones de acompañamiento de los procesos de indemnización, ya fuera con el INS o con los bufetes de abogados. En este marco, uno de los hallazgos de este artículo refiere a la conflictividad y las críticas existentes entre los distintos sindicatos, así como sus transformaciones, como en el caso de ASOTRAMA, que evidencian que el proceso de debilitamiento sindical continúa vigente para este tipo de trabajadores, sin que se vislumbre el surgimiento de organizaciones fortalecidas en búsqueda de mejores condiciones para la población trabajadora de los monocultivos.

La incorporación del “gavilán” en este proceso político muestra el surgimiento de una figura informal y politizada, que se aprovecha del debilitamiento y la crítica al sindicalismo por parte de la población trabajadora, con la estrategia de gestionar promesas de una indemnización por la esterilidad masculina, sin construir ningún tipo de vínculo con las problemáticas que se viven en la región. Esta figura, digna de un mayor análisis en otros procesos de investigación, surge de la dificultad estatal de atender los conflictos regionales en los territorios en los que estos se producen, lo que propicia la creación de intermediarios entre el Estado y sus habitantes, en el marco de relaciones ya marcadas por la distancia y el olvido. El “gavilán”, respetado y admirado por los trabajadores, tiene la capacidad de movilizar a la población bananera de distintos lugares del país hacia el centro de San José, con el objetivo de brindar apoyo político a partidos, como el Frente Amplio, como se señaló anteriormente. En ese sentido, la figura del “gavilán”, si bien se presenta como despolitizada con respecto a los sindicatos y los políticos, reconstruye la política, dados los vínculos que ha logrado establecer con organizaciones partidarias. El recurso movilizador de este proceso ha sido el dinero, lo que ha generado amplias expectativas en los trabajadores y sus familias, así como una fuerte disputa con respecto a la posibilidad de acceder a las millonarias indemnizaciones, tema que se trabajará en otro texto.

La impronta económica que tuvieron las formas organizativas analizadas en este artículo, señalamiento del que se excluye el trabajo político del Foro Emaús, evidencia la dificultad que tuvieron los actores para imaginar reivindicaciones que fuesen capaces de trascender la demanda estrictamente económica, con el objetivo de posicionar una reflexión a más largo plazo y de mayor alcance sobre las problemáticas que vive la región Caribe.

Sección América Latina





DIVISIONES BANANERAS Y MEMORIA: UN ACERCAMIENTO AL LEGADO DE LAS CIUDADES BANANERAS DE LA UNITED FRUIT COMPANY EN CENTROAMÉRICA DURANTE EL SIGLO XX

BANANA DIVISIONS AND MEMORY: AN APPROACH TO THE LEGACY OF THE BANANA CITIES OF THE UNITED FRUIT COMPANY IN CENTRAL AMERICA DURING THE 20TH CENTURY

*Luis Conejo Barboza**

Resumen: El presente artículo pretende analizar, a partir de la historia de las organizaciones, la relación entre memoria y las ciudades bananeras construidas por la United Fruit Company en Centroamérica durante el siglo XX. Se parte de las ideas planteadas por Charles Booth, Peter Clark, Agnes Delahaye, Stephen Procter y Michael Rowlinson con respecto al uso de la memoria social para estudiar las prácticas mnemónicas de las empresas y cómo desde esta perspectiva las compañías construyen un legado histórico para sus empleados y el público en general. Utilizando fuentes impresas de la compañía, como revistas empresariales, reportes para socios, postales, así como testimonios escritos de extrabajadores bananeros, la investigación trata de identificar la forma en cómo las ciudades bananeras se convirtieron y fueron construidas como lugares de la memoria. La ciudad bananera surge a partir de los programas del llamado “bienestar corporativo” de inicios del siglo anterior, que buscaba entre otras cosas, no solo la lealtad de los empleados, sino también que estos se sintieran bien y a gusto en las divisiones donde sus empresas se habían instalado fuera del territorio estadounidense. La mayoría de artículos, cuyo tema de investigación

Fecha de recepción: 16/9/2018-Fecha de aceptación: 02/10/2018

* Costarricense. Magister Scientiae en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR). Profesor e investigador del Recinto de Golfito, UCR. Correo electrónico: elconejoluis@gmail.com



ha sido la relación entre ciudades y memoria, se han restringido a estudiarlas desde concepciones derivadas del nacionalismo. Este artículo demuestra cómo las empresas también generan y construyen memorias por medio de sus diferentes dependencias. De igual manera se constata cómo toda la política de bienestar corporativo que proyectó la United Fruit Company, buscaba mayoritariamente legitimar y respaldar su presencia en la región centroamericana.

Palabras claves: ciudades bananeras; economía de enclave; empresa transnacional; memoria colectiva; United Fruit Company; Centroamérica; historia.

Abstract: This article aims to analyze, from the history of the organizations, the relationship between memory and the banana cities built by the United Fruit Company in Central America during the 20th century. It is based on the ideas put forward by Charles Booth, Peter Clark, Agnes Delahaye, Stephen Procter and Michael Rowlinson regarding the use of the history of organizations and how from this perspective companies build a historical legacy for their employees and the general public. Using company printed sources, as well as written testimonies of former banana workers, the research tries to identify how banana cities were converted and built as places of memory. The banana city arises from the programs of the so-called “corporate welfare” of the beginning of the previous century, which sought, among other things, not only the loyalty of employees, but also that they feel well and at ease in the divisions where their Companies had settled outside US territory. The majority of articles, whose research has been the relationship between cities and memory, have been restricted to study them from conceptions derived from nationalism. This article demonstrates how companies also generate and construct memories through their different dependencies. In the same way, it can be seen how the whole corporate welfare policy of the United Fruit Company was mainly aimed at legitimizing and supporting its presence in the Central American region.

Keywords: Banana Cities; Enclave Economy; Transnational Corporations; Collective memory; United Fruit Company; Central America; History.

Introducción

Las ciudades son creadas con una intencionalidad y propósito que responden a los intereses y al contexto al cual pertenecen. Monumentos, estatuas, parques y otras edificaciones no solo determinan el recuerdo de algún evento empresarial, religioso, nacional, local o global, sino que también se convierten en reflejo de divisiones sociales, ordenamientos urbanos, así como lecturas paisajísticas.¹

1 Greg Grandin, *Fordlandia: The Rise and Fall of Henry Ford's Forgotten Jungle City* (New York, EE. UU.: Metropolitan Books, 2009). Anthony D. King, *Colonial Urban Development: Culture, Social Power and Environment* (Inglaterra: Routledge, 1976). John M. Mackenzie, *Propaganda and Empire. The Manipulation of British Public Opinion (1880-1960)* (Manchester, Inglaterra: Manchester University Press, 1984).

Dentro de estos espacios, élites nacionalistas e inclusive religiosas de diversas partes del globo han construido discursos y simbolismos que convierten a las ciudades o a partes de ellas en elementos dignos de recordar, venerar y mantener intactas para las generaciones futuras.

Autores como Maurice Halbwachs con su concepto de memoria colectiva² o Pierre Nora con *Les Lieux de Memoire*³ han construido un marco analítico importante a la hora de abordar los estudios de la memoria en las ciudades o en algunas edificaciones de estas. Si bien es cierto, estos estudios parten del desarrollo de procesos nacionalistas forjados por las elites económicas, políticas, académicas y religiosas de los países, los autores invitan a la exploración de otras fuentes que expliquen el origen y desarrollo de estos procesos cargados de simbolismo, legitimación y manipulación.

Desde la historia empresarial, el concepto de memoria social parece ser el más acertado para estudiar este tipo de análisis, pues busca estudiar la manera en cómo las empresas generan memoria a través de diversos medios de comunicación empresarial, conmemoraciones, etc.

Desde la teoría de las organizaciones se ha reconstruido la memoria social y colectiva de organizaciones, así como el simbolismo del pasado con ayuda de teorías y propuestas metodológicas como los “lugares de la memoria” de Pierre Nora.

Partiendo de este hecho, la historia de las organizaciones amplía el campo de acción de estudios de una empresa y sus repercusiones pues:

“...incluye el significado que una organización tenía para sus miembros en el pasado.

-... incluye el significado que el pasado de una organización tiene para sus miembros en el presente, lo que trae a colación la relación que hay entre lo que esas personas recuerdan del pasado y la historia documental.

-e incluye los métodos mnemónicos, como los eventos conmemorativos o la creación de lugares de memoria, a través de los que las organizaciones, entendidas como comunidades de memoria, recuerdan su pasado”.⁴

Todos estos aspectos nos evidencian el proceso llevado a cabo por las empresas para construir “memoria”, pues no solamente hacen una construcción del pasado, sino que también utilizan métodos, crean espacios y documentos como revistas empresariales, afiches, películas y otros recursos como ciertos

2 Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza, España: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2004), 131-162.

3 Pierre Nora, “Between Memory and History: *Les Lieux de Mémoire*”, *Representations* (EE. UU.) número especial, 26 (primavera, 1989): 7-24, DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/2928520>.

4 Charles Booth, Agnes Delahaye, Michael Rowlinson, Stephen Procter y Peter Clark, “La memoria social en las organizaciones. Los métodos que las organizaciones usan para recordar el pasado”, *Revista Empresa y Humanismo* (España) 9, n. 2 (2005): 122-123, URL: <http://hdl.handle.net/10171/7003>.

edificios en ciudades compañía para legitimar esas construcciones y la solidez de una empresa.

La definición de ciudad, pero ahora desde el punto de vista europeo durante los procesos de expansión-colonización a nivel global durante los siglos XVIII, XIX y XX, se convirtió en un referente de lo novedoso, lo poderoso y lo opuesto a la naturaleza y lo salvaje. Desde esta perspectiva, la construcción de “ciudades bananeras” por parte de la United Fruit Company (UFCo)⁵ en Centroamérica se constituyó como una continuación de esos procesos de *expansión-colonización* durante buena parte del siglo anterior.

A inicios del siglo XX, empresas multinacionales estadounidenses como la Ford, Standard Oil y la UFCo se trasladaron a la región latinoamericana y el Caribe insular produciendo, explotando y exportando recursos naturales, con el fin de diversificar el mercado estadounidense.⁶

Dentro de esta dinámica, y como respuesta al proceso de evolución en las corporaciones multinacionales estadounidenses durante buena parte del siglo XX, estas empresas crearon y legitimaron un modelo dirigido hacia sus empleados, conocido como “bienestar corporativo”. Este modelo, para inicios del decenio de 1910, se convirtió en uno de sus ejes centrales para el desarrollo y consolidación de las empresas, tanto en su país de origen como en las regiones donde se posicionaron fuera de él.

Asimismo y después de las guerras mundiales, el bienestar corporativo incorporó también actividades de ocio para los empleados, así como una serie de acciones y procesos que buscaban generar en de los trabajadores de estas empresas valores como lealtad, fidelidad y aprecio hacia ellas.⁷

5 Alfred D. Chandler, “The Growth of the Transnational Industrial Firm in the United States and the United Kingdom: A Comparative Analysis”, *The Economic History Review* (Gran Bretaña) nueva serie, 33, n. 3 (agosto, 1980): 396-410, DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/2595196>; John S. Garner, “LeClaire Illinois: A model Company Town (1890-1934)”, *Journal of the Society of Architectural Historians* (EE. UU.) 30, n. 3 (octubre, 1971): 219-227, DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/988748>.

6 Jeffrey Jacob Jones, *The World Was Our Garden: U.S. Plant Introduction, Empire, and Industrial Agriculture (1898-1948)* (Tesis doctoral, Purdue University, 2004); Gilbert M. Joseph, Catherine C. LeGrand y Ricardo D. Salvatore (eds.), *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations* (Durham y Londres, Inglaterra: Duke University Press, 1998); Camilo Quintero Toro, “¿En qué anda la historia de la ciencia y el imperialismo? Saberes locales, dinámicas coloniales y el papel de los Estados Unidos en la ciencia en el siglo XX”, *Historia Crítica* (Colombia) 31 (enero-junio, 2006): 151-172, DOI: <https://doi.org/10.7440/historicrit31.2006.06>; Steve Striffler y Mark Moberg (eds.), *Banana Wars: Power, Production and History in the Americas* (Durham, Carolina del Norte, EE. UU.: Duke University Press, 2003); Richard P. Tucker, *Insatiable Appetite: The United States and the Ecological Degradation of the Tropical World* (Lanham, Maryland, EE. UU.: Rowman & Littlefield, 2007); Ricardo D. Salvatore, *Imágenes de un imperio: Estados Unidos y las formas de representación de América Latina* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana, 2006).

7 Elizabeth Fones-Wolf, “Industrial Recreation, the Second World War, and the Revival of Welfare Capitalism (1934-1960)”, *The Business History Review* (EE. UU.) 60, n. 2 (verano, 1986): 232-257, DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/3115308>.

Uno de esos procesos se orientó también hacia la construcción de ciudades de empresa o compañía -*Company Town*-, cuyo principal objetivo se centraba en construir en los territorios extranjeros donde se habían ubicado las empresas multinacionales, edificaciones que permitieran a los empleados estadounidenses sentirse como en casa.

Estas tenían que dar una sensación de confortabilidad y seguridad que permitiera al trabajador estadounidense sentirse bien y a gusto a pesar de estar lejos de su país. En ese sentido, aspectos como el control de la temperatura, disposición, tamaño y comodidad de la casa, así como los edificios orientados para el recreo y entretenimiento, debían emular los estilos de vida de los EE. UU. De igual manera fueron constituidas para mejorar los procesos productivos y la eficiencia de las plantaciones o proyectos en las divisiones de las empresas.

Ciudades bananeras como las ubicadas en Limón, Quepos y Golfito en Costa Rica; Tela y Puerto Castilla en Honduras, Tiquisate en Guatemala o Almirante y Puerto Armuelles o Bocas del Toro en Panamá brindaron a los trabajadores estadounidenses contratados por la UFCo, vivir en un lugar que, a pesar de estar lejos de su país, se debía sentir lo más próximo a estar en los EE. UU.⁸

La idea de generar un espacio como en “casa”, que se lee en la parte de abajo en la imagen 1, es un ejemplo de la forma en que desde la empresa se exponían las capacidades para crear en países lejanos acondicionamientos para sus trabajadores.

Este tipo de imágenes eran constantes en los diferentes números de la revista empresarial *Unifruitco*, que era dirigida principalmente a sus empleados que trabajaban en las diferentes divisiones. Para este caso particular, la imagen aparece en la revista dedicada a celebrar los cincuenta años de la multinacional en la región.

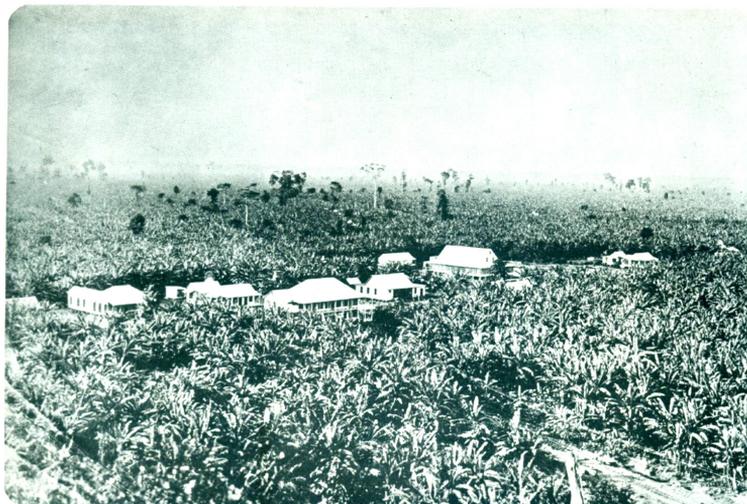
Aspecto, que como se indica desde el enfoque de la historia de las organizaciones, las empresas utilizan con fines propagandísticos legitimando su estabilidad por medio de sus buenas cualidades, que en este caso sería la de crear espacios para que sus empleados se sintieran en casa.

La lealtad generada por el bienestar corporativo y sus proyectos como las ciudades bananeras influyeron para que los trabajadores o *Ufers*⁹ tuvieran un recuerdo muy agradable acerca de lo que significó vivir en estas ciudades ubicadas en los países huéspedes donde la multinacional se instaló.

8 Jason M. Colby, *The Business of Empire: United Fruit, Race and U.S. Expansion in Central America* (Nueva York, EE. UU.: Cornell University Press, 2011); Henning Jensen-Pennington, “Sintaxis del espacio y narrativa del poder: arquitectura en Golfito”, *Revista Reflexiones* (Costa Rica) 91, n. 1 (2012): 199-206, URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/1495>.

9 La etiqueta *Ufers* para los trabajadores bananeros se puede encontrar con mucha frecuencia en los diferentes artículos de la revista de la empresa, *Unifruitco*. Ver por ejemplo, revista *Unifruitco* (agosto, 1949): 22.

Imagen 1
Ciudades bananeras ubicadas en las plantaciones de banano en Bocas del Toro, Panamá, 1913.



This was home for many a farmer about 1913, several that others drove to a Bocas del Toro home center.
Para el 1913 aquí se veían "en casa" los agricultores de un centro de tránsito en Bocas del Toro.

Fuente: Revista *Unifruitco*, "Farm life" (junio-julio, 1949): 14. La imagen expone una parte de la ciudad bananera en una finca.

El presente artículo busca analizar desde el enfoque de la historia de las organizaciones, el proceso de construcción y creación de memorias colectivas y espacios de la memoria que la United Fruit Company desarrolló para sus ciudades bananeras. A partir del estudio de material empresarial y propagandístico de la multinacional, así como un estudio de testimonios de extrabajadores bananeros, es que nos proponemos realizar el presente estudio.

Para lograr ese objetivo nos planteamos las siguientes partes del trabajo. La primera trata de explicar el origen, propósito y finalidad de las ciudades bananeras. Se parte que este tipo de ciudad es una continuación de la construcción de las ciudades jardín y ciudades empresa de finales del siglo XVIII e inicios del XX y que con el advenimiento del bienestar corporativo de la década de 1920, van a alcanzar el máximo grado de generadoras de memoria en sus empleados.

En la segunda parte estudiamos las prácticas mnemónicas de la multinacional y cómo estas generaron en las ciudades bananeras lugares de la memoria, así como una memoria colectiva en los empleados. Lo anterior con base en testimonios de extrabajadores bananeros y material propagandístico fabricado por la UFCo. Terminando con una tercera parte de conclusiones del trabajo.

Una reseña de las ciudades bananeras: origen, finalidad y propósito en el contexto empresarial de los siglos XIX y XX

El origen: de las ciudades jardín a las ciudades bananeras

La historia de las empresas multinacionales estadounidenses y su impacto en Latinoamérica ha generado una serie de investigaciones de diferente índole. Temáticas como el género, la división social, los conflictos étnicos, así como la manipulación de estas empresas en procesos políticos en los países de la región donde se hospedaron, son solo algunos casos de estudio que han dejado como legado estas empresas.¹⁰ Así, enfoques como el estructuralista, el desarrollista o el marxista, han marcado y subrayado la visión negativa o positiva del establecimiento de estas empresas en Latinoamérica.

La United Fruit Company es una de esas empresas que dejó huella en los países donde se ubicó. Mayoritariamente se dedicaba a la producción, exportación del banano y en menor medida del cacao, abacá, palma africana, cítricos y viajes de recreación para el público estadounidense. Esta transnacional nace en 1899 de la asociación entre A. W. Preston, Minor Keith y el capitán L. D. Baker.¹¹

El caso de la UFCo es interesante pues desde su fundación y penetración en la región centroamericana, una de sus características fue construir ciudades tanto en las fincas bananeras como fuera de ellas. Estas ciudades contaban con casas, centros de recreación, hospitales, iglesias, puertos, escuelas, bancos, estaciones de radio y locales comerciales para sus empleados.

La lógica de estas ciudades no era nueva, de hecho los británicos fueron pioneros en construir este tipo de espacios “controlados” en los territorios donde se encontraban sus intereses económicos y políticos.¹²

Estos espacios se debían convertir en catalizadores de las molestias que los empleados pudieran sufrir por el hecho de estar fuera de su país, también se desarrollaron como espacios donde los empleados y después sus familias se sintieran cómodos, protegidos y respaldados por su empresa.

Con esta tarea por delante, las compañías diseñaban aéreas y actividades que les permitiera a los empleados distraerse, sentirse a gusto y empezar a

10 Mauricio Menjivar Ochoa, “De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la región atlántica costarricense durante el período 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002)”, *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, 13 (julio-diciembre, 2006), URL: <http://istmo.denison.edu/n13/articulos/productores.html>; Lara Putnam, *Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica (1870-1960)* (Chapel Hill, EE. UU.: University of North Carolina Press; Ileana Rodríguez, *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica: identidades regionales, modernidades periféricas* (Managua, Nicaragua: IHNCA-UCA, 2011); Striffler y Moberg (eds.), *Banana Wars...*

11 Revista *Unifrutco*, “The Formation of United Fruit” (junio-julio, 1949): iv.

12 Anthony D. King, *Colonial Urban Development: Culture, Social Power and Environment* (Londres, Inglaterra: Routledge, 2007).

generar buenos recuerdos de esos espacios. Las empresas eran conscientes de que el lugar de trabajo se diferenciaba claramente de las casas donde se vivía, y que este aspecto solo se podía subsanar si los empleados lograban alcanzar una sensación de bienestar en esos lugares.

En los trabajos de Ebenezer Howard, por ejemplo, empezamos a escuchar acerca de las *Garden Cities* -ciudades jardín-. Estas ciudades jardín surgieron, según Howard, debido a los procesos acelerados de industrialización y por consiguiente de deshumanización. Las personas que vivían en las ciudades cerca de las fábricas se habían alejado de las leyes biológicas e instintos sociológicos. Estas ciudades se justificaban por razones religiosas, éticas y de salud.

El objetivo principal era lograr integrar las comodidades de la vida rural con el desarrollo industrial y sanitario. Las casas, además de un jardín donde sus habitantes pudieran distraerse de la ajetreada vida industrial, les debían servir como revitalizador de la salud mental y física.¹³

Paralelamente al proceso industrial y a inicios del decenio de 1890, surgen las *Company Town* -ciudades compañía-, que al igual que las ciudades jardín, aparecen como consecuencia de las valoraciones que se realizaron durante el desarrollo de la Revolución Industrial y expansión imperialista europea y estadounidense. Estas ciudades debían simbolizar, a diferencia de las ciudades jardín, todos los aspectos del ambiente industrial. De hecho, las ciudades para los empleados se encontraban en la misma propiedad o muy cercanas de donde se ubicaba la fábrica o las plantaciones.

Originalmente los dos tipos de ciudades se ubicaron en países como Inglaterra y EE. UU. Luego, esa idea se trasladará a los lugares donde predominaban los intereses económicos y geopolíticos de estos países. Estas ciudades compañía partían de postulados como: a) que una autoridad central debía planificar la construcción de estos espacios; b) se debía realizar un tipo de casa “estándar” para cada tipo de empleado y su condición familiar; c) los espacios se clasificaban según permanencia, tamaño del grupo familiar, así como posición laboral dentro de la empresa.¹⁴

Estas reglas, en la mayoría de los casos, son las evidencias más claras de cómo el bienestar corporativo caló muy profundo en el proceso de expansión de las empresas transnacionales, así, la estandarización de la arquitectura de las casas, como la construcción de espacios para compartir o disfrutar del ocio de los empleados son características comunes en todas las ciudades bananeras construidas por la UFCo en Centroamérica.

Estos espacios de ocio son tal vez los que más nos interesan, pues no solo se buscaba que las personas llegaran ahí, se buscaba que se sintieran juntas, felices

13 Dugald Macfadyen, “Sociological Effects of Garden Cities”, *Social Forces* (Reino Unido) 14, n. 2 (diciembre, 1935): 250-256, DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/2571257>.

14 James Walter Martin, *Cultures of Business, Work and Leisure in the United Fruit Company's Caribbean (1880-1940)* (Tesis Doctoral, University of New Mexico, 2008).

y en un lugar donde normalmente podían repetir actividades que la empresa fabricaba para ellas con el objetivo de aumentar la fidelidad para ella. Asimismo, la idea de una autoridad central nos puede indicar la forma en cómo las empresas y sus ejecutivos iniciaban el proceso de construir el simbolismo para estas ciudades.

Tanto las ciudades jardín como las ciudades empresa, desde su misma categorización, construyen y generan un deseo de ser recordadas de manera distinta a las “otras” ciudades. Tomando como base a Halbwachs, lo material nos genera recuerdos y los lugares reciben huellas de los grupos y existen ciertas relaciones jurídicas y económicas que por ejemplo, para este caso concreto, determinan un deseo expreso de diferenciar estos espacios del resto de las ciudades donde vive la gente de los países donde las divisiones bananeras se instalaban.¹⁵ Las ciudades compañía son lugares donde los trabajadores pueden sentirse bien no solo por las comodidades que la empresa busca para ellos, sino que también es un espacio diferenciador con respecto a las otras ciudades de los países huéspedes donde se ubicaron.

Propósito y finalidad: el bienestar corporativo en las ciudades bananeras de la UFCo

Como hija del siglo XX, la empresa multinacional aplicó la dinámica y procesos que regían para las compañías de la época, en ese sentido ideas como el taylorismo, la producción en masa, la visión utilitaria de la naturaleza, entre otras, eran los referentes que se utilizaban para medir la eficacia o no de una compañía.¹⁶

Aunque la compañía se esforzara por lograr esos propósitos con las ciudades compañía, el contexto laboral de la época despertó el surgimiento de organizaciones laborales que buscaban más garantías y mejoras para los empleados en diferentes espacios de la empresa.

Detrás de ese contexto es que surge el concepto de bienestar corporativo que tendrá su época de mayor auge en el decenio de 1920. El bienestar corporativo trataba de evitar el unionismo laboral a partir de la premisa de que si el empleado se sentía a gusto en la empresa para la cual trabajaba, no habría necesidad de organizarse para luchar por mejores condiciones laborales. Con ese objetivo, las empresas empezaron a desarrollar una serie de programas que buscaban generar en el empleado sentimientos positivos hacia la empresa.

La creación de bonos navideños, fiestas para los empleados, reconocimientos por años laborados, organizar actividades deportivas e inclusive construir casas, así como celebrar con los empleados los años y la duración de la

15 Halbwachs, *La memoria colectiva*.

16 Jesús María Valdaliso y Santiago López, *Historia económica de la empresa* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2011).

empresa, fueron elementos que buscaban que el empleado fuera construyendo una afinidad y lealtad hacia la empresa para la cual laboraba.¹⁷

Partiendo del fomento del bienestar corporativo de inicios del siglo XX y la clasificación de ciudades jardín y compañía, podemos aseverar que en gran medida las ciudades que se construyeron en las divisiones bananeras de la UFCo lograron integrar estos conceptos en sus ciudades y los mejoraron.

Este tipo de edificaciones -que valga recordar no solo la UFCo construyó, sino que también la Ford en Brasil¹⁸ y Hershey en Cuba¹⁹ por citar otros dos ejemplos muy significativos- fueron tomando vida propia como elementos que, dentro de la estructura de estas empresas, se convertían en testimonios materiales de la avanzada de la modernidad y la civilización que estaba llegando a la región; gracias al establecimiento de este tipo de compañías o al menos eso es lo que los diferentes elementos propagandísticos de la compañía nos exponían.

Las ciudades bananeras, desde la perspectiva de la UFCo, no solo fomentaban buenas relaciones entre los jefes y los empleados del mismo origen nacional de la empresa, sino que se convirtieron también en ejemplos a seguir para las otras transnacionales estadounidenses que se instalaron en la región.²⁰

En ese sentido, no debemos olvidar que este tipo de edificaciones también tenían una estructura excluyente. Trabajos como los de Bourgois,²¹ Colby²² y Jensen,²³ destacan cómo las ciudades bananeras de la UFCo tuvieron como criterio del ordenamiento urbano el “separar” con criterios raciales a sus empleados. La división se contemplaba de la siguiente manera: a) una zona blanca –asignada para los empleados de mayor rango y de origen estadounidense o europeo–; b) una zona amarilla –asignada a empleados no blancos de mediana jerarquía– y; c) una zona gris –para los empleados de menor rango no blancos–.

Sí es importante mencionar que este criterio de “separación” era cuidadosamente permeado por campañas de la empresa donde se afirmaba la unión y fraternidad entre las diferentes etnias que trabajan con la transnacional. Sin

17 Fones-Wolf, “Industrial Recreation, the Second World War...”.

18 Grandin, *Fordlandia...*

19 Thomas R. Winpenny, “Milton S. Hershey Ventures into Cuban Sugar”, *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies* (EE. UU.) 62, n. 4 (otoño, 1995): 491-502, URL: <https://www.jstor.org/stable/27773847>.

20 May y Galo Plaza Lasso, *La United Fruit Company en América Latina. Séptimo caso de estudio de la serie de la NPA acerca de la empresa estadounidense en el extranjero* (EE. UU.: National Planning Association, 1958).

21 Philippe Bourgois, “Conjugated Oppression: Class and Ethnicity among Guaymi and Kuna Banana Workers”, *American Ethnologist* (EE. UU.) 15, n. 2 (mayo, 1988): 328-348, URL: <https://www.jstor.org/stable/644760>; Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica* (San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1994).

22 Vale la pena aclarar que recientes estudios muestran cómo esas divisiones que en teoría se modelaron para separar a los empleados -ya fuera a causa de la empresa o debido a la dinámica de la ciudad bananera- no siempre perpetuaron esas diferencias. La mezcla de culturas se dio y fue parte de la vida cotidiana de las ciudades bananeras. Colby, *The Business of Empire...*

23 Jensen-Pennington, “Sintaxis del espacio y narrativa del poder...”.

embargo, después de ciertas horas, los no estadounidenses no podían pasar al lado blanco.

Este doble discurso permite evidenciar una de las técnicas que la empresa utilizaba para generar recuerdos y construir memoria. La ciudad y sus edificios eran diferentes dependiendo de la zona donde se construyeran, las casas más grandes y con jardines pertenecían a los altos ejecutivos. En esta sección de la ciudad bananera se encontraban el edificio administrativo, piscinas, cancha de golf y lo que se conocía como el Club Centro, lugar diseñado para proyección de películas, celebración de fiestas particulares o de la empresa y que en varias ocasiones, sobre todo en las actividades oficiales de la UFCo, todos los empleados podían asistir.

Como se ve, existe una separación espacial evidente y esa misma diferenciación es utilizada por la empresa para mostrar a los empleados que en ocasiones la diferencia desaparece. Esas ocasiones, por supuesto, las indica la compañía transnacional.

Dentro de esta línea, los estudios de Putnam y Bourgois, han evidenciado, por ejemplo, la predilección de los empleadores de la UFCo para con los trabajadores de origen afrocaribeño por el dominio del idioma inglés o la manera en como fomentaban las rivalidades étnicas para frenar el aumento de trabajadores para los movimientos sindicales.

La multinacional era consciente de la importancia y del peso de la etnia, por lo tanto y en ánimo de trabajar de la manera más cómoda, siempre se esforzó para que las diferencias raciales fueran vistas más como una construcción de los locales que una fabricación por parte de la compañía.

Algo interesante en las divisiones bananeras, es que por norma existía una ciudad bananera donde se centraban los procesos técnico-administrativos y otras ciudades bananeras que se desarrollaban alrededor de las fincas bananeras como el caso de la imagen 1 del presente trabajo. En ambos casos existían los edificios para reunir a los empleados por motivo de celebraciones empresariales, reuniones u otras actividades.

Debemos aclarar que la conceptualización de la ciudad jardín se aplicó mayoritariamente en las zonas donde vivieron los empleados de mayor rango de la transnacional frutera, mientras que el concepto general de la ciudad compañía fue aplicado en las otras zonas de la ciudad bananera, así como en las “ciudades” que se construyeron en las fincas bananeras.

Queda claro que la ciudad bananera fue una creación con un propósito de acomodamiento y generadora de memoria. Que si bien es cierto propiciaba una separación del espacio, esta separación se podía difuminar con cierta facilidad.

Lo anterior, en el sentido de que espacios como el Club Centro, las canchas de fútbol o terrenos donde se pudieran practicar los deportes de los jefes como el beisbol, el críquet u otros daban la sensación a los empleados de menor

categoría salarial la oportunidad de compartir con los jefes y existía la impresión de que en esos espacios todos eran iguales gracias a la pertenencia de la empresa.

Las ciudades bananeras se convirtieron en espacios de intercambio cultural. También y en gran medida por la capacidad de representación que tuvo la UFCO se convirtieron en espacios que desarrollaron un simbolismo importante para las personas que las habitaron, aspecto que trabajaremos en el siguiente apartado.

En ese sentido, la ciudad bananera de la compañía multinacional se puede definir como las edificaciones construidas por la UFCO en sus divisiones bananeras. Las divisiones se organizaban en fincas y zonas administrativas donde normalmente se ubicaban los muelles y las jefaturas de la división. Tanto en las fincas como en las zonas administrativas se construían casas separadas por jerarquía ocupacional y centros de reunión empresarial como el Club Centro.

Ciudades bananeras y lugares de la memoria desde la historia de las organizaciones: una propuesta de análisis

Como se mencionó en el resumen e introducción de este trabajo, los estudios que hablan acerca de la relación entre ciudades y memoria mayoritariamente se han acogido a investigaciones que están ligadas a procesos nacionalistas, religiosos o de conflictos y traumas generados por estos.²⁴

De hecho, Maurice Halbwachs nos explica cómo no hay memoria colectiva que no se desarrolla dentro de un marco espacial. Este autor también indica que, en ciertas ocasiones, relaciones jurídicas, grupos económicos y sociedades religiosas se superponen a las sociedades locales; dicho en otras palabras, trascienden más allá de un lugar en particular generando procesos de construcción de memorias.

De manera similar, Pierre Nora nos anunciaba la importancia de construcciones como monumentos, edificios u otras edificaciones materiales, pues en estas construcciones podíamos encontrar una realidad histórica y una realidad simbólica, que para el autor es la más importante.

Para ambos autores, estos espacios ocupan un lugar importante no solo como lugares donde la memoria actúa, sino donde la memoria de las personas encuentra un punto de referencia. De igual manera para estos autores, esta es una

24 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: Guerra civil en Costa Rica (1940-1948)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2015); David Díaz Arias, "Memoria colectiva y ceremonias conmemorativas. Una aproximación teórica", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 7, n. 2 (2007): 170-191, DOI: <https://doi.org/10.15517/dre.v7i2.6198>. Alejandro Bonilla Castro, *El retrato del recuerdo y el olvido: políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)* (Tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013); Alejandro Bonilla Castro, "El retrato del recuerdo y el olvido. Políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 16, n. 1 (2015): 63-83, DOI: <https://doi.org/10.15517/dre.v16i1.15379>. Ignacio Dobles Oropeza, *Memorias del dolor: Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina* (San José, Costa Rica: Editorial Arlekin, 2009).

construcción social que se ve y elabora por los grupos sociales a los cuales la persona y la sociedad pertenecen.²⁵

Las empresas se pueden ver como organizaciones que tienen un fin, necesitan de empleados y otros puestos necesarios para la cabalidad de las distintas operaciones que ellas desarrollan. A inicios del siglo XX, las empresas estadounidenses comienzan una nueva etapa de expansionismo en la región latinoamericana, respaldada no solamente por su país de origen, sino que también por la invitación de ciertos sectores políticos de los países latinoamericanos.

Para el caso concreto de Centroamérica, la UFCo desde su fundación ya poseía diversos territorios que habían sido otorgados anteriormente por relaciones contractuales antiguas o como estímulo a la nueva empresa para que permaneciera en el país.²⁶ La idea de ciertos sectores políticos liberales centroamericanos fue que este tipo de empresas traían modernidad y la tan ansiada civilización.²⁷

En ese sentido, la empresa también crecía con las demandas de un mercado que ella había construido y que necesitaba perpetuar.

Este tipo de organizaciones, en especial desde el decenio de 1920, se dio cuenta de la importancia de departamentos como el de publicidad y relaciones públicas para legitimar su permanencia y visión positiva dentro de la competencia, así como conseguir el respaldo del público en general.

Estos departamentos también tuvieron la tarea de idealizar y dar simbolismo a ciertas estructuras construidas en las ciudades bananeras de la UFCo, que en concomitancia con los ideales del bienestar corporativo, reforzaron la representación de estos espacios como lugares donde se podía generar una memoria colectiva de carácter más empresarial.

Prácticas mnemónicas por los medios de comunicación de la UFCo

La creación de revistas corporativas como *Unifruitco* en 1925 demuestra una visión clara de la UFCo con respecto a cómo esa corporación podía generar fidelidad, pero también construir simbolismo e incluso conmemorar su presencia en la región centroamericana.

25 Eugenia Allier Montaña, “Los *Lieux de mémoire*. Una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”, *Historia y Grafía* (México) 31 (2008): 165-192, disponible en URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>; Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha...*

26 Northern Railway Company, *Concessions, contracts and decrees: Costa Rica (1892-1913)*. *Railway Company and United Fruit Company* (Boston, Massachusetts, EE. UU.: Press of Geo H. Ellis Co., 1914); Aragón De León, *Los contratos de la United Fruit Company y las compañías muelleras en Guatemala* (Guatemala, Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1950); Compañía Bananera de Costa Rica, Chiriqui Land Company, United Fruit Company, *Leyes, contratos y resoluciones relativos a las industrias de banano, abacá, cacao y palma africana oleaginoso (1930-1953)* (Costa Rica, 1954).

27 Ronny Viales Hurtado, “Más allá del enclave en Centroamérica: aportes para una revisión conceptual a partir del caso de la región Caribe costarricense (1870-1950)”, *Iberoamericana* (España) 6, n. 23 (2006): 97-112, DOI: <http://dx.doi.org/10.18441/ibam.6.2006.23.97-111>.

El encargado de esta tarea fue el departamento de relaciones públicas, que a grandes rasgos su principal meta era crear una imagen amigable de la empresa en el público general. Este departamento, por medio de películas, revistas y otro tipo de publicaciones, edificó un modelo de lo que la ciudad bananera debía ser. Le dio un simbolismo necesario para que no solo durante la vida de la empresa, sino que también después de esta, esos espacios fueran sitios de aprecio y recuerdo para las personas que trabajaron ahí.

Esta función, que se podría interpretar cómo construir una historia bonita de la UFCo, es uno de los elementos claves que las grandes empresas estadounidenses aprendieron a dominar desde el decenio de 1920. La historia se ve como una generadora de vínculos entre la empresa, sus empleados y el público en general, pues por medio del estudio de la “historia empresarial” las personas pueden medir la fiabilidad y la durabilidad de una compañía.²⁸ También pueden ver el progreso que la empresa ha traído a esas regiones donde se instaló fuera de los EE. UU.

Las ciudades bananeras, tanto la administrativa como las ubicadas en las fincas, ya poseían una importancia para los gobiernos locales que promovían este tipo de inversiones, inclusive se convirtieron en modelos a seguir dentro de las mismas sociedades centroamericanas. Todo esto se logró, pues como en palabras de Walter, tomadas de Greenblatt,²⁹ esta empresa se convirtió en una máquina de representaciones.³⁰

La UFCo organizó, planeó y distribuyó una cantidad enorme de panfletos, boletines informativos y películas cuyo principal objetivo era manifestar que su inversión en las regiones centroamericanas no solo había traído el desarrollo, sino que también había cambiado la historia de la región. Imágenes como la que encontramos en la siguiente página –imagen 2–, que fueron parte de la campaña de finales de la década de 1950, titulada como el círculo viviente, reflejan perfectamente la idea que venimos comentando.

En primer lugar, se puede ver la división que posee el círculo. A la izquierda encontramos una selva y un hombre con gran esfuerzo, cortando con su hacha los enormes árboles. A la derecha podemos observar una ciudad bananera,³¹ la cual ya terminada evidencia la transformación y la separación entre lo civilizado y lo salvaje.

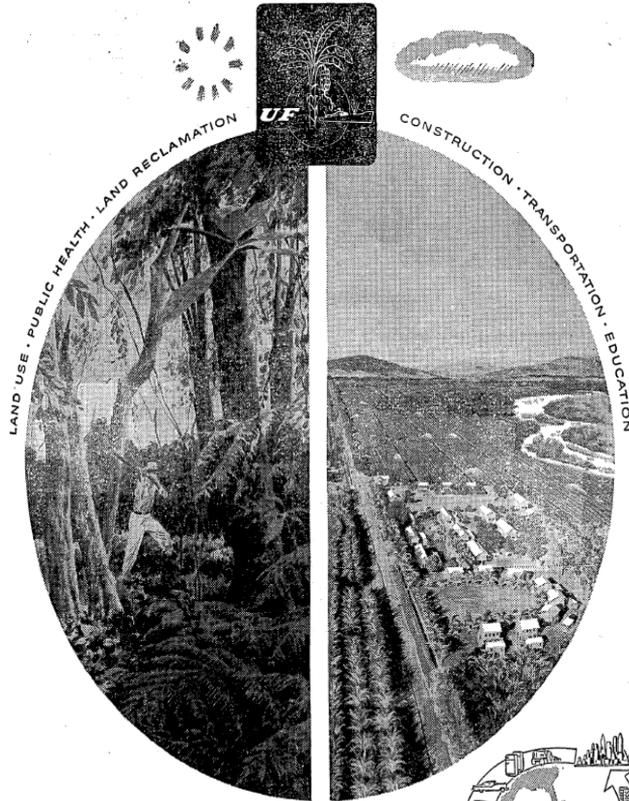
28 Booth, Delahaye, Rowlinson, Procter y Clark, “La memoria social en las organizaciones...”.

29 Stephen Greenblatt, *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World* (Chicago, EE. UU.: The University of Chicago Press, 1991).

30 Otro ejemplo de la UFCo como máquina de representaciones lo encontramos en la obra de Enrique Camacho Navarro, *Cómo se pensó Costa Rica: imágenes e imaginarios en tarjetas postales (1900-1930)* (México, D.F.: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, 2015). Aquí, el autor utiliza tarjetas postales elaboradas por la UFCo y demuestra la importancia de este tipo de documento para construir la imagen de Limón como un puerto bananero.

31 Fifty-First Annual Report to the Stockholders of the United Fruit Company, 1950.

Imagen 2
“Yesterday the Jungle ... Today Producing Acres”.



YESTERDAY THE JUNGLE . . . TODAY PRODUCING ACRES

A wasteland of trees, creeping vines and stagnant lagoons, unchanged for centuries. That was yesterday. Today by the miracle of modern machinery and trained, willing hands, the jungle is a fertile farm, producing in abundance crops needed by the Americas.

Working together, each utilizing the skills of the other, men of good will are bringing the rich earth of Central America and the great markets of North America into a living circle of trade and better living. The more commerce between the Americas, the stronger and more prosperous all of us will be.

United Fruit Company

80 Federal Street, Boston 10, Mass.



THIS LIVING CIRCLE STRENGTHENS THE AMERICAS'
 United Fruit Company has been serving the Americas usefully for 55 years—reclaiming wasteland, stamping out disease, developing human skills, helping by research, new techniques and transportation, to increase the production and sale of bananas, sugar and other crops, and expediting communications.

Fuente: Base de datos ProQuest Central: Barron’s National Business and Financail Weekly (13 de agosto de 1956): 64.

Este simbolismo que marca un antes y un después, “un ayer y un hoy” en palabras de la empresa, evidencia no solo la importancia que le dan a este tipo de documentos para enviar sus mensajes, sino que también nos muestra una de

las formas y métodos que la transnacional utilizaba para construir recuerdos y una memoria de lo que debían significar sus ciudades bananeras. El ayer es la selva, lo improductivo, lo salvaje, el hoy con la ciudad bananera, es fuente confiable de que el desarrollo y la civilización pueden llegar a los lugares más alejados de los EE. UU.

La imagen es reflejo también de la importancia que le dan las empresas a crear conmemoraciones a partir de logros de la compañía. El solo hecho de publicar la imagen y brindar mensajes escritos ya nos señala el cómo debe ser interpretada la conmemoración y lo que debe significar.

El texto nos detalla la batalla heroica de la empresa, y lo que tuvo que hacer con ayuda del ser humano para conseguir transformar la jungla en acres de tierra productiva.

Alrededor del círculo se nos muestran los otros aportes que trae la empresa con sus ciudades bananeras; los cuales son: hospitales, salud, uso de la tierra, construcciones, educación, transporte, entre otras maravillas. Todos estos fueron aspectos introducidos dentro del simbolismo de las UFCo y sus ciudades.

Este tipo de material impreso, que produce e induce a construir simbolismos para la ciudad bananera, fue trabajado desde el inicio de la empresa como tal. Sin embargo, a lo largo de los años y dependiendo de los contextos políticos y necesidades económicas de la compañía, dichos símbolos sufrieron mínimas transformaciones.

Para el caso particular de la imagen 2, esta se publicó en revistas de difusión masiva como la revista *Life* en español, y revistas dirigidas al público empresarial de los EE. UU., aspecto que nos manifiesta la importancia que le daba la empresa multinacional a la difusión a gran escala de este tipo de materiales.

Estos se pueden ver de igual manera al estilo de una estampa conmemorativa, que como se mencionó anteriormente, indica en forma precisa y por medio de dos imágenes, la evolución producida por la construcción de la ciudad bananera. La imagen se convierte en una fuente y en un testimonio de la historia construida por la compañía, por lo tanto, es un recuerdo y le brinda simbolismo a la ciudad, ya no solo es la ciudad bananera, ahora es la ciudad que hizo historia.

En la imagen 2, la ciudad no posee nombre, esto se realiza con el objeto de indicar que el hecho histórico y digno de mención que sucede en la imagen de esa ciudad bananera, se da en las otras regiones donde se encuentran las divisiones bananeras de la UFCo. La imagen narra perfectamente la historia de Tiquisate en Guatemala, Limón en Costa Rica, Tela en Honduras o Puerto Armuelles en Panamá, por citar solo unos casos.

Dentro de la historia de las organizaciones, el aspecto del cómo las empresas desean ser recordadas nos lleva a buscar este tipo de fuente que muestra a grandes rasgos las categorías que la empresa deseó utilizar para lograr ser recordada. Nos brinda un buen ejemplo de cómo se construye la historia digna de

recordar de una empresa. Esta campaña del círculo viviente se desarrolló por el departamento de relaciones públicas a mediados del decenio de 1950.

Un aspecto interesante es que las imágenes que aparecen en la publicación eran fotografías tomadas por empleados de la misma UFCo, y en ciertas ocasiones una misma imagen podía aparecer en diferentes publicaciones de la empresa e inclusive en diferentes años. Lo anterior nos permite sugerir la existencia de una base de fotos en la compañía que podían ser utilizadas para diversos fines y a lo largo de su historia. Esta sugerencia se explica en el entendido de que otras empresas multinacionales estadounidenses tenían repositorios fotográficos muy importantes, como por ejemplo la General Electric.³²

Otro ejemplo lo encontramos en la edición especial de junio-julio de 1949 de la revista *Unifruitco*. El tiraje de esta edición conmemorativa del cincuenta aniversario de la empresa explica en gran medida cuáles eran los principales hitos que esta proyectaba para sí. El texto que se utiliza para explicar ampliamente el significado de la imagen de la portada nos lanza el mensaje de que, a pesar de los sacrificios y contratiempos, la UFCo se mantiene dando alimento al mundo y se consolida como empresa del sector.

El texto menciona:

“El asunto de la portada y del contenido no es sencillamente UF ‘entonces y ahora’. Aunque la UF se ha multiplicado muchas veces en sus 50 años de existencia, todavía está en el mismo ramo; el de cultivar alimento para el mundo. El medio siglo de crecimiento de la UF no ha sido siempre ordenado y estable; pero al fin cada nueva empresa fue siempre sometida a régimen y plan. Y si usted da un vistazo a las operaciones modernas de la UF, verá cómo el plan salió cuenta... Si desea una exposición vívida de los primeros pasos de su construcción y de etapas periódicas de la UF, sírvase recorrer las páginas siguientes”.³³

La revista era distribuida en las divisiones bananeras, a diferencia de la imagen 2 que era un anuncio que aparecía en revistas como la *Life* y otras, como ya se mencionó. Manteniendo las diferencias, cuando en la escuela se enseña la historia de nuestro país y sus fiestas patrias a partir de la lectura y las imágenes que se encuentran en un libro de texto que nos explica con detalles la historia de los acontecimientos. Para el caso de la UFCo, la revista *Unifruitco* cumple esa misión. Invita al lector a que explore y conozca la historia de la empresa, por los títulos de los capítulos nos damos cuenta acerca de Jamaica, la vida en el trópico –que se da gracias a las ciudades bananeras–, la Gran Flota Blanca, lo que reserva el futuro, entre otros temas.

32 David Nye, *Image Worlds: Corporate Identities at General Electric (1890-1930)* (Cambridge, Massachusetts, EE. UU.: The M.I.T. Press, 1985).

33 *Revista Unifruitco*, 50 Aniversario (junio-julio, 1949).

El texto se convierte en guía y evidencia fáctica de lo que la compañía ha hecho y espera realizar, da la sensación de prosperidad y estabilidad. La ciudad bananera después de 50 años puede seguir adelante. Cuando se observa y lee la revista de este número se puede ver como los puertos, la Flota Blanca, el ferrocarril y la lucha contra la naturaleza para alcanzar la civilización han sido parte del sacrificio de la empresa para lograr el objetivo de seguir existiendo. En ese sentido las estaciones del ferrocarril, el mismo tren o los barcos de la Flota Blanca son nutridos de simbolismo por parte de la UFCo y de recuerdos por aquellas personas que los utilizaron.

Los medios de transporte fueron muy utilizados por la compañía como elementos legitimadores de la llegada de la civilización a los trópicos, y aunque mayoritariamente se utilizaban para transportar productos como el banano o el abacá, también fungieron en la doble tarea de llevar y traer turistas y trabajadores a las ciudades bananeras. La edición en particular del cincuenta aniversario está cargada de simbolismos y mensajes con un fuerte contenido propagandístico, en el sentido de que el lector entienda el esfuerzo que la empresa ha desarrollado para mantenerse vigente en el área. Las ciudades bananeras con el tren y la Flota Blanca se posicionan en un papel fundamental de esa lucha. Es la evidencia más tangible del crecimiento que trajo la empresa y también la prueba de que sus empleados viven ahora no en el infierno de los trópicos, sino más bien en el paraíso de los trópicos. Esa es al menos la memoria colectiva que se espera lograr.

Otras de las fuentes muy utilizadas por la UFCo para construir memoria y lugares de la memoria son los reportes para socios. Estos también sufrieron un cambio importante en su diagramación y presentación para los socios. Con un tamaño más grande, mayor cantidad de imágenes y nuevas secciones como investigación, transporte, agricultura, entre otras, no solo se explican con más detalle ciertos departamentos de la empresa, sino que también se ilustraban el avance, crecimiento y ambiente laboral sano en las divisiones bananeras de la UFCo en Centroamérica.

Este tipo de documentos evidencian la capacidad de las empresas para generar todo lo necesario para construir, por ejemplo, la conmemoración de la construcción de una ciudad bananera. Visto desde esa perspectiva, es clara la forma y manera en como la empresa transnacional, por medio de todos los medios de comunicación existentes en la época de su apogeo, utilizó y construyó una red de materiales y construcciones tanto físicas como mentales que les permitiera a sus empleados conocer y entender la importancia de su estadía.

La ciudad bananera es vista también como el puesto de avanzada de la civilización. No es extraño encontrar en los reportes para socios de la empresa -y la revista *Unifruitco* en todas sus publicaciones- reportajes de cómo se construye una división bananera,³⁴ la importancia de la ciudad bananera y artículos dedicados a

34 Forty-Ninth Annual Report to the Stockholders of the United Fruit Company, 1948: 19.

divisiones como Golfito y³⁵ Limón³⁶ en Costa Rica, Tela³⁷ en Honduras o Tiquisate³⁸ en Guatemala, por solo citar algunos ejemplos.

Por otro lado, la oficina de la Flota Blanca era un sitio donde los pasajeros podían comprar los tiquetes de viajes de la flota, aspecto que seguramente se aprovechaba para promocionar la visita a otras divisiones. Asimismo con la llegada de mercancías y los respectivos controles de aduana, personal de la empresa y ajeno, se podían observar los mecanismos que la empresa utilizaba para perpetuar su ideal histórico. La imagen 3 nos muestra esa práctica, y nos clarifica la importancia que daba la empresa a la imagen, en especial, el uso de fotografías. La fotografía es una copia de un instante temporal, es el reflejo de la realidad, pero también marca una imagen que tiene un significado especial en la historia.

De esta manera, la transnacional frutera visualiza y estandariza el uso de las imágenes. Como se ha analizado en este trabajo, el departamento de relaciones públicas tenía la política de repetir las fotografías en los distintos medios de comunicación de la empresa, lo cual denota el cuidado y selección de las fotografías, su misión era dejar claro el mensaje y por medio de la repetición lo que nos dejaban entender era el éxito alcanzado por la empresa.

Imagen 3

Fotografía de la oficinas de la Gran Flota Blanca en la división de Golfito, década de 1950.



Fuente: Colección Claudio Barrantes (CBCR 11-12).

35 *Revista Unifruitco* (agosto, 1949): 22.

36 *Revista Unifruitco* (enero, 1950): 10.

37 *Revista Unifruitco* (abril, 1950): 12.

38 *Revista Unifruitco* (septiembre-octubre, 1949): 14.

Otro ejemplo de prácticas mnemónicas y que guarda gran relación con los procesos nacionalistas en los países es la creación de textos dirigidos a niños que permitan conocer la historia de estos espacios.

Durante la década de 1950, la empresa se esforzó por mejorar las relaciones con el público latinoamericano, evidencias de esos esfuerzos fueron las publicaciones en castellano que empezaron a ser distribuidas por la UFCo en divisiones bananeras y las escuelas de los países donde estaba ubicada. Por ejemplo para el caso costarricense, durante este periodo, se distribuyó un texto titulado *Golfito: una historia de la conquista de la selva*.

El texto contenía pocas páginas, cargadas de muchas imágenes y poco texto que explicaban cómo en la división Golfito se habían logrado construir las edificaciones necesarias para lograr vencer a la selva costarricense en su intento de detener el progreso. Lo interesante es que el texto se creó para ser distribuido en las escuelas de este país centroamericano, con el objetivo de que los estudiantes elaboraran un ensayo acerca del texto y el ganador o ganadores recibirían como premio un viaje a la ciudad bananera de Golfito.³⁹

La UFCo, desarrolló e inventó para sus ciudades bananeras una serie de efemérides empresariales que fueron distribuidas por los diferentes medios de comunicación de la empresa, logrando de ese modo crear una estructura fuerte que reforzara los valores propios de la empresa.

Es importante mencionar que no solo material escrito hacía uso de prácticas mnemónicas, también las películas de la empresa, *Journey to Banana Land* o *Why the Kremlin Hates Bananas*, intentaban recalcar la importancia de las ciudades bananeras y el éxito que habían alcanzado.

Los “banana people” recuerdan sus tiempos de Ufers

Páginas arriba mencionamos la importancia que dieron los gobiernos latinoamericanos a la presencia e instalación de empresas transnacionales en la región.

Por ejemplo, para el caso del Golfo Dulce en Costa Rica, Leónidas Pacheco pronosticaba una gran prosperidad para este territorio en el tanto los “americanos” llegaran a establecerse, Pacheco escribía en el *Eco del Pacífico*:

“Golfo Dulce. Allí está el porvenir... Fue necesario que vinieran los americanos para que la zona atlántica saliera de su sopor, de su eterna malaria, de su fiebre espantosa, de su insignificancia absoluta y surgiera la vida agrícola con vigor no sospechado... Allá entre muchos está Golfo Dulce invitando nuestra dormida fibra; allá la rica península de Osa, en donde hay campo abierto para la noble lucha del trabajo y en donde mañana, al fundirse las aguas de los Océanos, será ésa, para otros la región de la codicia.

39 May y Plaza Lasso, *La United Fruit Company en América Latina...*

Si las frutas son jugosas y perfumadas en el Atlántico, es materia averiguada que en el Pacífico son mil veces mejores... **Cubiertos están sus bosques de maderas valiosas... Campos de bendición para el cultivo del arroz, del maíz, cacao, hule, y qué más... lo más que se quisiera... el golfo que es el sueño de un poeta; el golfo con sus dormidas ondas, seguro abrigo para todas las escuadras del mundo, camino natural, ideal, insuperable para las corrientes de importación y exportación, para hacer de aquellas vírgenes regiones el emporio comercial, la mina Golconda, el granero de la Patria, la espléndida aurora de la Bonanza**”.⁴⁰

Este tipo de aseveraciones nos muestran las representaciones e ilusiones que algunos ciudadanos se fabricaban con respecto a las construcciones de la UFCo en la región. A simple vista uno podría pensar que era solo un ideal. Sin embargo, cuando se encuentran testimonios de trabajadores bananeros de la época del auge de la transnacional, nos damos cuenta de que varias de las categorías generadas desde el departamento de relaciones públicas de la compañía calaron muy hondo en el pensar de sus empleados.

En ese sentido, visualizar opiniones de 1955 acerca de la misma ciudad bananera de Golfito, donde se afirmaba que “... a no dudar un jardín muy bien cuidado por la Compañía Bananera, esto en cuanto a propiedades de la misma”,⁴¹ nos sugieren el peso significativo que jugaron las representaciones construidas desde la empresa.

No es posible poner todos los textos de los extrabajadores bananeros, pero cuando se leen siempre queda la idea de que ellos estuvieron desde su recuerdo en un lugar privilegiado en donde se llevó la civilización a la selva. En ciertos textos de memorias escritas, como los recopilados por Clyde Stephens se auto-definen como los “banana people”⁴² y guardan recuerdos de lo que significó para ellos vivir en estos espacios, en donde a diferencia de lo que la teoría de las ciudades compañía explica, todavía se tienen buenos recuerdos de la mezcla de culturas en la región. Para los trabajadores que quedaron en las ciudades bananeras después de la salida de la UFCo y la consecutiva venta de bienes a entes estatales, particulares u otras empresas transnacionales fruteras, sus extrabajadores añoran la presencia de la empresa.⁴³

40 El texto menciona que fue extraído del *Eco del Pacífico* del 22 de septiembre de 1912, sin embargo, de donde se obtuvo fue de: Leónidas Pacheco, “Golfo Dulce. Allí está el porvenir”, en: *Nociones de geografía patria: premiadas con medalla de oro en la exposición centroamericana de Guatemala*, Tomo I. Geografías físicas de la América Central, Miguel Obregón L. (comp.) (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1923), 171-173, disponible en URL: http://www.asamblea.go.cr/sd/Otras_publicaciones/Forms/DispForm.aspx?ID=311. El resaltado del texto es mío.

41 *La Nación*, 28 de julio de 1955, 3. El énfasis en negrita es nuestro.

42 Clyde S. Stephens, *Banana People: True Stories of the Tropics. History, Adventures & Anecdotes of a Bygone Culture* (EE. UU.: Dollar Books; Davison Tavares Florida, 2002).

43 Jonathan Warner, “People Need More Than Just Bananas: A look at Dependency Theory through the History of the Zona Sur of Costa Rica”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 8, n. 2 (2007): 53-77, DOI: <https://doi.org/10.15517/dre.v8i2.18339>.

La UFCo tuvo éxito en crear un simbolismo especial para sus ciudades bananeras, por medio de diferentes medios de difusión. Cuando se visita hoy cualquier ciudad bananera que perteneció a la transnacional se respira el recuerdo y la añoranza de los años en que estuvo trabajando. La empresa, como toda organización, diseñó y fabricó a su conveniencia una serie de recursos visuales, cinematográficos y multimodales que se distribuyeron en varios países del mundo en varios idiomas con el objetivo de generar una memoria corporativa que se opusiera a los “malintencionados” comentarios negativos generados contra la empresa. A través de recursos como la revista empresarial *Unifruitco* que, desde 1925, informaba a los empleados acerca de las acciones de la compañía, hasta las películas cortas que distribuía la UFCo en cines y colegios, la idea de legitimar una empresa emprendedora, eficiente y civilizadora fue el común denominador de estos recursos.

Esas ciudades también se diferenciaron de los pueblos que se desarrollaron a su alrededor sobre todo para brindar servicios. El testimonio de uno de los *Ufers* es bastante elocuente:

“Golfito was a town with two faces. Part of this Costa Rica port was a United Fruit Company town where bananas were exported to far-off markets. Employees like me, with our offices and our families, enjoyed a country club lifestyle with all of amenities.... The other part of Golfito was called Pueblo Civil, or downtown Golfito, as a called it, and was the non-fruit company part of the port. Wedged between the base of a steep mountain and and the edge of Golfito Bay, this area had businesses and houses –some of ill repute–”.⁴⁴

Este otro Golfito no tenía espacios de ocio como el Club Centro, cancha de golf o piscinas, era el “otro” espacio, con lugares de mala reputación y no pertenecía a la UFCo. La construcción de las ciudades bananeras como lugares de la memoria es un proceso que sin duda alguna todavía se puede analizar más. Si bien es cierto en la ciudad bananera no había museos o monumentos a héroes caídos, el Club Centro, el muelle, la ciudad en sí se convertían y eran simbolizados como lugares con una importancia para los trabajadores bananeros.

Ya fuera por medio de los diferentes medios de comunicación de la empresa o por las actividades conmemorativas que realizaba, tales como reconocimientos a trabajadores con más años de trabajar ahí o celebrar el inicio de operaciones de la empresa, bailes de fin de año, juegos de futbol o beisbol, la UFCo no solo reforzaba la idea de ser un *Ufer*, también brindaba los elementos y recuerdos necesarios para generar un proceso de construcción de memoria colectiva.

Los trabajadores bananeros fueron bombardeados con una cantidad impresionante de información y representaciones acerca de la importancia de

44 Stephens, *Banana People...*, 218.

pertenecer a la UFCo. Ya fuera en las ciudades, en las fincas o en las ciudades puerto, los trabajadores eran un grupo que si bien es cierto existían diferencias, su lugar de trabajo y el orgullo que eso podía evocar abrió el portillo para que la propaganda de la transnacional tuviera un cierto grado de éxito en su tarea de construir un buen recuerdo de trabajar para la empresa.

Esto evidentemente se fortaleció en gran parte como una respuesta a los movimientos sindicales bananeros que fueron muy fuertes. Frente a esas situaciones de movilización laboral, la empresa y su departamento de relaciones públicas idearon estrategias que lograran hacer olvidar y menoscabar la imagen negativa que se podía generar para la compañía el conocimiento de inconformidad laboral en sus divisiones.⁴⁵

Conclusiones

El artículo analizó cómo la UFCo construyó y dio simbolismo a sus ciudades bananeras ubicadas en la región centroamericana durante el siglo XX. Partió de los aportes teóricos de la historia empresarial y la historia de las organizaciones, dando énfasis a la construcción de la memoria en una ciudad compañía. La ciudad bananera es hija de la ciudad jardín y de la ciudad empresa y sus características, del bienestar corporativo de la década de 1920 y su necesidad de crear ambientes confortables y adecuados para los empleados que debían movilizarse fuera de sus países de origen para trabajar en las divisiones de la compañía en el exterior. Asimismo, dio pie para que las prácticas mnemónicas se utilizaran con el objetivo de que el trabajador no solo se sintiera a gusto con la empresa, sino que también lograra el recuerdo de un lugar que le generó tranquilidad, empleo, seguridad y orgullo.

Dentro de esta línea, edificios como el Club Centro, la estación de ferrocarril, el ferrocarril, el puerto y los barcos de la Flota Blanca se convirtieron en lugares de la memoria gracias al simbolismo dado por la UFCo y sus trabajadores. Aunque la ciudad bananera estaba estratificada según el cargo que ocupaban los empleados y la entrada era restringida, espacios como el Club Centro que se ubicaba en la “zona americana o blanca” se convirtió en el lugar donde las diferencias podían desaparecer. Entre los argumentos de peso que plantea Halbwauchs, este nos enseña la importancia de la idea de pertenencia a un grupo, aunque a veces existían relaciones jurídicas, económicas o religiosas que sobrepasaban los espacios y la memoria que se podía generar en ellos, las ciudades bananeras

45 United Fruit Company, *Reporte para socios*, 1954: 4. Edmund Witman, *How an American Company, through Advertising and Public Relations, has Combated Communism in Latin America* (New York, EE. UU.: 1955).

y los trabajadores de la UFCo tenían todos los elementos para construir y desarrollar el proceso de una construcción de la memoria en estos espacios.

Desde el punto de vista de Nora, que también aporta al enfoque de la memoria social dentro de la historia empresarial, fue claro el papel que desempeñaron la revista *Unifruitco*, los reportes para socios y las películas de la compañía en la divulgación de imágenes que dieron paso a la cristalización de un recuerdo en las ciudades bananeras. Las fuentes de la compañía se pueden ver como la historia oficial y su deseo de imponer su punto de vista del pasado, el uso tan importante que se le da a la fotografía, se explica en gran medida, pues la foto se concibe en la época como una copia de la realidad, es un hecho y una forma de constatar el aporte de la empresa, pero también es un documento que conservado genera una visión de la realidad que se vivió.

El uso del pasado a partir de una interpretación histórica que beneficiara a la empresa, fue un elemento medular que la compañía transnacional supo sacar el mayor provecho. Ejemplo de lo anterior fue la campaña del círculo viviente y su separación entre el ayer y el hoy. Las conmemoraciones de la empresa tuvieron toda la difusión y cuidado a la hora de ser presentadas y expuestas a diferentes públicos, a través de los medios de comunicación de la UFCo. Si bien es cierto que no todos los trabajadores guardan los mismos recuerdos acerca de vivir y trabajar en la transnacional, es claro que mucho de lo impuesto por la compañía fue aceptado y apropiado por sus trabajadores.

Queda claro que el proceso de construcción de la memoria fue bastante controlado por la empresa, en el tanto las fotografías, comentarios y el uso de estas siempre estuvieron en manos de un grupo de funcionarios que supieron cuándo repetir y qué imágenes usar dependiendo del contexto o del motivo, hecho o espacio que se deseaba recordar. A partir de los testimonios escritos de los trabajadores bananeros, se puede constatar el éxito de las prácticas para generar memoria para los empleados bananeros no solo de la clase alta administrativa,⁴⁶ sino de las otras clases de menor posición socioocupacional. Sería interesante ver si esta situación se dio en las ciudades de la Fordlandia para Brasil o Hershey en Cuba. El tema queda abierto y lleno de posibilidades para investigaciones futuras.

46 Atalia Shragai, "Do Bananas Have a Culture? United Fruit Company Colonies in Central America (1900-1960)", *Iberoamericana* (España) 11, n. 42 (2011): 65-82, DOI: <http://dx.doi.org/10.18441/ibam.11.2011.42.65-82>.



LA AMAZONÍA Y EL PETÉN: ¿DOS LUGARES IMPROBABLES PARA EL DESARROLLO DE LAS CIVILIZACIONES?

AMAZON AND PETÉN: TWO REGIONS UNSUITABLE FOR THE DEVELOPMENT OF CIVILIZATION?

*Juan Carlos Solórzano Fonseca**

Resumen: Durante casi todo el siglo XX los investigadores dieron por sentado que la región del Amazonas en Brasil, el Petén en Guatemala, Belice y sur de Yucatán eran territorios cuyo tipo de suelos, vegetación y clima no eran aptos para sustentar una agricultura productiva, sostenible a largo plazo y capaz de sustentar grandes concentraciones de población, ni sociedades complejas en la época precolombina. No fue sino hasta finales de la centuria pasada que gracias a las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas de las últimas décadas se modificó tal visión. La información reciente viene a probar que tanto en la Amazonía como el Petén sus pobladores fueron capaces de implementar técnicas de producción agrícola adaptadas a la ecología de la región, capaces de generar excedentes suficientes para un gran crecimiento poblacional. Esto posibilitaría la aparición de sociedades no solo de gran densidad demográfica sino también de gran complejidad social.

Palabras claves: arqueología; Amazonas; Petén; agricultura; sostenibilidad ambiental de largo plazo; historia.

Abstract: For most of the Twentieth century archeologists and ethnologists agreed to think that regions such as the Amazon in Brazil, Peten forest in

Fecha de recepción: 31/3/2018-Fecha de aceptación: 18/05/2018

* Costarricense. Doctor en Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Francia. Es académico de número de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica y correspondiente en la Academia de Historia y Geografía de Guatemala. Correo electrónico: jcsolorzanof@gmail.com



Guatemala, Belice and southern Yucatan were areas where agricultural systems able to support large population centers with complex societies were not possible at pre-Columbian times. Their type of soils, vegetation and climate made this step in civilization almost unattainable. However, new findings and studies at the end of last century challenged this idea. New data and close examinations of old chronicles from Sixteenth and Seventeenth centuries probe that autochthonous populations inhabiting the Amazon as well as Peten forest managed to develop sophisticated and productive farming systems. These techniques could not only feed large populations but made also possible the rise of complex societies.

Keywords: Archaeology; Amazon; Peten; Agriculture, Long-Term Environmental Sustainability; History.

“Hemos tenido esta presunción occidental de que las civilizaciones complejas no pueden florecer en los trópicos, que los trópicos son donde mueren las civilizaciones”.
Marcello Canuto, Universidad de Tulane

Introducción

La agricultura en zonas de selva tropical constituye una actividad bastante azarosa: a pesar de las lluvias abundantes y el clima favorable, los suelos en estas regiones son de poco espesor y la mayor parte de la biomasa se ubica en los doseles formados por las copas de los árboles. Como consecuencia, la mayoría de las formas utilizadas para clarear la selva y proceder a su siembra provocan la rápida desaparición de los nutrientes en sus suelos, los que expuestos al intenso sol tropical dan lugar a que estos terminen convertidos en superficies de dura roca laterítica. La delicada ecología del ambiente de selva tropical y en particular la frágil naturaleza de sus suelos llevó a que los investigadores durante largos años pensarán que tales suelos eran incapaces de sustentar civilizaciones o poblaciones numerosas.

En la región de la Amazonía la antropóloga estadounidense Betty Meggers en un estudio trascendental, *Man and Culture in a Counterfeit Paradise*, publicado en 1971, argumentó que la lujuriosa vegetación de la selva amazónica habría impuesto significativas limitaciones para la obtención de recursos por parte de los humanos, lo que impidió que se produjese un incremento poblacional, así como su evolución hacia una mayor complejidad social que la de tribus o diminutos cacicazgos.¹

En el extenso territorio del Petén, en las tierras bajas del este guatemalteco, por el contrario, la abundancia de restos de ruinas de templos, palacios,

1 Betty J. Meggers, *Amazonia: Man and Culture in a Counterfeit Paradise*, edición revisada (EE. UU.: Smithsonian Institute, 1996).

pirámides y estelas de piedra con enigmáticos jeroglíficos dejaba a las claras que, a diferencia de la Amazonía y a pesar de la semejanza del ambiente geográfico de la selva tropical lluviosa, allí había tenido lugar un fenómeno civilizatorio. Ello no fue óbice para que se planteara que la selva tropical, tal como en la Amazonía, debería haber impuesto serias limitaciones para la producción de recursos alimenticios suficientes para que surgieran sociedades muy -pobladas. Fue precisamente la misma antropóloga Betty Meggers quien adujo que allí no podría surgir una civilización, o bien, que esta rápidamente se vería conducida al colapso, puesto que la selva tropical solo permitiría el desarrollo de una agricultura de tala y quema, incapaz de extenderse o sustentarse largo tiempo sin que provocara el agotamiento de los suelos y por tanto la imposibilidad de sustentar una agricultura permanente, base imprescindible para el sustento de una gran población.² La explicación de la antropóloga Meggers constituyó el principal argumento para afirmar que los centros ceremoniales mayas con sus impresionantes edificaciones habían sido lugares poco habitados, ocupados solo por sacerdotes encargados de realizar ceremonias cada cierto tiempo, donde convergían solo periódicamente agricultores procedentes de comunidades aldeanas poco pobladas, dispersas y situadas en contornos relativamente alejados de dichos centros.

La Amazonía fue concebida como una región que estuvo poblada solo por pequeños caseríos aislados unos de otros, que agrupaban pocas familias patriarcales, por lo general rodeadas de *paliçadas* -empalizadas- defensivas. Los grupos humanos que disponían de cultivos no podían permanecer mucho tiempo en un solo lugar: al agotarse los suelos debían desplazarse hacia otros sectores en los bosques, donde nuevamente procedían a clarear un terreno para sus nuevas siembras.

En el caso de los mayas de las tierras bajas, la idea que predominó fue la de una civilización conformada por una sociedad de agricultores aldeanos que vivían dispersos en comunidades alejadas de los imponentes centros ceremoniales. Estos eran concebidos como lugares poco poblados, donde un pequeño grupo de sacerdotes dedicados a filosofar, a observar el cielo y a pensar en el fenómeno del tiempo congregaba con cierta frecuencia a los agricultores de las comunidades vecinas, quienes participaban así en las ceremonias religiosas que estos realizaban.

Se elaboró la hipótesis de que los agricultores mayas de la antigüedad subsistían mediante la práctica de una agricultura de roza y quema -o de tala y quema- semejante a la de los agricultores de la Amazonía: por medio de la roza y quema de parcelas en la selva, se procedía a la siembra de maíz, frijoles y calabazas. Pero como los suelos tropicales se consideraron extremadamente frágiles, se planteó que en muy pocos años quedaban agotados, viéndose los

2 Betty J. Meggers, "Environmental Limitation on the Development of Culture", *American Anthropologist* (EE. UU.) 56 (1954): 801-824, URL: <https://www.jstor.org/stable/663814>.

agricultores obligados a abrir nuevos claros en otro sector de la selva y esperar largos años antes de que la selva volviese a reconstituirse y los suelos recuperaran su fertilidad. Tal sistema agrícola habría obligado a que la población fuese escasa y hubiese tenido que vivir dispersa en torno a los centros ceremoniales, donde solo convergían para la celebración de ceremonias, convocados por la élite sacerdotal.

La visión de una Amazonía poco poblada y con habitantes dispersos en aldeas de pocas dimensiones y separadas entre sí unas de otras, así como la idea de que los mayas del Petén vivían también de la misma manera y que las masivas acrópolis que concentraban templos y otros edificios públicos eran muy escasamente poblados, predominó durante largo tiempo.

Ambas sociedades, tanto la amazónica como la maya, según la visión predominante durante largas décadas, habrían tenido entonces una organización socioeconómica bastante similar: cultivadores habitantes de pequeñas aldeas, obligados a desplazarse periódicamente, a clarear nuevos terrenos en la selva y abandonar los anteriores sitios de ocupación agrícola, con el fin de que estos recuperasen los nutrientes perdidos, tras varios años de siembra continua.

La región amazónica

Francisco de Orellana comandó la primera expedición europea que recorrió todo el trayecto del río Amazonas en los años 1541-1542. Como capellán de la expedición se unió el misionero dominico Gaspar de Carvajal, quien escribió una detallada crónica del recorrido realizado por los expedicionarios: *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana*. Esta se reconoce en la actualidad como una rica fuente de información etnológica, pues describe la disposición y tamaño de los poblados, así como la ocupación continua de habitantes a lo largo de las barrancas del río, la existencia de caminos amplios que comunican el río Amazonas con la tierra firme, tácticas de guerra, rituales, costumbres y utensilios de los nativos y deja patente lo poblado que se encontraba el territorio que circundaba el río. Partes de esta crónica aparecieron en la *Historia general y natural de las Indias*, que escribió Gonzalo Fernández de Oviedo en 1542. Sin embargo, no fue sino hasta en 1895 que el erudito chileno José Toribio Medina la publicó de manera completa. Y, aunque fue de nuevo publicada por H. C. Heaton en 1934, posteriormente cayó en el olvido.

El Diario o Relación de Orellana obtuvo hace una década una nueva preeminencia debido a las investigaciones arqueológicas que llevó a cabo la investigadora estadounidense Anna Roosevelt, cuyos resultados fueron publicados por Charles C. Mann en el año 2005, en su libro de divulgación histórica

publicado en español al año siguiente, 1491: *Una nueva historia de las Américas antes de Colón*.³

Previamente, la arqueóloga y antropóloga italo-mexicana Laurette Sejourne había señalado, basándose en la información suministrada por Carvajal, como las orillas del río estaban ocupadas por sociedades fuertemente estructuradas y si bien, afirma esta autora, los establecimientos observados por Carvajal parecen ser dependencias de ciudades del interior -pesquerías, centros de comercio, casas de fincas-, no por ello dejan de presentar caracteres de vida urbana: densidad de población; organizaciones defensivas que muchas veces impiden que los españoles se acerquen a ellas; amplios caminos y numerosos; fortificaciones; plazas espaciosas, edificios públicos, en los cuales observa Carvajal “había muchas vestiduras de plumas de diversos colores, con las cuales se vestían los indios para celebrar sus fiestas...” Los pueblos se sucedían con tal frecuencia que el Amazonas aparecía a los ojos de los europeos como un río metropolitano.⁴

Entre la información citada por Carvajal citamos los siguientes pasajes, evidencia de lo poblado de la región:

“... y una mañana, a la hora de las ocho, vimos sobre un alto una hermosa población que al parecer debía ser cabeza de un gran señorío... no discrepaba un pueblo de otro, distancia de media legua y menos en toda aquella banda del río de la mano diestra, que es a la banda del sur. Y aún más digo, que la tierra adentro, a dos leguas y más o menos parecían muy grandes cibdades que estaban blanqueando, y demás de esto es la tierra tan buena y tan fértil y tan al natural como la nuestra España...”⁵

Esta descripción corresponde a una “provincia” que Carvajal llama de San Juan, por haberla visto el día de San Juan, la cual dice se extiende por la costa del río por más de 150 leguas “plena de poblados ubicados muy próximos unos de otros”. Más adelante en fecha 25 de junio de 1541, Carvajal dice haberse adentrado en unas islas las cuales pensaron se encontraban deshabitadas, lo cual rectifica:

“... pero después que nos hallamos en medio de ellas fueron tantas las poblaciones que en las dichas islas parecían y vimos, de que nos pesó, y como nos vieron salieron a nosotros al río sobre doscientas piraguas, que son que cada una trae 20 y 30 indios y algunas traen a 40 –de estas hobo muchas–...”⁶

3 Charles C. Mann, *1491: Una nueva historia de las Américas antes de Colón* (Madrid, España: Editorial Santillana, 2006).

4 Laurette Sejourne, *América Latina. Tomo I. Antiguas culturas precolombinas* (Madrid, España: Siglo XXI Editores, 1994, 13ª edición), 118-119.

5 Darcy Ribeiro y Carlos de Araujo Moreira Neto (compiladores), *La fundación de Brasil: testimonios (1500-1700)* (Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1992), 463. Gaspar de Carvajal, *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas*, Jorge Hernández Millares (ed.) (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1955).

6 *Ibid.*

Francisco Vázquez, quien escribió la crónica de la expedición que realizó Pedro de Ursúa veinte años más tarde que la que llevó a cabo Orellana, también brinda información de la región amazónica, la cual aparece muy poblada en las márgenes del Amazonas y las planicies ribereñas de los principales ríos.⁷

La información de ambos cronistas, quienes indicaban la existencia de grandes ciudades, bien desarrolladas carreteras, montículos monumentales, pueblos fortificados, así como una densa población, fue desechada al afirmarse que se trataba de fantasías y exageraciones de los narradores, especialmente de Carvajal quien brinda más datos.

Ha sido solo a partir de las últimas décadas que un número de investigadores han evidenciado las estrechas interacciones entre los humanos y el ambiente en la cuenca amazónica. Han demostrado el manejo antropogénico de un paisaje considerado durante muchos años como “prístino”. Gracias a estos trabajos se ha podido determinar que los humanos han intervenido el paisaje de la Amazonia desde aproximadamente 11.000 años antes de nuestra era. Se ha puesto atención al manejo agrícola de los bosques, así como a la extensa difusión de la llamada tierra negra antropogénica tanto en los terrenos inundables de los ríos como en la llamada “tierra firme” o alta no inundable. Y, más recientemente, los numerosos cortes en los cuellos de los meandros de los ríos, realizados con la intención de acortar la comunicación fluvial para el transporte de numerosos productos a lo largo de toda la región amazónica. Todos estos trabajos han confirmado la gran actividad humana existente en la cuenca amazónica antes del arribo de los europeos y de la modelación de su paisaje selvático y de sus suelos.⁸

Los sistemas fluviales, cruciales para los grupos indígenas como medio de subsistencia, fueron las rutas de intercomunicación de toda el área. Se trata de regiones con sus características propias. En ellas abundaban recursos para la subsistencia humana: grandes planicies inundables, extensas costas y estuarios y tierras elevadas calizas o volcánicas. Sin embargo, hace medio siglo la perspectiva que los investigadores tenían sobre la región amazónica era completamente diferente.

Fue en la década de 1950, cuando la arqueóloga estadounidense Betty Meggers elaboró la hipótesis sobre los suelos ácidos de la Amazonía, los cuales, argumentó, eran incapaces de mantener el nivel de agricultura necesario para sostener una población de la densidad señalada por Carvajal o siquiera para construir las ciudades, montículos y redes de caminos señalados por el cronista. Por tanto, se consideró a Gaspar de Carvajal como fantasioso en el mejor de los casos.

El enfoque de Meggers vino a reforzar la idea, ya aceptada por los estudiosos de los informes de los frailes misioneros –quienes durante el siglo XVIII

7 Francisco Vázquez, *El Dorado. Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*, Javier Ortiz de la Tabla (ed.) (Madrid, España: Alianza Editorial, 1987).

8 Hugh Raffles y Antoinette M. G. A. Winkler Prins, “Further Reflections on Amazonian Environmental History: Transformations of Rivers and Streams”, *Latin American Research Review* (EE. UU.) 38, n. 3 (2003): 165-187, URL: <https://www.jstor.org/stable/1555454>.

realizaron tareas de evangelización en la región amazónica—, de que los habitantes de la Amazonía se caracterizaban por agruparse en poblaciones pequeñas, dispersas en la selva y con estructuras sociales muy básicas. Se trataba, pues, de un modo de vida sustentado en la caza, la recolección y la pesca. Y aunque algunos grupos disponían de cultivos, no podían permanecer mucho tiempo en un solo lugar. Al agotarse los suelos debían desplazarse hacia otros sectores en los bosques donde nuevamente procedían a clarear un terreno para sus nuevas siembras.

Solo a raíz de las investigaciones arqueológicas pioneras de Anna Roosevelt y de otros que han seguido sus pasos, en los comienzos de la actual centuria se ha comenzado a aceptar que lo escrito por Carvajal no era fantasía y más bien se considera su *Relación* como la crónica contemporánea de la cultura Amazónica prehispánica más valiosa, única escrita antes de que esta desapareciera y sus obras materiales fueran cubiertas por la selva. El libro de Roosevelt, *Moundbuilders of the Amazon: Geophysical Archaeology on Marajo Island Brazil*, desafió la teoría de Meggers de que las características de esta región no permitieran el sustento de una población densa y organizaciones sociopolíticas complejas. Para Roosevelt las sociedades que surgieron en el Amazonas lograron “uno de los más sobresalientes logros culturales, con alta concentración de población, agricultura intensiva de subsistencia, así como construcciones públicas de gran envergadura”.⁹

En la actualidad, investigadores brasileños del Proyecto Central Amazónico investigan las culturas precolombinas que existieron en la región central amazónica, desde el 2300 al 500 años antes del presente. Los fragmentos de cerámica, así como la existencia de un suelo negro llamado *Terra Preta*, han ayudado a reelaborar el conocimiento de la vida y la cultura para millones de seres humanos que vivieron en el Amazonas antes del arribo de los europeos. Así, Eduardo Goés Neves, un renombrado arqueólogo brasileño en compañía de investigadores de los Estados Unidos, han encontrado vastas extensiones de tierra negra o “preta”, tierra fértil conformada mediante la mezcla de carbón, desechos y otra materia orgánica con la tierra. En 15 años de trabajo, han también encontrado vastos espacios, verdaderos vergeles o huertos con árboles frutales semidomesticados que parecen bosques modelados por la intervención humana.¹⁰

Por su parte, Michael Heckenberger de la Universidad de Florida ha encontrado fosos, calzadas, canales, así como una red de construcciones pertenecientes a una estratificada civilización que habría surgido tan pronto como en el año 800 de nuestra era. En Bolivia varios arqueólogos de diversas nacionalidades se

9 Anna Curtenius Roosevelt, *Moundbuilders of the Amazon: Geophysical Archaeology on Marajo Island, Brazil* (San Diego, EE. UU.: Academic Press, 1991).

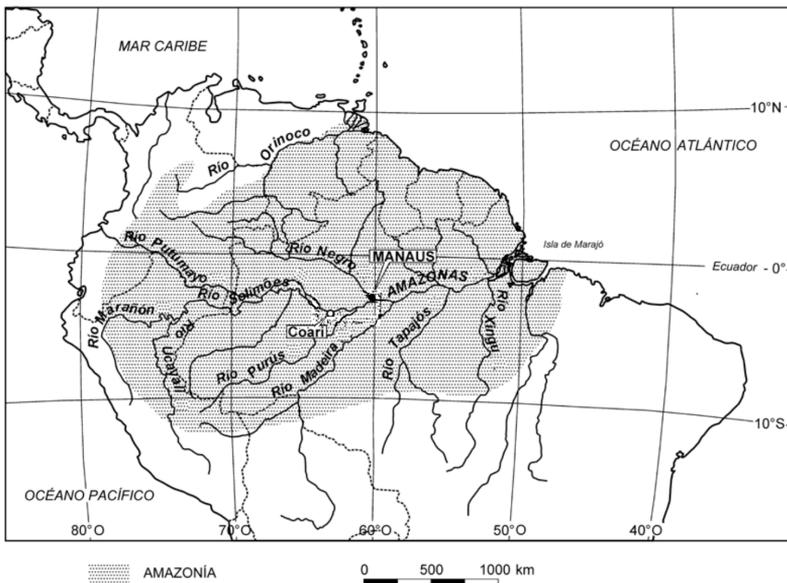
10 Eduardo Goés Neves, James B. Petersen, Robert N. Bartone y Michael J. Heckenberger, “The Timing of *Terra Preta* Formation in the Central Amazon: Archaeological Data from Three Sites”, en: *Amazonian Dark Earths: Explorations in Space and Time*, Bruno Glaser y William I. Woods (eds.) (Berlín, Heidelberg, Alemania: Springer, 2004).

encuentran investigando cómo los pobladores de una sociedad que surgió siglos antes de Cristo removieron toneladas de suelo y desviaron ríos como parte de grandes proyectos agrícolas y de piscicultura.¹¹

Muchas de estas investigaciones arqueológicas se han inspirado en el trabajo pionero llevado a cabo por Anna C. Roosevelt durante los años de la década de 1980 en la isla de Marajó, una isla de alrededor de 50.000 km² en la desembocadura del río Amazonas. En sus investigaciones Roosevelt descubrió fundaciones de casas, elaborada cerámica y evidencia de una avanzada agricultura capaz de haber permitido el surgimiento de una sociedad de más de 100.000 habitantes.

Inicialmente, Roosevelt publicó las conclusiones de su trabajo en el año 1991. Estos resultados ayudaron a redirigir el pensamiento científico sobre la Amazonía, atrayendo a toda una pléyade de jóvenes arqueólogos que siguieron sus propuestas de investigación en otras partes de la inmensa región amazónica.

Mapa 1
La Amazonía



Fuente: con modificaciones menores, tomado de Eduardo Góes Neves, “El Formativo que nunca terminó: la larga historia de estabilidad en las ocupaciones humanas de la Amazonia Central”, *Boletín de Arqueología*, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) 11 (2007): 119, bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional. (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>); URL: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1824>.

11 Michael Heckenberger, *The Ecology of Power: Culture, Place, and Personhood in the Southern Amazon, A.D. 1000-2000* (Oxford, Inglaterra: Routledge, 2005).

Gracias a las investigaciones realizadas, la imagen que en la actualidad tenemos de la Amazonía de hace mil años constituye un mundo no solamente muy diferente a como es hoy, sino también a como lo hemos imaginado. No habría grandes áreas desbrozadas y ocupadas por pastizales o cultivos. Existía una selva, pero que a trechos estaría ocupada por claros de bosque habitados por humanos: grandes aldeas o incluso ciudades rodeadas de áreas de cultivos, vinculadas entre sí por medio de anchos y largos caminos. En algunas localidades se encontraban centros ceremoniales delimitados por alineamientos de piedras colocados en forma de círculos. Montículos elevados servirían de morada y de lugar para el desarrollo de rituales.¹²

Las investigaciones actuales plantean entonces que, desde alrededor de los inicios de nuestra era en adelante, se produjo un crecimiento notable y generalizado de la población, la aglutinación de sitios y transformaciones evidentes en el paisaje antrópico. Estas corresponden, en el registro arqueológico, a la aparición súbita de conjuntos de mayores dimensiones, con profundos depósitos estratificados de cerámica asociados con tierras antrópicas de color oscuro, campos de cultivo y caminos elevados, grandes aldeas rodeadas por fosos y conectadas por redes de caminos, montículos artificiales residenciales y mortuorios asociados con cerámica elaborada, sistemas de asentamientos casi urbanos, estatuaria de piedra pulida, redes de comercio de largo alcance y la construcción de estructuras megalíticas circulares.¹³

Estudios arqueológicos realizados en la Amazonía boliviana evidencian todo un laberinto de diques, presas y canales que se encontraban distribuidos por millares de kilómetros cuadrados.¹⁴ Entonces, a diferencia de la imagen corriente de que la Amazonía fue siempre una selva indómita, un paraíso prístino, donde la huella del hombre apenas si dejó traza, pues sus pobladores escasos vivían de la recolección y la caza o a lo más de la agricultura de roza y quema, desplazándose constantemente en medio de la inmensidad verde, el aspecto que nos develan las investigaciones más recientes es completamente diferente: la Amazonía se encontraba ocupada por centenares de sociedades indígenas de muy diverso tipo: algunas eran sociedades jerarquizadas, lideradas por jefes supremos, capaces de dirigir ejércitos de guerreros. Algunas otras no alcanzaban ese nivel de gran jerarquización y desarrollo y ciertamente la componían grupos pequeños de cazadores-recolectores nómadas, quienes empleaban cerbatanas para la caza de

12 Charles C. Mann, *1491: New Revelations of the Americas Before Columbus* (New York, EE. UU.: Vintage Books, 2006), 280-311.

13 Eduardo Góes Neves, “El Formativo que nunca terminó: la larga historia de estabilidad en las ocupaciones humanas de la Amazonía central”, *Boletín de Arqueología PUCP* (Perú) 11 (2007): 117, URL: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1824>.

14 Umberto Lombardo, Elisa Canal-Beeby, Seraina Fehr y Heinz Veit, “Raised Fields in the Bolivian Amazonia: A Prehistoric Green Revolution or a Flood Risk Mitigation Strategy?”, *Journal of Archaeological Science*, 38, n. 3 (marzo, 2011): 502-512, DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2010.09.022>.

monos y otros animales. Es decir, en esa inmensa extensión territorial había infinidad de sociedades con diversos grados de complejidad social y también lingüística.

Característica de la región amazónica es la carencia de formaciones rocosas, piedra, por lo que la materia prima para la construcción en la floresta amazónica siempre fue la tierra y la madera. Los sitios arqueológicos se caracterizan por ser montículos o fosas, los cuales fueron cubiertos por la selva cuando se inició la colonización europea que trajo las enfermedades, la desorganización social, la esclavitud, la guerra y la muerte de gran número de la población autóctona.

Se calcula que la población que se concentraba a lo largo de la enorme extensión recorrida por el río Amazonas podía alcanzar los 5 millones de habitantes. Esta población desapareció de manera súbita, dejando incontables sitios arqueológicos que estuvieron ocupados hasta los propios inicios del período colonial en el siglo XVI. Es por eso que se plantea que, mientras en Europa, los cristianos de España luchaban por retomar las tierras que controlaban los árabes, en la Amazonía, sus poblaciones alcanzaron un gran florecimiento cultural. De manera que, en la isla Marajó, o en otras localidades brasileñas como Manaus o Santarém, sus habitantes produjeron cerámicas con patrones gráficos de gran sofisticación.¹⁵

La civilización de Marajó protagonizó cerca de mil años de evolución cultural hasta su desaparición justo al momento de la llegada de los europeos. Su apogeo se sitúa en torno al año 1000, cuando esculturas de piedra eran esculpidas en la desembocadura del río Trombetas, próxima a la actual Oriximiná, donde se localizaban también centros de producción de *muiraquitas*, pequeñas esculturas de piedra pulida en forma de animales o seres humanos.¹⁶ En el alto Xingu, grandes aldeas circulares fueron construidas con conceptos de urbanismo sofisticado, al tiempo que en Acre florecían aldeas características por sus estructuras geométricas, concebidas actualmente como geoglifos.¹⁷

Las investigaciones arqueológicas constituyen sin duda el camino para el estudio de diferentes historias de la ocupación humana en los distintos y variados territorios de Amazonas. Por ejemplo, la *castanha* o nuez de Brasil es un árbol gigante que sobrepasa la altura media de las copas de la floresta brasileña. Este árbol tarda décadas en crecer y comenzar a fructificar. Algunos tienen centenares de años. Se sabe en la actualidad que la dispersión de estos árboles ocurrió

15 Henri Feriz, "The Ceramics of Tefé-Amaná. A contribution to the archaeology of the Amazon", *Ethnos. Journal of Anthropology*, 28, n. 2-4 (julio, 2010): 147-176, DOI: <https://doi.org/10.1080/00141844.1963.9980936>.

16 Marcondes Lima da Costa, Anna Cristina Resque Lopes da Silva y Rômulo Simões Angélica, "Muyrakytã ou muiraquitã, um talismã arqueológico em jade procedente da Amazônia: uma revisão histórica e considerações antropogeológicas", *Acta Amazônica* (Brasil) 32, n. 3 (2002): 467-490, DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1809-43922002323490>.

17 Jennifer Watling, José Iriarte, Francis E. Mayle, Denise Schaan, Luiz C. R. Pessenda, Neil J. Loader, F. Alayne Street-Perrott, Ruth E. Dickau, Antonia Damasceno y Alceu Ranzi, "Impact of Pre-Columbian 'Geoglyph' Builders on Amazonian Forests", *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)* (EE. UU.) 114, n. 8 (febrero, 2017): 1868-1873, DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.1614359114>.

a partir de un centro original en el este de Pará. También sabemos que solo los cutís y los humanos son capaces de quebrar la cáscara de esta nuez y dispersarla. Por tanto, es una certeza que la dispersión de esta nuez de Brasil solo se pudo realizar por intermedio de los humanos. Por otra parte, la muy escasa variabilidad genética entre las *castanheiras* localizadas en distintos puntos de la Amazonía, casi como si fuesen clonadas, sugiere un proceso de dispersión que comenzó dos mil años atrás, en sincronía con el proceso de florecimiento cultural de los sitios arqueológicos localizados. De lo cual podemos concluir que la dispersión de las *castanhais* no puede ser solo un producto de la naturaleza, sino resultado concreto de la antigua presencia humana en el Amazonas.¹⁸

Entre los mejores marcadores de las actividades humanas antiguas conocidas, lo constituyen las llamadas “*terras pretas de índio*”, verdaderos indicadores arqueológicos del surgimiento de los modos de vida sedentarios en el pasado amazónico. Son estos suelos muy fértiles, de coloración oscura en los cuales se encuentran millares de fragmentos cerámicos. Estos suelos de *terra preta* pueden alcanzar más de dos metros de profundidad. Debido a su altísima fertilidad estas tierras son buscadas por los agricultores de hoy día, quienes reconocen sus propiedades y saben que en ellas existen mejores condiciones de cultivo. Durante muchos años se las consideraba “naturales” por los científicos. Hace unas dos décadas, gracias a las investigaciones pioneras de Dirse Kern del *Museu Paraense Emilio Goeldi*, se logró determinar que sus componentes químicos resultan de antiguas actividades humanas. Por ejemplo, los fosfatos provienen de los huesos de animales allí depositados y de los fragmentos de carbón quemado a baja temperatura. Estas “tierras negras” o *pretas* tienen otras propiedades: se trata de suelos estables, capaces de mantener por décadas o siglos sus condiciones de alta fertilidad. Esta condición constituye una anomalía en los contextos ecuatoriales, donde debido a la acción de las lluvias y de la evaporación, los suelos no consiguen preservar por mucho tiempo sus nutrientes.¹⁹

Se ha calificado al sistema empleado en el pasado por los indígenas brasileños para elaborar la tierra negra con el nombre de *slash and char* en contraposición al sistema de *slash and burn* que destruye la fertilidad del suelo. En lugar de quemar los bosques y reemplazarlos con vastas extensiones de tierras agrícolas -el método practicado en la selva tropical en la actualidad-, los indígenas del Amazonas practicaban la horticultura intercalada con árboles frutales y palmeras productoras de frutos y nueces comestibles. La madera era empleada como material de construcción, así como para producir carbón y leña. Y fue el empleo del

18 *Antes de Orellana: Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica*, Stéphen Rostain (ed.) (Quito, Ecuador: Instituto Francés de Estudios Andinos; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Embajada de Estados Unidos, 2014).

19 William I. Woods, Johannes Lehmann y Bruno Glaser (eds.), *Amazonian Dark Earths: Origin Properties Management* (New York, EE. UU.: Springer, 2004).

carbón mezclado con otros detritus, lo que permitió dar una gran fertilidad a los suelos donde prosperaron los huertos cultivados durante muchos siglos.

La práctica de mezclar el carbón con los detritus humanos y de animales, así como todo tipo de desechos, antes de colocarlos en los campos de cultivo, fue lo que gradualmente mejoró la fertilidad de los suelos. Esta práctica permitió un ascenso continuo de la productividad que con el paso del tiempo garantizó la obtención de cada vez mayores cosechas. Las áreas que rodeaban las poblaciones eran empleadas de forma intensiva y se calcula que una hectárea de huertos de selva amazónica podía alimentar entre 15 y 20 personas. Para lograr esta alta productividad por unidad de área cultivada, un complejo sistema de policultivos y un inteligente ciclo permanente de nutrientes aplicados al suelo debía practicarse. Solo cuando los nutrientes, extraídos de la tierra por el cultivo intenso, eran nuevamente reintegrados de forma continua a los suelos, podía lograrse la producción sustentable de largo plazo, obteniéndose así rendimientos agrícolas estables. En el caso de los suelos amazónicos, es crucial que los nutrientes sean añadidos de manera tal que no puedan ser lavados por las lluvias tropicales.

Entonces, mientras el método de *slash and burn* caracterizado por los fuegos que reducen la biomasa a cenizas, el método *slash and char* emplea por medio de fuegos cubiertos con tierra y paja, una quema de baja intensidad, que garantiza la exclusión parcial de oxígeno. Mientras el primer sistema empleado en muchas partes del mundo para la preparación de los campos de cultivo, libera gases de invernadero en la atmósfera, el segundo reduce la liberación de estos gases, mediante la retención de grandes cantidades de carbón a lo largo de los siglos, reduciendo así las emisiones de metano y de óxido nitroso desde los suelos.²⁰

En síntesis, la economía de las sociedades amazónicas era muy compleja, pues incluía la producción intensiva de alimentos, cosecha de semillas y raíces, tanto en campos de monocultivo como de policultura. También incluía la caza y la pesca intensivas, así como el almacenamiento a largo plazo. Un considerable número de trabajos era llevado a cabo en la edificación de instalaciones permanentes como corrales para tortugas, estanques para piscicultura, así como cultivos permanentes. Se ha determinado la existencia de campos de cultivo en una escala impresionante: alrededor de 50.000 acres en Llanos de Mojos y 15,5 kilómetros cuadrados en Caño Ventosidad en Venezuela, que en teoría podrían haber sustentado a cientos de miles de habitantes.

Los sistemas políticos expandieron sus dominios sobre amplios territorios, algunos de los cuales llegaron a alcanzar extensiones de hasta decenas de miles de kilómetros cuadrados, unificados bajo el poder de jefes supremos. La

20 Michael J. Eden, Warwick Bray, Leonor Herrera y Colin McEwan, "Terra Preta Soils and Their Archaeological Context in the Caquetá Basin of Southeast Colombia", *American Antiquity* (EE. UU.) 49, n. 1 (enero, 1984): 125-140 [126], DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/280517>.

población se hallaba densamente concentrada, con algunos centros que reunían a muchos miles de habitantes. Es así que se han encontrado vestigios de grandes construcciones y podido determinar que algunos de los asentamientos medían muchos kilómetros cuadrados, con una alta densidad poblacional. Prueba de ello son los depósitos de restos culturales y biológicos que alcanzan varios metros de profundidad. Muchos de los restos de estos asentamientos son montículos compuestos de capas de edificaciones derruidas superpuestas entre sí, sobre las que se volvió a construir.

Los asentamientos contaban con varios miles o decenas de miles de habitantes agrupados en grandes entidades políticas y culturales bajo el poder de jefes supremos que proclamaban su origen divino, quienes hacían gala de su estatus al ser cargados en literas profusamente adornadas.

Aunque el número de asentamientos pequeños y simples es mucho más numeroso, los de mayor tamaño muestran una gran complejidad. En ellos se aprecian áreas determinadas para actividades específicas tales como joyería, fabricación de herramientas de piedra, o bien, destinadas a la celebración de ceremonias; sitios usados como cementerios, zonas de aglomeración de unidades domésticas, etc. También construcciones defensivas: empalizadas y fosos.

Las sociedades cacicales se tornaron expansionistas y guerreras con organizaciones sociales jerárquicas, sustentadas en el cobro de tributo y una economía basada en la producción de cosechas y el forrajeo intensivo. Las artesanías alcanzaron un alto desarrollo asociadas a las actividades ceremoniales y al comercio, con una diversidad de objetos cuya estilística representaba figuras humanas, diseños que vinieron a sumarse a los ya existentes de figuras de animales y geométricas. También tuvo lugar la proliferación del culto a ídolos e imágenes asociados a los ancestros de los jefes supremos.

Artículos de cerámica decorada, tejidos, herramientas diversas, alimentos y materias primas eran intercambiados a gran distancia. Para tal propósito existían sitios que funcionaban como mercados en los que cuantiosos intercambios se llevaban a cabo de manera periódica. Cuentas de collares, usualmente de concha, eran utilizadas como medio de pago, en tanto que ornamentos de piedras semipreciosas como las piedras verdes, formaban parte del sistema de intercambio de regalos entre las élites.

Las áreas arqueológicas que se formaron por la acumulación de desechos de los habitantes prehistóricos constituyen una proporción considerable de la superficie terrestre a lo largo de las riberas de los ríos Amazonas y Orinoco. Estos depósitos arqueológicos que datan de los tiempos prehistóricos tardíos son masivos, en ocasiones se extienden de forma por decenas de kilómetros y se encuentran densamente abarrotados de artefactos y restos de plantas carbonizadas, indicación de que allí vivían poblaciones de varios miles de habitantes e

incluso algunos de hasta decenas de miles, dada su escala y complejidad, por lo que para algunos investigadores estamos en presencia de sociedades con un nivel sociopolítico tal que podrían ser considerados como Estados.

Así, cuando los europeos iniciaron su expansión y navegación por el Amazonas a partir de la década de 1540, encontraron sociedades con una alta densidad de población, marcadas jerarquías sociales y economías basadas en la pesca, la caza y el cultivo intensivo de maíz y yuca.

La evidencia arqueológica ha venido a corroborar el grado de veracidad de los escritos del siglo XVI: el tamaño y la apariencia de los asentamientos, los productos intercambiados, los depósitos de alimentos, así como la existencia de agricultura y el manejo de los recursos constituyen pruebas irrefutables de que los primeros relatos de europeos sobre estas poblaciones no eran ficción, sino realidad y también que los sistemas de producción de alimentos fueron muy rentables, desmitificando así la supuesta incapacidad de la selva tropical para sustentar gran número de habitantes y sociedades complejas.²¹

Los mayas de las tierras bajas del Petén

En las primeras dos décadas del siglo XX se debatía ya si los mayas habían empleado algún tipo de agricultura intensiva o si, por el contrario, dependieron para su subsistencia del sistema agrícola de roza y quema. Algunos investigadores plantearon que la población maya tuvo que ser muy elevada, dada la gran cantidad de sitios arqueológicos encontrados, así como el tamaño de las edificaciones en dichos sitios. Tal punto de vista se vio fortalecido al hallarse evidencias de terrazas, así como muros que se suponía reforzaban los campos de cultivo. Con respecto al tamaño de la población, la evidencia era menos contundente. Los cálculos relativos al tamaño de la población carecían de bases sólidas.

A principios del siglo XX los cálculos de la población maya variaban mucho. Quienes argumentaban a favor de una gran cantidad de población también consideraban que los mayas dependían de la agricultura intensiva. Teobert Maler ya en 1911 afirmó que probablemente Tikal era un gran centro urbano con una población de cientos de miles de habitantes, por lo que planteó que las selvas habían sido despejadas en torno a este centro con el fin de desarrollar plantaciones de maíz. En 1929, Thomas Gann adujo que las ciudades de Tikal, Copán y Chichén Itzá probablemente habrían tenido poblaciones que rondaban los 250.000 habitantes. Y, por esos mismos años –1928– Herbert Spinden sugirió que la península de Yucatán, incluyendo el Petén y la actual Belice podrían haber contenido unos ocho millones

21 David Grann, “Under the Jungle”, *The New Yorker*, 7 de enero de 2010, URL: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/under-the-jungle>.

La Amazonía y el Petén: ¿dos lugares improbables para el desarrollo de las civilizaciones?

de habitantes durante el período clásico –el de mayor esplendor– con una densidad de unas 31 personas por kilómetro cuadrado.²²

Mapa 2 Petén y tierras bajas mayas centrales



Fuente: elaboración propia a partir de © Sémhur/Wikimedia Commons/CC-BY-SA-3.0 o Free Art License, URL: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Maya_civilization_location_map-blank.svg.

22 Jeffrey L. Baker, “A history of Research into Maya History”, *Lost in the Desert* (blog), mayo, 2012-diciembre, 2013, URL: <https://sierradeagua.wordpress.com/category/maya/>. Consultese: <https://sierradeagua.wordpress.com/2013/12/27/a-history-of-research-into-maya-agriculture-part-iv/>; este trabajo constituye una valiosa guía para el tema de la agricultura de los mayas.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, solo un estudio detallado de asentamiento se llevó a cabo en el sitio de Uaxactún. Lo realizó Oliver Garrison Ricketson Jr. y su esposa, quienes contaron los montículos de casas en transectos –corte lineal denominado con ese nombre y que cruza una zona determinada– a través de las tierras aledañas al sitio y calcularon el total de la población para esta región. Sin embargo, como lo observó Ricketson, no pudo establecer un lugar para finalizar el corte –transecto–, pues no pudo determinar un límite en el cual terminaban de aparecer completamente los montículos. A partir de este estudio, Ricketson realizó un primer cálculo de 411 personas por kilómetro cuadrado, pero de manera arbitraria lo dividió entre cuatro, llegando así a un cálculo de 102 personas por kilómetro cuadrado. A partir de ambos cálculos, Ricketson afirmó que era imposible que una densidad poblacional como esta pudiese sustentarse con un sistema agrícola de roza y quema. De allí dedujo que los mayas debieron haber dependido de un sistema agrícola intensivo, lo que a su vez habría tenido como consecuencia la erosión del suelo y el subsecuente colapso de la civilización maya y la migración de la población de la zona del Petén hacia el norte.

No todos los investigadores que aceptaron que los mayas tenían una gran población, plantearon que estos dependieran para su subsistencia de un sistema agrícola intensivo. Este fue el caso de Sylvanus Morley, quien en la década de 1920 sostuvo que si bien las tierras bajas mayas constituyeron uno de los territorios más densamente poblados del mundo durante el período clásico -250-900 d.C.-, su sistema agrícola fue el de roza y quema. No obstante, planteó que el tiempo en que las tierras se dejaban en barbecho era inferior a los cinco años. También argumentó que tal reducción del período en que las tierras se dejaban en descanso tuvo como resultado la pérdida de la capa de humus, debido a la erosión causada por las lluvias. Asimismo, argumentó que la pérdida de fertilidad de los suelos fue rápida y como consecuencia se produjo la definitiva crisis agrícola y el colapso de lo que Morley definió como el Viejo Imperio Maya. Así, habría terminado el período clásico en las tierras bajas del Petén, con la consecuente migración de la población sobreviviente hacia el norte de la península de Yucatán.

Morley sustentó su interpretación en las investigaciones que se llevaron a cabo a principios del siglo XX sobre las prácticas agrícolas de los mayas contemporáneos en la península de Yucatán. En estas se determinó que el maíz constituía el 85% de la dieta alimenticia de los agricultores. Morley consideró que los mayas formaban una sociedad muy conservadora, por lo que sus prácticas agrícolas probablemente eran las mismas que en los tiempos antiguos. Entonces dedujo que, debido a la poca productividad de la agricultura de roza y quema, la población de los mayas durante el período clásico habría sido escasa. También,

en 1919 O. F. Cook sostuvo que la agricultura de milpa implicaba la destrucción del suelo, y la proliferación de hierbas.²³

Fue así como la evidencia suministrada por las investigaciones de Ricketson en Uaxactún en la década de 1930, que indicaban una gran población en torno a dicho sitio arqueológico, sobre la idea de que los mayas dependían exclusivamente de la agricultura de roza y quema adquirió cada vez más peso, reforzando la creencia de que nunca hubo una gran población en la región del Petén.

Durante la década de 1940, investigadores como Thomas Gann, quien había sostenido previamente que los mayas habían utilizado agricultura intensiva, revirtió su interpretación, en tanto otros como Cyrus Lundell, también modificó su interpretación original. Este autor había planteado a comienzos de la década de 1930 que los mayas de las tierras bajas disponían de tres diferentes parcelas: la milpa tradicional, otra parcela semipermanente para la siembra de árboles, cercana a la milpa, así como una tercera parcela de producción agrícola permanente junto a sus moradas. Estas últimas constituían huertas cultivadas con plantas perennes, que en la década de 1930 eran sembradas de algodón y tabaco. Como las observaciones de Lundell eran de carácter etnográfico, no fueron aceptadas por los arqueólogos o simplemente sus observaciones con respecto al tema de la agricultura fueron ignoradas.²⁴ También fueron rechazadas las observaciones etnográficas que indicaban que los períodos de barbecho se extendían solo de siete a diez años, en tanto que los arqueólogos planteaban que el período de reconstitución del terreno en los mayas del período clásico se prolongaba hasta por veinte años, lo cual más tarde se reveló como un estereotipo, sin sustento en evidencias.

Durante la década de 1930, dos agrónomos, Emerson y Kempton llevaron a cabo una investigación sobre el potencial agrícola del norte de la península de Yucatán. Al entrevistar a los agricultores locales, estos les informaron que los rendimientos del maíz declinaban del primero al segundo año, cuando se sembraba en la misma parcela, lo que ambos investigadores atribuyeron a la invasión de yerbajos. Una observación fundamental de estos investigadores fue su planteamiento de que descubrir el tipo de prácticas agrícolas de los mayas de la antigüedad constituía la llave para la comprensión de la distribución de la población y el tamaño de esta, e igualmente, determinar el sistema económico y social de los mayas, así como las causas del declive del Viejo Imperio. Y si bien Emerson, dos décadas más tarde, señaló que el sistema agrícola de roza y quema constituía el único practicable en Yucatán, aun con la utilización de modernas herramientas y animales de tiro, también afirmó que los nutrientes del suelo se

23 Orator F. Cook, "Milpa Agriculture, A Primitive Tropical System", en: *Annual Report of the Smithsonian Institution for 1919* (Washington D.C., EE. UU.: Smithsonian Institution, 1921), 307-326, disponible en URL: <http://bulbnrose.x10.mx/Hereditry/Cook/CookMilpa.pdf>.

24 Cyrus Longworth Lundell, "The Agriculture of the Maya", *Southwest Review* (EE. UU.) 19, n. 1 (octubre, 1933): 65-77, URL: <https://www.jstor.org/stable/43462047>.

perdían debido a esa práctica agrícola. Su idea era que la naturaleza cárstica del suelo de la península de Yucatán impedía la utilización de agricultura intensiva.

A pesar de las diversas investigaciones y desarrollo de planteamientos diversos respecto de las prácticas agrícolas entre los mayas de las tierras bajas en la antigüedad, a partir de fines de la década de 1930 se fue decantando una hipótesis que terminó por imponerse en relación con las características de la agricultura de los mayas: predominó el sistema de roza y quema. Pero al practicarse este de manera intensiva, reduciendo los tiempos del barbecho, de forma inevitable se produjo la degradación ambiental del frágil ecosistema tropical.

Otro modelo sobre las prácticas de subsistencia se propuso en esos mismos años, cuando Lundell llamó la atención con respecto al árbol de ramón –*Brosimum alicastrum*–, el cual se encontraba comúnmente entre las ruinas mayas. Según Lundell, estos árboles descendían de los aquellos que en la antigüedad habían sembrado los mayas. Al mismo tiempo, observaciones etnográficas realizadas en Honduras Británica –actual Belice– y en Campeche determinaron que, hacia el final de la estación seca, cuando el maíz escaseaba, las nueces del árbol de ramón se mezclaban con el maíz para elaborar las tortillas. Así, se planteó que las nueces del árbol de ramón constituyeron un complemento alimentario de lo obtenido en las milpas. Sin embargo, posteriormente se determinó que las nueces de este árbol solo se emplearon cuando amenazaba la hambruna y que no fue una fuente de subsistencia de importancia entre los mayas de la antigüedad. Fue solo a partir del arribo de los españoles y de la introducción de la ganadería caballar, que estas nueces se explotaron con mayor intensidad como forraje para el ganado.

En la década de 1950, finalmente se impuso un incuestionado modelo de interpretación de la sociedad maya del período clásico, el cual planteaba que la población había sido escasa y que esta dependía para su subsistencia mayormente del sistema agrícola de roza y quema. Este modelo postulaba que los sitios arqueológicos donde se concentraban las grandes edificaciones constituían lugares prácticamente vacíos, habitados exclusivamente por una casta sacerdotal dedicada a cálculos relativos al tiempo y al desplazamiento de los astros en el firmamento. La población rural solo periódicamente acudía, durante las festividades, a los centros ceremoniales. Los productores agrícolas vivían dispersos en pequeñas aldeas en los territorios aledaños, donde sus pobladores cultivaban maíz, frijoles y calabazas y, en menor grado, tubérculos como el camote.

El modelo interpretativo *par excellence* que se impuso en los años 1950 quedó plasmado en el libro que se convirtió en el *magnum opus* de los estudios mayas durante esa década, *The Ancient Maya* de Sylvanus G. Morley,²⁵ publicado originalmente en 1946, uno de los más difundidos libros sobre los

25 Sylvanus Morley, *The Ancient Maya*, segunda edición (California, EE. UU.: Stanford University Press, 1947).

mayas durante décadas, opinión que fue secundada por otro mayista famoso, J. Eric S. Thompson en su libro publicado en 1954, *The Rise and Fall of Maya Civilization*.²⁶ Es así como en la década de 1950, de manera incuestionable se aceptó que la sociedad maya de la antigüedad se habría caracterizado por su escasa población y esto a su vez como consecuencia de un sistema agrícola de tala y quema de poca productividad.

En esa línea de interpretación, la antropóloga Betty Meggers llegó a plantear, en 1954, la posición más extrema al afirmar que las selvas tropicales al ser muy deficientes en recursos, eran incapaces de permitir el desarrollo de sociedades complejas. Razón por la que aseguró que los mayas del período clásico se asentaron en la región del Petén procedentes de otras partes e igualmente su colapso fue consecuencia de haberse establecido en un territorio inapto para sustentar una población creciente.²⁷ Sin embargo, tres años más tarde William Coe cuestionó este planteamiento al sugerir que la agricultura de roza y quema era mucho más productiva de lo que la mayor parte de los investigadores creían.²⁸ No obstante, aún en 1962, William T. Sanders sostuvo que la agricultura de roza –desmonte y quema–, utilizada por los mayas, produjo su colapso porque afectó drásticamente su ecosistema.²⁹ Y, aunque algunos autores como Dumond y Cowgill (1961) argumentaron que este sistema agrícola era altamente adaptativo y eficiente en determinadas áreas de la selva tropical, no cuestionaron que este fuese el principal sistema de producción agrícola de los mayas.³⁰

Pasó más de una década antes de que el modelo de roza y quema, presentado como el sistema agrícola predominante entre los mayas de las tierras bajas durante la antigüedad, fuese cuestionado seriamente. Dos autores, B. L. Turner y N. Hammond, proclamaron en la década de 1980 el fin del modelo de milpa o de roza y quema como el principal sistema de producción agrícola de los mayas.³¹ No obstante, muchas de las suposiciones asociadas con el modelo de la agricultura de roza y quema se mantuvieron. Entre estas, que el suelo y clima

26 Eric S. Thompson, *The Rise and Fall of Maya Civilization*, segunda edición (Oklahoma, EE. UU.: University of Oklahoma Press, 1973).

27 Betty J. Meggers, "Environmental Limitation on the Development of Culture", *American Anthropologist* (EE. UU.) 56, n. 5 (octubre, 1954): 801-824, URL: <https://www.jstor.org/stable/663814>.

28 William Coe, "Environmental Limitation on Maya culture: A Re-Examination", *American Anthropologist* (EE. UU.) 59, n. 2 (abril, 1957): 328-335, URL: <https://www.jstor.org/stable/665231>.

29 William T. Sanders y Barbara J. Price, *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization* (New York, EE. UU.: Random House, 1968).

30 D. E. Dumond, "Swidden Agriculture and the Rise of Maya Civilization", *Southwestern Journal of Anthropology* (EE. UU.) 17, n. 4 (1961): 301-316, URL: <https://www.jstor.org/stable/3628942>. Ursula M. Cowgill, *Soil Fertility and the Ancient Maya* (New Haven, EE. UU.: Connecticut Academy of Arts & Sciences, 1961).

31 Billie Lee Turner II, "The Development and Demise of The Swidden Thesis of Maya Agriculture", en: *Pre-Hispanic Maya Agriculture*, D. Harrison y Billie Lee Turner II (eds.) (Albuquerque, EE. UU.: University of New Mexico Press, 1978), 13-22; N. Hammond, "The Myth of the Milpa: Agriculture Expansion in the Maya Lowlands", en: *Pre-Hispanic Maya Agriculture*, D. Harrison y Billie Lee Turner II (eds.) (Albuquerque, EE. UU.: University of New Mexico Press, 1978), 23-34.

de la selva tropical imponen severas limitaciones al desarrollo de la agricultura, lo cual, según diversos autores es falso, pues existen diferentes investigaciones etnográficas que describen sistemas de producción agrícola intensivos en zonas tropicales de África y de Asia.

William Sanders a fines de la década de 1970 planteó que los mayas recurrieron a la agricultura en los humedales o bajos que se caracterizan por ser pantanosos. Sin embargo, afirmaron que lo hicieron de manera limitada y temporal, en tanto que sus principales cultivos los desarrollaron en las tierras elevadas y secas a lo largo de todo el año.³² Por esos mismos años, Robert Netting, quien había realizado trabajos etnográficos entre los Ibo de Nigeria, sugirió que los mayas habían utilizado un sistema agrícola que combinaba lo que llamó un sistema agrícola *infield-outfield*, en el cual los agricultores cultivaban intensamente parcelas de tierra cerca de su residencia –*infield*–, en tanto que parcelas adicionales de tierra, ubicadas a cierta distancia de sus casas –*outfield*–, eran cultivadas mediante el método de roza y quema.³³

Junto a la aceptación de que el sistema de roza y quema era el predominante entre los mayas de las tierras bajas, también se dio por sentado que estas tierras bajas eran ecológicamente uniformes, pues solo unos pocos investigadores llamaron la atención sobre la variabilidad ecológica existente en las tierras bajas mayas, entre ellos el propio Sanders. Como resultado, a inicios de la década de 1980 se comenzó a consolidar un nuevo modelo explicativo del sistema agrícola de los mayas de las tierras bajas, que planteaba una combinación de agricultura intensiva en humedales con un sistema similar a las conocidas *chinampas* de los aztecas, complementada con una agricultura de roza y quema en los terrenos elevados y secos.

El empleo de fotografías aéreas dio pie al planteamiento de que los mayas tal como los aztecas dispusieron de un sistema agrícola de “camellones” o campos elevados parecidos a las *chinampas* del Valle de México. Estos habrían sido levantados en los llamados “bajos” o tierras bajas pantanosas mediante el apilamiento del cieno extraído de los pantanos colocándolo en capas para formar camellones o montones de tierra por encima del agua. Estas *chinampas* quedaban rodeadas de canales en los que se criaban tortugas y otras especies acuáticas, a la vez que plantas nenúfares se plantaban en el agua para impedir que esta se secase. Se supuso que estos camellones o camas de lodo por encima del agua garantizaban una producción agrícola altamente rentable capaz de suministrar de dos a tres cosechas anuales, aunque requerían del empleo intensivo de trabajo. A la par de esta agricultura intensiva, los cultivadores mayas practicaban la

32 William T. Sanders, “The Jolly Green Giant in Tenth Century Yucatan, or Fact and Fancy in Classic Maya Agriculture”, *Reviews in Anthropology*, 6, n. 4 (1979): 493-506, URL: <https://doi.org/10.1080/00988157.1979.9977472>.

33 Chelsea Fisher, “The Role of Infield Agriculture in Maya Cities”, *Journal of Anthropological Archaeology*, 36 (diciembre, 2014): 196-210, DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2014.10.001>.

agricultura de roza y quema, que requería dejar la tierra en descanso por períodos de cinco a diez años.

El nuevo modelo explicativo de combinación de ambos sistemas agrícolas empezó a cuestionarse cuando algunos investigadores dudaron de que las fotografías aéreas mostrasen realmente camellones o *chinampas*. Se sugirió que los patrones en cuadrícula captados en las imágenes fotográficas podrían representar más bien gilgais, que consisten en montículos y depresiones naturales, que se forman en la superficie de suelos arcillosos, dando lugar a elevaciones y hundimientos del terreno que adquieren formas regulares geométricas. Entonces, Michael Coe en 1983 nuevamente planteó que, debido a este malentendido, la agricultura de los mayas del período clásico en realidad dependió al menos en un 75% de la agricultura de roza y quema, y que esta fue la razón por la que se tornó un problema alimentar a la creciente población durante el período clásico, al tener que extenderse los cultivos hacia zonas de suelos pobres. Así, se habría provocado un descenso de los rendimientos agrícolas, al verse los cultivadores obligados a dejar la tierra en barbecho durante períodos cada vez más cortos, lo que condujo a que la recuperación de los nutrientes del suelo no se produjera. Los esfuerzos realizados por obtener recursos agrícolas en terrenos cada vez más desgastados no dieron resultado: se incrementaron las enfermedades de las plantas y las epidemias de insectos, al tiempo que las hierbas empezaron a invadir los campos de cultivo. Es así como se habría iniciado el colapso de la sociedad al propagarse la malnutrición entre los mayas debido a la creciente escasez de alimentos, lo que redujo la resistencia a las enfermedades, una reducción de la fuerza de trabajo y por tanto menos cultivadores. La combinación de sobrepoblación y de sobreexplotación de los recursos naturales coincidió con un incremento en la construcción de edificios, lo que restó aún más mano de obra a la agricultura y así el colapso se tornó inevitable. Es decir, la explicación del supuesto fin catastrófico de los mayas de las tierras bajas del Petén al final del clásico se sustentó en la idea de que su agricultura dependía mayormente de la agricultura de roza y quema.³⁴

Poco después, investigaciones llevadas a cabo en los sitios de Pulltrouser Swamp, Albion Island y Cerros, todos en Belice, demostraron que al menos en estos lugares, los supuestos gilgais no eran tales, sino resultado de la acción de los humanos. Sin embargo, en el caso del sitio de Albion Island, se llegó a la conclusión de que la agricultura de camellones en tierras de humedales estuvo limitada al período preclásico. En el caso de Pulltrouser Swamp, en el norte de Belice, se determinó que estos sistemas agrícolas se habrían construido durante el período preclásico tardío, pero se mantuvieron en uso hasta el clásico tardío. Más recientemente, la aplicación del sistema lidar ha sido revolucionaria para

34 Michael D. Coe, *The Maya* (New York, EE. U.U.: Thames & Hudson, 1994), 17-19.

la comprensión de los paisajes antropogénicos de los mayas de la antigüedad. Esto ha sido evidente en el oeste de Belice, donde la escala y la resolución de estas imágenes han identificado enormes redes de sistemas de terrazas agrícolas, revelando su verdadero alcance y densidad. La combinación de las imágenes lidar con modelos digitales de elevación -DEM-, así como programas de mapas hidrológicos utilizados en la exploración de las cuencas de drenaje asociadas con las terrazas agrícolas en el sitio maya Waybil, en la meseta Vaca Norte en Belice, lograron determinar cómo las terrazas construidas por los mayas crearon pequeñas cuencas de drenaje.³⁵

Por otra parte, otros investigadores llamaron la atención para que no se extrapolaran los resultados de las investigaciones del norte de Belice hacia otras partes de las tierras bajas mayas. Así, un pantano localizado al lado del sitio de El Mirador en el Petén, se determinó que este perdía su humedad muy rápidamente durante la estación seca como para permitir su empleo para el desarrollo de cultivos. También, Alfred Siemens argumentó que las condiciones de los pantanos o humedales variaban mucho a lo largo de las distintas estaciones y que los mayas de la antigüedad carecían de los recursos técnicos necesarios para hacerle frente a la extrema variabilidad hidrológica de estas zonas pantanosas del Petén, con el fin de explotarles su potencial agrícola.³⁶

Al tiempo que se debatía sobre la importancia de los cultivos de *chinampas* en humedales durante el período clásico maya, Frederick M. Wiseman planteó que los mayas habían expandido un tipo de selva de factura humana o “selva artificial”, por medio de la propagación de determinados tipos de árboles que garantizaban que el dosel de follaje de los árboles fuese más abierto, garantizando así que la luz del sol alcanzara las plantas cultivadas a nivel de superficie, como el maíz y los tubérculos. De manera que los mayas habrían dispuesto así de tres distintos tipos de cosechas: maíz y frijoles, tubérculos y árboles como el ya mencionado ramón, cuya nuez se emplearía para la elaboración de harina. A su vez, el dosel del follaje de la selva serviría también para proveer alguna protección de la lluvia, reduciendo así el problema que causa la caída de agua de lluvia sobre el suelo, causante de la lixiviación y erosión de los suelos.³⁷

El planteamiento de Wiseman fue corroborado por William J. Folan en una investigación realizada en el sitio de Cobá, en el norte de Quintana Roo, donde mediante el mapeo de la distribución de los árboles económicamente

35 Scott Macrae y Gyles Iannone, “Understanding Ancient Maya Agricultural Terrace Systems through Lidar and Hydrological Mapping”, *Advances in Archaeological Practice* (Inglaterra) 4, n. 3 (enero, 2016): 371-392, DOI: <https://doi.org/10.7183/2326-3768.4.3.371>.

36 Alfred H. Siemens, “Prehispanic Agriculture Use of the Wetlands of Northern Belice”, en: *Maya Subsistence: Studies in Memory of Dennis E. Puleston*, Kent V. Flannery (ed.) (New York, EE. UU.: Academic Press, 1982), 205-225.

37 Frederick M. Wiseman, “Agriculture and the historical ecology of the Lowland Maya”, en: *Pre-Hispanic Maya Agriculture*, D. Harrison y Billie Lee Turner II (eds.) (Albuquerque, EE. UU.: University of New Mexico Press, 1978), 63-115.

importantes en dicho sitio, determinó un patrón de distribución concéntrico de los árboles, en el que los árboles frutales iban decreciendo según la distancia del centro del sitio. Tal patrón fue interpretado como evidencia de que los mayas que vivían cerca del centro de Cobá hacían crecer los árboles en sus huertos caseros, en tanto que la agricultura de roza y quema era practicada más lejos en la periferia del sitio.³⁸ También Gómez-Pompa, en estudios realizados en otras partes de la península de Yucatán, planteó que las especies de árboles económicamente importantes que crecían en torno a los restos de los muros de edificaciones prehispánicas, constituían los remanentes de selvas antropogénicas.³⁹

A pesar de estos nuevos planteamientos, Turner y Miksicek alegaron que el patrón de distribución de los árboles en Cobá no estaba reservado a los árboles nativos, sino que se repetía con los árboles de cítricos que habían sido introducidos por los españoles. Así, concluyeron que las selvas de Cobá no eran reminiscencias de la selva prehispánica, sino más bien resultado de más recientes prácticas de siembras arboríferas a partir del arribo de los españoles. También, argumentaron que sus investigaciones, que incluyeron los análisis de polen fósil, semillas, tallos y fragmentos de madera, les permitieron llegar a la conclusión de que el maíz fue el principal producto alimenticio de los mayas de las tierras bajas, pero que también cultivaban la calabaza, el agave, el algodón, así como diversas especies de árboles. Sin embargo, ni las nueces del árbol de ramón, ni el cacao, ni los tubérculos ni el amaranto constituían productos de importancia. En realidad, las nueces del árbol de ramón solo se empleaban en momentos de escasez, a las que se recurría en momentos de hambrunas.⁴⁰ Otros investigadores como Lambert y Arnason concluyeron que la distribución de los árboles, en particular el de ramón, obedeció a factores de orden ecológico, más que a razones económicas de la sociedad del período prehispánico. Su alta densidad entre las ruinas de las partes centrales de los centros ceremoniales fue el probable resultado de sus necesidades para crecer y reproducirse, pues las ruinas les proporcionaban un ambiente óptimo para su proliferación. Por tanto, estaban allí no porque fuesen descendientes de árboles sembrados por la aristocracia maya, como lo habían pensado otros investigadores.⁴¹

38 William J. Folan, "Coba Archaeological Mapping Project, interim report N° 2 y 3. Cobá-Quintana Roo, Mexico August 6, 1975", *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* (México) 22-23 (enero-abril, 1977): 52-71.

39 Arturo Gómez-Pompa y Andrea Kaus, "Taming the Wilderness Myth: Environmental Policy and Education are Currently Based on Western Beliefs about Nature Rather than on Reality", *BioScience*, 42, n. 4 (abril, 1992): 271-279, DOI: <https://doi.org/10.2307/1311675>.

40 B. L. Turner y Charles H. Miksicek, "Economic Plant Species Associated with Prehistoric Agriculture in the Maya Lowlands", *Economic Botany* (EE. UU.) 38, n. 2 (abril, 1984): 179-193, DOI: <https://doi.org/10.1007/BF02858831>.

41 J. D. Lambert y J. T. Arnason, "Ramon and Maya Ruins: An Ecological, Not an Economic, Relation", *Science* (EE. UU.) 16, 216, n. 4543 (abril, 1982): 298-9, DOI: <https://doi.org/10.1126/science.216.4543.298>.

Al comenzar la década de 1990 empezó a quedar clara, la diversidad de las prácticas agrícolas utilizadas por las mayas de la antigüedad. Así, por ejemplo, en las colinas Puuc del noreste de la península de Yucatán, Nicholas Dunning identificó áreas que contenían suelos con altos niveles de fósforo. Según su interpretación, esto constituía prueba de que las parcelas de tierra que empleaban los agricultores mayas habían sido fertilizadas. Puesto que tales parcelas colindaban con las casas, consideró que se trataba de huertos caseros. Al comenzar la segunda mitad de dicha década, Dunning encontró en la región de Petexbatún, en el sudeste del Petén, amplia evidencia de la existencia de terrazas en el sitio arqueológico de Seibal. Planteó que el terraceo para agricultura empezó en el período clásico temprano –250-600 d.C.– expandiéndose su uso a través de las tierras bajas durante la gran expansión de la población que alcanzó sus máximas cotas en el período clásico tardío/terminal –600-900 d.C.–. Posteriormente, los mayas abandonaron el sistema de terrazas en la agricultura.⁴²

Durante esos mismos años, Patrick Culbert encontró los restos de un sistema de canal prehispánico en unos humedales pantanosos cerca del sitio de El Pedernal. Como resultado de este conjunto de investigaciones y descubrimientos se reforzó la idea de que existía una gran diversidad de prácticas agrícolas en las tierras bajas de los mayas de la antigüedad.⁴³

Investigaciones posteriores concluyeron que los pantanos que se forman en los suelos karst en lugares adyacentes a muchos sitios arqueológicos mayas, llamados *bajos*, fueron fundamentales para el cultivo de maíz en el largo plazo y constituyeron un factor clave para el florecimiento de la civilización maya⁴⁴ Otras investigaciones determinaron que los mayas recurrieron a la fertilización de algunos suelos. Encontraron que estos suelos cenagosos contenían perifiton –detritus de algas y minerales que se acumulan en las aguas poco profundas– dato que fue interpretado como que los mayas empleaban estos detritus como fertilizantes, lo que ha sido corroborado por investigaciones etnográficas, en las que se concluyó que los agricultores mayas contemporáneos emplean materia orgánica obtenida de las tierras cenagosas.⁴⁵ Estudios detallados en las zonas pantanosas del norte y noroccidente de Belice proveyeron clara evidencia de que sistemas de campos elevados o camellones fueron utilizados en el período

42 Nicholas P. Dunning, Timothy Beach y David Rue, “The Paleoecology and Ancient Settlement of the Petexbatun Region, Guatemala”, *Ancient Mesoamerica* (Inglaterra) 8, n. 2 (1997 [en línea: octubre, 2008]): 255-256, DOI: <https://doi.org/10.1017/S0956536100001711>.

43 Nicholas P. Dunning, Sheryl Luzzadder-Beach, Timothy Beach, John G. Jones, Vernon Scarborough y T. Patrick Culbert, “Arising from the Bajos: The Evolution of a Neotropical Landscape and the Rise of Maya Civilization”, *Annals of the Association of American Geographers*, 92, n. 2 (2002): 267-283, DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-8306.00290>.

44 Adam Calvin Parker, “Evidence of Ancient Maya Agriculture in the Bajos Surrounding Tikal, Guatemala”, *All Thesis and Dissertations* (EE. UU.) 5784 (2015), URL: <https://scholarsarchive.byu.edu/etd/5784>.

45 Scott R. Hutson, *Ancient Maya Commerce: Multidisciplinary Research at Chunchucmil* (Boulder, EE. UU.: University Press of Colorado, 2017), 202.

clásico tardío.⁴⁶ E igualmente, otras investigaciones llevadas a cabo en Belice también determinaron el empleo de otros sistemas de producción agrícola tales como las terrazas en laderas de colinas.⁴⁷ Por otra parte, en la región de Yalahau, en el noreste de Yucatán, que fue muy poblada con aldeas y centros ceremoniales durante los períodos preclásico tardío y clásico temprano –aproximadamente desde el 100 a.C. hasta el 450 d.C.–, se encontró evidencia de cultivos en humedales no permanentes a lo largo de todo el año. A diferencia del sistema de camellones empleado en las tierras pantanosas de Belice, en esta parte de Yucatán, se recurrió al alineamiento de rocas con el fin de controlar el movimiento del agua, así como a la colocación de cieno con contenido de algas para enriquecer las parcelas de cultivos. También se determinó que los aldeanos sembraban árboles en sus comunidades.⁴⁸

En la actualidad se plantea que existió una amplia variedad de prácticas agrícolas empleadas por los mayas de las tierras bajas durante la antigüedad, cada una de ellas adaptadas a las condiciones ecológicas locales. Por tanto, a diferencia de lo que ocurría en los años anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando se afirmaba que los mayas dependían para su subsistencia de la agricultura de roza y quema, único sistema viable en las condiciones ecológicas de la selva tropical, hoy no se plantea la existencia de un único modelo empleado en los períodos preclásico y clásico para su subsistencia.

Hay quienes plantean que coexistieron dos sistemas agrícolas: mientras en las áreas con tierras cenagosas de los *bajos* se practicó una agricultura permanente del maíz, en las áreas más elevadas habría predominado la selva junto con actividades de silvicultura, así como el cultivo de plantas en huertos caseros, en parcelas aledañas a las casas.

Sin embargo, se determinó que tampoco este planteamiento de un sistema dual era correcto, dado que la calidad y cantidad de tierras susceptibles para el desarrollo de la agricultura en los alrededores de las ciudades mayas variaban de acuerdo con su localización. Así, en las tierras bajas del Petén y en la región Puuc, en el noroeste de la península de Yucatán, el suelo era relativamente fértil, pero restringido a determinadas pequeñas porciones de terreno. En otras partes, se recurrió al uso de camellones o campos elevados –semejantes a las chinampas

46 John S. Jacob, “Ancient Maya Wetland Agricultural Fields in Cobweb Swamp, Belize: Construction, Chronology, and Function”, *Journal of Field Archaeology*, 22, n. 2 (1995 [en línea: julio, 2013]): 175-190, DOI: <http://dx.doi.org/10.1179/009346995791547877>.

47 Paul F. Healy, John D. H. Lambert, J. T. Arnason y Richard J. Hebda, “Caracol, Belize: Evidence of Ancient Maya Agricultural Terraces”, *Journal of Field Archaeology*, 10, n. 4 (1983 [en línea: julio, 2013]): 397-410, DOI: <https://doi.org/10.1179/009346983791504200>. Julie L. Kunen, “Ancient Maya Agricultural Installations and the Development of Intensive Agriculture in NW Belize”, *Journal of Field Archaeology*, 28, n. 3-4 (2001 [en línea: julio, 2013]): 325-346, DOI: <https://doi.org/10.1179/jfa.2001.28.3-4.325>.

48 Scott L. Fedick y Bethany A. Morrison, “Ancient use and manipulation of landscape in the Yalahau region of the northern Maya lowlands”, *Agriculture and Human Values*, 21, n. 2-3 (junio, 2004): 207-219, DOI: <https://doi.org/10.1023/B:AHUM.0000029401.39131.ad>.

aztecas— cerca de los cursos de agua y las planicies inundables. En algunas de estas localidades se construyeron terrazas de piedra con la finalidad de recolectar los fértiles depósitos de limo.

En el norte de la península de Yucatán, donde la estación seca era más prolongada, también se empleaba el agua de los cenotes —derivado del nombre original en maya *tz'otot*—, hoyos en la superficie del terreno calizo que daban acceso a las cavernas subterráneas por donde circulaba el agua en ríos sumergidos. También se empleaban cisternas excavadas en la piedra caliza, que tenían forma de botellas llamadas *chultunes* —*chultunob* en maya—, las cuales eran impermeabilizadas internamente por medio de arcilla⁴⁹.

En el área central y la zona sur de las tierras bajas mayas, donde la selva era abundante, esta era clareada y el terreno despejado empleado para cultivos. Sin embargo, la tierra declinaba en su fertilidad con relativa rapidez al someterse al sistema de cultivo de roza y quema. Aún así, con el fin de maximizar la productividad, los cultivos combinaban frijoles y calabazas al lado del maíz, con el fin de que las matas de frijol pudiesen ascender por los tallos de las plantas de maíz y las plantas de calabazas impidieran la erosión de los suelos.

Pero el cultivo de maíz-frijoles-calabazas, se alternaba con rodales de árboles frutales, el cultivo de tubérculos y otras cosechas, a la vez que amplias zonas se dejaban sin explotar para que allí prosperara la selva naturalmente —*gumil*—. Estos terrenos se empleaban entonces para cazar las diversas especies de animales que poblaban, recolectar plantas y nueces silvestres, a la vez que servían como fuente de aprovisionamiento de madera.

También se utilizaron pequeñas parcelas para el cultivo de huertos en los alrededores de las casas de habitación. Investigaciones recientes han evidenciado la importancia de estos huertos cuyas tierras eran fertilizadas con estiércol humano y barro recogido en los terrenos pantanosos cercanos. Se considera que eran altamente productivos y que tuvieron un impacto en la dieta por su capacidad de sustentar mucha gente, a la vez que permitieron un uso más pausado de la agricultura de roza y quema por no tener tanta dependencia de este sistema agrícola.⁵⁰

Hubo ciudades que prosperaron en lugares que no disponían de tierras para la agricultura, pero podían comerciar con ciudades más productivas. Intercambiaban, por ejemplo, esclavos, sal, miel de abeja y otros bienes preciosos, tales como metales, plumas y conchas, que canjeaban por productos alimenticios.

Se desconoce aún cómo las parcelas de tierra de mayor tamaño eran distribuidas y la forma en que las tierras agrícolas pasaban de una generación a otra, así como el nivel de la participación estatal en la administración de la producción

49 Arthur Demarest, *Ancient Maya: The Rise and Fall of a Rainforest Civilization* (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 2004), 141.

50 *Ibid*, 132.

agrícola. Se sabe que muchos hogares, en forma privada, cultivaban pequeños huertos, en especial de vegetales y frutas. Una vez cosechados, los productos alimenticios eran almacenados en hórreos de madera sobre el suelo, o bien, en subterráneos *chultunes*.

Conclusiones

Lo que en la actualidad sabemos de la Amazonía de hace mil años, sugiere un mundo no solamente muy diferente a como es hoy, sino también a como se le pensó durante largos años. Existía una selva, pero que a trechos estuvo ocupada por claros de bosque donde prosperó la agricultura, grandes aldeas e incluso ciudades, vinculadas entre sí por medio de anchos y largos caminos. También, todo un conjunto de diques, presas y canales se encontraban distribuidos por millares de kilómetros cuadrados. En algunas localidades se encontraban centros ceremoniales delimitados por alineamientos de piedras colocados en forma de círculos. Sobre montículos elevados se erigían las moradas de los jefes y los lugares para el desarrollo de rituales.

Entonces, la imagen que todavía prevalece en el imaginario popular de que la Amazonía fue siempre una selva indómita, un paraíso prístino, donde la huella del hombre apenas si dejó traza, pues sus pobladores escasos vivían de la recolección y la caza o a lo más de la agricultura de roza y quema, desplazándose constantemente en medio de la inmensidad verde, ha sido desmentida por medio de las investigaciones arqueológicas realizadas en las últimas tres décadas. Se determinó que, por el contrario, fue un territorio ocupado por centenares de sociedades indígenas de muy diverso tipo: algunas muy jerarquizadas, lideradas por jefes supremos que gobernaban sobre miles de agricultores, también capaces de organizar grandes ejércitos con miles de guerreros, que ocupaban asentamientos de hasta 19 hectáreas de extensión, las cuales se supone alcanzaron su máximo desarrollo entre el 1250 y el 1500 d.C.

Se considera que los trabajos tales como montículos, caminos, empalizadas, etc., se encuentran distribuidos en más de 400.000 kilómetros cuadrados en más de 1.300 sitios, de los cuales más del 60% deben aún ser localizados y explorados.⁵¹ La base sobre la que se sustentaban estas sociedades, la constituían sistemas de producción de alimentos de alto rendimiento, desmitificando así la supuesta incapacidad de la selva tropical para mantener gran número de habitantes y sociedades complejas.

51 Jonas Gregorio De Souza, *New light Under the Amazon Rainforest: Uncovering Archaeological Landscapes and Cultural Forests along the Southern Rim of the Amazon Using UAV-Lidar* (Investigación en curso, Centre for the Archaeology of the Americas, University of Exeter, Inglaterra).

En las tierras bajas de los mayas, desde antes de la Segunda Guerra Mundial, se impuso el planteamiento de que los agricultores subsistían sobre todo del empleo de un sistema agrícola de roza y quema e igual a como Meggers originalmente planteara para la Amazonía; se sostuvo que en la selva mesoamericana, también, debido a la fragilidad de los suelos, éstos quedaban agotados rápidamente, por lo que los agricultores estaban condenados a abrir en forma continua nuevos claros en la selva, dejando en abandono las tierras dedicadas al cultivo después de pocos años, con el fin de que se reconstituyera allí nuevamente la selva y los suelos recuperasen su fertilidad. En consecuencia, se afirmó que la población debía vivir de manera muy dispersa y que nunca se alcanzó una alta densidad poblacional comparable a la de las regiones de los altiplanos del Valle Central de México y de Oaxaca, donde sistemas de cultivo intensivos permitieron el desarrollo de una gran concentración de población.

La visión de un modelo caracterizado por la existencia de centros ceremoniales casi vacíos, con muy pocos habitantes ocupándolos de manera permanente, en tanto dispersas en sus alrededores se encontraban pequeñas comunidades aldeanas de agricultores quienes ocasionalmente convergían en ellos. Solo a partir del Proyecto Tikal, realizado en la década de 1950 por la Universidad de Pennsylvania, comenzó a modificarse esta interpretación de los mayas de la antigüedad.⁵² Como resultado de estas investigaciones quedó demostrado que los centros ceremoniales mayas eran en realidad ciudades: se encontraban habitados por un gran número de individuos pertenecientes a la élite, oficiales del Estado, sacerdotes, artesanos y en sus respectivos *hinterlands* se agrupaban densas poblaciones de agricultores. Constituían sociedades complejas, estratificadas y con grupos de individuos especializados en distintos oficios.

Los diversos estudios de patrones de asentamiento realizados en las décadas posteriores permitieron entender cómo en las selvas del Petén prosperaron múltiples ciudades densamente pobladas. Que todo el territorio que abarca la península de Yucatán, el Petén y los actuales Belice y noreste de Honduras estuvo poblado por unos 15 millones de habitantes. Para ello, los mayas de la antigüedad desarrollaron una variada agricultura y silvicultura adaptada a las muy diversas variedades microambientales de todo este extenso territorio.

La diversidad de las técnicas de producción empleadas tanto por los antiguos habitantes de la Amazonía como del Petén copiaba la estructura de la selva permitiendo a los sistemas de cultivo adaptarse a los patrones de drenaje, el tipo de suelo y su profundidad, su declive, la caída de la lluvia y otras características microambientales. Los problemas de agotamiento, erosión, lixiviación del suelo y su laterización eran evitados gracias a la aplicación de muy diversas técnicas de cultivo, cada una adaptada a las peculiares condiciones locales.

52 Francisco Estrada-Belli, *The First Maya Civilization: Ritual and Power Before the Classic Period* (New York, EE. UU.: Routledge, 2011), 7.

Nunca existió en dichas regiones el monocultivo, sino que junto a una agricultura de semillas, también tuvo gran importancia el cultivo de tubérculos, a la vez que los árboles frutales proveían recursos y los terrenos que se conservaban como selva se empleaban para la caza y la recolección. También se empleaba el estiércol humano como fertilizante en los humedales de las tierras bajas de los mayas y la *terra preta* en las tierras amazónicas.

En cuanto a la práctica de la agricultura de roza y quema, la erosión era mucho menor a lo que previamente se pensaba, puesto que los terrenos clareados eran pocos, ya que los agricultores complementaban la dieta de lo que allí cultivaban con lo obtenido de los árboles frutales, la caza y la recolección en los extensos terrenos no clareados.

En suma, los sistemas de producción y obtención de alimentos de los indígenas de ambas regiones antes del arribo de los europeos estaban bien adaptados tanto a las condiciones del ambiente local como a las respectivas densidades de población. Estas últimas constituían el determinante de la extensión de los sistemas de agricultura intensiva. Así, en la mayor parte de las zonas, la diversidad en las prácticas de subsistencia, la dispersión de los sistemas de cultivo -intercalados con porciones de selva-, como la toma en cuenta de las variaciones microambientales fueron los factores que condujeron al éxito de estos agricultores en las selvas tropicales.

Sección balances y perspectivas





RECUPERAR EL LEGADO HISTÓRICO Y ETNOGRÁFICO DE HENRI PITTIER

RECOVER THE HISTORICAL AND ETHNOGRAPHIC LEGACY OF HENRI PITTIER

*Carlos Cruz Meléndez**

Resumen: Henri Pittier es un científico de origen suizo, quien realiza una extensa como dilatada investigación en la Costa Rica de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX en campos como la botánica y la geografía. Pero también incursiona en áreas de la lingüística, la etnografía y la historia. En este ensayo se busca mostrar la importancia que, en particular para las ciencias sociales, tiene la recuperación y estudio de este legado. Para este propósito y a manera de ejemplos, se comenta la actualidad y pertinencia de tres ensayos o informes del investigador donde se abordan temas como la longevidad de los habitantes de la región nicoyana, las costumbres de los pueblos indígenas y su relación con el Estado, o el proceso de expansión de la sociedad nacional costarricense hacia la actualmente denominada “Zona Sur”.

Palabras clave: Henri Pittier; Costa Rica; etnografía; lingüística; historia.

Abstract: Henri Pittier is a scientist of Swiss origin, who performs an extensive and dilated research in Costa Rica in the late nineteenth and early twentieth century on fields like botany and geography. But it also ventures into areas of linguistics, ethnography and history. This essay seeks to show the importance that, in particular, for the social sciences, the recovery and study of this legacy has. For this purpose and as examples, I will comment on the relevance and pertinence of three essay or reports of the researcher where issues such as the longevity of

Fecha de recepción: 17/09/2018-Fecha de aceptación: 01/10/2018

* Costarricense. Antropólogo y sociólogo. Académico y coordinador del Centro de Información Documental en Ciencias Sociales (CIDCSO) de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Correo electrónico: carlos.cruz.melendez@una.cr



the inhabitants of the region of Nicoya are addressed, the customs of indigenous peoples and their relationship with the State, or the process of the expansion of the Costa Rican national society towards the currently called “Zona Sur”.

Keywords: Henri Pittier; Costa Rica; Ethnography; Linguistics, History.

Introducción

“Volviendo a los indios, Gómez asegura que en su tiempo éstos recibían esmerada protección de parte de leyes y soberanos españoles. Se mantenían apartados como casta distinta y los regían especiales ordenanzas: por ejemplo, estaban exentos de las contribuciones comunes y sólo se les exigía el pago de un real por cabeza y por año. Tributo que enviaba directamente al Rey.

“En todo tenían más mérito que los negros, y el que sacaba sangre a alguno de ellos, lo hostilizaban y perseguían al extremo de que tenía que alejarse del lugar”. Como es sabido, los naturales de Nicoya no formaban ya en esa época una raza homogénea. Haciendo abstracción de los probables pobladores primitivos de la península, acerca de quienes no tenemos datos fidedignos, aquélla era ocupada por los indios Chorotegas o Cholutecas, cuyo origen era Cholula, en la parte central de Méjico. Según nos ha sido transmitido por los cronistas de la conquista, estos indios, cansados de la opresión en que los mantenían los Olmecas después de haberlos vencido en áspera lucha, abandonaron aquella patria y se dirigieron hacia el Sur, siguiendo la costa del Pacífico”.

Henri Pittier, “Impresiones y recuerdos: José Silverio Gómez 1801-1904”.¹

Los denominados relatos, crónicas, informes, diarios, etc., de viajeros, se han constituido en una importante fuente de información en el estudio histórico de diferentes sociedades y, ciertamente, Costa Rica no es la excepción. Así, la recuperación y aprovechamiento de estos materiales en la investigación sobre múltiples como diversas realidades sociales que han ocupado a lo largo del tiempo el hoy territorio costarricense ha sido una tarea constante de los científicos sociales. Solo a manera de ilustración, se puede pensar en trabajos de historiadores como Carlos Meléndez Chaverri² o de Ricardo Fernández Guardia³. Siendo el propósito de la presente reflexión resaltar, desde esta perspectiva, la existencia de la extraordinaria obra sobre Costa Rica del científico de origen suizo Dr. Henri Pittier Dormond, legado de más de 17 años de trabajo de campo

- 1 Henri Pittier, “Impresiones y recuerdos: José Silverio Gómez (1801-1904)”, en: Adina Conejo Guevara, *Henri Pittier: Presentado por Adina Conejo* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Serie “¿Quién fue y qué hizo?”, N° 20, 1975), 163, 136-137.
- 2 Carlos Meléndez Chaverri, *Viajeros por Guanacaste* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Serie “Nos Ven”, N° 12, 1974), 557.
- 3 Ricardo Fernández Guardia (introducción, notas y traducción), *Costa Rica en el siglo XIX: Antología de viajeros* (San José, Costa Rica: EUNED, 2002), 516.

por todo el territorio nacional, que todavía espera ser conocida en su totalidad y, sin duda, aguarda la profundización en su aprovechamiento. Se está al frente de un caso especial, ya que no solo se tiene la circunstancia de una dilatada presencia en Costa Rica, con múltiples viajes de trabajo de campo al “interior” del país, sino, además, el hecho de ser el producto de la labor acuciosa, sistemática, como detallada de un científico de formación. Un europeo con estudios académicos del más alto nivel en ciencias e ingeniería civil, pero quien además incursionaría con toda propiedad en campos de la historia, la etnografía y la lingüística.

Arriba, a manera de epígrafe, se reproduce parte de un trabajo publicado a principios del siglo XX que hiciera Pittier sobre la base de una entrevista a un nicoyano de más de cien años, quien se convierte en un informante privilegiado, en un testigo de todo el siglo XIX, para que el investigador se adentre en la historia de la región de Nicoya, Guanacaste. Por medio de su informante, José Silverio Gómez, el científico busca conocer los más diversos aspectos de cómo ha sido la historia de estas gentes, en particular pueblos indígenas, su organización social y costumbres, así como la interacción entre ellos y con la administración colonial primero y luego estatal costarricense que se ha venido dando en la Península de Nicoya. Pero a los ojos del investigador, simultáneamente, el mismo informante se torna en objeto de interés científico, ya que el estudioso se percató que la longevidad de José Silverio no es un hecho excepcional sino, por el contrario, lo raro, lo que llama la atención es lo frecuente en la región nicoyana de personas de muy larga vida. Y es así, como se profundizará más abajo, que Pittier se adelanta en un siglo al quehacer científico internacional al indicar la existencia de un fenómeno demográfico circunscrito geográficamente y caracterizado por una prolongada expectativa de vida de sus habitantes que para inicios del siglo XXI se conocerá como una “zona azul”. Un ejemplo de la pertinencia y actualidad de la labor de investigación histórica y etnográfica que desarrollara Henri Pittier sobre la historia y las gentes de lo que hoy es Costa Rica y que se debería recuperar en su totalidad.

Este hombre de ciencias, quien nació en Suiza en 1857 y murió en Venezuela en 1950, habría de pasar, pues, casi dieciocho años en suelo costarricense -donde llegó a finales de 1887- en los cuales no solo promovería la creación y desarrollo de una institucionalidad estatal necesaria para el conocimiento objetivo y veraz de la realidad del joven país -como es el caso, por ejemplo, del Instituto Meteorológico o del Instituto Físico-Geográfico-, sino que asimismo emprendería personalmente innumerables empresas dirigidas a investigar y documentar de manera integral y abarcadora todo lo relacionado con la biodiversidad, el clima, el territorio, pero también, las diferentes gentes que habitaban el país. Así y más allá de destacar la singular figura del científico-explorador, este breve ensayo se centra en resaltar la actualidad de esa fuera de serie herencia de Pittier en función del estudio contemporáneo de diversos ámbitos de la realidad

sociohistórica costarricense. Si bien Pittier es conocido en Costa Rica -aunque no recuperado todavía en toda la amplitud y profundidad de su gigantesca obra- en áreas de las denominadas “ciencias naturales”, tales como la geografía o la botánica, resulta que muchos de sus trabajos relacionados con la etnografía, la lingüística y la historia, permanecen todavía relegados en el olvido.

Como ilustración de la actualidad y pertinencia de la obra de Pittier en el ámbito de las ciencias sociales, en la presente reflexión se comentan tres de los once ejemplos de los trabajos del helvético, que recupera en su obra de 1975, sobre el aporte de este hombre de ciencias en Costa Rica, la historiadora Adina Conejo Guevara –los textos “Ojeada general sobre el Valle del Diquís o Río de Térraba”, “Ceremonias fúnebres” e “Impresiones y recuerdos: José Silverio Gómez”–,⁴ presentando algunas meditaciones sobre estos para tratar de mostrar cómo continúan aportando información relevante sobre líneas de investigación de las que se ocupa hoy la comunidad científica nacional.

La invitación de Adina Conejo Guevara

Sobre la base de su tesis de licenciatura en historia y geografía de 1972 en la Universidad de Costa Rica, Adina Conejo Guevara publica en 1975 la más acabada hasta hoy recuperación del paso de Henri Pittier por este país centroamericano. Un texto que puede ser leído como una sobria y motivadora invitación que hace de hecho la autora, desde una perspectiva costarricense,⁵ sobre la necesidad de recuperar todo el amplísimo legado de conocimientos producto de esos 17 años de arduo y continuo trabajo en Costa Rica del científico europeo.⁶ Siendo la presente reflexión una reacción a esa invitación.

4 Conejo Guevara, *Henri Pittier: ...*, 77-82, 114-119 y 125-141.

5 En cada país donde estuvo y para el cual trabajó -principalmente los casos de Costa Rica, los Estados Unidos y Venezuela-, el investigador suizo dejó una indeleble huella conformada siempre y sobre todo de una fructífera, dilatada como penetrante labor de investigación, mediante la cual sistematizaba y documentaba en detalle sus hallazgos sobre las nuevas realidades que enfrentaba como científico.

6 Adina Conejo organiza su texto de la siguiente forma: en el primer capítulo de esta obra, se hace un bosquejo biográfico de la notable como dilatada vida de Pittier, incluyendo sus años en Costa Rica, su aporte al desarrollo institucional estatal y al conocimiento de la realidad nacional. Un segundo capítulo, ubica el contexto del desarrollo científico europeo de la época, para destacar desde este punto de referencia la gran valía, variedad y complejidad del trabajo de “modernización” que Pittier emprende en Costa Rica. El tercero ofrece un recuento de los principales viajes de exploración-investigación, junto con once textos cortos que resumen los resultados de esa labor de indagación por medio de esos viajes de exploración que le permiten adentrarse en el territorio costarricense y en el conocimiento de sus habitantes, y en el cuarto incluye cartas, un cuadro cronológico y una bibliografía básica de la obra acerca de Costa Rica, publicada por Pittier. Hay un error en la página 153 del texto, donde se inicia el apartado que contiene una bibliografía básica de las obras publicadas sobre Costa Rica de Pittier, ya que el título de este apartado es “Biografía básica”, cuando se trata, de una recuperación de textos publicados por el científico suizo. Para efectos de esta reseña y en beneficio del lector interesado, se ha tomado entonces la libertad de hablar de “Bibliografía básica”.

Se trata de mostrar la eventual importancia científica que tiene el recuperar los muy diversos como valiosos, por actuales, resultados de más de tres lustros explorando lo más recóndito del territorio nacional, sistematizando y documentando cada detalle de sus hallazgos, que ese investigador helvético dejara a las generaciones futuras sobre muy diversas facetas de la Costa Rica de finales del siglo XIX y principios del XX, sea de su geografía o sea de su biología, pero también, y foco de la presente reflexión sobre la actualidad de la obra de Pittier, acerca de sus gentes. Sobre todo, tener presente la necesidad de conocer los resultados de sus muchas empresas para investigar y documentar en todo lo que fuera posible acerca de un territorio nacional y sus habitantes todavía inmersos en el desconocimiento desde la óptica de la sociedad nacional que se construía a partir del Valle Central. Si bien se tiene que Henri Pittier es mejor conocido en Costa Rica, pero no recuperado todavía en toda la amplitud y profundidad de su gigantesca obra, en áreas de las denominadas “ciencias naturales”, tales como la geografía o la botánica, se tiene que muchos de sus trabajos relacionados con la etnografía, la lingüística y la historia permanecen todavía relegados en el olvido. Y es, entonces, desde la perspectiva de valorar la actualidad de estos aportes de Henri Pittier al conocimiento histórico y etnográfico de las gentes que han habitado el territorio hoy costarricense, que cobra un enorme valor el recuperar el legado del científico suizo.

Adina Conejo se propone y logra acercar al lector a la sin lugar a duda sorprendente empresa científica que emprendió Pittier en Costa Rica:

“Ponemos a la disposición de los lectores el presente ensayo biográfico, sobre la vida y obra del ilustre científico Dr. Henri Pittier; lo hacemos con el profundo deseo de que se popularice el conocimiento de tan distinguida figura, quien realizó una de las obras más extraordinarias de investigación para el conocimiento de nuestra Patria. [...] Costa Rica, particularmente, continúa en deuda con él y este libro –modesto tal vez– pretende convertirse en un medio de acercamiento entre la ciudadanía nacional y su obra, para, de este modo, realizar un acto que podríamos llamar de verdadera justicia”.⁷

La lectura del texto deja con claridad avizorar la magnitud de la obra de Henri Pittier. Solo la bibliografía citada acerca de su trabajo en Costa Rica es impresionante con 33 títulos. Pero el hecho que debe ser resaltado es, por una parte, la enorme riqueza de los materiales conocidos y el hecho que aún pueden aportar mucho en la profundización del conocimiento de la realidad costarricense. Así como, por otro lado, la probable existencia de más materiales sobre los habitantes del territorio costarricense y su historia, aún por ser conocidos y aprovechados por los científicos sociales interesados en la realidad sociohistórica

7 Conejo Guevara, *Henri Pittier:...*, 10.

del país. Se tiene que además de los materiales del investigador suizo a los que se puede tener acceso en el país, sobre todo las colecciones que resguarda el Museo Nacional, ciertamente se conoce de la existencia de otros materiales relacionados con el trabajo de Henri Pittier con Costa Rica, que se encuentran en instituciones de distintos países, principalmente Venezuela y los Estados Unidos, y sobre los cuales se hace necesaria una sistematización de contenido, su ubicación y posibilidades de acceso. Pero también se abre la sospecha del desconocimiento de otros materiales que podrían ser sumamente valiosos para el conocimiento científico de la realidad costarricense. Una sospecha que abriría una línea de investigación sobre la producción misma de Henri Pittier.

Con esta perspectiva, en la necesidad de conocer y recuperar todo lo que se pueda de la obra de Henri Pittier, hay que detenerse críticamente en señalamientos tan esclarecedores como preocupantes citados o indicados por Adina Conejo. Se tiene, y como ejemplo de la posible existencia en otros países de materiales sobre la realidad costarricense, la cita del siguiente señalamiento crítico:

“Secundan a Valerio,⁸ en esta labor, el Ingeniero don Horacio Ruiz Soto, quien visitó a Pittier, en su lecho de enfermo, unos meses antes de morir éste, y escribió unas pocas palabras en noviembre de 1949, en el Diario de Costa Rica. Transcribe allí dos cartas del sabio a nuestro Gobierno, en donde hace el ofrecimiento de obsequiar su colección de Etnografía y de Lingüística, las cuales no recibieron contestación”.⁹

¿Cuál es el contenido de la mencionada colección en los campos de la etnografía y la lingüística ofrecida al Gobierno costarricense? ¿Qué nuevos e importantes trabajos de Pittier acerca de Costa Rica podrían estar contenidos en esas colecciones? Adina Conejo muestra un hombre de gran capacidad y voluntad de trabajo fuera de serie, que se traduce en una impresionante obra publicada producto de su labor en el país y que la autora recupera en su presentación de este investigador¹⁰. Por esto mismo, se abre una enorme expectativa sobre la posibilidad de la existencia de más materiales sobre Costa Rica, pero hasta ahora no conocidos en el país.

Pero también se indica en este libro de 1975, la existencia de materiales en Costa Rica que no han sido objeto de publicación y estudio:

8 Se refiere a Juvenal Valerio Rodríguez (1900-1971), científico costarricense quien llegó a ser director del Museo Nacional en los años treinta del siglo pasado y una de las personas que más han contribuido al (re) conocimiento de la obra de Henri Pittier en Costa Rica.

9 Conejo Guevara, *Henri Pittier*: ..., 15.

10 La autora cita, pues, 33 obras de Pittier publicadas en Costa Rica sobre su labor en el país. Queda, entonces, la necesidad de inventariar otras obras publicadas en otros países y de materiales no publicados.

“Como hemos señalado varias veces, el carácter observador de Pittier lo llevó a efectuar muchas giras a través del país. Así pudo visitar los Pueblos indígenas, recogió y escribió vocabularios. Esto lo sabemos por las narraciones en sus trabajos con don Carlos Gagini. Con él escribió uno en “Ensayo lexicográfico sobre lengua Térraba” en 1893. Actualmente existen todavía manuscritos, que se encuentran en la Biblioteca del Museo Nacional, en espera a ser publicados”.¹¹

Invita, pues, este texto de Adina Conejo a la tarea de recuperar en todo lo posible la obra científica producida por Pittier acerca de Costa Rica y sus gentes. Pertinencia de una invitación que se fundamenta precisamente por la actualidad de la empresa de investigación emprendida por Henri Pittier. Y para ello, como se indicó arriba, de seguido se comentan tres de los once textos del científico que la autora presenta como anexos ilustrativos de la obra del científico suizo en el territorio nacional.

Una “Zona Azul”, vista como tal cien años antes

La denominación de “Zona Azul” surge en los primeros años del siglo XXI entre la comunidad científica,¹² y es ciertamente popularizada con la publicación, en 2009, del libro de Dan Buettner cuyo título al español se puede traducir como *Las Zonas Azules: Lecciones para vivir más tiempo de las personas que han vivido más tiempo*.¹³ Unos pocos lugares alrededor del planeta han llamado la atención producto de la constatación de que las personas que los habitan son mucho más longevas de la expectativa normal de vida. Por supuesto, esta comprobación de una situación circunscrita geográficamente de una longevidad que llega a superar los cien años ha despertado una enorme curiosidad entre demógrafos y científicos en general. De ahí el interés e importancia de la región guanacasteca de Nicoya, en Costa Rica, ya que esta es una de esas pocas zonas azules hoy conocidas como tales.¹⁴

Este hecho llevó, por ejemplo, a que en noviembre de 2017, se diera precisamente en la ciudad de Nicoya, un “Encuentro Mundial de Zonas Azules”.

11 Conejo Guevara, *Henri Pittier*:..., 64.

12 Pareciera que hay consenso en la comunidad científica internacional acerca de que la denominación “Zona Azul” sobre este fenómeno de regiones donde sus habitantes presentan una prolongada longevidad, proviene de un artículo publicado en 2004, sobre un estudio en una región de la isla italiana de Cerdeña: Michel Poulain, Giovanni Mario Pes, Claude Grasland, Ciriaco Carru, Luigi Ferrucci, Giovannella Baggio, Claudio Franceschi, Luca Deiana, “Identification of a Geographic Area Characterized by Extreme Longevity in the Sardinia Island: the AKEA Study”, *Experimental Gerontology* (EE. UU.) 39, n. 9 (septiembre, 2004): 1423-1429, DOI: <https://doi.org/10.1016/j.exger.2004.06.016>.

13 Dan Buettner, *The Blue Zones: Lessons for Living Longer from the People Who've Lived the Longest* (Washington, D. C., EE. UU.: National Geographic Society, 2017), 287.

14 Lo más común en la bibliografía especializada es destacar o considerar hoy como tales a cinco zonas azules: la isla japonesa de Okinawa; la región de Nuoro y Ogliastra en la isla italiana de Cerdeña; la isla griega de Icaria; la región de Loma Linda en California, Estados Unidos; y la Península de Nicoya en Costa Rica.

Esfuerzo institucional costarricense que posibilitó, entre otras cosas, que se dieran cita en Guanacaste, algunos de los principales investigadores que alrededor del planeta se ocupan sobre este tema. Al respecto el mismo Dan Buettner resaltaba sobre el encuentro en Nicoya en el que participó:

“Es un orgullo enorme ver los resultados de cómo la idea de investigar sobre el tema de la longevidad que surgió hace quince años se ve materializada en la reunión de los grandes científicos investigadores sobre el tema de las “Zonas Azules”. Agrego que debemos de alguna forma emular, duplicar o copiar el estilo de vida de los centenarios y su manera de vivir, pero ante todo su medio ambiente, su dieta, la actividad, pero ante todo las conexiones que establecían, humanas no tecnológicas.”¹⁵

No obstante, ya un siglo antes, en 1904, Pittier no solo había llamado la atención sobre la extraordinaria longevidad de muchos nicoyanos, sino que, además y muy sorprendentemente, trazó los lineamientos de lo que debería ser un programa de investigación científica, de total contemporaneidad, para dar cuenta de las causas de esta particular realidad demográfica en la región de Nicoya, Guanacaste. Lineamientos de investigación que no difieren, respecto de lo que hoy están haciendo los científicos ocupados por este fenómeno de una longevidad circunscrita regionalmente. En otras palabras, cien años antes de que la comunidad científica internacional le diera la denominación de “zona azul”, Pittier ya había establecido la excepcional realidad demográfica de la región de Nicoya, y había trazado el camino para una investigación científica en búsqueda de una explicación científica del fenómeno. Un ejemplo de la actualidad del trabajo de Pittier que justamente quedó plasmada en su texto de “Impresiones y recuerdos: José Silverio Gómez (1801-1904)”¹⁶.

En este texto recuperado por Adina Conejo, además de mostrar la acuciosidad e intuición científica para saber que se está frente de un hecho excepcional, en este caso demográfico, este muestra por parte de Pittier un excelente ejercicio de indagación por medio de fuentes orales, observación crítica y trabajo de campo, de lo que ha sido la vida de los habitantes de la Península de Nicoya. Es un trabajo que Pittier publica en 1904 y en el que recoge la entrevista a un nicoyano, de nombre José Silverio Gómez, quien ya para entonces había superado los cien años, donde queda bien establecido que esta condición longeva, no es en modo alguna excepcional en aquella región. Dice Pittier:

15 Palabras que son recogidas en el artículo: *La Nación*, boletín *Revista Dominical*, “Secretos azules para una longevidad saludable: 45 habitantes de la Península de Nicoya superaron los 100 años en noviembre. ¿Cuáles son sus secretos para vivir por tantos años?”, 26 de noviembre de 2017, URL: <https://www.nacion.com/revista-dominical/secretos-azules-para-una-longevidad-saludable/C6N2EUWN35FZRI5QQMLSK4RK34/story/>.

16 Pittier, “Impresiones y recuerdos: José Silverio Gómez (1801-1904)”, en: Conejo Guevara, *Henri Pittier: ...*

“El hombre que encabeza estas líneas es el humilde nicoyano, nativo de Santa Ana y con quien tuve la oportunidad de celebrar una corta entrevista en los primeros días del corriente año. Me ha parecido interesante dedicarle un corto artículo, pues son escasos los hombres que como él han sido testigos presenciales de los acontecimientos de todo un siglo y que pueden exponer sus juicios retrospectivos y establecer comparaciones que no siempre resultan en ventaja del presente, a pesar de nuestros tan decantados progresos”.¹⁷

Pero, más aún y, por otra parte, estamos aquí ante el investigador que se vale de la fuente oral para adentrarse en una realidad que el tiempo ha dejado atrás sobre las formas de vida en la Península de Nicoya. Más cuando el informante puede narrar como han sido, como él ha vivido las cosas en los últimos cien años: “Silverio Gómez no nació viajero. No conoce el interior de Costa Rica y escaso es el número de sus viajes al “*Puerto*”, esto es, a Puntarenas”.¹⁸

Así, entonces, para Pittier, al tiempo que la avanzada edad del testigo constituye una excepcional oportunidad de acceder a información acerca del pasado de lo que ha sido la vida en la región nicoyana, tal longevidad del informante resulta también un hecho trascendente, mas no por ser algo excepcional sino, por el contrario, frecuente y propio de aquella región. Continúa resaltando el científico suizo:

“Ante todo, debo manifestar que, aunque no tengo motivos particulares para aspirar a dar a las generaciones venideras mi testimonio oral acerca de los sucesos que habré presenciado en mi terrenal peregrinación, me he quedado con deseos de ir a fijar mi residencia en Santa Ana, caserío cuyos moradores tienen el seguro privilegio de longevidad. En 1900, murió en dicho caserío –pues allí también se muere– y en pleno goce de sus facultades, el señor Patricio Juárez, ¡cuyos años alcanzaron a 117! En 1901, volvió al seno de nuestra madre común María Guevara, quien ignoraba su edad, pero que nuestro informante, Silverio Gómez, recuerda haber conocido mujer ya cuando él tenía 6 a 8 años. En fin, el señor Juan Reyes Gómez tiene hoy 98 años, con buenas probabilidades de completar el siglo”.¹⁹

De esta forma y para principios del siglo XX, se tiene que Pittier constata la existencia de una región, que hoy es denominada “Zona Azul”, espacio donde hay una prolongada expectativa de vida entre sus habitantes, a la vez que brinda una serie de datos genealógicos que son de evidente interés actual y vislumbra una excepcionalidad de la región nicoyana, que un siglo después será incorporada al reducido como selecto grupo de regiones que cumplen los requisitos de tal denominación.

17 *Ibid*, 136-137.

18 *Ibid*, 141.

19 *Ibid*, 125-126.

Pero no solo hace la constatación del dato de longevidad característico de lo que la comunidad científica hoy denomina como una “Zona Azul”, sino que, y de una manera visionaria que es necesario reiterar, traza entonces los lineamientos de lo que debería ser un programa de investigación para dar cuenta de esa realidad demográfica y sus causas, con el mismo contenido y sentido de trabajo científico que más de cien años después orienta a los actuales investigadores que se ocupan del tema alrededor del mundo:

“¿A qué circunstancias especiales debe el Barrio de Santa Ana, situado en las colinas calcáreas al norte de la Villa de Nicoya, el privilegio de larga vida que ostentan sus moradores? Nadie lo ha dicho aún. ¿Será a la composición especial de sus aguas, a la suavidad de sus aires, a la vida sobria y arreglada de aquéllos, o tal vez simplemente al espíritu de imitación cuando no a la milagrosa intervención de la santa patrona del barrio? No lo sé, pero lo cierto es que en todas mis peregrinaciones por estas tierras no he encontrado otro rincón cuyos habitantes estén bendecidos con tal abundancia de años”.²⁰

Así, luego, aquella entrevista a José Silverio Gómez se torna no solo en un precedente en el conocimiento de una de las pocas zonas azules hoy reconocidas como tales en el planeta, sino, también deviene en ilustración del trabajo visionario de un científico que reconoce la importancia de un fenómeno demográfico que debe ser investigado.

De esta curiosa lectura, resulta claro que Henri Pittier no permaneció ajeno a los contornos socioculturales de la realidad con la que entró en contacto, y mucho menos desaprovechó en este caso la posibilidad de adentrarse en la historia de la forma de vida de la comunidad nicoyana y de su historia secular, a partir de la reconstrucción longitudinal de un destino individual, es decir, del testimonio de una persona cuya vida se torna testigo y testimonio de todo el siglo XIX.

Indagando sobre el devenir del *óköm*

Uno de los grandes aportes de Pittier en Costa Rica,²¹ está referido al conocimiento de algunos pueblos originarios que, como identidades étnicas diferenciadas a la denominada “sociedad nacional”, sobrevivían en el actual territorio costarricense a la llegada del científico suizo a finales del siglo XIX. Muchos y de enorme importancia son los trabajos etnográficos y lingüísticos conocidos que dejó Pittier sobre sus encuentros con estos pueblos, siendo uno de ellos

²⁰ *Ibid.*, 126.

²¹ Pero este interés fue una constante del científico suizo en todos los países del continente americano en donde trabajó.

“Ceremonias fúnebres”,²² un documento en el que el investigador helvético describe las autoridades y rituales con que los bribris se hacían cargo de la muerte de uno de sus miembros. Un trabajo etnográfico de gran valor porque, entre otras cosas, permite estudiar los cambios de ciertas pautas culturales y sus causas que en el último siglo ha vivido este pueblo, cambios que tienen que ver, en general, con el proceso de negación de la diferencia étnica y la asimilación cultural forzada que enfrentan los denominados pueblos indígenas con respecto al Estado nacional. Negación y asimilación de la alteridad, negación y asimilación de los vencidos con la conquista y sometidos por la colonización que caracterizan la continuidad hasta el presente de lo que se conoce como “el hecho colonial”.

Un ejemplo de estos cambios está claramente representado por el hecho de que hoy, los bribris, como también los cabécares, se ven obligados legalmente -por parte del Estado nacional- a enterrar el cuerpo de la persona fallecida. Sepultar el cuerpo es un proceder muy distinto a la forma cultural tradicional con que se protegía, envolviendo al fallecido, para ayudarlo y cuidarlo en el camino que emprendía una vez llegada la muerte. No hace mucho tiempo, por tanto, el cuerpo del difunto no era sepultado, sino más bien envuelto cuidadosamente, siguiendo un ritual ancestral, para ser colocado en el cementerio, un lugar especial en el bosque, en una especie de tarima o cama. Con el paso del tiempo se recogían los huesos para continuar con otros elementos rituales, alargando hasta en un año el funeral del fallecido. Un prolongado rito funerario cuya principal autoridad entre los bribris para hacerse cargo del cuidado del cuerpo y ayuda a la persona fallecida era el *Ókōm*.

¿Pero, cómo definir al *ókōm*? Dos de los principales investigadores contemporáneos de los denominados pueblos indígenas en Costa Rica, Carla Victoria Jara Murillo y Alí García Segura,²³ ofrecen la siguiente definición:

“*Ókōm*: enterrador, encargado de los ritos fúnebres

El encargado de los rituales fúnebres tiene un rango en la jerarquía de dignidades bribris que se ubica entre el cantor fúnebre -*tsókol*- y la encargada de cuidar las piedras curativas del médico. Es el especialista en la manipulación de los cadáveres.

22 Pittier, “Impresiones y recuerdos: José Silverio Gómez (1801-1904)”, en: Conejo Guevara, *Henri Pittier: ...*, 114-119.

23 Carla Victoria Jara Murillo y Alí García Segura, *Cargos tradicionales del pueblo bribri: S̄ō’ tāmī - Ókōm - Awá* (San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Lingüísticas, UCR; Instituto Costarricense de Electricidad, 2008), 195.

Sánchez y Mayorga²⁴ cuentan que cuando Itsã', uno de los diablos principales, se comía el cuerpo de sus víctimas y se iba a su cueva, los enterradores, con los parientes del muerto, aprovechaban para llevarse los restos".²⁵

Pero debe observarse que, en esta definición, se asume sin más, la práctica de enterrar el cuerpo de la persona fallecida y de ahí, consecuentemente, que al *óköm* se le refiera en español como "enterrador", como "sepulturero". Pero este tipo de denominación oculta el cambio cultural, sus causas y consecuencias, que se ha producido en los últimos cien años, dado que enterrar el cuerpo es, pues, una práctica impuesta a los bribris en el proceso de negación-asimilación que sufren frente y desde la sociedad nacional costarricense.

Lo ancestral es que entre los bribris la persona fallecida no sea enterrada, siendo el *óköm* el encargado de cuidar y ayudar a esta persona en el nuevo transitar que emprende con la muerte. Así, el *óköm* es quien "envolvía", cuidando el cuerpo para prepararlo para el nuevo viaje, sacándolo de la casa que habitó y llevándolo a un lugar especial en el bosque para proseguir en ese tránsito. Es por esto por lo que la expresión bribri equivalente a "enterrar el cuerpo" usada en español por la sociedad nacional costarricense es para ellos "vaciar la casa". Se trata de dos sensibilidades, de dos concepciones culturales diferentes.

Henri Pittier, en su crónica, nos describe el tradicional rito fúnebre entre los bribris:

"Al morir una persona, se llama inmediatamente a los *ókub*,²⁶ que empiezan por envolver el cadáver en una hamaca y, luego en una o varias piezas de mastate, y finalmente en las grandes hojas plateadas del *murú-sik* –*Calathea sp.*–. El bulto es cuidadosamente amarrado por medio de bejucos, y después se transporta a un lugar apartado en donde se coloca en medio del monte, encima de un andamio construido para este objeto; se cubre todavía con más hojas de *murú-sik* y por encima se amarra otra hamaca para impedir que algún animal se lleve los huesos. Mientras tanto que los *ókub* cumplen con su fúnebre tarea, un *stsúkur*²⁷ canta sin cesar sentado delante del fogón y encomendando al alma del difunto a los buenos espíritus".²⁸

Repárese en todo el cuidado de "envolver el cadáver", para llevarlo "a un lugar apartado en donde se coloca en medio del monte, encima de un andamio construido para este objeto". No solo se trata de un valioso material etnográfico legado por Pittier, sino que es una sugestiva referencia que impone la interrogante

24 Juanita Sánchez y Gloria Mayorga, *Se' Sijwá'. Nuestras tradiciones. Costumbres y tradiciones bribris* (San José, Costa Rica: Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO, 62).

25 Jara Murillo y García Segura, *Cargos tradicionales...*, 6.

26 Dados los avances en el conocimiento y reconocimiento de la lengua bribri, hoy la escritura del nombre de esta autoridad tradicional es el *óköm*.

27 *Tsókol*, es un cantor fúnebre.

28 Henri Pittier, "Supersticiones y ceremonias fúnebres de los indios bribri", en: Conejo Guevara, *Henri Pittier...*, 114.

de cómo fue cambiando esta costumbre en los últimos cien años. En este mismo sentido, Carla Jara y Alí García en su trabajo ya citado recuperan el testimonio de un *óköm* contemporáneo, quien en la entrevista refiere a sus antecesores: "... los mayores envolvían antiguamente en hojas de bijagua, no era una caja".²⁹

No se trata, pues, solo de describir un estado de cosas en un momento dado. El aporte científico debe dar cuenta del cambio social, de sus causas y de sus consecuencias. Más cuando se está al frente de un hecho colonial que dice de vencedores y vencidos, de colonizadores y de colonizados. Pero, al mismo tiempo, dice de resistencia cultural y de la lucha sociopolítica de los pueblos sometidos por seguir existiendo como tales, como identidades culturales diferenciadas. Una tarea donde la información sobre el pasado se vuelve imprescindible. Ciertamente en su libro, Carla Jara y Alí García, describen tal cambio:

"Antiguamente, nosotros los bribris no nos enterrábamos, sino que nos envolvíamos, se envolvía a la gente; entonces por ejemplo ese tipo de juegos, como envolverse en algo, no se puede hacer. También, el niño que va a ser *óköm* aprende que si va a alzar a un niño, no lo puede hacer horizontalmente, solo verticalmente. Siempre tiene que estar atento a cumplir esas conductas; son métodos de educación para cuando él ya va a ejercer su cargo sea lo más riguroso y correcto en sus actividades".³⁰

Pero la pregunta que se plantea es sobre el porqué, sus causas y direccionalidad, del cambio cultural. De ahí la importancia y actualidad del trabajo de Pittier. De hecho, Murillo y García citan otras tres obras de Pittier, más referidas a cuestiones lingüísticas. Pero el cambio cultural adquiere una dimensión política –la lucha de un pueblo como el bribri por reivindicar su derecho a seguir existiendo como tal–, donde la explicación de un cambio cultural tan importante como los ritos funerarios, por ejemplo, cobra gran importancia sociopolítica como también jurídica. Estos autores, ciertamente, brindan mucha información sobre la importancia del *óköm* entre los bribris:

"El estudiante debe aprender cuáles plantas son buenas para ayudar el alma del difunto en su viaje al más allá, con el fin de que no sufra o haga sufrir a la gente en este mundo, sus familiares, por ejemplo. El estudiante de *óköm* debe saber cuál planta, cuál bejuco es bueno para cada paso. Cuando ve una imagen rápida, cómo interpretar esto, cómo actuar. Si escucha una cosa que no está identificada, qué hay que decir y cómo hay que caminar: debe saber cómo retroceder, si seguir o no seguir. Estos son datos importantes porque él va a enterrar a una persona o dejarla en el monte, puede haber informaciones naturales que debe saber interpretar. También debe aprender a cortar las hojas para envolver el muerto, saber cómo se agarra la

29 Jara Murillo y García Segura, *Cargos tradicionales...*, 77.

30 *Ibid*, 63.

hoja, cuál es la hoja que se usa, que es *mūlūsik* ‘bijagua’; es una hoja grande que crece en los pantanos, de un lado es blanca y del otro verde”.³¹

Pero la dimensión del cambio cultural, de sus orientaciones y causas, así como de sus consecuencias, es algo que debe ser solventemente estudiado, por la importancia que tiene para la misma sobrevivencia de un pueblo. Desde esta perspectiva, la recuperación de procesos del pasado, que abre seminalmente Pittier, cobra total actualidad.

Descubriendo la “Zona Sur”

La llamada “Zona Sur” fue uno de los últimos territorios en ser incorporados al proyecto del Estado nacional costarricense y que figuraba únicamente *grosso modo* en los mapas de la segunda mitad del siglo XIX, sin tener aún ni siquiera bien deslindadas las fronteras con la República de Colombia. Para cuando Pittier llegó al país en 1887, la sociedad costarricense se veía contenida hacia el sur por fronteras naturales como las grandes elevaciones de la cordillera de Talamanca y el Cerro de la Muerte con sus gélidos climas, y más allá apenas se iniciaba la colonización, por ejemplo, del Valle del General. Y es en ese contexto de falta de domesticación y particular desconocimiento del territorio que Pittier se convierte en uno de los más importantes exploradores-descubridores de la historiografía nacional:

“Subió a casi todos los picos más altos de nuestro territorio y a nuestros volcanes y bajó hacia las costas. Quizá lo más importante de sus esfuerzos, fueron sus giras a la zona sur del país, región casi inexplorada por entonces. Allí fue el descubridor, y ratificó muchos nombres de valles, cerros, ríos y quebradas. Fue él, quien realmente bautizó muchas de esas localidades ... Nuestro personaje en estudio dejó una gran cantidad de escritos que han sido básicos para nuestros geógrafos. Hizo observaciones de ríos para aprovechar su vía fluvial. Así nos lo demuestra en su informe de la parte meridional del país... Lo vemos determinar caminos, que, a la postre, fueron construidos por donde él indicó. También dio itinerarios, como se puede comprobar en el *Viaje de exploración al valle del río Grande de Térraba* (1892)”.³²

Y sumamente ilustrativo de la enorme importancia de ese “descubrir” la Zona Sur, como actualidad de la información que suministra, que incluye significativas referencias sobre pueblos indígenas, es la crónica de viaje “Ojeada general sobre el Valle del Diquís o Río de Térraba”. Dice Pittier sobre ese territorio:

31 *Ibid*, 65.

32 Conejo Guevara, *Henri Pittier*: ..., 59-60.

“Por toda la extensión de la región en referencia, la que calculo en 11.000 km² encuentranse vestigios de antiguas y numerosísimas poblaciones. En Buenos Aires, por ejemplo, se ven los restos bien conservados aún de un caserío considerable, con edificios grandes, y, en los alrededores, hay millares de entierros o *huacas*. Hoy día, sólo se encuentran cuatro reducidos núcleos, a saber: *El General* con 284 habitantes, *Buenos Aires*, con 279, *Térraba*, con 214 –incluyendo la gente esparcida por los valles de Cabagra– y *Boruca*, con 389... Entre estos pueblos, los dos últimos son los postreros restos de los antiguos poseedores del suelo: van disminuyendo poco a poco y, en un porvenir no muy lejano las piedras de moler quedarán como únicos testigos de caseríos en un tiempo florecientes. En Buenos Aires y El General viven exclusivamente blancos y mestizos, pero la población no arroja un aumento muy satisfactorio, debido a la poca migración, así como también a las mil dificultades frente a las cuales la gente sucumbe muy a menudo, por falta completa de los indispensables recursos.

Así es que el inmenso Valle del Diquís apenas cuenta por entonces con 12 km² cuando podría sustentar cien veces más, y que la región llamada Meseta Central tiene una densidad de no menos de 138, equivalente casi al promedio que arroja Holanda y muy superior al promedio de Europa”³³

Henri Pittier se torna, luego, en una fuente de gran importancia y pertinencia para todos aquellos investigadores que en el presente trabajan en dar cuenta del proceso histórico de conformación de la nación costarricense, especialmente en lo relativo al proceso de colonización y expansión hacia el sur del Valle Central. Trama que conlleva la particularidad que interesa resaltar en la presente reflexión, de ser en mucho definitiva de la relación que, con sus distintos momentos y contenidos,³⁴ el Estado costarricense ha ido construyendo con los pueblos indígenas sobrevivientes en su territorio. En el sur del país, se tiene un proceso de colonización tardío que, aunque impulsado desde la segunda mitad del siglo XIX, comienza a consolidarse y tomar vigor hacia las primeras décadas del siglo XX, y donde el Estado se reencontrará con la realidad de la persistencia de pueblos indígenas tras casi un siglo de alcanzada la independencia y

33 Henri Pittier, “Ojeada general sobre el Valle del Diquís o Río de Térraba”, en: Conejo Guevara, *Henri Pittier*:..., 81.

34 Una relación contradictoria en el tiempo, que va desde un desconocimiento legal y una política pública de asimilación cultural de los pueblos indígenas durante el periodo republicano –que se inicia con la independencia– hasta, por ejemplo, el reciente cambio que se hizo mediante la Ley N° 9.305 del 24 de agosto de 2015 del primer artículo de la Constitución Política de la República de Costa Rica, el cual fue modificado cambiando que, “Costa Rica es una República democrática libre e independiente” a que “Costa Rica es una República democrática, libre, independiente, multiétnica y pluricultural”. Se tienen, entonces, momentos cualitativamente distintos de una relación que va desde el desconocimiento por parte del Estado de que la condición de “indígena” sea portadora de derechos legales específicos, hasta las actuales luchas que libran los pueblos indígenas por territorios y autonomía sobre la base del desarrollo del conjunto de normas internacionales vinculantes para el Estado costarricense que, en general, se conocen como “derechos humanos” –que incluyen el derecho a la autodeterminación de los pueblos– y que específicamente tienen expresiones en instrumentos como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, adoptado por Costa Rica por medio de la Ley N° 7.316 del 27 de junio de 1989.

haber declarado y decretado su extinción como identidad étnica diferenciada en función de su asimilación forzada a la “nación costarricense”, a la “ciudadanía costarricense”. Así, y Costa Rica no es ninguna excepción en el continente, en el proyecto liberal republicano de nación que surge con el derrumbe del imperio colonial no había cabida para “el indio” como una identidad sociopolítica diferenciada, como no había tampoco espacio para la persistencia de tierras ejidales o comunales frente a la lógica capitalista de privatización y mercantilización de la tierra: “el indio” era un producto colonial que debía desaparecer al ser asimilado por la nueva identidad social y ciudadana: “el costarricense”. De ahí, la contradicción que se presenta cuando ya entrado el siglo XX, el Estado costarricense constata, principalmente al sur del país, no solo la sobrevivencia en su territorio de distintos pueblos indígenas sino que, además y resultado de una nueva sensibilidad sociopolítica que se conocería como “el indigenismo interamericano”,³⁵ se inicia en esos años y en todo el continente un reconocimiento de derechos étnicamente diferenciados, incluido lo relativo a la tenencia de la tierra, pasando de políticas de asimilación cultural que conllevaban la desaparición de las tierras comunales a volver a reconocer legalmente una posesión comunitaria de territorios ancestrales. Y Pittier se encontraría inmerso en este movimiento contradictorio: de un lado, él participaba activamente en la exploración geográfica como parte del impulso estatal a la empresa de colonizar y privatizar los territorios de la periferia del Valle Central. Pero al mismo tiempo, él es uno de los primeros en llamar la atención de la importante presencia de población indígena en aquellos territorios “baldíos”. Sin duda, Henri Pittier fue uno de los más importantes investigadores que se interesó a finales del siglo XIX por los pueblos indígenas que habitaban el sur del país. Una presencia étnica que es resultado de un relativo aislamiento con respecto a la “sociedad nacional” y que responde a la categoría de “regiones de refugio” del antropólogo Beltrán Aguirre.³⁶ Para el caso de Costa Rica, esta sobrevivencia en la “periferia” es el caso de, por ejemplo, los malekus en las llanuras del norte fronterizas con Nicaragua, en las tierras de la cordillera de Talamanca los cabécares y los bribris y en el sur camino a Panamá, los teribes, los brunca o los ngäbes.

Se presenta aquí, entonces, una paradoja en el proceso de conformación de la nación costarricense que en el siglo XIX suponía la desaparición del indígena y la privatización de la tierra, pero que, en un movimiento inverso

35 Se trata de un movimiento sociopolítico a nivel continental que conllevará al establecimiento de políticas estatales de protección y reconocimiento de derechos específicos a los pueblos indígenas en tanto tales. Un punto culminante de este movimiento fue la realización del “Primer Congreso Indigenista Interamericano” que tuvo lugar en 1940 en Pátzcuaro, Michoacán, México. Encuentro que produce la “Convención de Pátzcuaro”, que contiene una serie de principios que fueron adoptados por los países como políticas públicas, así como la creación misma del Instituto Indigenista Interamericano.

36 Gonzalo Beltrán Aguirre, *Obra antropológica*, IX. Regiones de refugio: El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica (México, D.F.: FCE; UV; INI; GEV, 1991), 376.

para el siglo XX, y especialmente en lo relativo al proceso de colonización y expansión de los territorios hacia el sur del Valle Central, se da un reconocimiento estatal de la persistencia de pueblos indígenas y de su derecho legal de mantener su identidad y territorios. Esta paradoja se expresa y concreta con la promulgación en 1939 de la *Ley General sobre Terrenos Baldíos*, que tenía el propósito de resolver en definitiva el proceso de colonización de todo el país y consolidar la privatización de la tierra por parte de la “sociedad nacional”, pero, contradictoriamente, al mismo tiempo reconoce derechos comunitarios a poblaciones indígenas sobrevivientes:

“Artículo 8º- Se declaran también inalienables los terrenos comprendidos en las dos riberas del río Banano, diez kilómetros aguas arriba, en una extensión de quinientos metros de cada lado, protegiendo así las fuentes que surtan o puedan surtir en lo futuro la cañería de Limón. **Asimismo se declara inalienable y de propiedad exclusiva de los indígenas, una zona prudencial a juicio del Poder Ejecutivo en los lugares en donde existan tribus de éstos, a fin de conservar nuestra raza autóctona y de librarlos de futuras injusticias**”.³⁷

Así, de manera contradictoria, con esta ley que responde a la lógica capitalista de privatización y mercantilización de la tierra, los indígenas no solo, por un lado, “son redescubiertos legalmente” por el Estado —que había decretado, ya se ha mencionado, su extinción cien años antes con la consolidación del proyecto republicano liberal burgués—, al encontrar grandes territorios poblados por bribris, cabécares, telires, etc., sobre todo al sur del país, que sencillamente, entonces, no estaban baldíos, tal como lo hiciera ver Henri Pittier ya desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, sino que, por otra parte, convertiría a los pueblos indígenas, en contradicción a la lógica capitalista, en sujetos de derechos comunitarios tales como el derecho de ser poseedores colectivos de sus territorios. Un proceso sin duda lleno de todo tipo de fricciones de creación de “territorios indígenas” que se inicia, luego, en 1939, y que hoy se expresa en la existencia legal de 24 territorios en manos de ocho etnias indígenas.³⁸ Un

37 Congreso Constitucional de la República de Costa Rica, *Ley General sobre Terrenos Baldíos*, 10 de enero de 1939. El resaltado es original.

38 La relación entre el Estado nacional costarricense y los pueblos indígenas sobrevivientes va a pasar, pues, por distintos momentos, desde la negación legal-asimilación cultural de los pueblos indígenas que se da con la independencia y el proyecto republicano de nación, al actual reconocimiento por parte del Estado del derecho de estos pueblos a existir como entidades étnicamente diferenciadas y poseedoras de sus propios territorios. Un momento de reconocimiento legal del derecho a la tierra que se inicia, paradójicamente, con la *Ley General sobre Terrenos Baldíos* de 1939, cuya finalidad es consolidar el proceso de privatización de la tierra, pero en este mismo instrumento legal se crea el primer territorio indígena. Se inicia, entonces, un movimiento difícil y lleno de fricciones económicas, sociales y políticas de reivindicación legal de territorios indígenas que vendrá a tener un momento de consolidación jurídica con la *Ley Indígena* N° 6.172, promulgada el 29 de noviembre de 1977. Proceso que se ve acompañado por una serie de normas legales internacionales como, por ejemplo, el Convenio 169 de 1989, Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la OIT, que suscribe Costa Rica en 1993.

movimiento contradictorio que tiene que ver, por tanto, con la persistencia de poblaciones indígenas frente a la expansiva ocupación territorial de la sociedad nacional ligada a fuertes desarrollos de producción capitalista como lo que sucedió, por ejemplo, con el enclave bananero en el Atlántico del país primero y luego en el Pacífico.³⁹ Una dinámica que ya encuentra Henri Pittier en el relato del nicoyano José Silverio Gómez:

“Gómez afirma que en la primera mitad del Siglo XIX, la villa de Nicoya y varios de sus barrios eran mucho más poblados, A primera vista este dato parece estar en oposición con los hechos; sin embargo, no está por completo desprovisto de razón. Ha pasado en Nicoya lo que en los pueblos del Valle de Diquís: por una parte, una vez que los misioneros abandonaron los indios, éstos cedieron a sus naturales instintos y buscaron otra vez el monte; por otra, si bien constan de los documentos oficiales que la población ha seguido en aumento, no menos cierto que el número de los naturales ha disminuido”.⁴⁰

Henri Pittier entiende que una dinámica de expansión de la sociedad nacional sobre el territorio nacional, que conlleva la privatización de la posesión de la tierra, entraba en contradicción con la sobrevivencia de los pueblos indígenas. El mismo Pittier viene a Costa Rica a sentar las bases institucionales para el conocimiento geográfico científico que posibilite precisamente la privatización de la tierra en esa expansión de la sociedad nacional sobre nuevos territorios. Pero en su trabajo descubre las poblaciones indígenas que se asientan en los territorios hacia donde se dirige dicha expansión. Así, el trabajo de Henri Pittier descubriendo lo que se conoce hoy como la Zona Sur, está en la base de este proceso de cambios de la relación entre los pueblos indígenas y el Estado costarricense. Recuérdese que la Zona Sur, que se extiende desde el Valle del General hasta la frontera con Panamá, tiene en la construcción de la Carretera Interamericana –en una fecha tan tardía como los años cuarenta del siglo pasado y construida con la participación del Ejército de los Estados Unidos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial– el medio de transporte clave para su colonización e integración a la nación costarricense. Es en medio de esta tardía expansión de la “sociedad nacional” hacia nuevos territorios, pero al mismo tiempo en el contexto de esta nueva sensibilidad, la del “indigenismo interamericano”, donde, ciertamente, 1939 se convierte en una fecha clave para entender la sobrevivencia contemporánea de la mayoría de los pueblos indígenas que todavía hoy habitan el país: el 10 de enero de 1939 se firma por el Presidente de la República, León Cortés

39 Aquí debe indicarse también lo que fue la expansión del enclave bananero en tierras del Atlántico ocupadas para la época principalmente por población bribri, recordando la muerte del último “Rey de Talamanca”, Antonio Saldaña, en 1910.

40 Pittier, “Impresiones y recuerdos: José Silverio Gómez (1801-1904)”, en: Conejo Guevara, *Henri Pittier*:..., 139-140.

Castro, la ya referida *Ley General sobre Terrenos Baldíos*. Sin duda en la base de estos hechos legales, está todo el trabajo de “descubrir” la Zona Sur y Henri Pittier es el autor de uno de los grandes aportes en esta empresa nacional. Desde esta perspectiva, los trabajos de exploración del científico europeo se vuelven imprescindibles para entender el significado histórico de una “Zona Sur” que exploró para abrirla al conocimiento de la nación costarricense, así como para sentar las bases de nuevas políticas de colonización como fue el caso, entonces, de la promulgación de la *Ley General sobre Terrenos Baldíos*.

A manera de conclusión

Si bien el trabajo de investigación en Costa Rica de Henri Pittier continúa sin ser conocido en su totalidad, en campos como la geografía o la botánica han sido reconocidos y aprovechados en el país a lo largo de los años muchos de sus textos, pero sus aportes en áreas como la etnografía, la historia y la lingüística son menos conocidos. En este sentido, el texto de Adina Conejo de 1975 puede ser leído como una invitación a descubrir el extraordinario legado de Pittier y valorar su importancia en particular para las ciencias sociales.

En la presente reflexión, se ha asumido esta inquietud y mostrado por medio de comentar tres de los once trabajos que Adina Conejo rescata del investigador suizo, tratando de recuperar la actualidad que tiene el legado de Pittier en campos como la historia, la demografía y la etnografía. Una muestra que permite positivamente sospechar la enorme riqueza que podría estar contenida en trabajos del científico suizo que aún quedan por descubrir y valorar. Pero al mismo tiempo, señalar que debe volverse a estudiar con cuidado mucho de ese legado actualmente disponible en el país, siempre en función de los intereses de la investigación social que hoy se realiza.

Sección entrevistas





ENTREVISTA AL HISTORIADOR LOWELL GUDMUNDSON

INTERVIEW WITH HISTORIAN LOWELL GUDMUNDSON

Entrevistadores:
*Rina Cáceres Gómez**
*José Manuel Cerdas Albertazzi***

Palabras claves: entrevista; historia; historiografía; Lowell Gudmundson.

Keywords: Interview; History; Historiography; Lowell Gudmundson.

Sobre el entrevistado^{1 2}

El Dr. Lowell Gudmundson Kristjanson, docente e investigador universitario norteamericano, es un referente obligado en la historiografía costarricense y centroamericana. Ha estudiado a profundidad los procesos agrícolas y cafeteros, así como temas relativos a la población afrodescendiente, cubriendo desde el período colonial hasta la historia reciente. Su producción bibliográfica es amplia, tanto en inglés como en español, y su esfuerzo académico y de investigación ha sido reconocido con distinciones y becas.

Fecha de recepción: 05/03/2018-Fecha de aceptación: 10/05/2018

* Costarricense. Doctora en Historia, catedrática, Universidad de Costa Rica (UCR). Correo electrónico: rina.caceres@ucr.ac.cr

** Costarricense. Magister Scientiae en Historia, catedrático, Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Miembro del Consejo Editorial del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría (MHCJS). Correo electrónico: jmcerdasa@gmail.com

1 Teleconferencia realizada desde la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional, Heredia y Mount Holyoke College, Massachusetts, EE. UU.

2 La transcripción de la entrevista estuvo a cargo de Andrey Isaac Monge Araya.



Nació en Dakota del Norte, en 1951, realizó los estudios de bachillerato en el Colegio Universitario Macalester, en Minnesota; hizo la maestría en la Universidad de Stanford, California; y los de doctorado en la Universidad de Minnesota. Ha investigado e impartido cursos tanto en la Universidad Nacional como en la Universidad de Costa Rica, desde 1991 labora en Mount Holyoke College, Massachusetts, EE. UU. y también ha trabajado en la Universidad Internacional de Florida y en la Universidad de Oklahoma.

Entre su amplia producción se encuentran, en español, títulos como los siguientes, algunos de ellos en coautoría: *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica*; *El judío en Costa Rica*; *Hacendados, precaristas y políticos*; *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador*; *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*; *La negritud en Centroamérica: entre raza y raíces*.

En 1987, la *Revista de Historia* publicó una entrevista al Dr. Gudmundson realizada por los historiadores Elizabeth Fonseca Corrales y Mario Samper Kutschbach.³ Esta versó sobre la historia social y la investigación que, desde este enfoque, se realizaba en nuestro país. Se trataron y confrontaron aspectos metodológicos, interpretaciones y hallazgos sustantivos, tanto del autor como de otros estudiosos, particularmente en el campo de la historia agraria.

En esta ocasión nos ha interesado conocer aspectos de índole biográfico y de su formación profesional, así como de las motivaciones que tuvo para el abordaje de las historias colonial, agraria y étnica, esta última relacionada específicamente con la población afrodescendiente. De igual manera formulamos preguntas dirigidas a analizar la evolución historiográfica reciente sobre esos temas, así como su posible desarrollo inmediato.

Entre estructuras materiales y subjetividades sociales: conversación con el Dr. Lowell Gudmundson

¿Cómo fue que encontró su vocación de científico social e historiador? ¿Fue cuestión de herencia intelectual, entorno social, lectura o, como decía Pierre Vilar, “una opción por eliminación”?

Yo crecí en un pueblo de inmigrantes islandeses, quienes traían de su natal Islandia los pastores para la iglesia hasta mediados del siglo pasado. En mi casa realmente teníamos en ese tiempo muy pocos libros, fuera de la Biblia

3 Elizabeth Fonseca Corrales y Mario Samper Kutschbach, “Entrevista a Lowell Gudmundson”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 16 (julio-diciembre, 1987): 11-31, URL: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3223>.

y una colección de enciclopedias. De niño leía más que todo libros de misterio o deporte, a los que se sumaban los que prestaban las bibliotecas “móviles” que hacían visitas mensuales a las escuelas primarias rurales. Cuando por primera vez me tocó pensar más en serio sobre mi destino me incliné más por la Biblia que la Enciclopedia. Curiosamente, el pastor a quien me acerqué, cuando tenía 11 o 12 años, para las clases de confirmación donde se estudiaba el Nuevo Testamento, entre otros textos, era quizás el primero que no era islandés, porque si lo hubiera sido, seguramente lo hubiera rechazado, ya que yo no hablaba ese idioma, ni lo entendía. En mi elección, sin embargo, la influencia más clara vino de la doble radicalización de los años 1960, tanto la lucha por los derechos civiles, como contra la guerra de Vietnam.

En el colegio fui un alumno algo perezoso, pero la profesora de español y literatura me obligó en los últimos dos años de colegio a leer una novela por semana, lectura sobre la cual debía conversar con ella o escribir algún comentario. Yo creo que de ahí realmente nació mi interés por la palabra escrita, y ya no solo por los deportes –una mujer que terminaría siendo vicegobernadora en Dakota del Norte–. Cuando entré a la universidad, yo no me imaginé como un estudiante interesado en la Historia, sino en la Política; en la política clásica, la ideología política, entender el porqué de las cosas. A decir verdad, yo llegué a conocer la poesía de Pablo Neruda, de Roque Dalton, las novelas de Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, antes de leer seriamente historia latinoamericana. Incluso, antes de leer seriamente sobre historia, gran parte de mi formación fue en Política y no en Historia. En ese sentido, me imaginaba como latinoamericanista, antes que historiador. Seguramente también, antes, por influencia de la misma profesora del colegio, que impartía ambas asignaturas, español y literatura, y que fue la única profesora que me hizo entrar en contacto con algo de mi interés.

¿Qué nos puede referir sobre sus años de formación profesional, respecto de figuras o teorías que influyeron o le resultaron llamativas hacia esos primeros años?

Como les decía, yo seguía cursos de Política y Español; esto último, en buena parte, por el deseo de estudiar en el extranjero. Así que en algún momento preferí seguir solo Español y tuve la dicha de llevar cursos de Historia, hasta cierto punto de forma accidental. Pero el profesor de Historia de Estados Unidos, que era muy joven, jugaba baloncesto conmigo y me convenció de estudiar su campo. Era el segundo intento para pasarme a la historia. Él era James Stewart, especialista de la historia de la emancipación y abolición de la esclavitud afroamericana. También trabajé con un profesor de historia japonesa y china,

Jerry Fisher. Lo importante en todo caso fue que ellos impartían una visión “muy artesanal”. Cuando yo entré en el segundo año de la carrera –seguramente por la influencia de la radicalización– buscaba raíces en experiencias anteriores al fenómeno político que estaba ocurriendo, así que para algún curso revisé las investigaciones realizadas por el Congreso estadounidense, existentes en nuestra biblioteca universitaria, sobre las huelgas mineras de Colorado a principios del siglo XX, y casi de inmediato me ofrecieron fondos para revisar la documentación original, viajando a los archivos en ese Estado. En el caso de Jerry Fisher, nos hacía ir a la calle a entrevistar a “personas de a pie”, sobre su información y opinión de la guerra de Vietnam. Era, desde muy temprano, muy artesanal y, al igual a como se hace aquí, en Mount Holyoke College con nuestras estudiantes, cuando identificamos a las jóvenes que tienen interés las “enganchamos” con fondos para ir a los archivos y que aprendan cómo es que se hace ese trabajo haciéndolo ellas mismas.⁴

Recuerdo haber llevado un único curso que había sobre historia latinoamericana. Nos hicieron leer el trabajo de José Luis Romero sobre las ideas y políticas argentinas y la biografía de John Womack sobre Emiliano Zapata; pero honestamente mi interés fue tan limitado que lo único que recuerdo es que tomaba los apuntes en español de las charlas en inglés, para practicar y hacer algo en el aula. Luego de volver del semestre en Costa Rica, en 1972, más bien llevaba cursos de lectura dirigida con profesores de Ciencias Políticas y de Español; uno sobre la Revolución Boliviana de 1952 y otro sobre la Guerra Civil Española, muy acordes con mis inclinaciones trotskistas del momento. Pero, la verdad es que la historia social la aprendí mucho más leyendo, primero, y enseñando, casi de inmediato, los libros que Héctor Pérez Brignoli y Ciro Cardoso publicaron en México en la colección SepSetentas.⁵ Esa fue mi entrada al mundo de habla francesa, que por cierto en Estados Unidos no se leía para nada; la desconocía por completo, aun teniendo una maestría en Historia Latinoamericana. En ese sentido, tanto en el nivel de grado como en el nivel de maestría, eso de historia social no era lo que yo consideraba como mi formación, sino más bien la de latinoamericanista; medio interesado en la literatura, aunque nunca en mi vida habría tenido la idea de escribir poesía o novela, simplemente como lector que admiraba esa forma de literatura.

4 El Colegio Universitario Mount Holyoke, en Massachusetts, es para mujeres y personas transgénero.

5 Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (comps.), *Tendencias actuales de la historia social y demográfica*, Colección SepSetentas N° 278 (México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1976); Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (comps.), *Historia económica y cuantificación*, Colección SepSetentas N° 279 (México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1976); Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (comps.), *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, Colección SepSetentas (México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1976).

¿Y cuándo ocurrió ese cambio para centrarse en América Latina, en general, y en Centroamérica, en particular?

Bueno, ustedes me preguntan sobre “cuándo se tomó la decisión”, pero es que no se tomó ninguna decisión. Fue de una manera bastante accidental, fortuita y curiosa. Les voy a hacer el recorrido. Habiendo terminado el programa de grado, entré a un doctorado que terminó siendo una maestría en Historia Latinoamericana, en Stanford, California. Yo me había casado con una costarricense en 1973, y el año académico 1973-1974 lo pasamos en Stanford. Volvimos a la casa de mis papás en 1974; y trabajamos ocho o nueve meses como misceláneos en una base militar cercana. Luego, en abril de 1975, con todos los ahorros de esos meses, si mal no recuerdo eran cuatro mil dólares, lo que es una fortuna ahora, decidimos volver a Costa Rica a probar suerte y nos fue bien.

De no haber sido así, seguramente al año hubiéramos estado de vuelta, en Dakota del Norte, en la misma alcoba en la casa de mis papás. Pero no fue así. Trabajé tres o cuatro meses en el Centro Cultural Costarricense-Norteamericano, en Barrio Dent, enseñando inglés. Resulta que la persona que más influyó en esto fue una abogada, doña Criselda Álvarez Castañeda, que había sido la patrona de mi esposa, y ella nos ayudó mucho para hacer contactos. Hice un primer intento en la Universidad de Costa Rica (UCR), que no llegó a más; pero el segundo intento fue en la Universidad Nacional (UNA), donde ella tenía amistades más cercanas. La UNA de hecho estaba en plena expansión. Entonces entré con un cuarto de tiempo, primero como asistente de Óscar Aguilar Bulgarelli, en un curso del Centro de Estudios Generales, cuando él era figura central en ese departamento y luego decano de la Facultad de Tierra y Mar. Entonces, laboré un cuarto de tiempo ahí, un cuarto de tiempo enseñando inglés en la carrera de Secretariado de la UNA, en el antiguo Colegio La Salle en La Sabana; y casi milagrosamente se amplió a jornada completa, en 1976: medio tiempo en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), con Chester Zelaya y media jornada en Generales. No fue sino hasta finales de 1976 o en 1977 que me pasé a la Escuela de Historia.

La razón del traslado a la Escuela de Historia tuvo que ver con amistades, ya que había llegado a conocer a Germán Tjarks, a Jeffrey Casey y a José Fernández, y algo después al que sería mi asistente y luego colega, José Antonio Salas. Y como pretendía volver a Estados Unidos para terminar el doctorado en alguna parte, Tjarks fue, no solo para mí, sino también para Rodrigo Quesada, el puente para conseguir apoyo de la Fundación Ford en México. Cuando empecé en la Escuela de Historia compartía cubículo con Jacobo Schifter, y entonces, casi de inmediato entendí que él se me había adelantado con el tema del “calderonismo”, como populismo latinoamericano, típico de mediados de siglo XX, y su libro ya estaba por salir publicado. Pero por la obligación de ir al Archivo Nacional

-porque el IDELA financiaba mi investigación sin tener carga docente en ese momento-, me acerqué a los documentos históricos, y vi dos cosas: lo único que sabía, más o menos, era lo afroamericano y afrolatinoamericano, por haber estudiado con Jim Stewart, en Macalester College, Minnesota, y con Frederick Bowser, en Stanford, quien trabajó sobre la esclavitud colonial en Perú. Al entrar al Archivo vi que estaba muy bien organizado, particularmente sobre el tema de la esclavitud, y entonces, fue una combinación perfecta de altruismo y egoísmo lo que hizo que entrara a estudiar sobre el tema de los afrocostarricenses.

Lo que quiero resaltar aquí es que lo que iba conociendo y descubriendo en el Archivo, en San José, me mantenía bien atado, hasta casi finales de la década de 1980. Así que si era centroamericanista o latinoamericanista, muy bien, ¡si otros lo dicen! Más bien me sentía muy atado al Archivo y casi todos los proyectos y hallazgos salían de ese esfuerzo. Todavía no estaba intentando algo comparativo, sino hasta muy entrados los años ochenta.

¿Cómo recuerda el país y el mundo universitario que encontró a su llegada a Costa Rica?

Bueno, ustedes perfectamente saben que en aquel tiempo había apenas dos universidades, la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, además del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR). Hasta cierto punto la UNA era una curiosa extensión, tanto de la Escuela Normal, como de la “fuga de cerebros” de la UCR, en busca de mayores horizontes y puestos. Pero antes, habría que recordar el hecho de que obtuve en Estados Unidos la posibilidad de hacer un semestre en un programa de estudios en el extranjero, el que hice aquí en la Associated Colleges of the Midwest (ACM), en San Pedro, por cinco meses a partir de enero de 1972. Ese programa me llevó a conocer la represa hidroeléctrica de Cachí en construcción, de arriba abajo, cuando aun los técnicos, consejeros japoneses, estaban trabajando con sus colegas del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Me llevaron en lancha a la playa de Cahuita, cuando no había ningún camino con puente para cruzar el río La Estrella; y a Buenos Aires de Puntarenas, cuando no estaba pavimentada la Carretera Interamericana en el trayecto hacia el sur. Entonces, con excepción de Guanacaste y la Zona Norte, en 1972 llegué a conocer el país de una manera extraordinaria. En gran parte esa experiencia y el deseo de mi esposa de regresar, fueron los motivos para volver en 1975. Así que cuando regresé conocía directa y socialmente mucho más del país de lo que uno podría haber esperado.

Otra peculiaridad fue que en esos años, de 1975 a 1978, jugué con los equipos de baloncesto y béisbol de la UNA. Entonces, tanto en las giras como en lo social, era sumamente importante lo que compartía con gente a la que lo académico no le importaba mucho, pero que conocía otros aspectos de la vida y del país.

Otro recuerdo que tengo muy claro, es que entré en el breve período de la “Universidad Necesaria”, el lema del padre Benjamín Núñez sobre su deseo e ilusión de que la UNA se mantuviera conectada a la historia de la Escuela Normal y fuera –lo que por lo menos los más izquierdistas entre nosotros imaginábamos– una universidad obrera y campesina.⁶ Menciono solo un ejemplo, el de las autobiografías campesinas, que fue de lo más sugerente de esa tendencia.⁷ Claro, con un conjunto de profesores tan diversos, cada quien tenía su propia idea de lo que era la “Universidad Necesaria”. Pero dentro de ese marco recuerdo muy bien que los profesores de Estudios Generales entrevistábamos a los estudiantes que querían ingresar a la universidad; no había entonces examen de admisión. Íbamos de día y de noche en buses a muchos lugares para entrevistar a los postulantes y evaluar a quiénes admitíamos y por qué. Eso duró muy poco, no sé si llegó a 1979 o 1980; pero en ese momento sí tuvimos una práctica diferente. Otra cosa que recuerdo muy bien fue el peso de los profesores chilenos, que si mal no recuerdo pasaban del 25% de todo el profesorado de ese momento, entre 1975 y 1977, por lo que llegué a conocer a varios chilenos bastante bien. Recuerdo que entré a Estudios Generales, casi al mismo tiempo, con Rodia Romero, historiador chileno, con quien entablé amistad, aunque luego él pasó, con Óscar Aguilar, a la nueva Facultad de Tierra y Mar. Rodia y yo conversábamos mucho en el autobús, cuando íbamos a aquellos lugares a entrevistar a la gente para la admisión. En realidad, la UNA cambió muy rápido hacia otras prácticas, pero fueron años –aunque breves– muy interesantes. En algún momento de 1975 conocí a doña Hilda Chen Apuy, cuando hicimos el intento de incorporarme a la UCR; ella se portó muy gentil, por supuesto. Hace algunos años tuvimos la dicha de conferirle el Doctorado *Honoris Causa* en Mount Holyoke, porque ella estudió aquí, en 1942.

Entonces, en cuanto a la transformación académica mía, recuerdo que al volver de Estados Unidos, en 1980, Héctor Pérez me invitó a dar un seminario sobre el tema de tesis. Ese seminario lo ofrecí dos o tres veces en la UCR, a un grupo bastante llamativo de connotados historiadores. Fue un momento extraordinario que recuerdo muy bien, cuando se abrió la Maestría en Historia de la UCR; creo que fue la primera promoción. Y es que el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), como tal no existía, pero estaba el Centro de Investigaciones Históricas, donde los historiadores, Víctor Hugo Acuña y Elizabeth Fonseca, dirigían la publicación de una colección de

6 El presbítero Benjamín Núñez, a la sazón rector de la Universidad Nacional y quien había sido activo fundador de esta; además de prominente miembro del Partido Liberación Nacional, desde sus orígenes.

7 Se refiere al Concurso de Autobiografías Campesinas (CONAUCA), de la Escuela de Planificación y Promoción Social, realizado a finales de la década de 1970. Las autobiografías concursantes fueron impresas en mimeógrafo de manera completa, las cuales están disponibles en las principales bibliotecas del país; y una selección de ellas fue publicada por la Editorial de la Universidad Nacional (EUNA) en 1979. Inmediatamente después, se lanzó el Concurso de Autobiografías de Obreros y Artesanos (Proyecto CONOA), cuyos manuscritos originales permanecen en la Biblioteca Joaquín García Monge, de la UNA.

avances de investigación, que no solo eran el producto de la actividad investigativa de los miembros del Centro, sino también de los trabajos de investigación que efectuaban los estudiantes del Programa de la Maestría.⁸ Y de muy grato recuerdo, casi la misma experiencia, en otra promoción, fue el curso sobre el tema afrolatinoamericano, de 2002. Uno se pone a pensar acerca de lo que han hecho los que asistieron a ese curso y pienso que fue extraordinario. Eso es lo que recuerdo de aquellos tiempos pasados.

Se habla de un cambio historiográfico en temáticas y metodologías durante la segunda mitad de la década de 1970 y en la siguiente. ¿Qué opina al respecto y en qué habría consistido?

Cuando leí esta pregunta hice un apunte que decía: “conteste en pocas palabras”. Esto porque podría hablar de manera muy extensa y porque también es un terreno un poco peligroso y podría, tal vez, herir sensibilidades. Lo más obvio para mí fue lo que otros llamarían profesionalización académica; o sea, el hecho que quienes publicaban y enseñaban Historia tenían, cursaban o buscaban posgrados en Historia: en la UNA, casi todos fueron primero a España y luego, uno que otro a los Estados Unidos; mientras que en la UCR estaba la generación que fue a Francia. Básicamente, para entonces, la gente que escribía Historia, procedía, más bien, de Derecho, de Teología, de Sociología y de otras disciplinas. Buenos o malos en el campo, la Historia era compartida.

En esos años, todavía para mí, los aportes más importantes y llamativos provenían precisamente de profesionales que no tenían doctorados ni maestrías en Historia, como Samuel Stone, Carolyn Hall y José Luis Vega Carballo.⁹ Honestamente eran a los que más leía, los que más ideas e inquietudes me generaban. A finales de la década de 1980 o en la siguiente, fue Álvaro Quesada, al menos para mí, quien daba ideas de cómo hacer las cosas en forma diferente.¹⁰

Yo diría que se exagera mucho cuando se habla de un cambio de golpe, o algún tipo de corte de periodización, porque esto llevó mucho tiempo, duró

8 El director y creador del Proyecto de Historia de Costa Rica, profesor Carlos Monge Alfaro, tuvo la iniciativa de impulsar, en 1977, lo que fue el Centro de Investigaciones Históricas (CIH), el cual inició a finales de 1979, unos meses después de su fallecimiento. La entidad se convirtió, en 1994, en el actual CIHAC –<https://cihac.fcs.ucr.ac.cr/>–.

9 Carolyn Hall, geógrafa, Samuel Stone y José Luis Vega Carballo, sociólogos, aportaron sustanciales contribuciones al conocimiento e interpretación de la historia costarricense, particularmente durante las décadas de 1970 y 1980.

10 Álvaro Quesada Soto (1945-2001), profesor e investigador de Literatura de la Universidad de Costa Rica. Se le considera un innovador en el estudio de la historia de la literatura costarricense por la reinterpretación que de ella hizo. Sus obras más destacadas en el decenio de 1980 son: *La formación de la narrativa nacional costarricense* (San José, Costa Rica: EUCR, 1986); *La voz desgarrada: la crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense* (San José, Costa Rica: EUCR, 1988).

de diez a quince años. La biografía y la narración tradicionales fueron las que desaparecieron más rápidamente o se desestimularon. Antes había la tendencia a escribir sobre presidencias, administraciones o sobre las cronologías de cada persona o hecho político; muy al estilo medieval eclesiástico de la hagiografía. Siempre nos burlábamos de escribir en esos términos. En su lugar, todo el mundo comenzó a tener la etiqueta de “historia económico-social”; y no “social”, sino económico-social; y estábamos en el punto en que estallaría la revolución sandinista y las guerras civiles centroamericanas. Entonces el optimismo estructural y marxista-leninista fue muy alto. Las biografías desaparecían y en su lugar aparecieron retratos de grupos, de clases, estructuras... Los que no querían tildarse de marxismo los llamaban “grupos de presión”, porque Óscar Arias Sánchez hablaba así.¹¹ Entonces era muy curioso ver como todo mundo quería hacer una historia en el anonimato, tanto del autor como del sujeto de la investigación. Para mí esto duró muy poco, no más de quince años. La transición en sí fue hasta cierto punto también su apogeo.

Lo que sí cambió, y el ejemplo más claro que tengo de eso fue la primera promoción de ese seminario de maestría, porque la generación de Francia pudo haber quedado sin dejar rastro, y lo que ocurrió es que hubo dos o tres tandas: la francesa, sobre todo en la UCR, que logró atraer a una generación muy talentosa y esa gente sacó maestría o doctorado, y fueron los que cambiaron para siempre, me parece, los estándares que empleamos para juzgar. Aunque sobre esto último tengo mis reservas, porque tanto en Costa Rica como en Estados Unidos, en estos tiempos los estándares científico-sociales han caído en desuso, y ya el doctorado y la maestría valen mucho menos que el “título” de *influencer* o de “bloguero”. Esto es un problema muy serio sobre la difusión y comunicación y la idea de mantener, no la investigación como monopolio de los historiadores, pero sí un mínimo nivel de seriedad y de influencia en el campo de la comunicación y de los resultados de la investigación. En ese sentido, sigo siendo un eterno optimista, aunque tampoco soy ciego.

Se dice que en esos años hubo un florecimiento de la historia económica y social, como acabamos de comentar; pero que hubo desplazamientos u omisiones temáticas que podrían decirse sustantivas. ¿Lo considera así? ¿Habrá sido inevitable?

Tengo poco que decir sobre esta pregunta; pero sí la reflexioné. Fue inevitable, pero no hay que entender el alcance de ese desplazamiento únicamente en el campo profesional o en el de la investigación. He pensado muchas veces en el debilitamiento que se dio en los trabajos sobre la memoria histórica, de la

11 Óscar Arias Sánchez, *Grupos de presión en Costa Rica* (San José, Costa Rica: ECR, 1971).

política, de la autobiografía. ¿Por qué fue que Álvaro Quesada y los literatos nos tomaron tan por sorpresa, sobre todo mediante los trabajos de Steven Palmer e Iván Molina?¹² ¿Por qué lograron ser tan espectaculares en su aporte para el cambio de rumbo, ya para finales de los años 1980 e inicios de la década de 1990? No sé si tendrá algo que ver la debilidad y la proscripción de la tradición marxista-leninista, de la visión izquierdista, debido al resultado de los acontecimientos políticos y bélicos de 1948, que comparándolo con el norte de la región centroamericana, es muy evidente que los que trabajaban dentro de la Historia y en alianza con ella, mantuvieron mucho más viva esa tradición de trabajo no en forma anónima, como aquí con grupos y clases, sino con héroes de la resistencia, etc. Carlos Luis Fallas, tanto ícono como objeto de estudio, es el ejemplo que más se acercó a esa visión; tal vez exagero aquí sobre el punto. Pero me llama mucho la atención el que tanto Nicaragua, El Salvador y Guatemala mantuvieron una práctica más dirigida a la memoria, aunque no tenían ni la mitad, ni la cuarta parte, de los extraordinarios profesionales de Costa Rica, quienes mantuvieron una tradición bien anónima en ese período.

En esos estudios de la memoria, entre los primeros menciono aquí, no solo el libro de David Díaz, una de las obras más brillantes; tal vez recuerden la recopilación de testimonios que editó Mercedes Muñoz, sobre los niños del 48.¹³ Uno hubiera esperado que más gente se dirigiera en esa línea. El ejemplo que mencioné antes, sobre las autobiografías campesinas, yo me pregunto, cómo es posible que no hayan sido usadas hasta que Lara Putnam las volvió a descubrir, cuando estaban ahí “escondidas” a plena vista, por veinte años antes de entrar a trabajar más seriamente con ese tipo de fuentes.

Pero la respuesta más general, que quería hacer, es la siguiente: me parece que el cambio hacia esa temática y el descenso en el interés, tanto por la Historia como carrera, como por temas tradicionales, tiene que ver con el éxito del modelo o de la época liberacionista en crear un proyecto de país. Si alguien era talentoso y ambicioso, mucho mejor una carrera en abogacía, mucho mejor una carrera en administración de ministerios. Yo vi el ejemplo una y otra vez que, hasta cierto punto, el talento se lo robaban porque las oportunidades y el crecimiento del aparato estatal liberacionista fue muy diferente a lo que experimentaron los demás países en el norte centroamericano. Sospecho que gran parte de la “culpa”, si hay que señalar culpas, tiene que ver con el éxito de por lo menos dos o tres décadas en dar empleo a la clase media, que hizo de la Historia algo que poco se leía, de menor relevancia y esa fue una generación cada vez menos contestataria; por lo menos así lo parece.

12 Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José, Costa Rica: Plumsock Mesoamerican Studies; Editorial Porvenir, 1992).

13 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica (1940-1948)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2015); Mercedes Muñoz Guillén, *Niñas y niños del 48 escriben* (San José, Costa Rica: EUCR, 2001).

Volviendo a sus temas de investigación, ¿qué pesó en su decisión de explorar ciertos períodos y temáticas tan diversos del pasado costarricense?

Sobre esto van a ver muy claramente lo que decía antes, sobre cómo el Archivo Nacional me tenía bien atado. Al comenzar, habiendo estudiado con Stewart y Bowser, sentía que el único tema sobre el cual mejor conocía la literatura y tenía una base para opinar, era la historia afroamericana, así como por la experiencia con la familia de mi esposa. Esto último obviamente influyó bastante, porque su papá era jamaiquino y la mamá afromestiza de Esparza; entonces tenía un cierto acceso a un círculo social y familiar relativamente grande, que incluía incluso a Sherman Thomas,¹⁴ como primo. En ese sentido, iba conociendo la problemática, no solo desde el archivo, sino desde la experiencia propia.

No me sentí, por unos cinco o siete años, formando parte del interés en lo agrario; el tema de la Escuela de Historia de la UNA en aquellos años. En ese entonces no me consideraba abanderado de aquello. Yo era más bien renuente, en un principio, a lo agrario. Ese interés o comparación con la propia experiencia de lo rural con mi familia y del norte estadounidense, realmente no surgió sino hasta mucho después. A como yo recuerdo, haciendo el trabajo de investigación sobre los afrocostarricenses para el IDELA, descubrí las fuentes sobre el delito en la colonia; de ahí descubrí las ventas de las cofradías y fondos clericales al final de la colonia; de ahí surgió, por lo tanto, mi interés en la ganadería en Guanacaste; lo que supuestamente iba a ser el tema de tesis doctoral, pero no lo fue, pues menos de seis meses antes de volver a EE. UU., en 1978, descubrimos los censos originales de 1843 y 1844. Este descubrimiento fue la razón básica de tomar el tema agrario en serio para mi tesis doctoral. De nuevo volví a Costa Rica en 1986, con una beca Fulbright, con la intención de trabajar sobre las mortuales. Eran los expedientes principales que estaban siendo catalogados en el Archivo Nacional, para lo cual conté con la extraordinaria colaboración de Luz Alba Chacón, su directora, y fue cuando descubrimos los originales del Censo de Población de 1927 y el microfilme del Censo Agropecuario de 1955. Entonces, hasta cierto punto, creo que antes de 1990 no tenía ninguna intención comparativa que incluyera a Guatemala o a Centroamérica.

La última vuelta que he tomado, de entrevistar a la generación de fundadores de las cooperativas de café, si bien es cierto representa un regreso a una práctica muy antigua que Jerry Fisher me enseñó, entrevistar a la gente, y que hicimos con Jacobo Schifter para el libro sobre la comunidad judía,¹⁵ más bien la idea fue la de aprovechar mi acercamiento con el profesor Wilson Picado y las investigaciones que él ya tenía bien avanzadas sobre la misma temática en

14 Dr. Sherman Thomas Jackson, destacado académico del área de la Química, en la UCR.

15 Jacobo Schifter Sikora, Lowell Gudmundson Kristjanson y Mario Solera Castro, *El judío en Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUNED, 1979).

la UNA. En ese sentido, sigo pensando que cambiaba de tema conforme iba descubriendo fuentes documentales que me llamaban la atención, y la inquietud que surgía era acerca de ¿qué hago con esto? De lo cual podría luego plantear alguna pregunta e intentar responderla, en uno o dos años.

Entonces, sobre sus temas de investigación histórica, como el de la etnicidad, ¿hasta qué punto fueron una continuidad y hasta qué punto fueron un rompimiento con los temas agrarios o rurales?

No tengo ninguna duda de que el eslabón perdido es el pueblo de Amatitlán, Guatemala. Yo empecé, en 1991, intentando trabajar sobre la historia del censo enfiteutico, como paso previo a la privatización y el cultivo del café, comparando los procesos entre Guatemala y Costa Rica; es decir, el tema de esa institución jurídica.¹⁶ Resulta que como Amatitlán y Antigua, sobre todo Amatitlán, fue pionero con la cochinilla y luego con el café, empecé simplemente trabajando sobre Amatitlán; pero como a los dos o tres años de estar yendo, una vez al año por unas dos o tres semanas, me di cuenta de que lo más interesante de Amatitlán era su pueblo afrodescendiente y no su censo enfiteutico ni los bichos de la cochinilla. Así que trabajando sobre Amatitlán me di cuenta que San Jerónimo, en Baja Verapaz, era la joya de la Corona, en el sentido de los dominicos y lo afroguatemalteco. Y fue así como seguí trabajando sobre esto. Eso fue cuando Rina Cáceres organizó aquel simposio internacional en la UCR, en 1999. Asistí, pero en ese entonces estaba muy desganado, casi pretendía hacerme decano o tomar un puesto administrativo similar, en parte para sufragar la educación de nuestros hijos. Pero ella, junto con Mauricio Meléndez revivieron en mí el interés y me hablaron sobre las posibilidades, y como bien decía yo, repitiendo lo que dicen en la lotería: “no puedes ganar si no juegas”. Entonces planteamos un proyecto a la National Endowment for the Humanities Collaborative Research Program, el cual desarrollamos durante unos dos años, entre 2000 y 2002. Eso fue una casualidad, porque si no hubiéramos conseguido ese financiamiento, dudo mucho que hubiera podido hacer algo mayor sobre lo afrocentroamericano, no solo en Guatemala, sino además en Nicaragua.

A mí me parece que lo que une todo esto son dos cosas: la primera, que como especialista de lo afrolatinoamericano, desde el primer proyecto en Costa Rica hasta el último en Nicaragua, sigo publicando sobre el tema; me interesa que últimamente se haya dado una nueva generación, sobre todo en EE. UU. y México, que plantea preguntas diferentes; pero lo afroamericano, por un lado,

16 La enfiteusis, o censo enfiteutico, es un régimen compartido de tenencia de la tierra que lleva consigo la disociación entre el dominio directo, correspondiente al propietario, y el útil, el de la persona que usa la finca.

y lo agrario, por otro, han sido temas continuos. Y la segunda cosa que los une, es que llego al tema por el interés en las ideologías sociales: ¿cómo es que se ha olvidado, se ha suprimido, se ha reescrito la historia, la memoria, los datos? Entonces, en los últimos trabajos sobre el agro, o el último sobre las memorias de los fundadores de las cooperativas, está el *yo* anterior, que era cuantificador hasta el cansancio.

Donde sí veo una diferencia, o quizás ruptura, como fiel reflejo de las tendencias historiográficas más generales, fue en cómo pasé de una estrategia de exposición hipotético-deductiva de argumentos frente a las evidencias, con mucha cuantificación, durante las décadas de 1970 y 1980, sobre todo, a otra fuertemente narrativa y cargada de imágenes, tanto en fotos como con palabras y reconstrucciones, más recientemente. Con todo, siempre había una cierta combinación no muy oculta. Para mí hay dos ejemplos muy claros de que los dos métodos o las dos tendencias se mezclaron tanto que yo difícilmente puedo separarlos. Uno fue el trabajo de Nicaragua, en el que me divertí mucho elaborando su redacción, pero los cuadros resultan ser cuantificación al extremo, y casi una vuelta a lo que hice sobre manumisión y mestizaje, el primer trabajo de hace tantos años. El segundo ejemplo son los trabajos cuantitativos sobre café, tanto el de *Costa Rica antes del café*, como posteriormente el del campesino parcelario,¹⁷ porque entre los muchos cuadros siempre había secciones de retratos de vida. Al plantear la formación de clases y la evolución de clases, a mí me pareció que la única manera de hacerlo era contando experiencias de vida, contar algunas vidas ejemplares y en ese sentido hubo dos temáticas y dos métodos entrelazados, pero no como grandes fases completas hacia aquí o hacia allá, sino la vuelta, y la vuelta y la vuelta, al final de cuentas.

¿De qué manera tienen relevancia para Centroamérica y Costa Rica, hoy en día, estos temas y perspectivas de análisis que ha venido investigando?

Supongo que sería mucho más fácil reconocerlo en lo étnico-racial, en el sentido en que los tiempos apremian y los Estados insisten en reconocer y tomar en cuenta el conocimiento generado; aunque no me agrada con frecuencia el planteamiento ideológico, por ser poco sutil sobre el tema, es decir, lo de “esencializar” y diferenciar un proceso que, hasta cierto punto, es muy común y universal, y no separado del resto.

Tampoco lo rural y agrario deja de tener importancia, aunque de hecho pierde peso rápidamente en la experiencia, no solo de Costa Rica, sino en el ámbito

17 Lowell Gudmundson, “Campesino, granjero, proletario: formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios (1850-1950)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 21-22 (1990): 151-206, URL: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3310>.

mundial. En el libro, que espero que salga este año, *Costa Rica después del café*, el análisis es sobre la historia y la memoria, en la época liberacionista, entre las décadas de 1960 y 1990; pero vuelvo a insistir en el liberalismo figuerista, como un populismo de derecha, fenómeno penosamente fresco para todos en el mundo occidental. Si los griegos decían que “el carácter de las personas es su destino”,¹⁸ según muchos estudiosos la demografía lo es para la sociedad. Este mismo libro evoca, hasta cierto punto, en mi anterior libro *Costa Rica antes del café*, con un capítulo que intenta mostrar lo que la gente visceralmente reconoce, pero intelectualmente resiste: la transición demográfica y la extraordinaria transformación que se ha dado en Costa Rica en los últimos treinta años. El proceso que hemos vivido, muchas veces no lo apreciamos, tal vez debido a la rapidez o el peso particular de ese cambio.

Otro ejemplo, que puede demostrar la relevancia actual de mis estudios, es el siguiente: en este nuevo libro, próximo a publicarse, decidí incluir un capítulo entero, con mucho el más largo, sobre la historia cultural del consumo del café y lleva por título “De Juan Valdez a Starbucks”. Lo curioso es que en *Costa Rica antes del café*, mis tutores de tesis en la Universidad de Minnesota, Stuart Schwartz y Robert McCaa, me criticaban porque el capítulo de la mujer, la familia y el hogar, era tres veces más largo que cualquier otro capítulo, y recomendaban que tenía que dividirlo en dos. Entonces, si bien es cierto, cada vez es menor la población que vive en el campo, y el agro ya no pesa ni en la política partidista, ni en los créditos bancarios, a diferencia de los años 1960 y 1970. No es menos cierto que la transformación del consumo a nivel mundial tiene efectos extraordinarios en el agro. En Costa Rica se ha dado el surgimiento de los microbeneficios, el surgimiento de los estándares de calidad y el descenso de un cincuenta por ciento de la cosecha del café, pero la calidad aumenta a igual ritmo. Entonces, hay ciertos flancos o aspectos de un tema agrario –tanto si se trabaja desde afuera como desde adentro– que siguen siendo eminentemente visibles y relevantes para los consumidores urbanos y los políticos; si es que estos últimos quieren abrir los ojos, aunque uno nunca sabe si están dispuestos a ver la realidad a su alrededor.

Estaba hablando de tu último libro del café, pero hay otro libro también, un proyecto colaborativo que viene en camino, con Mauricio Meléndez; tal vez si nos hablaras un poquito o nos dieras algunas pistas de eso que viene.

Estoy en mi período de descanso entre libros –que conste, ¿verdad?– y tiene que durar tres meses, ¡por lo menos! Tenemos pensada una colección sobre “Afrocentroamérica, memoria y olvido”, donde proyectamos incluir el trabajo

18 Frase del filósofo presocrático Heráclito de Éfeso.

de Russell Lohse sobre la historia de la cofradía de la Virgen de los Ángeles; pensamos incluir mi trabajo sobre San Jerónimo de Baja Verapaz, en Guatemala; una versión del trabajo sobre mulatos y naciones en Centroamérica, que presenté hace “mil años” en la UNA; y tres trabajos de Mauricio Meléndez, sobre ciertas figuras llamativas de Guatemala, además del caso de los descendientes mulatos de Juan Vázquez de Coronado en Costa Rica. La idea es incluir muchos de los “minifotoensayos” que publicamos en el sitio web de Internet que teníamos, el cual dejó de existir hace mucho, a los que llamo “interludios”. Entonces tendríamos una narración, un ordenamiento cronológico de los capítulos, desde principios de la colonia hasta el siglo XX, pero colocando estos “interludios”, como para no solo entretener a los lectores sino para “confundirles” con provecho; eso espero.

Tengo pendiente otro interludio sobre mis informantes más queridos en Guatemala, los Gularte, y todo lo que aprendí trabajando con ellos, los secretos de la familia. Acabo de publicar una versión en inglés de un estudio que hace un contraste entre la manera en que se recuerda a Carmen Lyra, negando su condición de afrodescendiente, con la afirmación de afrodescendencia en la película documental *Si no es Dinga...*¹⁹ Este acaba de salir en la revista del Centro Latinoamericano de Harvard, la *ReVista: Harvard Review of Latin America*.²⁰ Ellos me pidieron una versión en español y pienso hacerla, pero más bien será para el libro. Ojalá logremos terminarlo este año, o a más tardar en 2019, porque eso lleva pendiente muchos años, y no hay que aplazarlo más. Ya no tengo edad para esperar otra década.

¿Cuáles son en su criterio los grandes retos y pendientes en la agenda de la investigación centroamericana y por qué?

En esto tengo tres ideas. Primera, yo no me siento en capacidad de opinar mucho sobre historiografía, más que de la tica y de la chapina; porque en Nicaragua, El Salvador y Honduras tengo amigos, pero no tengo mayor experiencia. La verdad es que por treinta años he tenido que dar cursos de historia centroamericana a nivel de grado y posgrado en Estados Unidos, y entonces opiniones tengo, pero criterios tal vez no. Primero, cuando yo llegué a enseñar en Estados Unidos la historia mexicana y latinoamericana, en general, compartía la siguiente debilidad o característica: la historia colonial era mucho más fuerte que la historia posindependentista. Dentro de ese contraste, el siglo XIX quedaba huérfano. Eso ha cambiado radicalmente en México y en Latinoamérica, pero creo que ha cambiado menos en el caso de Centroamérica. Con solo ver los congresos y leer

19 Isis Campos Zeledón y Kike Molina Figuls, *Si no es Dinga...* (Documental, 2014).

20 Véase: <https://drclas.harvard.edu/revista-harvard-review-latin-america>.

las revistas que tenemos, ese contraste es evidente todavía y en algún momento tendremos que enfrentar la situación.

Segunda, una tradición de separación de las tradiciones analíticas: una de política económica y otra de lo étnico-cultural. En el curso del seminario de investigación que estoy ahora impartiendo sobre Centroamérica, trato de rescatar y sacar algo positivo de algo muy negativo. Yo planteo seminarios sobre los siglos XIX y XX, inclusive de 1880 en adelante –Centroamérica, reforma, revolución y reacción, entre otros temas– y comenzamos revisando planteamientos de política económica dominantes desde la Segunda Guerra Mundial hasta 1990; y luego, cuatro semanas de “la venganza” sobre lo étnico o lo racial, enfatizando en la lectura más reciente y cada vez más dominante, tanto de historia como de literatura; y no solo los mayas, sino garífunas y un montón de temáticas, tratando de generar interés para que escojan temas de investigación. Veo esa bifurcación, esa división de caminos como algo real y evidente, no sé si lamentable, pero tengo la esperanza de que la próxima generación logre una síntesis mejor que nosotros. Porque creo que, al final de cuentas, operamos todavía con esa separación, muchas veces dañina, y más dañina cuando es inconsciente. Uno deja de leer y tomar en serio los trabajos de los colegas, si bien, no enemigos, sí del grupo de los “diferentes”. Entonces al final creo que quien resiente y paga la cuenta es la historiografía en general.

Finalmente, otra cosa sobre ese tema, es que los historiadores tenemos que incursionar en campos prohibidos, tenemos que entrar a trabajar los últimos treinta años, porque lo que uno lee sobre este período reciente, tiende a limitarse a grandes temas, con trazos de brocha gruesa –posguerra, globalización, neoliberalismo, posneoliberalismo– y les veo problemas muy serios en cuanto a ligereza documental o histórica. Muchas veces se estudian procesos país por país; sobre la emigración a Estados Unidos, país por país; el tráfico de drogas y personas, país por país. Lo que más he sentido terminando este libro sobre Costa Rica después del café, es el problema de no reconocer la profundidad de los procesos, tanto socioeconómicos como demográficos, ocurridos en los últimos treinta años, y la tendencia a subestimar el cambio que se ha dado en el país o la región. Y para no citar un montón de ejemplos –en el libro aparecen– seguimos repitiendo el error de excluir a Panamá, lo que en la colonia no se hace casi nunca, pero en los siglos XIX y XX caímos en esa trampa. Los cambios ocurridos demográficamente en Costa Rica en los últimos treinta años tienen su paralelo en Panamá. Quizás los historiadores no queremos competir con los demógrafos o economistas, pero la verdad es que ciertamente mejoramos su trabajo. Me preocupa mucho lo que atañe al período posterior a 1990, a los historiadores parece darles miedo investigarlo y escribir. Ojalá que eso logremos superarlo, porque realmente sería importante.

Pasando a EE. UU., ¿cuáles son hoy los temas relevantes y las perspectivas de análisis de la historiografía o historiografías norteamericanas?

Hace poco presenté una conferencia en Santiago de Compostela, que en parte se basaba en una conferencia que ofrecí en la UNA, en 2014, y en la cual comentaba sobre los disfraces que el agrarismo tiene hoy en día. Esos disfraces tienen que ver tanto con la urbanización sumamente rápida del planeta y de los países, como también con el peligro en el mercado de trabajo que encara el historiador –no solo para el latinoamericanista, sino para cualquier tipo de historiador– al ser catalogado como agrarista, especialista en una temática y realidad que supuestamente se desvanece en nuestros días. En los campos de la memoria, género, ambientalismo y la etnicidad hay temas que sí son candentes y donde uno puede conseguir plaza, uno encuentra agraristas disfrazados que evitan esta etiqueta, por razones que entiendo. He trabajado mucho en concursos de plazas vacantes y entiendo perfectamente por qué esa etiqueta no les conviene.

Pero aun dentro de este campo, uno que me parece se está expandiendo muy rápidamente es el de la historia ambiental, en donde los que la practican casi siempre la combinan con etnicidad, con género o con algún otro enfoque, y trabajan seriamente sobre cómo la memoria se rescata del terreno o de los objetos, no únicamente de museos y documentos, sino de transformaciones del terreno, en el ambiente, y en cambios aun visibles, que se pueden conectar con los pueblos autóctonos anteriores, entre otras cosas. Dos colegas de mi propia universidad, Christine DeLucia y Lauret Savoy, el último año, han publicado libros, en los cuales trabajan sobre algo que muchos ahora llaman *memoryscapes*, algo similar a lo que Carolyn Hall llamaba “ecúmene” en Costa Rica, y sobre lo cual fue pionera Joanne Rappaport entre latinoamericanistas en Estados Unidos.²¹ Esta propensión a trabajar con la memoria en el terreno y la memoria en la transformación del espacio, me parece que es una de las tendencias más fuertes, últimamente. En ese sentido es una notable combinación de historia ambiental e historia de la memoria, en donde los estudiosos de historia agraria tenemos posibilidades de desarrollar investigación. Tal vez es una exageración, pero redescubrieron muchas cosas que ya conocíamos y me agrada sobremanera que vuelvan a descubrir a partir de otras pautas, nuevas evidencias y nuevos argumentos.

21 Christine DeLucia, *Memory Lands: King Philip's War and the Place of Violence in the Northeast* (New Haven, EE. UU.: Yale University Press, 2018); Lauret Savoy, *Trace: Memory, History, Race, and the American Landscape* (Berkeley, California, EE. UU.: Counterpoint Press, 2016); Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José, Costa Rica: ECR, 1976) y *Costa Rica: una interpretación geográfica con perspectiva histórica* (San José, Costa Rica: ECR, 1984); Joanne Rappaport, *Cumbe Reborn: An Andean Ethnography of History* (Chicago, EE. UU.: University of Chicago Press, 1993); *The Politics of Memory: Native Historical Interpretation in the Colombian Andes* (Durham, EE. UU.: Duke University Press, 1998).

Por otro lado, en el campo afrolatinoamericano: la memoria utiliza la biografía y al reflexionar sobre esto, pensaba en un libro que fue un *bestseller* hace unos pocos años, el cual llevaba por título *El Conde Negro*. Es un estudio de Tom Reiss, autor de otros *bestseller*; sobre la biografía del Conde Negro, o sea de Thomas-Alexandre Dumas, quien fue un mulato haitiano que llegó a ser general, prácticamente el segundo al mando del ejército de Napoleón.²² Participó no solo en la travesía de los Alpes, sino en la invasión a Egipto. Reiss estudia su vida y su carrera en Francia, porque había salido muy joven de Haití. ¿Pero cómo es que fue primero olvidado y luego vuelto a memorizar? Porque su hijo fue el novelista Alexandre Dumas, quien fue recordado, no como mulato o mulato-blanco, sino como la lustrosa joya o luminaria de la literatura francesa por la novela *El conde de Montecristo*, que es una novela medio biográfica de su progenitor. Eso resulta visible a cualquier persona que lo investigue, pero sucesivas generaciones lo olvidaron. Entonces, hasta cierto punto, la biografía “amañada”, si se pudiera decir, o de ficción, es capaz de revelar a nuevas generaciones lo que de otra manera se habría olvidado.

En cuanto a lo afroamericano, a mí me parece que ya es notoria una nueva generación. Hace poco hice una reseña colectiva de seis libros sobre el tema para la *Latin American Research Review*; todos tratando la historia de la posindependencia. La problemática, los métodos y el público lector implicados en esos libros demuestran que no necesariamente hay un abandono de las preocupaciones contra el apartheid y de temáticas afines que nos ocupaban a nosotros, los de las generaciones de los años 1960 y 1970; pero sí es una nueva generación con temáticas y planteamientos nuevos que son muy interesantes. Creo que, en ese sentido, lo afroamericano se está revitalizando con una fuerza que, seguramente, se está nutriendo de la pesadilla que estamos viviendo, antinmigrante, antipoblación de color –no solo en EE. UU., sino en prácticamente toda la región noratlántica–. En ese sentido, lo veo muy positivo y si en algo puede contribuir a detener ese lamentable fenómeno, en buena hora.

Como historiador ubicado tanto en Estados Unidos como en Centroamérica, ¿qué peso considera ha tenido el giro lingüístico en la historiografía contemporánea?

Como lo mencionaba antes, considero que el impacto en Costa Rica tiene nombres y apellidos: a final de cuentas fueron Álvaro Quesada y Tatiana Lobo y su influencia en la dupla Palmer-Molina, lo que fue extraordinario a finales de

22 Tom Reiss, *El conde negro: Gloria, revolución, traición y el verdadero Conde de Montecristo* (Barcelona, España: Anagrama, 2018). La primera edición en inglés es de 2012.

los años 1980 y prácticamente en todos los años 1990.²³ Sobre otros países centroamericanos prefiero no opinar, porque creo que mi conocimiento es bastante limitado. Aquí, en Estados Unidos, es curioso pues entré en 1982 a enseñar y no se escuchaba prácticamente nada al respecto. Con la renuencia a leer en idiomas distintos al inglés, y menos aun el francés, las cosas llegaron con mucho rezago. Se empezó a notar claramente para la segunda mitad de esa década. Se tradujo el nombre de aquella corriente como estudios culturales o *Cultural Studies*. Casi nadie hablaba de *Linguistic Turn*, pues eso parecía muy afrancesado y los historiadores difícilmente iban a hacer eso. Yo llegué a enseñar un curso, “Latinoamérica y la posmodernidad”, por casi quince años; siendo uno de mis cursos recién sepultados, esperando la jubilación. Yo admiraba mucho sus aportes, su forma de revelar los supuestos implícitos en toda narración, todo planteamiento, todo valor, periodización, etc.

Pero como he dicho varias veces en Costa Rica, si la más sincera forma de admiración es la imitación, hay que reconocer que la derecha logró captar las implicaciones de esto muy temprano. Ya para las presidencias de Reagan y los dos Bush, el Partido Republicano lo tenía claro a la perfección: su lema fue “nombrar es enmarcar, es afirmar”. Y lo lograron de una manera extraordinaria y uno lo ve mucho antes de Trump y sus posverdades y sus “hechos alternativos”.²⁴ Ese amañeo ideológico fue lo que el Partido Republicano perfeccionó en los años 1980 y aun después, para manipular a la base social más reaccionaria, algo que, para su gran sorpresa, el candidato “foráneo” Trump convirtió en la razón de ser del partido y no solo en su estrategia electoral. Actualmente sigue siendo Republicano solo el nombre de ese partido. Supongo que ahora no haría falta mencionar, para Costa Rica, cómo la *blasphemy de jour* es “ideología de género”.²⁵ Entonces, uno ve muy claramente que el giro lingüístico no es monopolio de los académicos de la izquierda liberal, literatos o historiadores, todo lo contrario. Pero, como decía el mismo Reagan: “creo, pero verifico”. Admiro mucho lo que se ha hecho con ese enfoque, pero no estoy ciego, ni dejo de percatarme del empleo que se hace desde el otro bando. Es una cosa que uno ve muy claramente en los años 1990, en Guatemala, cuando, por ejemplo, Mario Roberto Morales, el literato más talentoso, fue un feroz crítico de la “ideología pan-maya” y que incluso intentó, hasta cierto punto, convertirla en algo terrible que hoy parecería comparable con el discurso de la “ideología de género” en Costa Rica, claro está, para deslegitimarla como *blasphemy de jour*.

23 Tatiana Lobo, escritora, cuyas publicaciones comprenden varios géneros, incluyendo novela histórica y crónicas coloniales, de las cuales se citan las dos primeras publicaciones: *Asalto al Paraíso* (1992); *Entre Dios y el Diablo: mujeres de la Colonia* (1993).

24 Según la Real Academia Española (2017): “Posverdad: Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”.

25 Literalmente, “blasfemia del día”.

Siendo un poco más generoso con el tema cierro contándoles una experiencia muy fresca, porque hace un mes estuve en la conferencia anual de los historiadores latinoamericanistas en Estados Unidos, en Washington, y uno de los propósitos era entregar el premio anual de “servicio distinguido de por vida” a un colega amigo muy querido, Eric Van Young, historiador, sobre todo de México. Él fue mi profesor en Minnesota; empezó como agrarista; luego pasó a ser el más destacado historiador cultural colonial sobre México y eso lo llevó luego a su libro *La otra rebelión*, que reinterpreta la independencia mexicana de modo muy distinto a la versión oficialista, subalterna, progresista, incluso como primer intento de reforma agraria.²⁶ Más bien él plantea el proceso como una serie de rebeliones localistas, prácticamente sin ningún ligamen estructural, tipo siglo XIX o XX. Actualmente está intentando terminar una biografía de Lucas Alamán, quien mandó a matar a Vicente Guerrero, por lo que mi simpatía por ese personaje es muy limitada. Pero él intenta convencer al lector de que no fue simplemente un pillo asesino. Parece que lleva unas dos mil páginas y no puede terminarlo; ¡algún día lo va a terminar! Y decía, cuando recibió el premio, después de cuarenta minutos de una charla magistral, que esperaba encontrar lectores entre la nueva generación, que no hubiesen bebido de las aguas de los estudios culturales: él mismo reconoció que la onda de todo aquello ya pasó. Uno ve que entre los libros que ganan los premios anuales son sumamente escasos los libros que caben dentro de ese planteamiento o que sorprenden con ese tipo de planteamiento. Más bien la producción corresponde mucho más con lo que yo siempre he dado en llamar: un “materialismo no arrepentido”. Es curioso escuchar a Eric Van Young declarar el amor a la biografía, habiendo sido agrarista en su momento y estructuralista toda la vida, y a la vez escribiendo, hasta cierto punto, un epitafio de aquel planteamiento o al menos de su apogeo. Creo que no es que ya estemos en otro universo, pero sí a muchos kilómetros de distancia. No me entristezco de ese cambio, porque yo creo que es saludable y era inevitable; al final de cuentas creo que las modas aportan, pero también pasan.

¿Quisiera agregar algo que se pudo haber quedado fuera en la entrevista?

Cuando me invitaron a Mérida, en Yucatán, a presentar una ponencia en un seminario del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en 2012, una de las cosas que me impactó, sobremanera, fue ver que había plazas para historiadores, que había centros con financiamientos,

26 Eric Van Young, *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence (1810-1821)* (Stanford, California, EE. UU.: Stanford University Press, 2001).

que alguien los tomaba en serio, que alguien les hacía caso, tanto en lo financiero, como en lo presupuestario, en lo institucional, en los medios, etc.

Y me hizo reflexionar mucho sobre el estatus de la historia en el país más vulgarmente “posverdad” en la actualidad. La Historia, como decía Henry Ford hace mucho, es considerada “basura” y el pueblo estadounidense está sufriendo no solo de una amnesia autoinfligida, sino de un desprecio extraordinario por la Historia y las heridas que esto acarrea. Lo menciono aquí en el sentido de rezago institucional que se cuestiona “¿para qué más Historia?”. Trabajo en una universidad que hace menos de diez años tenía 12 historiadores, 11 plazas de tiempo completo y si no tenemos cuidado, el año entrante tendremos 8, o tal vez 7; más la presión para suplir otras plazas vacantes sobre todo para los campos de Ciencia, Tecnología, Medicina, entre otros similares. Me parece que ustedes tienen que valorar no solo el cambio que yo he presenciado en Costa Rica con respecto a la creación de algo que era impensable hace cuarenta años en el campo académico. Es algo que, si se compara con otras latitudes, está bastante bien surtido de profesionales y de capacidades de investigación, y que ojalá que sirva, igual que en el CIESAS de Mérida, como un ícono y como un imán para investigadores y gente que todavía cree que la Historia tiene algo que decir. Tengo mis momentos, quizás no de pesadilla, pero sí de pensamientos muy grises sobre la situación en Estados Unidos, que tampoco nunca ha sido como muy fuerte en memoria histórica, pero que ya demuestra un desprecio abierto por la Historia como tal. Entonces, tal vez eso, como recuerdo, no es tan optimista para mí, pero para ustedes hay que tomarlo en cuenta. Ustedes tienen sus *influencers*²⁷ y blogueros ahí, claro, pero tienen una base institucional mucho más sólida.

15 de febrero de 2018

27 *Influencers*: Generadores de opinión, con credibilidad, sobre temas específicos en redes sociales. Algunos han adoptado el término en castellano: “influenciadores”.

Sección crítica bibliográfica





**RESEÑA DEL LIBRO *EL VERDADERO
ANTICOMUNISMO. POLÍTICA, GÉNERO Y GUERRA
FRÍA EN COSTA RICA (1948-1973)*, DE IVÁN MOLINA
JIMÉNEZ Y DAVID DÍAZ ARIAS (EDITORES)**

**BOOK REVIEW: *TRUE ANTICOMMUNISM. POLITICS,
GENDER AND COLD WAR IN COSTA RICA (1948-
1973)*, BY IVÁN MOLINA JIMÉNEZ AND DAVID DÍAZ
ARIAS (EDITORS)**

*George García Quesada**

Palabras claves: reseña bibliográfica; comunismo; historia; Guerra Fría; Costa Rica.

Keywords: Book Reviews; Communism; History; Cold War; Costa Rica.

Retomando un viejo ejemplo de Lacan, Žižek recordaba que, aún cuando la esposa de un hombre patológicamente celoso, efectivamente, se acostara con muchas otras personas a sus espaldas, los celos de ese marido responden a una fantasía obsesiva y paranoide.¹ Del mismo modo, históricamente el anticomunismo, independientemente de lo que los movimientos y países del socialismo histórico hicieran o dejaran de hacer, ha funcionado como una fantasía paranoide que, a través de diversas prácticas sociales e instituciones, ha pesado

Fecha de recepción: 08/07/2018-Fecha de aceptación: 30/08/2018

* Costarricense. Doctor en Filosofía por la Universidad de Kingston, Londres. Catedrático de la Universidad de Costa Rica (UCR) y director de la *Revista de Filosofía* de esa casa de estudios. Correo electrónico: george.garcia@ucr.ac.cr

1 Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1992), 79.



decisivamente en la política costarricense al menos desde los años treinta del siglo pasado.²

El anticomunismo ha sido un tema tradicional en la conjunción entre la psicología social, la sociología y la ciencia política, y ya en la década de los treinta del siglo anterior los estudios empíricos de Fromm sobre la fuerza de trabajo en Alemania y los de Adorno sobre la personalidad autoritaria despuntaban como pioneros en esta problemática.³ En el caso de la historiografía, empero, su auge ha coincidido con los recientes estudios sobre la Guerra Fría, y en el caso de Costa Rica, con la excepción del importante libro de Molina, *Anticomunismo reformista*, había sido tematizado solo en algunos artículos y tesis académicas.⁴ En este sentido, el libro que hoy nos ocupa abre un espacio de discusión nuevo, presentando además lo que, a pesar de estar compuesto por ocho capítulos de distintos autores y énfasis, podemos asumir como una interpretación de conjunto de los 25 años abarcados en su delimitación temporal.

Como adecuadamente indica el ensayo de Alexia Ugalde, en el contexto costarricense ya la historiografía de las subjetividades avanzada por autores como Dennis Arias, Mercedes Flores González, Manuel Solís y Alfonso González Ortega ha explicado la producción de condiciones psíquicas y mecanismos de interacciones personales que estructuraron durante la primera mitad del siglo XX a la política costarricense como un campo de agresividad latente que en ocasiones derivó en violencia abierta.⁵ Este elemento me recordaba una obser-

2 En el libro que aquí reseñamos, Manuel Gamboa indica que ya a fines del siglo XIX en Costa Rica circulaban discursos anticomunistas. En Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.), *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José, Costa Rica: EUNED, 2017), 80.

3 Eric Fromm, *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich. Un análisis psicológico-social* (Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2012); Theodor Adorno, et al., *La personalidad autoritaria* (Buenos Aires, Argentina: Proyección, 1965).

4 Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José, Costa Rica: ECR, 2007); Jorge Barrientos, *La ideología anticomunista en Costa Rica: Guerra Fría, discursos hegemónicos e identidades políticas (1948-1962)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015); Silvia Elena Molina Vargas, *El comunismo a prueba durante la posguerra: Una mirada al ámbito judicial y a su presencia en la esfera pública (1948-1949)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015); Marcelo Nigro Herrero, *El discurso anticomunista como forma de violencia simbólica: el Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Sandinista (1979-1990)* (Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 2015); Manuel Gamboa Brenes, “El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la guerra civil de 1948”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 11, n. 1-2 (2013): 143-165, URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/11798>; Mercedes Muñoz Guillén, “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica. El anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 9, n. 2 (2008): 165-185, DOI: <https://doi.org/10.15517/dre.v9i2.6155>.

5 Manuel Antonio Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo* (San José, Costa Rica: EUCR, 2006); Alfonso González Ortega, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX* (San José, Costa Rica: EUCR, 1996); Dennis Arias Mora, “Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* (Costa Rica) 3, n. 4 (2006): 15-38, URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/3942>; Dennis Arias Mora, “Las obsesiones corporales de Carmen Lyra entre la mirada biopolítica, el saber literario y las metáforas del poder”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* (Costa Rica) 11, n. 1 (enero-junio, 2014):

vación que me hiciera hace algunos años un colega chileno que vivió el proceso de la Unidad Popular en Chile: me comentaba que en la izquierda de aquellos días se consideraba muy posible un golpe de Estado, pero lo que nunca esperaron fue el nivel de odio, saña y violencia excesiva desplegado por los golpistas; habían subestimado el componente libidinal y emocional del anticomunismo de sus enemigos políticos. Con todo, la racionalidad de los intereses económicos y geopolíticos alineados hacia la derecha del espectro político se conjugaba a la perfección con la visceralidad de la ideología anticomunista.

Los ensayos en este libro, sólidamente argumentados documental y metodológicamente, muestran desde el caso costarricense cómo esa fantasía paranoica no fue solamente irracional, sino que además fue instrumentalizada para fines muy pragmáticos y dejada de lado también cuando a los actores políticos más les convino.⁶ Con el anticomunismo los conflictos entre los ganadores de la Guerra no desaparecen, sino que cada bando lo utiliza para descalificar a sus contrarios. Como muestra Gamboa, las mismas características de lo que se suponía que era un comunista variaban y se contradecían según cómo los partidarios en cada campaña política quisieran caracterizar a sus adversarios, configurando así al comunista como un otro difuso, con base en estereotipos que reñían con el sentido común; en último término, como planteaba Žižek, el otro no produce miedo por ser otro, sino a la inversa: es percibido como otro porque su función ideológica es la de producir miedo. Así, en la fantasía paranoica del antisemita, el vecino judío no deja de ser amenazante por comportarse “normalmente”, sino que su misma “normalidad” lo vuelve más sospechoso. En la historia latinoamericana, esta fantasía paranoica la han encarnado el indígena, el inmigrante, el no heterosexual; y, por supuesto, el comunista.⁷

El libro muestra cómo en la Costa Rica del período analizado se imbrican los tres momentos de la ideología anticomunista, tal como ha teorizado este autor esloveno: mediante prácticas, instituciones y complejos de ideas. El anticomunismo que surge de estas páginas es un abanico de estrategias frente a un conflicto social desgarrante, y no una vía única de combate a lo que los anticomunistas consideraban ideas exóticas y ajenas al ser costarricense. De allí que considero

103-125, URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/14236/13528>; Mercedes Flores González, *La construcción cultural de la locura femenina en Costa Rica (1890-1910)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2007); Mercedes Flores González, *Locura y género en Costa Rica (1910-1950)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2013).

6 Cfr. Eugenia Rodríguez Sáenz, “Mujeres, elecciones, democracia y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1953)”, en: Molina Jiménez y Díaz Arias (eds.), *El verdadero anticomunismo...*, 52; Manuel Gamboa Brenes, “Anticomunismo en las campañas electorales de 1953 y 1958”, en: Molina Jiménez y Díaz Arias (eds.), *El verdadero anticomunismo...*, 96-98; Alexia Ugalde Quesada, “Los discursos del miedo durante la invasión de 1955”, en: Molina Jiménez y Díaz Arias (eds.), *El verdadero anticomunismo...*, 140-141.

7 Sobre esta interseccionalidad del otro que amenaza a un supuesto orden social funcional, cfr. por ejemplo Héctor Pérez Brignoli, “Indios, comunistas y campesinos: La rebelión de 1932 en El Salvador”, en: *Café, sociedad y poder en América Latina*, William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kutschbach (eds.) (Baltimore, EE. UU.: Johns Hopkins University Press, 1995).

que hay una disonancia entre los capítulos que forman el cuerpo del libro, respecto de la interpretación y síntesis que de ellos se presentan en su título, introducción y conclusiones: el “verdadero anticomunismo” que según Alberto Cañas consistía en fomentar la justicia social bajo un capitalismo reformado, más que caracterizar a todo el período investigado, solo aparece consolidado hacia el final de este, y fue posibilitado por otras modalidades de anticomunismo mucho menos armoniosas desplegadas a lo largo del período y ante todo en sus inicios.

Más que un anticomunismo verdadero y otro falso, el libro presenta estrategias complementarias que oscilaron entre el reformismo y la represión abierta, de acuerdo con los balances de poder entre los actores políticos. La ambivalencia de la Alianza para el Progreso, que como indica Díaz buscaba cambios progresistas para América Latina mientras que financiaba escuadrones de la muerte, ilustra esta doble cara del anticomunismo.⁸ A medida que la situación política en Costa Rica se estabiliza, se va haciendo gradualmente innecesario el recurso al anticomunismo menos sofisticado, pero sin que este desaparezca del todo. En otros términos: hacia finales del período estudiado, la lucha de clases, que al inicio de ese período se había agudizado, había sido mitigada mediante un juego de concesiones y de violencia -abierta, simbólica y estructural- que este libro describe en detalle.

Partidos, prensa, empresa privada, Estado y grupos paramilitares conformaron una gama de instituciones encargadas de frenar lo que consideraban un peligro en ciernes. La persecución y desarticulación de las fuerzas calderonistas y comunistas,⁹ seguida por la prohibición para los comunistas de hacer política fue la manifestación más evidente del anticomunismo institucionalizado en el Estado, donde, a inicios de la década de 1950, nos dice Gamboa que “si aparecía alguna situación que fuera vista como un intento comunista por sobrevivir, entonces se hacía una relectura de la Constitución con el objetivo de cerrar posibles resquicios que permitieran a los comunistas participar políticamente”¹⁰.

La impunidad del crimen de Codo del Diablo -que no fue en esa coyuntura el único caso de asesinatos ejemplarizantes- ilustra entonces la laxitud con la que a inicios de este período el Estado costarricense asumió la persecución del anticomunismo más barbárico. Frente a este existían contrapesos en el sistema judicial y en la opinión pública, pero a la hora decisiva estaba claro cuál bando prevalecería. Pero, más allá de estos eventos extremos, al no ser capaz el pacto tácito de la posguerra de sanar sus heridas,¹¹ la violencia y el control social del anticomunismo se volvieron la norma. De ahí que, como señala Díaz,

8 David Díaz Arias, “A los pies del águila. La visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963”, en: Molina Jiménez y Díaz Arias (eds.), *El verdadero anticomunismo...*, 193.

9 Rodríguez Sáenz, 43-44.

10 Gamboa Brenes, 84.

11 Manuel Antonio Solís Avendaño, *Memoria descartada y sufrimiento invisibilizado. La violencia política de los años 40 vista desde el Hospital Psiquiátrico* (San José, Costa Rica: EUCR, 2013); Alfonso González

Víctor Manuel Arroyo haya tenido que publicar bajo seudónimo su interpretación del papel del gobierno estadounidense en las invasiones filibusteras anteriores a la Guerra de Secesión.¹² Las represalias por una intervención de este tipo, sin llegar a la agresión abierta, podían ser terribles en términos laborales y de vida cotidiana.¹³

La institucionalización del anticomunismo habría emergido entonces como condición de posibilidad del anticomunismo “blando” o “verdadero”, el cual, si quisiéramos invocar un tradicional ideograma, podríamos caracterizar también como un “anticomunismo a la tica”. Molina señala que para 1973 en la opinión pública predominaron las posiciones de centroizquierda frente al golpe contra el gobierno socialista de Chile, y que incluso reconocidos anticomunistas se distanciaron de tal acto contra la democracia;¹⁴ en este sentido, es menester recordar que para entonces ya había operado un “blindaje” de 25 años de políticas anticomunistas por medios oficiales y no oficiales.

También pareciera ser en el Partido Liberación Nacional –y especialmente en Figueres, su caudillo– donde ese “verdadero anticomunismo” reformista se encarna, con todas sus contradicciones, y donde se va consolidando con el paso de los años. Siempre entre dos aguas, dicho partido aparece en el libro en una doble condición de recibir y propinar ataques a sus adversarios bajo la imputación de comunistas.¹⁵ Bajo sus alas, fracciones opuestas publicaban comunicados mutuamente en conflicto, a la vez que su máxima figura se burlaba de la paranoia anticomunista, presentando a la desigualdad como la verdadera protagonista de los conflictos políticos de su época.¹⁶

En fin, de los capítulos del libro surge una narrativa según la cual la denominada -por los vencedores del conflicto armado- Segunda República va borrando la violencia sobre la cual se fundó y, una vez minimizados sus contendores -los perdedores de la guerra- insta una hegemonía basada en políticas que favorecen a sectores amplios de la población. El anticomunismo visceral de las décadas de 1950 y 1960 se hacía para entonces innecesario, y se consolidaba el “anticomunismo verdadero” del Partido Liberación Nacional. Con ello no

Ortega, *Hombres y mujeres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2005).

12 Díaz Arias, 183-184.

13 Por ejemplo, así lo he indicado a propósito de Joaquín García Monge, quien en 1952 declinó el Premio Stalin de la Paz para ahorrarse problemas en la Costa Rica de la posguerra. George García Quesada, *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)* (San José, Costa Rica: Editorial Arlekin, 2014), 191-192.

14 Iván Molina Jiménez, “Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile”, Molina Jiménez y Díaz Arias (eds.), *El verdadero anticomunismo...*, 251-284.

15 Alejandro Bonilla Castro, “Costa Rica y la intervención militar en República Dominicana (1963-1966)”, Molina Jiménez y Díaz Arias (eds.), *El verdadero anticomunismo...*, 230-231.

16 Bonilla acota que, según Figueres, “tal anticomunismo que buscaba comunistas ‘hasta en los armarios y debajo de las camas’, dejaba de lado la verdadera raíz de todos los males: la falta de un adecuado desarrollo económico”. Bonilla Castro, 243.

desapareció la fantasía paranoide, pero se había ya materializado en instituciones que hacían innecesario que sus excesos se desatasen de nuevo.

Es de resaltar que este libro, que además está bien escrito, denota un importante trabajo de edición para elaborar una visión de conjunto sin repeticiones ni vacíos significativos entre los ocho ensayos allí contenidos. Por sí mismo, cada uno de los ensayos se sostiene por méritos historiográficos propios, pero creo que es en su conjunto donde mejor se aprecian sus virtudes. Quienes lo lean podrán valorar cuáles fueron los alcances y limitaciones de ese “verdadero anti-comunismo” a lo largo del cuarto de siglo en él analizado.



RESEÑA DEL LIBRO *MASONES Y MASONERÍA EN LA COSTA RICA DE LOS ALBORES DE LA MODERNIDAD (1865-1899)*, DE RICARDO MARTÍNEZ ESQUIVEL

BOOK REVIEW: *MASONS AND FREEMASONRY IN THE COSTA RICA OF THE DAWN OF MODERNITY (1865-1899)*, BY RICARDO MARTÍNEZ ESQUIVEL

*José Aurelio Sandí Morales**

Palabras claves: reseña bibliográfica; masonería; Iglesia católica; liberalismo; historia; Costa Rica; Ricardo Martínez Esquivel.

Keywords: Book Reviews; Freemasonry; Catholic Church; Liberalism; History; Costa Rica; Ricardo Martínez Esquivel.

Este valioso texto titulado *Masones y masonería en la Costa Rica de los albores de la modernidad (1865-1899)*¹ se encuentra dividido en 5 capítulos. El primero titulado, “La construcción ideológica de la masonería hasta su organización en Costa Rica”, introduce a la masonería. Este apartado hace un recorrido desde el origen de la agrupación, pasando por los gremios de albañiles en el medievo, los procesos que se dieron a lo interno de la masonería durante el Renacimiento, la Reforma y Contrarreforma, la Revolución Industrial, la Ilustración y cierra con la visión moderna construida en el siglo XVIII. La importancia de este capítulo radica en contextualizar al lector sobre qué era y de qué se trataba la

Fecha de recepción: 19/08/2018-Fecha de aceptación: 28/09/2018

* Costarricense. Doctor en Historia por la Scuola Normale Superiore, Pisa, Italia. Académico de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional (UNA). Miembro del Instituto de Investigaciones Históricas “Mons. Bernardo Augusto Thiel Hoffman”. Correo electrónico: jose.sandi.morales@una.ac.cr.

1 Ricardo Martínez Esquivel, *Masones y masonería en la Costa Rica de los albores de la modernidad (1865-1899)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2017).



masonería, lo cual se logra por medio de explicaciones que van desde el mismo nombre de la asociación, pasando por sus símbolos, principios básicos, creencia de los masones en Costa Rica, su organización, hasta las causas de los roces con el credo católico.

Sin embargo, en este primer apartado cuando Martínez Esquivel explica los conflictos entre la masonería y el catolicismo le faltó ahondar en los verdaderos motivos de las disputas. Problema cuyo inicio se da porque la masonería encontró en la Ilustración los principios fundamentales para tomar mayor fuerza y expandirse. En especial, bajo la idea de libertad que tanto la Ilustración como la masonería defendían y pregonaban.

Por su parte, el catolicismo veía problemas serios en dichas libertades; en particular porque quebraba el ideal y principio corporativo de su visión milenaria. El pueblo cristiano, según la doctrina, debía ser uno solo en visión, pensamiento, comportamiento y guiado por una jerarquía designada por Dios, que le ayudara a encontrar la salvación mediante la administración de los sacramentos y la interpretación correcta de la palabra revelada. Por ello, propuestas como la libre expresión, la libertad de pensamiento y la tolerancia religiosa que la masonería defendió en su momento, eran vistas como ataques directos al catolicismo.² Al otorgarle libertades a cada ser humano, tales como la libertad de pensamiento y de expresión, propiciaría, según la lectura realizada desde Roma, el alejamiento de la visión corporativa defendida por el credo católico.

En el segundo capítulo titulado “La modernidad y la masonería en Costa Rica (siglo XIX)”, presenta la realidad política, económica y cultural de Costa Rica, entre 1821 y 1865. Esto permite al lector tener claro cómo estos elementos prepararon el camino para la constitución del Estado y la posterior República de Costa Rica. Con esta información el autor plantea cómo a partir de estos temas se explica el surgimiento de la masonería en el país hasta 1865, por parte de un sacerdote católico, así como la gran participación de extranjeros en ella.

En este apartado el autor afirma por medio de citas de diversos autores³ que, desde los primeros años de la independencia, en Costa Rica hubo una idea institucionalizada de progreso. Idea que se hallaba asociada al avance organizacional del Estado el cual permitió que el país transitara por una vía de paz. Esta afirmación es un tanto arriesgada, pues refuerza el mito de la excepcionalidad costarricense, cuando en realidad el país no vivió una paz constante y tampoco la idea de progreso era tan clara en aquel periodo. En realidad, durante el siglo XIX el país transitó una larga historia de luchas políticas, golpes de estado, expulsión de miembros de la clase gobernante, fraudes electorales y hasta asesinato de mandatarios. Además, hablar de progreso, sin contextualizar qué se entendía por ello es un tanto aventurado. Aún para 1890, más de la mitad de la población del

2 Pío IX, *Syllabus Errorum*, en: Ernesto Rossi, *Il Sillabos* (Florencia, Italia: Parenti, 1957).

3 Martínez Esquivel, 49.

país era analfabeta, pobre, tenía pésimas condiciones de salud y nutrición y en tal sentido, la afirmación de Martínez requiere un poco más de análisis.

Un punto alto en el trabajo de Martínez Esquivel y que analiza en este capítulo es el dejar claro cuál fue el camino transitado por el país en su tentativa de consolidación de un mercado exterior. En especial, el papel desarrollado por los extranjeros en dicho proceso. Esto, sin duda alguna, logra explicar, en cierta medida, el o los motivos del porqué el 61% de la totalidad de masones que hubo en el país durante el periodo de estudio fueron extranjeros. Ejemplo de ello fue la conformación de la primera logia masónica en el país, Caridad, fundada en 1865, la cual estuvo compuesta por doce personas, de ellas 9 eran extranjeras.

En este mismo apartado, el autor presentó una división cronológica para comprender el desarrollo de la masonería en el país. Para ello subdividió el lapso de estudio en tres momentos, el primero entre los años 1865-1876; el segundo entre 1880-1885 y el tercero entre 1886-1899. En la primera sección el autor explicó los conflictos que hubo entre los masones y la jerarquía católica, representada por mons. Llorente desde 1865 hasta 1871 y desde ese año hasta 1876 por el presbítero Domingo Rivas. En su explicación Martínez Esquivel indicó que durante esos años el gobierno caminaba por la vía de una identificación laica del Estado y la secularización de la sociedad costarricense. Dicha aseveración, sin embargo, no es correcta, pues si bien es cierto en Costa Rica existieron políticos que anhelaron establecer un Estado aconfesional y “secularizar” la sociedad, ninguna de estas ideas cuajó en la realidad. Estas dos posturas nunca se dieron en el país, ni siquiera fueron puntos de primer orden en los “planes” de gobierno del periodo. El Estado jamás fue “laico” -aconfesional- y la sociedad tampoco se secularizó. Tanto es así, que la mayoría de las personas que detentaron el poder en Costa Rica en el periodo 1865-1899, no propiciaron la aconfesionalidad del Estado, y la sociedad no se secularizó y muestra de ello es la confesionalidad del Estado de Costa Rica en todas sus constituciones, desde 1871 hasta la actualidad, así como el hecho que la sociedad civil siguió viendo en lo religioso un referente político, social y hasta cultural.

En otro orden de cosas, es de rescatar la propuesta de Martínez sobre las disputas de los masones por poder “moverse”, vivir y actuar con tranquilidad. Por ejemplo, ellos procuraban estar en la sociedad sin ser señalados ni juzgados por su afiliación masónica. El mismo Lorenzo Montúfar le recalcó al obispo Llorente y al vicario Rivas que los masones en Costa Rica eran creyentes en Dios, y lo que procuraban era la libertad de sus miembros, sin obligar a nadie a pertenecer a esta o hacerlos pensar a todos igual.

En este mismo apartado, el autor demostró que la desaparición de logias masónicas del país, en ciertos periodos, no fue por la persecución eclesial o estatal, sino por las disputas políticas de sus propios miembros. Lo que significa que primaron los intereses de cada miembro sobre el proyecto masónico en general.

Sin embargo, no se puede obviar que el discurso antimasónico propuesto desde la jerarquía católica -fuese desde Roma o desde San José- en el periodo de estudio propició un rechazo contra dicha agrupación por parte de la mayoría de los costarricenses.

El tercer capítulo está titulado, “Rasgos sociales de los masones en Costa Rica (1865-1899)”. En este Ricardo Martínez estudió a 649 hombres, quienes fueron miembros de la masonería durante su periodo de estudio. La masonería fue para sus miembros un lugar de asociación, inserción social e identidad. De igual manera, analizó su lugar de residencia en Costa Rica y su país de origen, ya que la mayoría de los miembros no eran costarricenses. Del mismo modo, estudió la conformación de las diferentes logias existentes. Mediante este estudio se determinó que la masonería, en el siglo XIX, fue un fenómeno citadino y urbano, con cualidades de sociabilidad, pero “*de ingreso restringido y exclusiva por definición*”.⁴ Por su parte, las logias ubicadas en los puertos tuvieron un carácter cosmopolita por la mayoría de los extranjeros presentes en ellas, quienes encontraron en esta agrupación “*un espacio de inserción social, sociabilidad e identidad en la comunidad masónica*”.⁵

El análisis de las relaciones reticulares entre masones y gobernantes se pudo llevar a cabo gracias a la prosopografía, con la cual se llegó a determinar las relaciones de parentesco entre sus miembros con otras esferas de poder en el país. Gracias a este método, el autor encontró que existieron de manera constante y mayoritaria relaciones y vínculos familiares entre sus miembros. Se observaron relaciones padre-hijo, hermanos, tío-sobrino, primos, suegro-yerno y cuñados, en más del 50% de los miembros. Estas relaciones familiares fueron fundamentales para comprender la cercanía entre sus miembros, el comportamiento del movimiento masónico en Costa Rica, así como sus estructuras de poder y un ejemplo de ello es el caso de parentela y unión de pensamiento entre Francisco Calvo y José María Castro Madriz.

Otro aspecto fundamental analizado por Martínez Esquivel fue la condición de los miembros. La principal conclusión a la que se llegó fue que las ocupaciones fueron diversas. Encontró un total de 38 ocupaciones, de las cuales la mayoría guardaba relación con el modelo económico y el proceso de modernización del Estado costarricense. Predominaron labores tales como comercio, agricultura, profesiones liberales, administrativos, burócratas, militares, ministros ordenados, artesanos y obreros. Así de diversas fueron también sus nacionalidades, por ejemplo, entre sus miembros existieron además de costarricenses, guatemaltecos, nicaragüenses, españoles, estadounidenses, cubanos, italianos, alemanes y suizos, entre otras. El autor llegó a la conclusión de que la masonería tenía un fuerte carácter excluyente, exclusivista y de ingreso restringido, lo que

4 *Ibid*, 108.

5 *Ibid*.

la convertía en un grupo relativamente cerrado que solo permitía el ingreso a personas con cierto capital o posición social y predominantemente urbanas.

El cuarto capítulo titulado, “Vida pública y asociativa de los masones: religiosidad, beneficencia, educación y libertad de expresión”, discurre sobre la vida pública y asociativa de los masones. En particular su religiosidad, actividades de beneficencia, educación y libre expresión. En primera instancia, Martínez documentó que la mayoría de los masones eran creyentes y desmitificó la idea que durante gran parte del siglo XIX los masones habían dominado la educación y la prensa, demostrando que su influencia en estos campos fue relativamente similar a la que pudieron tener otros grupos.

Con su estudio Ricardo Martínez dejó claro que el discurso de la jerarquía católica, en torno a la masonería, fue más un mito o una tergiversación que una visión o interpretación con sustento de la realidad. Las acusaciones de propiciar el ateísmo, el anticlericalismo o los sentimientos antirreligiosos, se demostró que no eran del todo ciertas. Es innegable que hubo miembros ateos, anticlericales y antirreligiosos, pero esas ideas nunca fueron las premisas de acción de las logias como grupo y muestra de ello, es que en las logias hubo sacerdotes, personas creyentes, católicos y “protestantes”, y nunca se les excluyó de las reuniones o actividades por su afinidad religiosa. Incluso, el hecho de que el organizador y líder de la masonería en América Central fuera un sacerdote católico, es un punto fundamental para comprender el rol desempeñado por los creyentes en la masonería en Costa Rica.

Las acciones de carácter filantrópico en el caso de la masonería siempre fueron destacadas como su carta de presentación, ya que la agrupación se exhibía como una organización filantrópica, en la cual se debía atender al más necesitado. La realidad de los hechos para el caso costarricense, según lo demostrado por Martínez, sin embargo, distó mucho entre el “ideario” filantrópico del masón y lo sucedido en el país, ya que dicha asociación no desarrolló proyectos sociales y menos de beneficencia, a pesar de que parte de sus miembros tenían una posición social prominente.

En el campo de la educación, la influencia de la masonería no significó como en ciertos momentos se indicó, que eran ellos quienes la controlaban. Si bien es cierto, hubo profesores, rectores de la Universidad de Santo Tomás y directores masones, las propuestas masónicas no fueron las seguidas por la Secretaría de Instrucción y otros entes públicos durante la segunda parte del siglo XIX.

En este apartado hay un argumento en particular con el cual se discrepa del autor. Martínez argumentó que, si bien los masones no ejercieron siempre su influencia sobre la educación, esta se desarrolló en medio de un proceso de secularización. Esto no fue exactamente así, es cierto que hubo un intento de secularizar la educación, especialmente en el periodo 1884-1890, pero en Costa Rica, la educación no se secularizó del todo. Luego de 1890 y en especial en

1892, la educación religiosa volvió a las escuelas costarricenses, al punto en que los mismos Colegio de Señoritas y Liceo de Costa Rica tuvieron sus respectivos profesores de religión. También es cierto que luego de 1890-1892 el gobierno no volvió a obligar a ningún padre de familia a enviar a sus hijos a lecciones de religión, pero el obispo Thiel y sus sucesores sí presionaron a la feligresía para que sus vástagos o niños dados en custodia recibieran tal formación. Además, en el devenir histórico de la educación costarricense, la misma jerarquía católica -con todo su aparato- fue una de las instituciones que más colaboró con el Estado costarricense para crear, reproducir y difundir un modelo de ciudadanía propicio para ambos entes.

De igual manera, como sucedió en el caso del sistema educativo, la participación de los masones en la prensa del país fue relativamente normal, como ya se ha indicado. Sus miembros fueron propietarios de periódicos y publicaron en ellos, pero sus escritos no eran, como se podría suponer, textos que mostraran de manera constante las visiones y modelos masónicos como ejemplo por seguir. Este comportamiento respondía al hecho de que en última instancia estaban más preocupados por sus propios intereses personales que por los de su agrupación. Sus propuestas de civismo, ilustración y libertad respondían más a sus necesidades, deseos y objetivos como individuos. Esto no descarta que fue un grupo con cierto grado de influencia en la sociedad costarricense, no por ser los “contralores” del Estado, la educación y el periodismo en el país, pero sí por sus actividades, amistades, contactos y prestigio social.

Por último, en el quinto capítulo titulado, “Política, políticos, masonería y masones en Costa Rica”, el autor se refiere a la participación de los masones en la política. Sobre esta temática se debe aclarar que, desde antes de 1865, y hasta bien entrado el siglo XX, cierta parte del clero tanto local como internacional, indicaba a la Curia romana que el poder en Costa Rica estaba tomado por la masonería. El panorama presentado mostraba un dominio de los hilos de poder en Costa Rica casi total por parte de los masones, pero la investigación de Martínez presentó otra realidad. En esta materia, demostró que fueron pocos los masones que detentaron el poder en el periodo 1865-1899, y que sus ideas principales y proyectos eran seguidos también por otras personas, quienes no necesariamente eran miembros del grupo. Por ende, la visión de modernidad y civilización que se quiso imponer en Costa Rica durante el periodo 1865-1899 no fue un proyecto exclusivo de los masones, sino de un grupo más extendido que comprendía otras personas ajenas al grupo.

El trabajo de Martínez demostró que la masonería tuvo un significativo papel en la política costarricense, y en ocasiones pudo ser más influyente que en otros momentos. Muestra de ello es el cuadro 21 del trabajo, donde se puede observar que, en el año 1868, el 42% de los diputados eran miembros de la masonería, pero hubo periodos como 1864-1868, 1872-1874 o 1894-1898, en

los que su representación no llegó ni al 20%. Además, el gráfico 7, en el cual se observa a los masones que fueron ministros en los primeros 6 años del gobierno de Tomás Guardia, evidencia que entre 1870-1872 fueron la mayoría, pero para el periodo 1873-1876 disminuyeron drásticamente, lo cual se explica no porque Guardia fuera masón o antimasón, sino porque los miembros de la masonería tenían afinidad con las ideas políticas del General-Presidente. De igual manera sucedió en otros momentos de la historia y no necesariamente fue así porque quien gobernaba fuese masón o afín a sus ideas.

Como conclusión, el texto elaborado por Martínez Esquivel es un libro fundamental para comprender el papel jugado por la masonería en Costa Rica entre los años 1865 y 1899. Su principal aporte radica en ser un estudio libre de prejuicios, exageraciones y sesgos sobre la masonería. En sí, esta investigación permite superar los estereotipos, malas interpretaciones y tergiversaciones sobre dicha agrupación que por años se han presentado cuando se habla de ellas.

El texto es muestra de seriedad, profesionalismo y rigurosidad académica. El libro no es una oda a la masonería, tampoco un ataque “satanizador” de esta. Su principal característica es el estudiar la masonería y a sus miembros como un grupo social, con características particulares, conflictos y luchas internas.

El libro no plantea argumentos que presenten la masonería como la “redentora” de la historia patria, ni se deja llevar por las apreciaciones del otro extremo, que la mostraban como la hija de Satanás o propulsora de una conspiración contra la Iglesia católica, su fe y sus dogmas. El texto está libre de posturas radicales. El autor logró llegar a esta postura neutral o equilibrada gracias a una consulta asidua de diversas fuentes, ya que la visita a archivos, bibliotecas y demás acervos le permitió tener acceso a datos esenciales sobre esta temática, no utilizados anteriormente. Por tal motivo el trabajo elaborado por Martínez Esquivel es fundamental para derribar mitos y dejar de reproducir visiones completamente ajenas a la realidad de los hechos relacionados con la masonería y los masones en el país.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo está muy bien planteado. La redacción, junto al orden expositivo, permite una lectura fluida; tanto así que el autor utiliza otros elementos tales como cuadros, gráficos, un mapa e imágenes, los cuales, se amalgaman y refuerzan el discurso, agregando anexos que ayudan a la comprensión de este fragmento tan importante de la historia de Costa Rica. Además, es evidente que el autor desarrolló un trabajo exhaustivo en cuanto al Estado de la Cuestión sobre la masonería, tanto en el nivel local, como internacional y esto le permitió tener un panorama mucho más amplio de la realidad sobre esta asociación y sus miembros en diferentes escenarios geográficos y contextos políticos.

Por último, la utilización de la prosopografía como estrategia metodológica le permitió a Martínez ver las uniones, convergencias y puntos de distanciamiento

entre los masones y los gobernantes de Costa Rica. En síntesis, hasta la fecha en Costa Rica no existe ningún trabajo que estudie la masonería con el manejo de fuentes, teorías y métodos, como el llevado a cabo por Martínez Esquivel.

Por todo lo anterior se invita a leer el libro de Ricardo Martínez Esquivel. Es un texto claro, bien argumentado, sin propuestas apologéticas ni “condenatorias” de la masonería. Además, para las nuevas generaciones de historiadores es un ejemplo de trabajo, dedicación, consulta sistemática de fuentes, así como asistencia constante y continua a diversos acervos documentales.



NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS EN LA *REVISTA DE HISTORIA*

La *Revista de Historia* es una publicación de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Se encuentra tanto en formato impreso como en versión digitalizada en la página *web* de la Escuela de Historia y en el *Open Journal System* de esa misma institución. Esta publicación periódica está dirigida a personal académico centroamericano y latinoamericano, centroamericanista y latinoamericanista, así como a estudiantes y público en general interesado en la historia de Costa Rica, Centroamérica y Latinoamérica.

Esta publicación nació en la Escuela de Historia de la UNA, en 1975, y se publicó en forma conjunta con el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica desde 1986 hasta el 2012. En la actualidad, solamente se edita y publica en la UNA. Su objetivo central es promover la divulgación de las investigaciones que contribuyan al desarrollo de la disciplina histórica, mediante la publicación de estudios específicos y la discusión de temáticas teórico-metodológicas que contribuyan a enriquecer el trabajo del historiador y de los otros estudiosos de las disciplinas sociales. Por más de tres décadas, la *Revista de Historia* se ha convertido en un punto de referencia del desarrollo historiográfico en América Central.

La revista se encuentra indexada en cuenta con reconocimiento internacional entre especialistas en historia y en otras disciplinas de las ciencias sociales.

Normas para la presentación de los artículos

1. Los trabajos deben ser **originales e inéditos**, y no deben presentarse simultáneamente a otras revistas –ya sean electrónicas o físicas–, ni formar parte de libros en proceso de publicación.
2. La extensión de los artículos, incluyendo notas, puede variar entre 7.000 palabras –equivalente a 20 páginas tamaño carta, a doble espacio, en letra *Times New Roman* 12 puntos– y 18.000 palabras –equivalente a 50 páginas con las mismas especificaciones–.



3. En las secciones “Debates” y “Crítica bibliográfica”, la extensión de los trabajos será de 3.000 a 6.000 palabras –6 a 12 páginas–, con las mismas especificaciones.
4. De cada trabajo se entregará una versión digital en formato de *Word* (.doc) al siguiente correo electrónico: revistadehistoriacr@gmail.com
5. El material iconográfico –mapas, gráficos, fotografías, etc.– deberá adjuntarse por aparte. Si se presenta en formato vectorial, deben venir como archivos *eps*, *ai*, *psd* o *xcf*. Si lo hicieran en formato de mapas de bits, el archivo puede ser *tiff*, *jpg*, *psd* o *eps*, y deberán tener una resolución de 300 dpi –puntos por pulgada–. El tamaño no debe ser menor a 10 cm de ancho.
6. En el caso de los gráficos, debe entregarse el archivo de *Excel*.
7. Los autores se harán responsables de obtener los permisos respectivos para la reproducción del material iconográfico, ya sea de los depositarios de los derechos de *copyright*, Creative Commons, o de las instituciones encargadas de la custodia del material.
8. El artículo se acompañará de un resumen del contenido de máximo 60 palabras y con 5 o más palabras claves. Las palabras clave deben estar normalizadas mediante un tesoro, preferiblemente, el que se encuentra disponible en la siguiente página web de la UNESCO: <http://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/>. Tanto los resúmenes como las palabras claves deben aparecer en español y en inglés.
9. Al inicio del artículo, el nombre y apellidos del autor o autora, en itálica, llevará un asterisco (*) para remitir en una nota al pie de página los siguientes datos: nacionalidad, máximo título o grado académico –con el respectivo año y el centro de educación superior en donde lo obtuvo–, cargos académicos que ocupa en la actualidad o adscripción institucional y correo electrónico.

Normas de estilo

10. El artículo debe entregarse en letra *Times New Roman*, tamaño de fuente número 12, espacio y medio –1,5 líneas–.
11. El título del artículo va en mayúscula y negrita. Las palabras con acento lo conservan cuando van en mayúscula. No se pone punto al final de ningún título.
12. Los subtítulos se escriben en letras minúsculas y negritas. No se pone punto final en estos.
13. Las referencias y notas se presentan al pie de página mediante numeración corrida. En ningún caso se aceptarán artículos que presenten el sistema de citación entre paréntesis y en el mismo texto.

14. En el texto, si es del caso, el número que remite a la cita aparecerá después de la coma, el punto y coma, el punto y seguido o el punto y aparte.
15. Las citas textuales de menos de tres líneas se dejan dentro del párrafo y se señalan encerrándolas entre comillas y sin *itálica*. Citas más amplias se colocan en un párrafo aparte, con comillas y un tamaño de letra de 10 puntos y con doble sangría en los márgenes izquierdo y derecho.
16. Después del punto y aparte siempre debe utilizarse sangría -primera línea-.
17. Los trabajos contendrán notas y citas al pie de página, así como la bibliografía citada al final del artículo. La primera vez que se cita una obra debe aparecer con la referencia bibliográfica completa. Para esto, se acatarán las normas indicadas en el apartado adjunto, "Formato para las referencias".
18. Tanto en las notas o citas al pie de página, así como en la bibliografía, deberá indicarse, si es el caso, la dirección URL, URI o DOI de donde se obtuvieron las fuentes.
19. Todas las alocuciones en otro idioma se remarcan con *itálica*.
20. Dentro del cuerpo del texto, los títulos de libros y revistas deben aparecer en *itálica*. Los títulos de artículos o capítulos de libros se encierran entre comillas. Además, en español el título de la obra inicia con mayúscula, pero el resto de las palabras serán con minúscula. En los títulos en inglés, se respetará el estilo en esa lengua, o sea, cada palabra del título inicia con mayúscula.
21. Para incluir explicaciones dentro del texto no se debe usar el paréntesis, sino el guión "-".
22. Los accidentes geográficos se escriben con minúscula, así: isla Quiribrí, península de Yucatán, istmo centroamericano.
23. Después de los signos de admiración o interrogación no se utiliza el punto.
24. Todas las citas textuales que originalmente están en un idioma que no sea el español, deben presentarse traducidas al español.
25. A excepción de los años, los números deben ir con punto para los miles y coma para los decimales.

Normas para las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos

26. Los títulos de las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos van en minúscula y en **negrita**.
27. Las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos deben presentarse en blanco y negro o trama de grises.
28. Al pie de todas las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos, debe indicarse la fuente de la cual fueron tomadas siguiendo las reglas indicadas en esta revista. Las fuentes de estas se escriben en letra 10 puntos.

29. Todas las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos deben haber sido autorizadas para su empleo en esta publicación. Dicha autorización debe ser emitida por los autores.

Formato para las referencias

Libro: un autor

Juan José Marín Hernández, *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo: historia de la prostitución en Costa Rica (1750-2005)* (San José, Costa Rica: Librería Alma Mater y Sociedad Nueva Cultura, 2006), 99.

Libro: varios autores

Iván Molina Jiménez y Fabrice Lehoucq, *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), 24.

Capítulo de libro

Victoria González, “Memorias de la dictadura: narrativas de las mujeres somocistas y neo-somocistas (1936-2000)”, en: *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*, (ed.) Eugenia Rodríguez Sáenz (San José, Costa Rica: UNIFEM, Oficina Regional de México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana; Plumsock Me-soamerican Studies; Varitec, 2002), 118.

Tesis de graduación

Rosa Torras, *Conformación de un municipio marginal guatemalteco: tierra, trabajo y poder en Colotenango (1825-1947)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004), 117.

Avances de investigación

Iván Molina Jiménez, “Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)”, en: *Avances de Investigación*, 19 (Centro de Investigaciones Históricas, UCR, 1986).

Artículo de revista: sin volumen

Sonia Alda Mejías, “Las revoluciones liberales y su legitimidad: la restauración del orden republicano. El caso centroamericano (1870-1876)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 45 (enero-junio 2002): 232.

Artículo de revista: con volumen

Ronny Viales Hurtado, “El Museo Nacional de Costa Rica y los albores de discurso nacional costarricense (1887-1900)”, *Vinculos* (Costa Rica) 21, n.1-2 (1995): 101.

Artículo de revista electrónica

Mauricio Menjívar Ochoa, “De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la región atlántica costarricense durante el período 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002)”, *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, 13 (julio-diciembre 2006), URL: <http://istmo.denison.edu/n13/articulos/productores.html>.

Artículo de periódico: sin autor

La Nación, “Hondureños contra la corrupción”, 11 de febrero de 2007, 26A.

Artículo de periódico: con autor

Fernando Durán Ayanegui, “El júbilo y el dolor”, *La Nación*, 11 de febrero de 2007, 30A.

Artículo de periódico de una base electrónica

“Caldera: los insultos son falta de argumentos”, *El Nuevo Diario*, 10 de noviembre de 2005, URL: <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2005/11/10/nacionales/542>.

Formato para referencias adicionales, después de la primera vez

Utilice el siguiente formato para referencias adicionales -después de la primera referencia completa en una nota anterior- en caso de utilizar **solo una obra del autor** mencionado:

Ejemplo: Viales, 120.

Utilice el siguiente formato para referencias adicionales -después de la primera referencia completa en una nota anterior- en caso de utilizar **varias obras del mismo autor**:

Ejemplo: Viales, “El Museo Nacional...”, 101.

Utilice el siguiente formato –para referirse a la información de la nota anterior– en caso de que el autor, la obra y la página son los mismos que en la nota anterior:

Ejemplo: *Ibid.*

Utilice el siguiente formato –para referirse a la información de la nota anterior– en caso de que se trate del mismo autor y la misma obra, pero página distinta:

Ejemplo: *Ibid*, 118.

No utilice *loc.cit*, *art.cit*, *op.cit.*, ni *idem*.

Sistema de arbitraje

La evaluación de los artículos está a cargo de dos dictaminadores o especialistas anónimos designados por el Comité Editorial y que pertenecen a instituciones distintas a las del autor. Los especialistas rinden sus informes en un plazo máximo de un mes. La dirección de la revista informa al autor sobre los resultados. Si el artículo es aceptado con modificaciones, el autor cuenta con un mes a partir de la fecha en la que se le informa sobre las modificaciones solicitadas para entregar la versión final. El editor efectuará las modificaciones de forma al texto original cuando lo considere necesario. La decisión final sobre su publicación será tomada por el Comité Editorial. Este informará oportunamente a la persona interesada acerca de su resolución.

**REVISTA DE HISTORIA
CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL**

Integrante	Instancia
Mauricio Archila Neira	Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia
Beatriz Bragoni	Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina
José Edgardo Cal Montoya	Universidad de San Carlos de Guatemala. Colonia Santa Rosa, Guatemala
Jordi Canal i Morell	La École des Hautes Études en Sciences Sociales. París, Francia
Carlos Federico Domínguez Ávila	Centro Universitario UNIEURO. Brasilia, Brasil
Jordana Dym	Skidmore College. Saratoga Springs, EE. UU.
Sterling Evans	The University of Oklahoma. Oklahoma, EE. UU.
Lourenzo Fernández Prieto	Universidad de Santiago de Compostela. Galicia, España
Peter Francis Guardino	Indiana University Bloomington. Indiana, EE. UU.
Reinaldo Funes Monzote	Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. La Habana, Cuba
Michel Gobat	University of Pittsburgh. Pennsylvania, EE. UU.
Manuel González de Molina Navarro	Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España
Lowell Gudmundson	Mount Holyoke College. Massachusetts, EE. UU.
Sajid Alfredo Herrera Mena	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador
Héctor Lindo-Fuentes	Fordham University. New York, EE. UU.
Carlos Gregorio López Bernal	Universidad de El Salvador. San Salvador, El Salvador
Stuart McCook	University of Guelph. Ontario, Canadá
Germán Alfonso Palacio Castañeda	Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia, Colombia
David Antonio Ruiz Chataing	Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela
Peter Szok	College of Liberal Arts. Texas, EE. UU.

Esta revista se imprimió en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional en el 2018, consta de un tiraje de 180 ejemplares, en papel bond y cartulina barnizable.